

*"¿Qué ocurre cuando te enamoras de alguien incapaz de amar?"*

*Mi*  
**Causa**  
*Perdida*

MAY MARS

# Mi Causa Perdida

## Mi causa perdida.

*¿Qué ocurre cuando te enamoras de un hombre incapaz de amar?*

Syah no ha logrado superar la ruptura con su exnovio Carlos, se siente sola y atrapada en un piso que sólo le trae viejos recuerdos y en una ciudad dónde, mire dónde mire, ve momentos pasados en los que era feliz.

Cansada de todo decide dar un vuelco a su vida y tomar la oportunidad que una empresa le brinda para trabajar en Alemania. Para ello debe dejar todo atrás, aunque sus amigos intentan advertir a Syah que el trabajo que le ofrecen no es trigo limpio, sus ansias de huir harán que no escuche a nadie y partirá de cero con tan sólo sus dos maletas de equipaje.

Tal como sus amigos predijeron el trabajo no era en absoluto lo que parecía y seis meses después Syah se ve en la calle, sola, sin trabajo ni dinero en un país extraño, es oficial: ha fracasado.

Es entonces cuando Vali, un hombre con problemas de conducta y traumas sin resolver, se cruza en su camino y le ofrece un trato. Syah deberá cuidar de él a cambio de un lugar a dónde ir. Así es como Syah se convierte en la Asistente Personal del artista conocido como Liosberi, un chico tan roto como atractivo que despertará en la española, no sólo el deseo de arreglarlo, sino otras emociones que no querría volver a sentir y menos con alguien como él. Porque, ¿qué ocurre cuando te enamoras de alguien que no es capaz de amar?

# ***Copyright***

Primera edición, Septiembre 2017

© 2017 May Mars

Quedan prohibidos dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Contacto: [maymarsbooks@gmail.com](mailto:maymarsbooks@gmail.com)

Blog: <https://maymarsbooks.blogspot.com.es/>

## ***Nota del Editor***

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos que aquí aparecen son producto de la imaginación de la autora y son totalmente ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

*She was the wind, carrying in  
all the troubles and fears you've for years tried to forget.  
He was the fire, restless and wild  
and you were like a moth to that flame.*

The funeral of hearts - HIM

# Capítulo 1

---

Desde que llegué a Alemania hace unos meses las cosas me habían ido de mal en peor, tengo que reconocer que ignoré todos los consejos que me dieron, sé que la culpa es mía pero eso no me supone ningún consuelo. Tenía tantas ganas de huir, de escapar de todos los recuerdos y empezar de cero que me negué a ver nada más, me negué a escuchar a nadie o a ver la realidad, esa que me ha estallado en las narices.

A ver, no es que mi vida en España fuera horrible, porque no lo era en absoluto, ahora podía verlo con claridad. Sí, me había dejado mi novio, el muy cerdo se largó con otra prácticamente delante de mis narices. No tengo familia, había enterrado a todos mis seres queridos antes de cumplir los 22. Mis padres murieron cuando yo era pequeña y me criaron mis abuelos, un matrimonio mayor que si bien me dieron todo lo que necesitaba en el aspecto tangible de la expresión, nunca me entendieron. Ahí romperé una lanza en su favor, y es que siempre he sido un poco rarita, las cosas hay que reconocerlas. Pero tenía un trabajo en una tienda comestibles que pagaba las facturas y un piso, que no era mío pero podría haberlo sido. Llevaba seis años viviendo en él con un contrato de arrendamiento de esos de alquiler con derecho a compra, no sabéis la barbaridad de dinero que hay desperdiciado en ese piso de cien metros cuadrados en pleno centro de la ciudad. Tenía amigos y una vida social que para mí era más que suficiente.

Seguramente tenía más de lo que muchas personas considerarían suficiente para ser felices, y más sabiendo cómo está el tema últimamente, pero yo, que me ahogaba en un vaso de agua, y lo digo en pasado porque ahora, que sé lo que es un problema de verdad me tiro de los pelos pensando en lo idiota que era, yo pensaba que vivir en un piso en que habías compartido tu vida con la persona que te había dejado era una situación insoportable ¡ja!

La cuestión es que ignorante de mí, yo no estaba contenta con ello, yo

quería coger mis ahorros e irme lejos, comenzar de cero en un nuevo lugar en que nada ni nadie me recordara que había fracasado. Vale, a veces soy un poco melodramática pero estaba enamorada y me rompieron el corazón, todo me recordaba a él y eso no ayudaba.

Tampoco ayudaba que mis amigos me dijeran, cada vez que quedábamos para salir, que no se lo explicaban, que nos veían tan bien... yo tampoco me lo explicaba aunque sí había notado que últimamente estaba demasiado raro conmigo, pero oye, no es que estuviésemos hablando de un chico muy corriente, lo normal no solía atraerme así era yo. Un maldito bicho raro.

Tenía tantas ganas de huir, de escapar de todos los recuerdos y empezar de cero que no veía nada más. Para mí era fácil, no tenía nada que me atara, a excepción de mis amigos y mi piso, pero era algo que podía dejar atrás con relativa facilidad.

Había estado mirando pisos cuando mi abuelo murió, con poco más de un año de diferencia de mi abuela. Ellos siempre habían vivido de alquiler así que yo tenía la tonta necesidad de tener algo mío, así que busqué un piso que pudiera comprar pero con mi sueldo no me daban una hipoteca. Finalmente encontré la solución en el alquiler con derecho a compra y tras visitar muchos pisos y casas di con el que me encantó. Era luminoso y céntrico, grande y aunque necesitaba reforma, podría hacerlas poco a poco. Allí era dónde quería comenzar mi vida, formar mi familia y hacerme viejecita. Seis años después la cosa había cambiado, ese piso era el hogar que había compartido con mi exnovio durante cuatro años, años en los que yo viví feliz ignorando lo que se me venía encima, y ahora quedarme allí para siempre ya no me parecía tan buena idea. Nunca me he considerado una chica inocente, pero evidentemente lo era, tal vez aún lo soy.

¿Sabéis aquello de que el amor puede cambiar a la gente? ¿Qué enamorarse puede cambiar a los chicos malos? PUES NO. Y os lo digo por experiencia, si esperas reformar a un chico, que cambie sólo porque te quiere... espérate sentada maja, porque eso sólo pasa en los libros y en las películas. ¡Te lo digo yo que perdí cuatro años de mi vida con uno! Tan enamorada y ciega como cualquier protagonista de una novela romántica pero sin final feliz. Debe haber alguna excepción por ahí, no digo que no, pero tal vez sea más fácil que te toque la lotería.

Me puse a buscar ofertas de trabajo en el extranjero por internet, había una oferta enorme así que cuando vi por internet el anuncio de una empresa buscaba gente para trabajar como CoMa (Community Manager), en su empresa de Alemania y que yo cumplía los casi escasos requisitos para el puesto de trabajo que ofrecían, me lancé como una loca y les escribí. Después de un par de charlas por Skype estaba rescindiendo mi contrato de arrendamiento, adiós a mi céntrico piso de alquiler con derecho a compra que había soñado con reformar y en el que ahora los sueños y proyectos pesaban demasiado. Adiós a mis amigos y adiós a los recuerdos que me ahogaban y no me dejaban pegar ojo.

Tal como me sentía, mi vida era una auténtica pesadilla sin final, no había superado la ruptura con Carlos, aunque creo que eso ya estaba claro ¿verdad? Pues no, no podía asimilarlo, estaban tan loca por él que no veía lo malo, era una muñeca rota, estaba comenzando a sumirme en una oscuridad que terminaría sin duda en depresión. Perdí quince kilos en los primeros dos meses después de que me dejara, me dejó cuando comencé las vacaciones y durante aquel mes todo lo que hice fue llorar, intentar dormir y espiarle en Facebook como una loca, ya sé que eso no se hace, pero estaba desesperada. Encima el muy cabrito no se escondía, publicaba fotos con su nueva presa, palabras bonitas y demás tonterías, y yo seguía sus pasos haciéndome más daño del que cualquier persona debería, y menos por un hombre.

Después de mes y medio él se había mudado con su nueva novia y yo, yo me subía por las paredes entre rabia e impotencia, por supuesto vino a casa a recoger las cosas que se había dejado en su apresurada huida y, cómo no, su mitad de los muebles que había pagado yo. El muy capullo se disculpó y tuvo la jodida osadía de parecer arrepentido pero yo saqué ese orgullo que sólo sale cuando no debe y le traté con indiferencia y un poquito de asco. No le he vuelto a ver, a estas alturas tampoco le echo de menos, pero ese fue un camino muy duro de recorrer.

Después de aquello no es necesario que os cuente que todo me recordaba a él, y es que es imposible vivir cuatro años en la misma casa, con la misma persona y no ver recuerdos en cada maldito rincón. Cuando salía con los amigos, casi todos de ellos eran también parejas y no ayudaba, de verdad que pensé que huir era la mejor opción.

Un día tomando unas cervezas en el bar de la esquina con ellos les solté la bomba.

- Chicos me voy a Alemania.

Así, sin anestesia ni nada. Les conté absolutamente todo con una ilusión que no sentía desde hacía años, les dije que era un puesto de Community Manager en una empresa que se dedicaba a las redes sociales y que todo lo que pedían eran estudios básicos, inglés medio y español nativo. No pedían experiencia y de la jornada laboral de 8 horas 2 estaban destinadas a clases de alemán, el alojamiento corría por la empresa ya que poseía instalaciones para empleados y el contrato era indefinido. El sueldo estaba bien eran 1400€ casi el doble de lo que venía cobrando en la tienda de comestibles. ¡De ensueño!

Me encantaba la idea de trabajar en contacto con la gente, pero tras la seguridad que me confería estar al otro lado de la pantalla, en la tienda había tratado con todo tipo de clientes y con algunos tipos no quería volver a vérmelas en mi vida. Mis amigos en cambio me miraron como si me hubiesen crecido cuernos, de verdad, debería haber sacado el móvil y hacerles una foto, me habría forrado extorsionándoles para no publicarla... pero estaba demasiado ocupada intentando entender por qué se habían molestado tanto. Comenzaron a hablar todos al mismo tiempo, ninguno tenía nada bueno que decir y sinceramente, tampoco yo quería escucharles. Me advirtieron que pintaba demasiado bonito para ser verdad, pero yo no quería ver eso, sólo quería marcharme lejos y rápido. Me marché del bar después de las típicas amenazas de unos amigos enfadados de *“a mí no vengas después llorando que ya te advertí”*, *“cuando te des el batacazo no esperes que te recoja”* porque no quería escucharles más, tenía miedo de que me convencieran de quedarme.

A la semana siguiente saqué cuentas para preparar el viaje, porque me dejé una buena suma de mis ahorros en pagar el año completo de alquiler que tenía por delante, porque estábamos en Febrero y mi casero no era tan majo como yo siempre había pensado, no me perdonó ni un solo céntimo de Euro. Es más, ni siquiera se dignó a devolverme la fianza, aquello debería haberme valido de señal luminosa de advertencia del marrón en el que me estaba metiendo, pero bueno, no llevo las gafas de adorno (vale uso lentillas, pero estoy un poco miope) y no lo hubiese visto ni a dos milímetros de mi cara,

todo lo que veía era un futuro prometedor y lleno de éxito... vale y alemanes guapísimos con sus trajes y sus corbatas. Con un chico malo había tenido bastante de por vida, ahora sólo me fijaría en hombres de bien, como decía mi abuela Berta.

Quería volver a enamorarme, pero de un chico que me tratase como una princesa, que me mirara como si fuese lo más importante de su vida, que me mirara como miraba Carlos a su Gibson Les Paul, y si era un alemán *buenorro*, pues mejor que mejor. ¿Por qué no vi las señales en su momento? Conocí a Carlos tras un concierto, había hablado con él por internet algunas veces porque teníamos amigos en común y las redes sociales iban muy bien con eso de conocer a los amigos de tus conocidos, sobre todo si eran un morenazo altísimo, cuidadísimo, con piercings, tatuado, con los ojos marrones más bonitos del jodido universo y el pelo largo, decolorado a rubio rojizo y liso, al estilo Axl Rose. No era un tipo especialmente guapo de revista, tenía las facciones demasiado duras, pero a mí me lo parecía y con su septum en la nariz y los piercings en las cejas era demasiada tentación. Aquella noche terminamos yéndonos juntos del concierto y poco después comenzamos a salir, se mudó conmigo casi de inmediato, no tenía trabajo porque su mundo era la música y pasaba el tiempo tocando la guitarra y componiendo para su grupo imaginario y su futura fama. No sé cómo no lo vi, pero la cuestión es que no lo hice. Se comía, bebía, fumaba y esnifaba mi sueldo y su subsidio, pero yo era estúpidamente feliz. Me sentía orgullosa de llevar a un tío así a mi lado, era la leche... la leche pensaba... la leche me la tendrían que haber dado a mí a ver si espabilaba. A veces me pregunto si no me caí de la cuna de pequeña y me di en la cabeza porque vamos... cosas como esta me hacen plantearme si realmente me falta un tornillo o algo.

Y esa es la historia de cómo terminé en Alemania cumpliendo mi sueño. Sólo que no era mi sueño ni iba al trabajo montada en un unicornio sobre un arcoíris. No, cuando llegué, tras dejarme más de lo que pensé en el billete de avión, fui directa a la empresa. Apenas llevaba dos maletas de equipaje porque había perdido tanto peso que mi ropa ya no me valía y puesto que tampoco dejaba un hogar atrás no tenía más que lo que había podido cargar, el resto lo repartí a mis amigos o lo di a la beneficencia. En la empresa una hermosa alemana me indicó dónde ir y tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano por entenderme con la gente, no es que mi inglés fuera

para echar cohetes, pero mi alemán era totalmente nulo. Después de dar más vueltas que un tiovivo por aquel edificio, que parecía sacado directamente de la escuela Bauhaus, con las maletas a rastras no pasaba desapercibida y el color rosado tintaba mis mejillas, no sólo por la caminata, no. Finalmente encontré el despacho de mi jefe y me dio una mirada bastante significativa cuando me vio arrastrando mi equipaje. Pista número dos, que no vi, claro.

Llamó al jefe de recursos humanos y cuando llegó me hizo firmar un montón de papeles en alemán, que por supuesto, firmé con una sonrisa de oreja a oreja y me dio mi horario y las direcciones de mi edificio de trabajo y del apartamento que me daba la empresa, así como la dirección de la academia de alemán a la que tenía que ir.

Mi vida estaba a punto de despegar, mi nuevo y prometedor trabajo comenzaba al día siguiente, así que cogí un taxi, carísimo por cierto, hasta el edificio de mi apartamento. Lo llamo apartamento por llamarlo de algún modo, o mejor dicho, por no llamarlo zulo de mala muerte. Estoy segura que había un cartel luminoso en la puerta que rezaba: *El avión en que despegas tu nueva vida no tiene fuel y te la vas a pegar*, pero yo no lo vi. Aquello no tenía ni 25 metros cuadrados y era más viejo que la tos. Lo primero que hice fue limpiar, estaba claro que eso no entraba en sus ocupaciones, después vi que no había ni sábanas ni toallas, y tras deshacer mi maleta me fui de compras. Me perdí tres veces y me dejé una fortuna en taxis, pero llené la nevera, hice la cama y me di una ducha, fría, porque el agua caliente no funcionaba, eso sí yo con una gran sonrisa y pulgares arriba, como una pánfila. Cené algo e intenté ver la tele, sin éxito, tampoco cogía ningún canal. Así que me acosté y aquel día debería haberme dicho algo de lo que me esperaba, pero en cambio estaba más que feliz en mi ignorancia.

Al día siguiente llegué a mi puesto de trabajo con toda la elegancia que soy capaz de reunir, que como podréis imaginar por mis antecedentes no es que sea mucha, no al estilo de una modelo de pasarela, pero con mis vaqueros y mi americana yo me veía mona. Eso fue hasta que vi a los demás, debían haberse escapado de una revista de moda. Las tres chicas llevaban vestidos ¡vestidos! De marca claro, y el pelo recogido dejando a la vista sus joyas que valían más que todo lo que yo conservaba junto. Los hombres, que eran más, llevaban trajes a medida, sacados del catálogo de Armani. Otra pista sobre que algo no encajaba, pero mi cabeza no hizo click, sólo sonreí avergonzada y me dije que iría de compras con el primer sueldo. Sin gastos

me iba a sobrar mucho dinero.

Nadie me explicó nada, nadie me decía que hacer y estuve varias horas sintiéndome horriblemente desplazada hasta que uno de los chicos, que estaba como un queso, me dio instrucciones. Le sonreí como una boba, era el típico alemán rubio de ojos azules guapísimo, más seco que la mojama, eso sí. Seis horas más tarde cogí otro carísimo taxi hasta la academia de alemán, pensé que aquellas eran las dos peores horas de mi vida, pero es que no sabía lo que vendría después.

El curso estaba comenzado, había un montón de extranjeros pero ningún español y la profesora parecía la señorita Rottenmeier.

Esa fue la rutina de mi primer mes de trabajo, aun así era feliz, no tenía ni un solo amigo y el trabajo era muy diferente de lo que había pensado, básicamente todo lo que hacía era atender las reclamaciones de la gente vía una plataforma de tickets online y mis compañeros me miraban como si tuviese la peste, el único que me hablaba era Johan, el rubio guapo y como tonta que soy, soñaba que igual le gustaba. Sí, para que me encierren, lo sé.

Cuando llegó la hora de la nómina, a la que yo llamaba alegremente *san pagarín*, mi mandíbula cayó al suelo, no por la cantidad de ceros en ella, no, por la ausencia. Ya casi me había pulido la totalidad de mis ahorros entre dejar España, transporte, comida, colada... y había cobrado la alucinante cantidad de 400€ los otros mil se habrían perdido por el camino, pensé yo.

Al siguiente lunes intenté hablar con el jefe de recursos humanos para que me explicara dónde estaba mi dinero, no lo conseguí hasta el jueves y fue gracias a Johan, me enamoré, platónicamente, un poco más de él por ese gesto, era tan mono, tan alto, tan guapo, tan limpito... Total, que el de recursos humanos, cuyo nombre no es que no recuerde es que no sé escribir ni pronunciar, me dijo muy amablemente que estaba todo en mi contrato, le miré con mi cara de *“ese contrato que está en alemán y que no enciendo ¿no?”* pero no sirvió de nada, me invitó a salir de su despacho. Le propuse al guapetón de mi departamento invitarle a tomar algo a cambio de que me tradujera mi contrato de trabajo y pensé que aceptaría, pero se negó. Sin embargo otro de los compañeros que nunca me había dirigido la palabra, Reiner, me dijo que él me ayudaría.

Quedé el sábado con él y le invité a cenar, a un restaurante de su elección claro, yo no conocía la ciudad y mucho menos podía invitarle a mi zulo y seguir mirándole a los preciosos ojos azules. Aluciné cuando me soltó toda la lista de cosas que estaba pagando con mi sueldo, el apartamento, las clases de alemán con las que iba como los cangrejos y no sé qué historias de impuestos que no entendí, en total casi 1100€. Me habría gastado casi todo lo que había cobrado ese mes entre la cena y el taxi, pero Reiner pagó la cuenta y casi me arrodillo a besarle los pies en agradecimiento, debí darle lástima, hice un esfuerzo por no llorar cuando llegué a mi zulo.

El segundo mes fue una copia del primero, y el tercero, el cuarto también y pese a que había comenzado a ir a pie al trabajo para ahorrar en transporte, comía lo más barato posible y no gastaba dinero en salir, ropa o caprichos, mis ahorros habían desaparecido y cuando llegó el sexto, en septiembre, sólo tenía los 400€ que había cobrado ese mes. Tenía una reunión programada con el jefe de recursos humanos el primer día laboral de Octubre, por el cumplimiento de los seis meses de contrato, y pensaba discutir con él mis honorarios.

No había aprendido nada de alemán y estaba malviviendo pese a trabajar, no había hecho ni una sola amistad y nada de aquello era lo que me habían prometido. Sin embargo, no hubo discusión, lo que hubo fue una carta de despido.

Como no, tenía que dejar mi zulo, que ahora me parecía una maravilla comparado con la calle, al final de la semana y eso era todo. Estaba oficialmente sin trabajo, tenía 400€ en el banco y el trasero en la calle.

Me había gastado todos mis ahorros trabajando en Alemania y ahora ¿qué? Mis compañeros me dijeron cuanto lo sentían, pero ninguno se ofreció a ayudarme, aunque Reiner, que era lo más parecido a un amigo que tenía en el país germano, me invitó a comer ese día, Johan me dio unas palmaditas en la espalda y puso cara de pena, las chicas me miraron con sus caras de siempre como si nos les importara y el resto de los hombres las imitaron.

Era oficial: había fracasado.

## Capítulo 2

---

Tenía que dejar mi piso ya mismo, así que en vistas que no tenía dónde ir ni podía pagar un alquiler recogí mis cosas y alquilé un diminuto trastero, se llevó casi la mitad del dinero que tenía pero tendría un mes por delante para encontrar dónde meterlas. Llevaba días buscando trabajo de forma desesperada por todas partes, había probado hasta en los restaurantes de comida rápida pero claramente había un enorme problema. No hablaba alemán.

Había conseguido chapurrear unas palabras, habían sido seis meses y no es que fuera completamente tonta, pero desde luego no tenía el nivel suficiente para trabajar en alemán, eso se veía a la legua, el problema era que lo necesitaba desesperadamente y lo necesitaba ya.

Pensé que podría llamar a mis amigos de España, hacía seis meses que no hablaba con ellos, nos separamos enfadados y todos y cada uno de ellos me aseguraron que no recogerían mis pedazos cuando la estafa me estallara en la cara, aun así tal vez me ayudaran. Les llamé, claro que lo hice, me mandaron el dinero que pudieron para ayudarme, pero eso no cubría un billete de vuelta a España, me alojé en un albergue que era ridículamente económico, sólo entendí por qué la primera noche que pasé allí, pero me convencí a mí misma de que era mejor que la calle.

\*\*\*

Con el amanecer del sábado llegó una nueva ruta en busca de trabajo, llegada la tarde estaba hambrienta, cansada, deprimida y desesperada.

También perdida, pero tal vez eso era lo de menos en ese momento, desde luego haberme perdido fue lo que menos me importó.

Me senté en el portal de lo que parecía un negocio que había cerrado hacía demasiado tiempo como para estar limpio, pero me dio igual, estaba al límite de mi aguante y lloré, dejé salir todo lo que había ido acumulando en el último año y me derrumbé allí en medio de la calle mientras la gente pasaba y me ignoraba por completo. En parte lo agradecía, las burlas eran más de lo que podía soportar ahora mismo. Pasado un tiempo estiré las piernas y apoyé la cabeza en la persiana a mi espalda, mirando hacia arriba, estaba comenzando a oscurecer.

Más que verlo lo sentí, alguien se sentó a mi lado y estaba demasiado hundida para asustarme siquiera así que ni le miré cuando el humo de un cigarro llegó a mis fosas nasales y una cajetilla de tabaco apareció en mi campo de visión. No fumo, tampoco es que no lo haya probado nunca, he fumado, cuando estaba con mi ex hice muchas cosas sólo por estar a su nivel, ahora veo que una absoluta estupidez, pero en ese preciso momento quería ese cigarro que alguien me ofrecía, lo necesitaba y me apetecía, no por agradar a nadie, sino por mí. Cogí la cajetilla, saqué un cigarro y me lo llevé a la boca, un mechero sustituyó a la cajetilla en mi campo de visión y lo cogí sin dudar, encendí el cigarro y di una larga calada dejando salir parte de mi frustración con el humo.

Me fumé el cigarro sin apartar la vista del cielo, sin embargo supe cuando terminó el suyo y también cuando encendió otro. No sé cuánto tiempo pasó antes de que me echara a llorar de nuevo, pero no pude evitar hacerlo, tampoco quería evitarlo me daba igual si alguien me veía llorar, me daba igual que pensarán que era patética, lo era.

Cuando mi llanto se calmó hubo un nuevo silencio, era un silencio agradable, no me sentía incómoda y eso era mucho decir viniendo de mí, en algún punto escuché su voz profunda y masculina y supe que era un hombre quien estaba a mi lado, sentí un escalofrío recorrer mi espina dorsal con su voz, y sólo dijo una palabra.

- Shoot. –*Dispara.*

No necesité más, no iba a dejar pasar la oportunidad de desahogarme con alguien, aunque fuese un auténtico desconocido. Se lo conté

absolutamente todo, mi último y desastroso año de vida, le hablé de mi ex y de cómo la ruptura me había vuelto tan idiota como para querer escapar y no ver el engaño, le conté todo lo que había hecho para ir a Alemania y lo que había pasado en los últimos seis meses, le dije que había llamado a mis amigos y me habían enviado lo que habían podido y que aun así no podía volver a mi país, le dije también que había pasado todo el día buscando trabajo, pero que sin hablar alemán era difícil y ahí fue cuando me di cuenta que estaba hablándole directamente en inglés, había dicho *shoot* en vez de algo en alemán así que yo había puesto el chip en inglés y me había pasado media hora hablando sin saber si me entendería. En un principio no supe si así era, pero se me quedó mirando y sentir sus ojos clavados en mí me hicieron volverme hacia él, así que le miré por primera vez.

Pude ver con claridad que era un hombre alto aunque estuviese sentado, también se apreciaba que delgado, me fijé en que tenía todo el brazo izquierdo tatuado y llevaba anillos de plata que ocupaban casi todos sus dedos en ambas manos, así como varias pulseras. Vestía unos vaqueros negros un poco ajustados, botas y una camiseta de Iggy Pop. No podía ver bien su cara porque llevaba unas grandes gafas de sol que ocultaban gran parte de ella y tenía el pelo largo que le caía sobre los hombros formando ondas, de color castaño, más oscuro que claro, tapando parte de sus facciones, aún así se adivinaba su mandíbula algo cuadrada, que estaba cubierta por la sombra de una barba. Me pareció ver brillar unos pendientes de aro en su oreja cuando negó con la cabeza.

No dijo nada sobre todo el rollo que yo le había soltado así que supuse que o bien no me entendía o bien le importaba un bledo, y con mi suerte seguramente sería lo segundo. Se levantó y tuve claro que era la segunda opción, pero se paró frente a mí y me tendió la mano, una mano grande y masculina llena de anillos. Le miré de arriba abajo y cogí su mano para ayudarme a levantarme. ¿Qué se me pasó por la cabeza? Pues es evidente que nada, porque era justo el tipo de hombre destinado a hundirme más en mi miseria, se movía de forma pausada y sensual, un poco como si estuviese harto de todo, tal vez fue eso lo que me hizo coger su mano, o tal vez que era la única persona que me había prestado atención o que había escuchado mi grito de socorro, tal vez fuera simplemente el hecho de que, aunque era un tipo delgaducho me parecía condenadamente atractivo, desprendía algo que me hizo hacer lo que pidió sin palabras.

Una vez estuve de pie frente a él no soltó mi mano, comenzó a caminar y yo simplemente le seguí, íbamos en silencio y la situación era extraña y surrealista, pero era lo más real que había vivido en los últimos seis meses, me sentía más calmada tras llorar y hablar con él, aunque hubiera sido un monólogo.

Estaba claro que no había aprendido nada, me estaba yendo Dios sabe dónde, con un desconocido del que sólo sabía cómo sonaba su voz y que era agradable a la vista. Al menos tenía claro que no pretendía robarme, sabía que no tenía ni dónde caerme muerta así que a menos que fuera un traficante de órganos no tenía mucho más que ofrecer. Todas las alarmas deberían haberse encendido, deberían estar gritando, en cambio o se habían estropeado o yo definitivamente necesitaba encontrar con urgencia los tornillos que me faltaban. Esos pensamientos no me detuvieron de seguir caminando de su mano, no quería sentirme sola durante más tiempo y la silenciosa compañía del desconocido me resultaba reconfortante.

Llegamos a un hotel, entramos y nos dirigió directo a recepción, comencé a preocuparme, pero sólo un poco.

- Una habitación. –Dijo, y me señaló con un gesto de su cabeza.
- No hay habitaciones libres señor.
- Dale la tarjeta de la mía.
- Necesitaré sus datos, señor.

El tipo me miró e hizo un gesto con la cabeza para que le diera mis datos a la recepcionista. Era parco en palabras, pero hablaba inglés y no alemán, así que evidentemente había entendido mi monólogo. Saqué mi DNI de la pequeña cartera en el bolsillo trasero de mis vaqueros y se lo tendí a la mujer. ¿En qué nuevo lío me estaba metiendo? A saber, pero aquel lugar parecía infinitamente más lujoso que el albergue, en realidad, más que ningún otro sitio en que hubiese estado antes.

Después de introducir los datos en el ordenador, la señora hizo una fotocopia de mi identificación y me tendió una tarjeta azul y dorada junto con mi DNI. Guardé la primera en el bolsillo delantero de mis vaqueros y el segundo en el sitio del que lo había sacado. Cuando levanté la vista el tipo había desaparecido y lo localicé frente al ascensor así que por puro instinto corrí hacia él y le pillé entrando ya en el cubículo revestido de madera, me colé con él y no dijo nada, sólo pulsó un piso que no vi y se encendió un

cigarro en el ascensor, le miré con la boca abierta, desde luego lo de seguir las normas no parecía ir mucho con él. ¡Fumar en un ascensor! ¿Pero por qué me atraía? Me dieron ganas de abofetearme a mí misma.

Salió del ascensor y le seguí hasta una puerta, pasó la tarjeta y entró dejando la puerta abierta, eso era una invitación ¿no?, así lo entendí yo que le seguí dentro y la cerré tras de mí. Aquello no era una habitación, era una maldita suite, aunque el orden no era su fuerte. Estaba lleno de botellines de cerveza vacíos, colillas, botellas de vino terminadas, más botellas sin identificar y ropa tirada por todas partes. ¿Quién era este hombre? ¿Un narcotraficante forrado? Miré más allá de la sala en que estábamos y había más colillas y botellas vacías por toda la superficie que alcanzaba mi vista.

Sacó una botella de algo que no alcancé a ver del mini bar, atravesó una puerta y sacó la cajetilla de tabaco y el mechero de sus pantalones y los dejó en la mesilla de noche, después se dejó caer en la enorme cama con el cigarro en la boca y la botella que ahora identificaba de vino en la mano.

Ya había llegado hasta allí así que mandé a paseo a mi vergüenza y me acerqué hasta la mesita en que había dejado el tabaco, cogí un cigarrillo y tras encenderlo y dar una calada rodee la cama y me tumbé a su lado. Estábamos a un palmo de distancia, no se oía más que el sonido de nuestras respiraciones y las caladas, debería haber sido inquietante pero me sentía relajada. En algún punto los cigarros se acabaron y le imité cuando apagó la colilla en el cabecero metálico de la cama y la lanzó en el suelo, sólo que yo hice diana y la metí en un botellín de cerveza vacío. Abrió la botella y tras dar un trago, sin molestarse en incorporarse siquiera, me la pasó y le imité, como soy una idiota, porque no tengo ningún otro nombre ¿sabéis que se me pasó por la cabeza? Que nuestros labios habían estado en el mismo sitio, en aquella botella que sabía a vino y tal vez a él, aquello había sido un beso indirecto. Ya podéis llamar al psiquiátrico, seguro que allí hay personas más cuerdas que yo.

Media botella después se quitó las gafas de sol y las tiró en alguna parte, no estaba borracha pero sí un tanto achispada, me incorporé sobre mis codos para mirar de qué color tenía los ojos con todo el descaro del mundo, quería verle bien y tal vez no debería haberlo hecho.

Tenía los ojos rojos y ojeras, todo él parecía un poco demacrado, desprendía melancolía, pero sus ojos verdes brillaban y me levantó una ceja.

No pude hacer más que sonreír y dejarme caer de nuevo en la cama de una forma muy poco femenina, no era el tipo de hombre que hubiese llamado mi atención y mucho menos era el tipo de hombre con quien querría enredarme, pero tenía que reconocer que me atraía como un imán, era guapo, demasiado pese a que estaba tan desaliñado, cuando sonrió me recordó a la inocente sonrisa de un niño y eso era curioso, porque estaba claro que este tipo de inocente tenía poco.

Cuando el vino y el tabaco se acabaron cogió mi mano y entrelazó nuestros dedos, seguía sin decir nada, por lo visto lo de la comunicación no era su fuerte y era una lástima porque me encantaba su voz, era demasiado profunda para sus facciones tan delicadas y su delgado cuerpo, no era musculoso, simplemente era delgado, aunque podía ver que se le marcaban los oblicuos a los lados de un tatuaje que moría bajo la cinturilla de sus vaqueros. No me aparté, era reconfortante.

Pensé que se había dormido cuando le escuché y tuve que hacer un esfuerzo por entender qué había dicho porque me había pillado por sorpresa.

- Vali.

Entendí que ese era su nombre, Vali, así que le di el mío.

- Syah.

Me pregunté de dónde era, porque a estas alturas ya tenía claro que alemán no. Tenía nombre de Dios escandinavo, así que tal vez él también lo era, escandinavo, no Dios, aunque bueno, viendo la suite podía asegurar que era el jodido Dios del desorden, eso seguro. Pero no podía dejarme llevar por eso, mi nombre era italiano y yo española. Le daba demasiadas vueltas a las cosas que no importaban y ninguna a las que debería, como al hecho de que estuviese en una habitación de hotel, tumbada en la cama con un completo desconocido que claramente bebía y fumaba demasiado para su propio bien, y ahora mismo, el mío.

La verdad es que prefería mil veces pasar la noche aquí que en el albergue de la noche anterior, algo debería haberme alertado de que una noche por tres euros no era un gran trato como yo pensaba.

Respecto a mi compañero de cama tenía sentimientos encontrados,

quería hablar con él y conocerle, saber más de él, pero una parte de mí me gritaba que dejara las cosas como estaban, que seguramente no me gustaría lo que iba a escuchar y esa parte de mí no quería que este hombre se cayera del pequeño pedestal en que le había colocado, me había dado una muy necesitada tranquilidad y seguridad, aunque sólo fuera una ilusión que duraría horas, necesitaba un descanso de mi propia vida y meterme en la suya era una opción tan válida como cualquiera.

En algún momento debí quedarme dormida, porque cuando me desperté vi que Vali se había quitado la camiseta y aflojado los vaqueros lo cual me hizo tragar saliva y cerrar los puños, no debí hacerlo porque aunque evidentemente se había levantado, su mano y la mía volvían a estar unidas.

Se me quedó mirando y desvié la vista al techo, controlar la respiración era otra cosa, estaba bastante alterada por la breve visión de su torso pálido. Ahora podía ver que había más tatuajes que el que había adivinado bajo la camiseta, ese que se encontraba entre sus oblicuos marcados y que ahora podía ver completo, porque terminaba en un lugar indecente al que mis ojos habían ido al descubrir el botón de sus pantalones desabrochado. Era un sagrado corazón sobre un lecho de rosas, con dos enormes alas que se alzaban hasta los laterales de su ombligo, era realmente precioso.

Volví a mirarle y me fijé en que se le marcaban las costillas y tan sólo había una fina línea de vello rubio que descendía desde su ombligo. Más arriba, justo sobre su corazón había otro tatuaje, era un candado entrelazado con cadenas y alambre de espino, debajo había escrito "*in joy and sorrow*" en letras góticas, también me pareció una pasada. Al otro lado del pecho había tatuada una preciosa rosa con el tallo largo que llegaba hasta casi tocar el ala que había a un lado de su ombligo, el tallo estaba repleto de espinas. Era todo un espectáculo admirar el arte en su cuerpo, lástima que no hubiese más luz.

Espera... ¿Cuándo había encendido la luz? Continuaba mirándome pero me daba corte encontrarme con su mirada, muy gracioso teniendo en cuenta que me lo estaba comiendo con los ojos sin ningún tipo de pudor.

No sé qué es lo que me estaba pasando, de verdad, yo siempre he sido una chica introvertida, vergonzosa y bastante pudorosa, así que la Syah que estaba siendo era una versión de mí mucho más desatada, y que por algún motivo me gustaba más. Finalmente me atreví a mirarle a la cara, y me quise

morir porque estaba sonriendo y era condenadamente guapo cuando lo hacía, estaba perdida si no me alejaba pronto de él, porque sabía que si caía en sus redes sería incapaz de negarle nada con esa mirada y esa sonrisa de “*soy un niño bueno*”, que evidentemente no era.

Tenía que marcharme de allí, tal vez ya era por la mañana aunque con las cortinas corridas no podía verlo, había estado bien evadirse un poco de todo lo que me estaba pasando y ni siquiera me dolía la cabeza por haber estado bebiendo vino. Sí, sabía que tenía que marcharme de allí, pero mis piernas no se movían y por mucho que mi angelito interior me gritara que saliera de aquella habitación a toda pastilla, mi pequeño demonio, que era mucho más intimidante, me ordenó que ni se me ocurriera moverme y la verdad es que iba ganando en la batalla por tomar la decisión, pero lo que realmente hizo que me quedara en aquella habitación fue lo que ocurrió a continuación.

Vali se levantó de la cama y se tambaleó de inmediato, vi destellos en el suelo y me tomó unos pocos segundos darme cuenta que eran botellas rotas y que se dirigía descalzo directamente al montón de vidrio sobre la moqueta. Actué por instinto, me giré y rodé por la cama, salí disparada por su lado para pararle, me puse frente a él y le detuve antes de que pudiera asimilar por qué estaba frente a él con las manos en su pecho, estaba frío.

- Para. Vas a cortarte los pies Vali.

Se detuvo en seco y me miró a los ojos, una fracción de segundo más tarde me atrajo a él y me abrazó, no sabía que hacer así que hice lo que realmente me apetecía y le rodee con mis brazos apoyando la cabeza en su pecho, sobre el tatuaje del candado, podía escuchar los latidos de su corazón, me besó suavemente en la cabeza y escuché las palabras que susurró con su voz ronca antes de abrazarme más fuerte.

- Gracias por mantenerme cuerdo, cariño.

¿Qué? ¡Pero si yo no he hecho nada! Y si, tal vez, y sólo tal vez, ¿él necesitara simplemente lo mismo que yo? no sentirse solo. Realmente no había hecho nada más que aprovecharme de su hospitalidad, me sentí mal por ello. No le conocía, a lo mejor también había esqueletos tras su armario. No sabía si esperaba una respuesta pero yo quería dársela, quería que supiera que para mí su gesto había sido importante.

- Tú me encontraste, me salvaste.

Así era exactamente cómo me sentí, salvada, estaba perdida y desesperada y él había aparecido y me había sacado de la calle, me había ofrecido su compañía sin pedir nada a cambio, me había escuchado y no me había juzgado, sólo estaba ahí, a mi lado sin más. No sabía cuánto había necesitado ese apoyo hasta ahora. El simple hecho de que alguien esté a tu lado, sin necesidad de palabras o de nada más, tan sólo sentir que no estás sola.

- Agárrate a mí, como te aferras a la vida.
- ¿Y si caemos?
- No caeremos solos.

Me quedé mirándole como si fuera un espectro, no sabía si me estaba hablando en serio, ni siquiera estaba segura de estar siguiéndole en absoluto, así que sólo le miré esperando que dijera algo más y así no quedaría como una estúpida dijera lo que dijera. La cosa es que no estaba para nada preparada para lo que dijo.

- Quédate conmigo. No va a ser bonito —afirmó señalando lo que nos rodeaba con una mano—, pero soy como un niño Syah, no sé cuidar de mí mismo y necesito a alguien que me ayude a mantenerme cuerdo y vivo. Tampoco es que tú tengas dónde ir de todos modos, así que ¿por qué no?
- No nos conocemos Vali, esta es la conversación más larga que hemos mantenido.
- Nadie que me conozca querría quedarse a mi lado de todos modos.

Me soltó y trató de dar un paso hacia delante pero no se lo permití, no iba a dejar que pasase por encima de los cristales, aquello iba a ser una carnicería. Le puse una mano en el pecho y me miró con el ceño fruncido.

- Déjame pasar, quiero mear.
- Ponte las botas.
- No necesito ponerme las botas para mear.
- Está lleno de cristales rotos te vas a cortar.

Se encogió de hombros y trató de rodearme, estaba un poco borracho pero la cabezonería seguro que era un rasgo propio ajeno al alcohol. Me

planté de nuevo frente a él y le empujé hacia atrás, se tambaleó y me miró con los ojos entrecerrados.

- Las botas. Si quieres que me quede vas a tener que aprender a hacerme caso, si no, no sé cómo pretendes que cuide de ti.
- Has dicho que no te quedarías.
- No, he dicho que no nos conocemos.
- ¿Te quedas conmigo?
- Tú mismo lo has dicho, no es que tenga dónde ir de todos modos, así que ¿por qué no?

Sonrió triunfante antes de volver atrás para calzarse las botas militares, cuando él caminó hacia el baño me detuve a observar el desastre que había en la habitación, aquello era una pocilga. Comencé a recoger los cristales rotos con unos cartones de a saber qué, que había encontrado y me di cuenta que ni siquiera se había molestado en cerrar la puerta del baño, ya no sabía si era dejadez o exceso de confianza, pero debía ser lo primero porque no llevábamos juntos ni veinticuatro horas, bueno, tampoco es que estuviéramos juntos en el sentido romántico de la palabra, aunque tal vez no me importaría... ¡Pero qué narices estás pensando Syah! No, no, no y mil veces no ¿ha quedado claro? No, esto es sólo algo temporal, un trabajo a tiempo completo, cuidar de un niño grande, nada más.

## Capítulo 3

---

Me había pasado toda la mañana adecentando la suite, me daba vergüenza que los de la limpieza entraran y vieran el desastre que Vali había montado allí. Aquello no tenía nombre, de verdad, las papeleras estaban vacías, pero el suelo... ¡Oh Dios! El suelo era otro cantar.

Vali seguía acostado durmiendo como un bebé aferrado a una botella de vino vacía y no, no era la misma de la tarde anterior. Se había quedado sin tabaco en algún punto de la noche y me había despertado el ruido que hacía rompiendo cosas, ya sabía de dónde salían los cristales rotos, pero estaba demasiado borracho como para salir a por más tabaco que fumar de todos modos, así que le convencí de que se acostara y no me costó demasiado.

Encontré una guitarra debajo de un montón de ropa y la dejé a salvo sobre un sillón, y tuve que superar la tentación de tocar para no despertar al bello durmiente de la habitación de al lado. Había aprendido a tocar cuando vivía con Carlos, no es que él hiciera otra cosa de todos modos, aunque siempre tocaba lo mismo, ahora pienso que tal vez realmente no sabía tocar otra cosa y, tal vez, por eso se enfadó tanto cuando yo fui a clases y aprendí. A él nadie tenía que enseñarle nada, él era el “*p... amo de todo*” ¿pero por qué pienso en él? No merece ni un segundo de mis pensamientos, al menos ahora cuando le recuerdo sólo siento... nada, no siento nada y eso me hace feliz, incluso en la situación en la que estoy.

No sé por qué me invadió el impulso de salir de la habitación e ir a por tabaco, no debería porque fuma demasiado y tanto alcohol y humo no puede ser bueno para ningún ser humano, seguro que por eso está tan delgado, porque se alimenta de tabaco y vino. Aun así cuando me doy cuenta estoy preguntándole a la recepcionista dónde puedo comprar tabaco, me ha mirado con cara de asco y he sentido la necesidad de olerme, porque aunque no me he cambiado de ropa me he dado una ducha cuando me le levantado. Las indicaciones están en alemán, me dan ganas de mandarla a tomar por

dónde no da el sol, pero en cambio le he regalado mi mejor sonrisa antes de salir a buscar el maldito lugar, aquí no hay estancos por todas partes como en España, para no perderme he puesto la dirección en el maps del móvil, por mucho que esté en alemán este cacharro será capaz de llevarme en español. Hace más frío de lo que recordaba, sólo tengo la ropa que llevaba ayer, vaqueros, botines y un jersey de punto de manga larga, no le haría ascos a una chaqueta en estos momentos.

Media hora más tarde estaba de vuelta en el hotel cargada con una bolsa de chocolatinas y snacks, y otra de tabaco de la marca que le he visto fumar. También había cogido unas cuantas latas del energético de moda del momento. Sí, sé que en el hotel hay comida y bebida, pero me asustan demasiado los precios, supongo que me he acostumbrado a vivir bajo mínimos y para mí lo que he cargado ya es todo un capricho, uno que por cierto se ha llevado prácticamente todo el dinero que me quedaba.

Nada más entrar en la habitación casi me da un infarto, Vali se lanzó hacia mí como si se hundiera el barco y yo fuera una lancha de rescate, me abrazó tan fuerte que apenas me dejaba respirar, *me cuesta seguir a este hombre*, pensé.

- Syah.
- Buenos días Vali.
- No estabas.
- Ya he vuelto, he salido a comprar unas cosas.
- No estabas.
- He salido a por tabaco, se te terminó anoche.
- ¿Tabaco? –Ding, ding, ding.
- Sí y algunas cosas más. –Levanté como pude la bolsa para que mirara, era difícil ya que seguía estrujándome.
- Pensé que me habías abandonado.
- ¿Siempre piensas lo peor?
- Sí. –Vale, no esperaba esa respuesta.
- Está bien, te dejaré una nota o algo la próxima vez.
- ¿Has traído chocolatinas?
- Sí.
- ¿De las que me gustan?
- Eso creo... —Teniendo en cuenta los envoltorios que he recogido del suelo, claro.

Se separó de mí para coger la bolsa en que le había indicado que había chokolatinas, comenzaba a pensar que tenía razón cuando decía que era como un niño, aunque tal vez sólo fuera que todavía le duraban los efectos del alcohol.

Me senté a su lado cuando se tiró en el sofá, miró a su alrededor extrañado cuando se dio cuenta que había recogido un poco el desastre de habitación.

- He limpiado un poco.
- Hay gente que se encarga de eso aquí.
- Me daba vergüenza que vinieran a limpiar y lo vieran así.

Dejó de rasgar el envoltorio de su chokolatina y me miró con una ceja levantada, como si lo que hubiese dicho fuera la mayor tontería del mundo. Bueno, tal vez visto desde la perspectiva de limpiar antes de que vengan los encargados de la limpieza lo es, pero creedme que en el estado en que estaba esto no, además tampoco es que lo haya dejado como una patena, ni de lejos, pero al menos está más visible. Me encogí de hombros en respuesta, porque estaba segura de que no iba a entender mi explicación o tal vez sí, pero no quería discutir eso ahora o terminaría echándole una bronca sobre ser más limpio y organizado, y todavía no estábamos en esa página de todos modos. Imitó mi gesto y terminó de desenvolver la chokolatina, le dio un gran bocado y me ofreció la otra mitad.

- Come.

No es que se pudiera considerar comida exactamente, pero no iba a ponerme a discutir eso en estos momentos con lo hambrienta que estaba. Hacía prácticamente veinticuatro horas que no comía nada y no sólo de vino vive el hombre. No mucho más tarde habíamos devorado la bolsa de snacks y chokolatinas, también habíamos dado buena cuenta de las bebidas energéticas de cereza que había traído.

Antes de que pudiera moverme había cogido la guitarra y se había tumbado en el sofá con la cabeza sobre mi regazo, se puso a tocar la melodía más bonita que había escuchado nunca. No pude resistirme a descansar una mano en su cabello, era tan suave como lo imaginaba y lo acaricié mientras tocaba, era una escena íntima propia de personas que han compartido mucho tiempo juntas, así que en nosotros era un poco extraña, sin embargo no se me

ocurriría ningún otro sitio del planeta en el que quisiera estar. No, ni siquiera si tuviera los medios para elegir estar en cualquier sitio, querría estar exactamente dónde estoy.

- ¿Cómo se llama esa canción?
- No sé ¿cómo quieres que se llame?
- ¿Es tuya?
- La acabo de componer.
- Pero si no has anotado nada.
- Está todo aquí cariño. –Señaló su cabeza con un dedo mientras me guiñaba un ojo.
- Entonces deberías ponerle un nombre.
- La llamaré Syah.
- ¿Por qué?
- Porque me gusta poner a las canciones los nombres de lo que las inspiran y esta se llama Syah.
- ¿Yo he inspirado esa melodía? Es preciosa Vali. Gracias.
- Somos un equipo ahora cielo.
- Menudo equipo estamos hechos. –Reí, porque la otra opción estaba totalmente fuera de lugar.

Vali sonrió, y oh Dios, esa sonrisa era nociva para mi corazón, y creo que para el de cualquier mujer viva sobre la faz de la tierra. No, no estoy exagerando, lo juro. Era una sonrisa de dientes perfectos y demasiado blancos para lo que fumaba, me recordaba un poco a la sonrisa de *Heath Ledger* en *10 things I hate about you*. Aunque Vali me parecía mucho más guapo y eso era todo un problema porque técnicamente era mi jefe y porque era todo un peligro para mi pequeño y frágil corazoncito. Normalmente no me gustaban los ojos claros, no es que los odiara, pero no me gustaban. Me perdían los ojos negros, los ojos marrones me parecían preciosos, hasta ahora, porque acababa de descubrir que existían unos ojos verdes sobre la faz de la tierra en los que podría perderme y no encontrarme jamás y tenía a su propietario mirándome con ellos como si intentara adivinar en que estaba pensando, mala idea, por cierto.

Mi teléfono comenzó a pitar por batería baja justo en ese momento, rompiendo totalmente el momento, nuestras miradas se separaron y Vali se apartó de mi regazo cuando me removí incómoda tratando de sacar el teléfono del bolsillo de mi vaquero. Recordé que todo lo que tenía conmigo

era lo que llevaba encima y me removí en el sofá buscando la forma de decirle que necesitaba ir al trastero a por mis cosas. No sabía si era lo correcto, se suponía que mi trabajo consistía en, más o menos, ser su niñera aunque voy a llamarlo *asistente personal* porque me suena mucho mejor. La cuestión es que no tenía muy claro si, lo correcto era llevar allí mis cosas y comportarme como si meterme en su vida así del tirón no tuviera la más mínima importancia, o si debía dejarlas dónde estaban hasta que me diera nuevas indicaciones. Por suerte para mí no tuve que planteármelo durante mucho tiempo.

- Tenemos que ir a recoger tus cosas.
- ¿Tenemos?
- Sí.
- No tengo mucho, puedo encargarme sola.
- Prefiero ir.
- ¿Por qué?
- Porque sí. –Se levantó y me tendió una mano, igual que el día anterior en la calle, pero esta vez no la cogí de inmediato.
- Vali, dime la verdad. Si quieres que esto funcione no quiero mentiras ni que me ocultes cosas, sino se va a volver complicado y feo. Tengo que poder confiar en ti para que confíes en mí, ¿no crees?
- Yo ya confío en ti. –Cogí su mano y me planté frente a él, aunque tuve que levantar la mirada para mirarle a los ojos, el condenado era alto.
- Estás evadiendo la pregunta.
- ¿Y si no vuelves?
- ¿Por qué no iba a volver?
- ¿Necesitas preguntarlo? –Levantó una ceja como si fuera evidente.
- Vali, no tengo dónde ir, ¿recuerdas?
- Iré de todos modos.
- Bien, pues ponte algo más que unos vaqueros, hace frío fuera.

Con la mano en el corazón tenía que reconocer que aunque tuviera dónde ir no me marcharía, sentía una enorme necesidad de cuidar de él, de arreglar lo que fuera que estaba roto en aquel hombre complicado, no quería fallarle. Era como si tuviera miedos infantiles que no había superado con los

años, como si se hubiese quedado estancado en la infancia y quería saber más sobre él. Quería saberlo todo sobre él y quería estar a su lado y demostrarle que no me iba a ir sólo porque él creyera que era un desastre, que vamos a ver, lo era. Pero tal vez podría superar lo que fuera que le pasara, me daba la sensación de que se sentía como si no valiera nada, como si no importara, como si todos los que le conocían le abandonaran y eso no debía ser así para nadie. Vali no era un chico malo de verdad, era más bien como un chiquillo travieso que no ha encontrado su lugar en el mundo. Tal vez simplemente estaba un poco loco, pero pensaba averiguarlo.

Salió de la habitación completamente vestido, abrigado y con gafas de sol, llevaba una chaqueta extra y un foulard en la mano y cuando llegó a mi altura me los puso como si fuera una muñeca, me pareció tan extraño como gracioso y le dejé hacer, cuando estuve lista me regaló una sonrisa que me hizo saber que el paripé había merecido la pena sólo por verla y me cogió de la mano para salir.

Llegamos a recepción y se paró en seco lo que hizo que chocara contra él y me mirara con la cabeza torcida y una sonrisa ladeada demasiado sexy para un ser humano.

- ¿Taxi?
- Podemos ir andando. –Los taxis allí eran carísimos, habían sido en parte culpa de mi ruina.
- Me gusta andar.
- Me gusta saberlo.

Me miró y supe que le sorprendió mi declaración, pero me había salido solo y de todos modos era cierto y no me iba a retractar. Esperé hasta haber salido del hotel y haber avanzado un poco para continuar la conversación.

- Si voy a ser tu asistente tengo que saber cosas de ti.

Se paró en seco y apretó más fuerte mi mano, me hacía daño pero le vi tan ¿asustado? Que no dije nada.

- Pero te quedarás ¿verdad?
- ¿Por qué iba a irme?
- Todo el mundo lo hace, todo el mundo me deja. –Se encogió de hombros y continuó caminando cuando negué con la cabeza.

- ¿Qué eres? ¿Una especie de asesino en serie?
- Artista.
- ¿Dibujas y pintas?
- Cuando tengo pesadillas.
- También rompes cosas.
- A veces.
- Pues nada de romper cosas. Sólo dibujar ¿vale?

No respondió así que di la conversación por finalizada y continuamos caminando en silencio hasta el almacén en que había alquilado el trastero. Fuimos hasta el trastero con un 66 en la puerta, aunque había un tercer 6 pintado con un rotulador permanente que habían intentado borrar en balde. Eso me hizo de reír igual que cuando vine a dejar mis cosas, era un poco estúpido que mucha gente no quisiera alquilarlo por esa tontería y más aún que no hubiesen cambiado la puerta, la hubiesen pintado o simplemente, hubiesen puesto algo que lo tapara.

Abrí y saqué las dos maletas trolley, Vali cogió la más grande y nos paramos a devolver la llave antes de marcharnos, no pude recuperar lo que había pagado pero lo que hace poco más de un día me hubiese vuelto loca ahora me importaba de poco a nada, tenía una nueva misión en la vida y era descifrar al tipo que arrastraba todas mis pertenencias a la salida.

Se había hecho con las dos maletas mientras yo rescindía el alquiler del trastero y cuando salí fuera le quité el trolley pequeño que se podía llevar como una mochila y me lo eché a la espalda. Si alguna vez habéis arrastrado una maleta durante un rato sabréis lo horrible que es, estos cacharros no están hechos para los más o menos tres cuartos de hora que había hasta el hotel, iba a sugerir coger ahora un taxi pero pareció leerme el pensamiento.

- Me gusta caminar cuando hace frío.
- ¿No será demasiado con eso a rastras?

Se volvió hacia mí para mirarme y se apartó las gafas para que pudiera apreciar su ceja levantada, parecía que acababa de herir su hombría. Pero de nuevo me sorprendió su forma de pensar.

- Si no duele ¿cómo saber si estás vivo?
- Hay más formas de saber que estás vivo.
- Si no duele es que no merece la pena.

Suspiré y comencé a caminar, pasaba totalmente de discutir ese tema. La ruptura con mi ex había dolido, hasta el punto en que pensé que no lo soportaría más, en cambio sabía a ciencia cierta que no merecía la pena. Vali me alcanzó de una zancada, era lo que tenía medir más de metro noventa frente a mi mísero metro setenta. No es que me considere bajita, pero de pequeña soñaba con medir metro ochenta igual que Claudia Schiffer, la idolatraba cuando era una cría... cosas la de la niñez y la inocencia, porque aunque ahora esté delgada no puedo ser lo más opuesto a lo que era la modelo en sus tiempos.

Cuando llegamos al hotel me alegró ver que la recepcionista que había era una chica distinta, más joven y al parecer amable porque nos regaló una enorme sonrisa y un buenas tardes cuando pasamos frente a ella, aunque cuando la vi seguir a Vali con la mirada tuve ganas de apuñalarla ¿por qué? Pues me encantaría saberlo, porque no tenía ningún maldito motivo para que me molestara, pero si tuviera que decir algo diría que me molestaba la idea de que le viera como un objeto, era mucho más complicado que un simple chico sexy.

Lo primero que hice al llegar arriba fue cargar mi móvil, no es que nadie fuera a llamarme de todos modos, pero odiaba que se quedase sin batería, una de mis muchas manías. Vali se quitó la ropa de abrigo y se tiró en el sofá con una cerveza en una mano y un cigarro en la otra, me resistí a la tentación de hacerle una foto porque os juro que estaba para hacerse un póster con él.

Saqué ropa limpia de la maleta grande y me fui a darme una ducha y a cambiarme, no dije nada pero no se inmutó, supongo que mientras la puerta que cruzase no fuera la de la calle todo estaba bien. Cuando salí estaba poniéndose de nuevo la chaqueta y no me dio tiempo a preguntar.

- Trabajo.
- Oh.
- Puedes venir o quedarte, lo que prefieras.

Pensé que sería más un estorbo que otra cosa, además no es que supiera en qué trabajaba exactamente así que me sentía un poco violenta con la idea de ir con él.

- Te esperaré aquí.

- Volveré tarde.
- Vale.
- ¿No quieres venir?
- Vali, te prometo que estaré aquí cuando vuelvas ¿vale?
- Syah...
- ¿Qué?
- ¿Lo prometes?
- Lo prometo.

No se le veía muy convencido pero antes de marcharse me abrazó y creo que su intención era romperme algunas costillas para que no pudiera huir.

- Lo has prometido.
- Sí.

\*\*\*

Me había quedado dormida en el sofá cuando el estridente ring de un teléfono que no era mi móvil me despertó y me sobresalté. Cogí el fijo de la habitación cuando mi mente se despertó lo suficiente como para identificar qué era lo que sonaba.

- ¿Hola?
- ¿Syah? –Era una voz de hombre desconocida.
- ¿Sí?
- Tienes que venir a por Liosberi.
- ¿Qué? –Escuché voces de fondo y el teléfono cambió de manos.
- ¿Syah? ¿Syah eres tú? –Era Vali y estaba como una cuba.
- Sí.
- No estás.
- Estoy en el hotel.
- No estás aquí, te has ido.

- No me he marchado, estoy en el hotel.
- ¿En el hotel?
- Sí, ¿quieres que vaya a recogerte?
- Llévame a casa Syah.
- Vale, dime dónde estás. –El teléfono volvió a cambiar de manos.
- ¿Syah?
- Sí.
- ¿Vas a venir a recogerle?
- Dame la dirección.
- Te mando un taxi al hotel mejor.

No tuve tiempo de decir *vale*, me había colgado. No iba muy presentable así que me cambié y me puse unos vaqueros, un jersey calentito y mi perfecto de piel que tenía más años de los que quería reconocer. Cogí el foulard que Vali me había prestado por la tarde porque teniendo en cuenta que eran las tres de la madrugada, seguramente haría un frío de la leche ahí fuera.

Cuando llegué a la puerta el taxi ya me estaba esperando. Estaba oscuro y los cristales del taxi estaban tintados lo que no me ayudó mucho a reconocer dónde íbamos. Tras entrar por lo que adiviné como un callejón se detuvo y le dije en inglés que no se marchara, cuando abrí la puerta para bajar vi a Vali tambaleándose e intentando coger la botella de vino vacía que otro hombre tenía en las manos. No necesitaba explicaciones, tenía un máster express en su borrachera. Me acerqué con paso decidido sin cerrar la puerta del taxi y Vali se lanzó a mí, me hizo perder el equilibrio y no caímos porque el otro hombre le cogió por la camiseta para echarle hacia atrás, y él me tenía abrazada. Balbuceó algunas cosas que no entendí, en parte porque iba borracho, en parte porque tenía la boca pegada a mi cuello y el foulard ahogaba sus palabras. El otro hombre me dio una mirada significativa y traté de apartar a Vali de mí, no tuve éxito así que me encogí de hombros a modo de disculpa.

- Así que tú eres Syah. –Reconocí que era el hombre del teléfono por su voz.
- Aham.
- Liosberi no paraba de llamarte, yo soy Juhani. Supongo que eres...

- Su asistente personal.
- ¿Desde cuándo tiene asistente personal?
- Me contrató ayer.
- Suerte con eso. –Se echó a reír y volvió dentro de dónde fuera que estaban.

Le di una palmadita en la espalda a Vali para llamar su atención.

- Vamos, el taxi está esperando.
- Has venido.
- Claro que he venido, porque me has llamado.
- No estabas.
- Pero ya estoy, vamos, suéltame y entra en el taxi.

Se metió en el taxi arrastrándome tras él, menos mal que el callejón estaba mal iluminado y no había gente porque estábamos dando todo un espectáculo. Quería preguntarle porqué Juhani le había llamado Liosberi, él me había dicho que se llamaba Vali y de hecho, lo llevaba tatuado en su mano derecha, una letra por dedo a excepción del pulgar. Le miré con la intención de saciar mi curiosidad, pero no creía que pudiera contestarme en su estado, así que dejé la pregunta para otro momento.

Llegamos al hotel y saqué la cartera para pagar el taxi rezando por tener bastante dinero, iba a ser una situación muy embarazosa sino. Sin embargo, Vali parecía saber siempre qué estaba pensando.

- Mi cartera, en el bolsillo.

Se retorció, pero era demasiado largo así que me pidió ayuda con la mirada y metí la mano en el bolsillo trasero de sus vaqueros, no me puse roja ni nada, sólo que un tomate a mi lado no tenía color alguno. Le tendí su cartera y él me la devolvió. Pagué al taxista y tras guardarla en mi chaqueta lo arrastré hacia el ascensor. Si esto se repetía cada vez que iba a trabajar iba a terminar conmigo antes que cumpliera los treinta.

Una vez en la habitación intentó tirarse en el sofá pero me negaba a dejar que pasara la borrachera allí, o faltaba sofá o sobraba Vali, pero la cuestión es que iba a estar muy dolorido al día siguiente si se lo permitía.

- A la cama.

No se molestó en protestar, bien, al menos no me ponía las cosas más

difíciles. O eso pensé hasta que se tiró en la cama y me arrastró con él y terminé encima de Vali, intenté apartarme, de verdad que sí... vale, no le puse mucho esfuerzo, pero sólo fue para no hacerle daño ¿no?

Cuando pensé que se había dormido rodé a su lado para levantarme, ni siquiera había dado opción a que nos quitáramos las chaquetas. Evidentemente no estaba dormido así que hizo su parte en impedir que me moviera.

- No te vayas.
- Deja que me quite la chaqueta al menos Vali, no me voy estaré aquí.

Aflojó su agarre y fui capaz de levantarme. Cogí la ropa cómoda que me había quitado para ir a recogerle y me encerré en el baño para cambiarme. Escuché que se levantó porque había tirado algo al suelo y seguramente había resonado en toda la planta. Cuando salí me lo encontré sentado en el suelo con la espalda apoyada en la pared al lado de la puerta del baño, se había quitado todo menos los vaqueros, comenzaba a acostumbrarme a que esa era su versión de “cómodo”, me miró y me cogió por las rodillas, si no llego a cogerme al marco de la puerta me doy de bruces contra la moqueta marrón.

- Casi me tiras al suelo.
- Te has encerrado.
- Me estaba cambiando.
- No cierres la puerta. –No dije nada, eso íbamos a discutirlo cuando estuviese sobrio.

Le ayudé a levantarse y terminamos cayendo al suelo los dos, no pude evitar hacer lo mismo cuando se echó a reír, rodamos por el suelo, ya libre de cristales rotos, y tengo que reconocer que es una de las cosas más divertidas que hecho en los últimos quince años de mi vida. Este trabajo iba a ser toda una aventura.

Parecía más sobrio así que aproveché.

- Oye Vali.
- ¿Hum?
- ¿Por qué Juhani te llamó Liosberi?
- Todo el mundo me llama así. Tú no.
- ¿Es una especie de nombre artístico?

- Algo así.
- Me gusta más Vali.
- Para ti no soy Liosberi, sólo Vali. –Lo dijo con el ceño fruncido, no sabía descifrar el mensaje entre líneas, así que me limité a sonreír y responder.
- Sólo Vali. –Asintió.

Un rato más tarde me dolía demasiado la espalda como para seguir tirada en la moqueta así que traté de levantarme pero no podía moverme con él agarrándome, así que le desperté y le convencí de que se tumbara en la cama. Cuando intenté marcharme al sofá tiró de mí y caí a su lado.

- No te vayas.
- Sólo voy a dormir en el sofá.
- No te vayas.

No iba a sacarlo del bucle, así que claudiqué, tampoco es que tuviera muchas ganas de dormir en el sofá, por cómodo que pareciera, y la cama era suficientemente grande como para que durmieran en ella tres o cuatro personas sin apretujarse.

## Capítulo 4

---

Me desperté sola en la cama, y cuando miré a mi alrededor, lo primero que vi fue a Vali hecho un ovillo en un rincón de la habitación, me dio un vuelco el corazón al verlo así, todos mis instintos de protección se activaron. Las cortinas no estaban del todo corridas y entraba perfectamente la luz del día, sin embargo la zona en que él estaba era la menos iluminada. No vi botellas vacías a su alrededor, al menos eso sí era una buena señal. No me lo pensé dos veces y me levanté para sentarme a su lado, como había hecho él un par de días antes en la calle, no se movió así que le abracé para que supiera que no estaba solo, y porque era lo que me nacía hacer. Fue entonces cuando me di cuenta que estaba llorando y le abracé aún más fuerte. No sabía qué decir para consolarle, así que no dije nada, sólo le aparté el pelo y le di un beso en la sien. Apoyé la cabeza en su hombro y él puso la mejilla sobre mi pelo, no se movió en la siguiente hora, pero al menos dejó de llorar.

- El mundo es un sitio cruel.
- Sólo si un tipo llamado Vali no te recoge en la calle cuando crees que tu vida no puede ir peor y que lo has perdido todo.
- Sólo estamos aquí para perder.
- No creo que siempre tengamos que perder. ¿Por qué llorabas?
- Dicen que llorar es saber que estás vivo.
- Eso no responde a mi pregunta.
- No quiero estar solo, pero nadie quiere estar a mi lado, no soy capaz de amar y no merezco el esfuerzo que supone aguantarme. Puede que se acerquen a Liosberi pero nadie quiere quedarse con Vali. No soy más que un fraude, un caparazón vacío.

Le cogí las mejillas con las manos para hacer que me mirara a los ojos.

- Eh, mírame, estoy aquí ¿vale? Y no me voy a ningún sitio. No estás solo.
- Si tuvieras otra opción, si pudieras elegir... tú tampoco estarías

aquí.

- Estaría aquí.
- No, no estarías aquí. Te irás cuando tengas ocasión.
- Aunque tuviera elección, elegiría estar aquí. No me voy a ningún sitio.
- ¿Te quedarás a mi lado hasta el final?
- Aha.
- Prométemelo.
- Te lo prometo Vali.
- Dilo.
- Me quedaré a tu lado hasta el final, te lo prometo.

Me abrazó más fuerte y supe que este hombre era mucho más complicado de lo que podía llegar a imaginar y que la promesa que le había hecho no iba a ser ningún camino de rosas, pero me había dado un trabajo, algo por lo que luchar y no iba a rendirme a la primera de cambio, aceptaba el reto, trabajaría con él hasta el final, fuera lo que fuera que significaba *el final*.

Conseguí que se levantara poco tiempo después y llamé al servicio de habitaciones para que nos subieran un *brunch* como es debido, ninguno de los dos estábamos comiendo demasiado y eso tenía que cambiar. Tanta melancolía, tristeza y soledad iban a matar a este hombre, bueno, el alcohol y el tabaco seguro que harían su parte, pero al menos yo pensaba alimentarle.

Iba a meterme en el baño para darme una ducha cuando una voz grave que ya me era demasiado familiar me frenó.

- No cierres.
- Vali, voy a darme una ducha, tengo que cerrar ¿lo entiendes verdad? –No quería entrar en detalles.
- No cierres.
- A ver...
- Yo no cierro.
- Lo sé, pero yo no entro.
- Puedes entrar si quieres. –Su sonrisa traviesa hizo que mi corazón se disparar, esto no iba bien, no iba nada, nada bien.
- Vali...
- No entraré si no quieres, pero no cierres.
- Algún día me vas a contar por qué.

Se encogió de hombros pero sabía que había un motivo y pensaba averiguarlo, quería saber todo de él, saber por qué se comportaba así y por qué era como era, tan oscuro. Esa oscuridad me atraía como la luz a las polillas, quería desmenuzarla y que los rayos de luz brillaran entre ella.

Ya veo los titulares: *Santa Syah, patrona de las causas perdidas, hace un milagro y consigue descifrar el alma oscura del artista Liosberi sacándole del cascarón.* Vale, me falta un tornillo pero ya os lo había dicho, no me juzguéis.

Me metí en el baño y no cerré la puerta, la dejé pegada al marco de la puerta, eso sí, que quedase la mínima rendija posible. Me avergonzaba de mi cuerpo sí, había llegado a pesar casi cien kilos en mi adolescencia y aunque ahora pesaba apenas sesenta las estrías, la celulitis y demás marcas de la pérdida de peso estaban ahí, señalando cada defecto en mi piel pálida. Siempre he sido muy *blancucha* que decía mi abuela, motivo por el cual el tatuaje que lucía desde debajo del pecho izquierdo hasta el muslo me había salido gratis. El novio de un compañero del trabajo era tatuador y siempre me decía que le encantaría tener un lienzo tan pálido como yo, finalmente acepté su oferta y el resultado es un montón de tinta en mi costado. Era un precioso diseño floral. Poco tiempo después había añadido otro tatuaje en las costillas al otro lado, era una frase que había escuchado en una canción “*Si supieras que vivo para que entiendas, que aún marchita puedes florecer...*”. Estuve más tiempo del necesario observándome en el espejo, mi palidez contrastaba con mi cabello oscuro que caía suelto sobre mis pechos, unos ojos marrones con destellos dorados me devolvían una mirada llena de determinación desde el espejo. Me duché rápido, como siempre, y maldije haber olvidado coger la ropa para vestirme en el baño, así que tuve que salir con una toalla envuelta en el pelo y la otra envolviendo mi cuerpo. No me pasó desapercibida la mirada de Vali, me estremecí y desvié la mirada muerta de vergüenza.

- Me he olvidado la ropa.
- Puedes olvidarla tanto como quieras.
- ¡Vali!

Le grité y le lancé la camiseta que había cogido para ponerme. Fue claramente una muy mala idea, estaba sentado sobre la cama con la guitarra en las manos, vestido sólo con unos vaqueros de talle exageradamente bajo,

como ya era habitual para mí, dejó su instrumento en el suelo para coger lo que yo le había lanzado. Genial, ahora tenía que ir a recuperarla y su sonrisa traviesa me adelantaba que no me lo iba a poner fácil, lo que con sólo una toalla como abrigo iba a ser una odisea. Me acerqué despacio observando al depredador, porque hasta yo sabía que era la presa, tal como imaginaba retiraba la prenda de mi alcance cada vez que estiraba el brazo en su dirección, finalmente la alcancé, pero él no la soltó y terminó tirando de mí, así que caí sobre él en la cama.

Agarré mi toalla lo más fuerte que pude para evitar que se soltara pero aun así una buena porción de mi piel desnuda entró en contacto con la suya, mandando una suave descarga por mi columna. Mi angelito interior gritó: ¡Huye Syah!, pero mi demonio le tapó la boca con cinta americana y lo maniató para que no se inmiscuyera en sus lascivos planes. Antes de que pudiera darme cuenta mis labios estaban sobre los suyos, no fue más que un suave contacto, un pico, pero la suavidad y la calidez de su boca no se iba a borrar de mi mente por muchos años que viviera, era un hecho constatado. Por suerte logré reaccionar antes que él y tras coger mi camiseta me levanté y salí corriendo al baño con el resto de mi ropa, esta vez cerré la puerta y el pestillo. A la mierda sus miedos, necesitaba recobrar la compostura y mi bajo vientre no me lo quería poner fácil.

Quería quedarme un rato allí, vestirme despacio y relajarme, dentro de lo posible... teniendo en cuenta lo que acababa de pasar ahí fuera. Pero algo en mi cabeza encajó como una pieza del enorme puzle que era Vali y supe que si entendía mi reacción como una huida le haría daño, no quería herirle, quería hacerle muchas cosas en esos momentos, pero daño no era precisamente una de ellas. Así que me vestí en lo que para cualquier mujer debía ser un tiempo récord y salí del baño.

La toalla que había llevado en la cabeza estaba todavía dónde la había perdido, sobre la cama. Reuní toda la calma que fui capaz y caminé hasta allí con paso seguro, me senté en la cama con una pierna doblada debajo de mi trasero y cogí la toalla para secar un poco más mi pelo. Pude ver cómo Vali volvió a respirar cuando me vio sentarme allí como si nada, no necesitaba que me lo dijera, sabía que por su mente había pasado que iba a marcharme, que le iba a abandonar también, pese a que hacía poco más de media hora que le había prometido lo contrario. Decidí que la mejor opción era hacer lo que siempre decía mi amiga María “corramos un *estúpido* velo”. Ninguno de

nosotros dijo nada, pero pondría la mano sobre el fuego a que tampoco ninguno lo iba a olvidar fácilmente.

\*\*\*

Vali estaba con su guitarra en la mano y el inseparable cigarro en sus labios carnosos cuando unos golpes sonaron en la puerta de la habitación, yo estaba tumbada en el sofá cotilleando la vida de mis ¿amigos? En las redes sociales. Parecían felices, en cierto modo les envidiaba. Él no hizo ni el más mínimo movimiento cuando los golpes se repitieron, así que me levanté y fui a abrir. Mi mandíbula casi se desencajó cuando vi a Juhani allí, la otra noche en el callejón no había mucha luz y pero ahora podía distinguirlo bien y parecía un modelo, tenía el pelo largo rubio rojizo y los ojos de un azul brillante, me miraba con una ceja levantada porque evidentemente estaba tan ensimismada que no había dicho ni hola.

- Juhani.
- No sé si me sorprende verte aquí, Syah.
- No debería. –Me encogí de hombros.
- Señorita asistente personal, ¿puedo hablar con Liosberi?
- Claro, pasa.

Abrí del todo la puerta y la cerré tras él cuando entró, Vali levantó la mirada cuando Juhani se sentó en el sillón frente al suyo pero no dijo nada, yo me senté en el sofá y los observé.

- Liosberi, recuerda que nos vamos mañana.
- ¿Dónde? –Pregunté intrigada, además Vali le estaba ignorando.
- ¿No se supone que es tu trabajo saberlo?
- Todavía no me ha pasado su agenda.
- Bueno, eso puedo hacerlo yo, dame tu correo y te mando lo que necesitas. También dame tu número, él no responde nunca.
- No es muy hablador, ¿eh?

Le di los datos que me había pedido. Vali continuaba sin hacerle ningún caso a su amigo, que intentaba llamar su atención sin éxito, al final tuve que intervenir.

- Vali.

Ni siquiera levanté la voz, pero fue suficiente para que levantara la mirada, fijándola en mis ojos, y dejara de tocar. Juhani me miró como si hubiese visto un fantasma y cambiaba su mirada de Vali a mí como si fuera un partido de tenis, pese a que estuvimos un par de minutos en silencio seguía sin ser incómodo. Le levanté una ceja y moví mi cabeza en dirección a Juhani, Vali suspiró y se volvió a mirarle a él.

- ¿Qué quieres?
- ¿En serio Liosberi?
- ¿Qué?
- ¿Tu asistente?
- ¿Quién?
- Syah.
- ¿Qué pasa con Syah?
- ¡Eh! ¡Que estoy aquí!
- Perdona Syah, pero le llamas por su nombre y te hace caso... Entenderás mis dudas ¿verdad?
- Pues no. –La verdad es que no entendía absolutamente nada.
- Juhani, dime que quieres y lárgate. –Ladró Vali.
- Mañana salimos a Dubrovnik, esta vez intenta mantenerte sobrio y ven al jodido ensayo.

Vali le miró y decidió que pasaba de él, volvió a tocar y no respondió.

- Me aseguraré de eso Juhani.
- ¿Su asistente?
- Su niñera más bien, pero *asistente personal* suena mejor ¿no crees?

Se encogió de hombros, se levantó y se dispuso salir, una vez abrió la puerta me miró por encima de su ancho hombro para dar la estocada final.

- No sé de dónde te ha sacado, pero huye mientras puedas, ese tío es un genio pero está completamente loco.

La triste melodía que llenaba la habitación se detuvo y sentí mi sangre helarse por el dardo envenenado de Juhani y hervir de rabia en una fracción de segundo. Urdí mi pequeño plan de venganza en lo que tardó en salir por la puerta y se detuvo cuando le respondí.

- ¿Crees que es una causa perdida? –Pregunté con fingida inocencia. Conseguí mi propósito.
- Totalmente.
- ¡Genial! Porque son mis favoritas. Nos vemos mañana.

Le cerré la puerta en las narices, literalmente. Cuando me di la vuelta Vali me estaba mirando con una expresión que no supe leer. Si a mí me había dolido que Juhani hablase así de él, no quería ni pensar cómo se había sentido Vali.

- Ese tío es gilipollas. –Declaré con un bufido.

Él en cambio continuaba mirándome inmóvil, no necesitaba más pistas que sus ojos para saber que se estaba planteando si yo haría caso de la advertencia de su amigo y huiría, si realmente pensaba que estaba completamente loco. Y no, ninguna de las dos cosas iba a suceder, no pensaba que Vali estuviese completamente loco, pensaba que tenía unos cuantos esqueletos escondidos que necesitaban ser llorados y enterrados para que pudiera avanzar sin cargas, pero no estaba loco, estaba simplemente roto, y eso era mucho peor. Me dejé caer en el sofá como un peso muerto y le señalé con un dedo.

- No pienses que te vas a librar de mí tan fácilmente, cariño.

Siguió como si lo hubiesen tallado en piedra. Comenzaba a exasperarme.

- ¿Sabes? hay algo en lo que sí que tiene razón Juhani.
- Tal vez tenga razón en todo.
- Nah –descarté con un gesto de la mano—, solo en que debería conocer tu agenda y demás. Si voy a encargarme de tus cosas tendré que tenerlas controladas. Ni siquiera hemos intercambiado los teléfonos. Es más, no sé ni en qué trabajas exactamente, quien es Juhani o cualquier cosa relevante para mi trabajo contigo.
- Trabajo... ni siquiera sé cómo o cuanto tengo que pagarte.
- Ya solucionaremos eso, primero lo primero.

Una hora más tarde habíamos intercambiado los teléfonos y Juhani me había mandado la agenda, que era de vértigo. Resultó que Vali Jansen era un artista que se dedicaba principalmente a cantar sobre un escenario y su grupo, *Midgard Asks*, estaba terminando la gira europea, después venía la gira por los estados unidos y creedme cuando os digo que la lista de conciertos daba auténtico vértigo. Juhani era el fundador, líder y batería del grupo, aunque por lo visto, el compositor principal de todos sus temas era Liosberi. Pero eso no era todo, no, también tenía una exposición de cuadros permanente en Luleå porque, cuando me dijo que era artista y le pregunté si pintaba, no mintió al afirmarlo. También supe que esa era su ciudad natal, mi jefe era sueco, como el Ikea.

Mientras yo descargaba aplicaciones como una posesa, organizaba toda la información necesaria en mi smartpone, y agradecía al cielo por haber comprado un modelo con una pantalla de 5.6”, Vali estaba al teléfono hablando en lo que suponía que era sueco, sólo había dicho que tenía que hacer una llamada así que ni me inmuté hasta que me pidió mi documentación, ¿qué narices? Le miré interrogante y debió decidir que era mejor cogerla él mismo de mi bolso que detenerse a discutir conmigo, debo decir que fue una sabia elección, pero no me gustó especialmente que hurgara en mi pequeño reino del desastre, solía ser una mujer organizada pero cuando se trataba de mi bolso... Ah amigos, eso era un mundo distinto, yo era como *Doraemon*, pide lo que quieras que seguro que está en mi bolsillo mágico, aka bolso tamaño *shopper*.

Me lancé contra él cuando vi que estaba sacando fotos a mi DNI, no sabía para qué demonios lo quería pero antes de hacer lo que quisiera que estaba pensando hacer con esas fotos, quería saberlo y sobretodo, autorizarlo. Por desgracia llegué tarde y no se inmutó cuando se lo quité de las manos para guardarlo en su sitio, por lo visto ya tenía todo lo que quería de mi pequeño trozo de plástico. Sin embargo había más que quería de mí, información.

- ¿Dónde estaremos en tres días?
- Saliendo de Dubrovnik.
- ¿Dónde vamos después?
- Roma.

Continuó hablando por teléfono un rato, o debería decir gritando, porque parecía que estaba discutiendo con alguien, al final debió conseguir salirse con la suya porque una sonrisa infantil iluminaba su, ya de por sí, bonita cara. Mientras él estaba ocupado yo había terminado de organizarlo todo y había pedido la cena. Después haría sus maletas, porque las mías ni las había llegado a deshacer.

- He pedido la cena.
- ¿Qué has pedido?
- Comida.
- Mientras no sea verde. –Se encogió de hombros y se sentó a mi lado.
- No, para ti he pedido carne sangrienta. –Apoyó la cabeza en mi hombro y hundió la nariz en mi cuello, dejé de respirar cuando noté sus dientes. – Vali, no eres un vampiro.
- ¿No? Lástima.

Sí, lástima que se incorporó y se separó de mí. ¡Por Dios Syah! ¿En qué piensas? Me reñí a mí misma mentalmente. Mi pequeño diablillo interior, que era lo peor, se estaba burlando de mí, casi podía verla con su diminuto vestido rojo fuego haciendo *pole dance* en mi hombro izquierdo. Sacudí la cabeza para descartar mis pensamientos y traté de conducir la conversación a un terreno más cómodo para mí.

- Después de cenar te ayudo a hacer la maleta.
- Oh, eso.
- Eso y...
- ¿Y?
- No queda más que esa cajetilla de tabaco, pero no compraré más hasta que lleguemos a Croacia, no me apetece salir ahora.
- Bromeas ¿verdad?
- No, una noche libre de humo nos irá bien a los dos.
- Ya no sé si quiero que te quedes.

Mi corazón se detuvo, estaba bromeando ¿verdad?, ¿verdad? No iba a despedirme sólo por eso ¿no?

- Vali...
- No soy ningún niño Syah, si quiero fumar fumaré. –Su mirada dijo más que sus palabras y sin lugar a dudas fue más de lo que pude soportar.
- ¡Genial! Cena tú, voy a buscarte el maldito tabaco.

No, no le di opción a responder, salí escopetada de la habitación y me arrepentí de inmediato cuando recordé que era mediados de octubre en Berlín y hacía un frío de narices, por supuesto mis vaqueros y mi jersey no abrigaban lo suficiente.

Que sí, que muchos dirían que 15 grados no es frío, pero yo soy como los lagartos, de sangre fría, y todo lo que baje de los 30 grados es frío para mí. Había dejado la habitación tan deprisa que no había cogido el bolso o la cartera, al menos tenía el móvil y el amado mundo de los pagos por NFC, busqué en maps la ubicación que había guardado la última vez que fui a por tabaco y salí del hotel acordándome del hombre que había provocado que me estuviera congelando, y ya de paso de toda su ascendencia y futura descendencia.

Me llamó cuando estaba llegando y le colgué, volvió a llamar varias veces y tras comprar todo el tabaco que podía pagar con el dinero que me quedaba, que no era mucho, apagué el móvil. Ya me las apañaría para volver sin perderme, Vali no dejaba de llamar y me estaba arrepintiendo de haberle dado mi número. Tuve que volver a encender el teléfono por el camino porque, como era de esperar me había perdido, tras comprobar la ruta y borrar las tropecientas llamadas perdidas que tenía en forma mensajes, lo apagué de nuevo.

Me encontré el segundo problema al llegar al hotel: No tenía la tarjeta de acceso a la habitación. Tuve que llamar a la puerta, pero no hubo respuesta. La noche estaba mejorando por momentos. Llamé varias veces más, pero nadie abrió así que saqué el móvil de nuevo, lo encendí, ignoré los mensajes de las llamadas de Vali y le llamé por teléfono. Respondió al primer tono y no estaba feliz, bien, porque yo tampoco. Estaba furiosa, congelada y dolida.

- ¿Dónde estás? ¿Por qué no me respondías? ¿Por qué has apagado el móvil? –Le escuchaba gritarle al teléfono desde fuera de la habitación.
- Si abres la maldita puerta lo sabrás. –Y colgué.

Tal como había previsto la puerta se abrió frente a mi casi de inmediato y le tiré la bolsa con el tabaco a la cara antes de pasar por su lado evitando cualquier tipo de contacto, físico o visual, con él. Cerró de un portazo que debió hacer retumbar todo el edificio y me siguió, le cerré la puerta del baño en la cara y sí, cerré con pestillo. Me escurrí hasta el suelo apoyada en la puerta, escondí la cara en mis rodillas, las rodee con mis brazos y lloré. ¿Cómo había llegado a esto?

Esta noche había sido un pequeño atisbo, una diminuta advertencia de lo que me esperaba con el *señorito Liosberi*, una tontería sin importancia de lo que Juhani había dado a entender que llegaría y sin embargo había sido suficiente para hacerme llorar, suficiente para que me hiriera la forma en que me había gritado y mirado.

En algún punto me había quedado dormida pero un estruendo me despertó de golpe y miré a mi alrededor desorientada, pronto recordé todo lo que había pasado y por qué estaba allí. Me costó varios intentos levantarme, aquella postura no le había hecho nada bien a mi cuerpo, lo notaba todo entumecido. Cuando conseguí mantenerme en pie sin hormigueos abrí la puerta y deseé no haberlo hecho, el escenario era como mínimo descorazonador. Identifiqué rápidamente qué debió haber provocado el estruendo que me había despertado, Vali había roto la cama.

Pero ese no era el único mueble de la habitación que no había sobrevivido a su rabia, las mesitas de noche eran un montón de madera en el suelo, había botellas rotas por doquier y el líquido rojizo del vino manchaba la moqueta en varios puntos. La ropa de cama estaba rasgada y desperdigada por el desastre que tenía ante mí. Me fijé entonces en Vali que me miraba fijamente desde la cama rota, sobre la que estaba arrodillado, tenía sangre en el pecho, los nudillos hinchados también sangraban y sus ojos verdes estaban enrojecidos y empañados por las lágrimas que bajaban libres por sus mejillas, también le salía sangre del labio inferior y por suerte no llevaba sólo los vaqueros, también las botas.

Él no dijo nada, yo tampoco, pero nos miramos fijamente durante el

tiempo suficiente como para calmarnos, perdimos el contacto visual cuando salí de la habitación esquivando como pude el desastre del suelo, respiré un poco cuando vi que la otra estancia seguía entera. Me senté en el sofá y me tapé la cara con las manos, no sabía qué hacer o decir, me parecía estar viviendo una maldita película, pero era mi realidad, una muy extraña pero mía al fin y al cabo. Le escuché venir, pero ni siquiera me moví cuando se sentó a mi lado.

- No puedes abandonarme Syah.
- Estás como un cencerro ¿lo sabías?

Fue a responder, pero le interrumpí.

- No, no respondas. No quiero ni oírte Vali. Ahora no.

No había levantado la cabeza para mirarle, sabía que tenía muchos demonios que matar, pero por primera vez me daba cuenta del alcance de la situación y sabía que no estaría a la altura, sin embargo, no quería rendirme.

Vali cogió mis muñecas con delicadeza y las apartó de mi cara, no moví la cabeza, así que me levantó la barbilla para que le mirara, mis ojos se encontraron con los suyos y el dolor que vi en ellos me atravesó, no le entendía, pero cada vez quería hacerlo más. Me pilló desprevenida cuando me abrazó escondiendo la cabeza en mi cuello y perdí el equilibrio, ambos caímos acostados sobre el sofá sobre el que estábamos sentados, él simplemente me abrazó más fuerte y supe que lloraba cuando la humedad de sus lágrimas atravesó mi ropa. Al principio me quedé paralizada, pero no tardé en devolverle el abrazo, besé su pelo y le acaricié la espalda, como si eso fuera a calmarle. Sorprendentemente lo hizo.

- No llores por favor.

Nunca hasta que le conocí había visto llorar a un hombre, me desarmaba completamente, me hacía querer cuidar de él y alejar todo el pesar y la penumbra que le envolvían, parecía tan indefenso ahora que parecía increíble que fuera el mismo hombre que había encontrado al salir del baño, el mismo que había destrozado la habitación del hotel. ¿Qué me estaba pasando?

# Capítulo 5

---

El jet privado a Dubrovnik salía dentro de tan sólo una hora y todavía estaba tratando de hacer las maletas, bueno las de Vali, las mías llevaban hechas un tiempo. Me estaba ayudando, pero era más estorbo que otra cosa, tiraba las prendas dentro de la maleta sin preocuparse siquiera de doblarlas, por lo que yo tenía que sacarlas, doblarlas y volverlas a guardar, pero en ese tiempo él había lanzado más, el trabajo se me acumulaba y me estaba desquiciando, le tendí una bolsa para que hiciera algo que no me estorbara.

- Toma, guarda tu ropa interior ahí dentro, yo me ocupo de esto.
- ¿Qué ropa interior?

Levanté la mirada ante su pregunta y su sonrisa traviesa me recibió, junto con la declaración que acababa de leer entre líneas, hicieron que todo mi cuerpo se calentara en cuestión de un milisegundo, tuve que luchar por no desviar la mirada a esa parte de sus vaqueros en que podía comprobar si era cierto. Siempre los usaba de talle tan bajo que supe de inmediato que si utilizara ropa interior se vería sobre la cinturilla de los pantalones, esa revelación me hizo sonrojarme y le escuché reír. Se estaba burlando de mí. No parecía en absoluto el mismo hombre que destrozó esto anoche. Cuando sonó el despertador que había programado para esta mañana seguíamos en el sofá, y aunque me dolía todo, procuré no moverme para no despertarle, estaba más tumbado sobre mí que sobre el sofá, pero estaba tan delgado que no pesaba mucho más que yo, aun así tenía la prueba fehaciente en el dormitorio de que tenía fuerza de sobra, al menos para destrozarse muebles. Cuando abrió los ojos me miró y se acomodó de nuevo en mi pecho, tuve que echarle entre risas para que pudiéramos avanzar. Había sido una buena mañana, algo que ayer hubiese creído imposible.

Cuando dejamos la habitación temí que nos mandaran a la policía por los destrozos pero no pasó absolutamente nada y eso no era normal. Aunque bueno, tengo que reconocer que mi concepto de *normal* estaba viéndose

seriamente afectado en los últimos días. El viaje al aeropuerto en el taxi fue más largo de lo que me imaginaba y el tiempo iba descontando.

- Vamos a perder el avión.

No es que riera, se burló literalmente, de mí.

- No se irán a ninguna parte sin nosotros.
- Querrás decir sin ti. –Resentida era poco, a veces le estrangularía y el cinturón de seguridad me estaba haciendo ojitos.
- Y yo no me voy a ninguna parte sin ti, así que ellos no se van sin nosotros.
- Si no fueras un capullo te diría que hasta suena... bah, da igual.

Iba a cometer la estupidez de decir romántico, pero por suerte, era una de esas veces entre un millón en que mi cerebro reaccionó antes de que mi boca actuara por sí misma, 10 puntos para Syah.

- Sé lo que ibas a decir.

Y los 10 puntos de Syah se van por el retrete.

- Déjame en paz.
- Ni lo sueñes, cariño.

Maldición, estaba enfadada conmigo misma y que se metiera conmigo de ese modo no ayudaba a mejorar mi humor, aunque una sonrisa escapó de mis labios cuando le vi sonreírme divertido con una perfecta ceja levantada. Me había metido en un lío al aceptar este trabajo, y cada vez lo tenía más claro. En fin, ¿qué se le va a hacer? Tampoco es que me arrepintiera, *nop*, ni un poquito.

Cuando por fin llegamos a nuestro destino el taxista sacó las maletas del maletero y Vali las acaparó todas, intenté quitárselas de las manos pero no tuve ocasión antes de que una mujer y un chico joven se acercaran a nosotros y se hicieran cargo del equipaje ¿qué demonios? Sólo había viajado en avión una vez, para llegar a Alemania, pero era suficiente para saber que este vuelo era distinto.

Seguimos a la mujer que no dejaba de sonreírle a Vali, al salir a la pista él se detuvo y ella se volvió para mirarle.

- Sé cuál es.

- ¿Disculpe señor?
- Largo.

Dios, qué desagradable podía ser cuando quería. La azafata sólo estaba haciendo su trabajo y ahora nos estaba mirando sin saber muy bien cómo reaccionar, debía estar preguntándose qué había hecho mal.

- Disculpe, señora –esa se la debía por comérselo con ojos—, podemos continuar solos.
- Pero...
- No se preocupe, seguimos nosotros.

Vali tomó mi mano y comenzó a caminar, pasó por el lado de la mujer arqueándose para asegurarse que no la rozaría y ella le miró boquiabierta, yo me limité a encogerme de hombros con una sonrisa cuando me miró a mí. No nos siguió y se me pasó por la cabeza reñirle a Vali por haberle hablado de aquel modo, pero sólo se me pasó durante un segundo, no me gustaba como le miraba así que simplemente lo dejé pasar. Mi mandíbula se desencajó cuando vi el Jet negro frente a nosotros, nunca había visto un avión negro, ni en la tele. Las escaleras eran estrechas así que dejé que él subiera delante y yo le seguí, eso me dio una buena visión de su trasero, tenía que dejar de hacer eso, en serio.

Me quedé de piedra nada más poner un pie dentro, por varias cosas, lo primero fue el interior. Las paredes eran de un gris perla que parecía brillar, el suelo era negro y había sofás y sillones negros, mesas también negras que parecían brillar como diamantes. A mi derecha tenía dos sillones enfrentados con una mesa en el centro, había dos hombres que no reconocí allí sentados. Detrás había un sofá que parecía cómodo. Frente a mi vi que había cuatro sillones, pegados dos a dos y enfrentados dos a dos, con la misma mesa negra brillante en medio. Detrás de ellos había otro sofá frente al primero. Era sencillamente alucinante. La segunda cosa que me paralizó fue un hombre bastante mayor, llevaba unas botas de cowboy blancas y unos vaqueros ajustados con parches y rotos que deberían estar prohibidos a su edad, una camiseta bajo un chaleco de piel blanco y el pelo, oh Dios mío, tenía el pelo largo y muy rizado, alborotado y del color de las canas, era algo entre blanco y gris. Tenía los ojos diminutos, la nariz enorme y la boca abierta gritando a Vali.

- ¿Pero de qué cojones te crees que vas Liosberi? ¿Es que te has

vuelto más loco?

Él, en cambio, estaba caminando de espaldas al hombre y se sentó en uno de los sillones dobles, me miró e hizo un gesto con la cabeza para que me sentara a su lado, no dudé ni un segundo en caminar hacia Vali, entrando así en el campo de visión del tipo al que ya había bautizado como *viejo amargado*, aunque *payaso de rodeo* tampoco le iba mal.

- ¿Y está quién es? ¿Pero qué coño os habéis creído? –Me cortó el paso con el brazo y me detuve antes de que me tocara, porque estaba a la altura de mi pecho. La furia en los ojos de Vali me dejó sin aliento.
- Syah. –Escuché decir a Juhani.
- Ella viene conmigo. –Vali lo dijo con los dientes apretados.
- ¡No nos llevamos a las zorras detrás Liosberi!
- Brendan, ella es Syah. –Repitió Juhani detrás de mí.
- ¿Y a mí qué me importa como se llame? El jodido Liosberi ha destrozado la maldita suite en el hotel ¡y nos ha costado una jodida fortuna! ¿Además se trae a...? ¿Esa? –Se volvió para mirarme a los ojos— Tú, fuera. –Dijo señalándome.

No tuve tiempo para reaccionar cuando Vali se levantó y estuvo a mi lado con dos zancadas, me rodeó la cintura con un brazo y le miró ferozmente.

- Bien. Nos vamos.
- ¿Pero qué narices dices? ¡tú no te vas a ninguna parte! ¡Estoy harto de lidiar contigo! Pero esto... ¿una tía? Eso es nuevo y ¡no lo voy a permitir!

Vali alzó una ceja e iba a responder cuando Juhani se interpuso entre el tipo llamado Brendan y nosotros. Suspiró de forma que todos tuviéramos claro que estaba exasperado y miró al tipo dejándonos a su espalda.

- Syah es la asistente personal de Liosberi. Supongo que a partir de ahora todos –señaló también a los dos hombres sentados en los sillones—, tendremos que acostumbrarnos a su presencia.
- ¡No he autorizado tal cosa!
- Brendan, eres nuestro manager no nuestro padre. Liosberi es mayorcito.

- No pagaré a la... a esa.
- Liosberi se encarga de eso, ¿verdad amigo? –Se dio la vuelta para mirarle con una ceja levantada y Vali asintió.– ¿Ves? Todo solucionado, él se encarga de su chica y ya podemos despegar de una maldita vez.

Brendan se quedó callado un momento, mientras Juhani desaparecía por una puerta al fondo.

- Esto no termina aquí. Tienes que dejar de comportarte como un jodido loco, como un maníaco. Puede que seas una jodida estrella Liosberi, puede que seas un jodido genio... pero todo tiene un límite y si sigues siendo tan problemático no vais a conseguir ni un jodido contrato más ¿tienes idea de los hoteles en que te han prohibido la entrada? Aprende a comportarte como un maldito ser humano o lárgate, antes de que te pegue un tiro yo mismo.

Vali no respondió, me soltó y se dirigió a las escaleras por las que habíamos subido y que seguían a mi espalda. Alargué el brazo para detenerle.

- Vali.

Se volvió y me miró sobre su hombro.

- Vamos, no dejes que *Krusty* se salga con la suya.

Cogí su mano y volvió sobre sus pasos, miró a Brendan desde su más de metro noventa de altura con los ojos entrecerrados y avanzó hasta el sillón doble sin decir nada más.

- ¿Vali? ¿Le ha llamado Vali? –Brendan lo preguntó para el aire, pero Juhani salió por la puerta que había entrado riendo.
- Sép, hasta tú debes saber que ese es su nombre real.
- ¡Pero nadie puede llamarle por su nombre! ¡Ya sabéis lo que ocurre! ¡Esa tía nos va a traer problemas a todos!
- Syah puede. –Juhani le habló como si se tratase de un niño pequeño al que intenta hacer entender algo obvio.
- Sólo Syah. –Gruñó Vali sin mirarlos.
- ¿Su chica? –Murmuró, más que preguntar un chico rubio sentado a la izquierda.
- Su asistente personal. –Me apresuré a responder, sonando un

poco atropellada.

Juhani se carcajeo y se sentó uno de los sofás del fondo, Brendan desapareció tras una puerta distinta a la que había usado el batería del grupo. Vali me cogió por los hombros, me condujo hasta el sillón que quedaba más cerca de la ventana y me empujó suavemente hacia abajo para que me sentara, se agachó delante de mí y me puso el cinturón de seguridad. Comprobó que estuviese bien sujeto con un tirón y una sonrisa traviesa.

- Bien, creo que así no te escaparás.
- La última vez que miré eras tú quien intentaba huir del avión.

Fue un golpe bajo, pero ni se inmutó, se sentó y se abrochó su propio cinturón, estiró la mano sobre la mesa para coger la manta que había sacado antes de un compartimento y la tendió asegurándose que nos tapase a los dos.

- ¿Has volado alguna vez?
- Cuando llegué.

Asintió y me cogió la mano debajo de la mata, la apretó y descansó la cabeza en mi hombro.

- Este es el Jet pequeño, el viaje será corto.

¿Qué? ¿El pequeño? Quería hacer muchas preguntas pero consideré que ya habíamos dado un espectáculo más que suficiente, los dos hombres de al lado seguían mirándonos y cuchicheando en un idioma que no entendí, así que iba a ser mejor no darles más diversión.

Todavía tardamos más de veinte minutos en despegar, una vez en el aire Vali soltó su cinturón y el mío y desapareció un momento de mi campo de visión, cuando volvió a aparecer dejó un puñado de cervezas frías sobre la mesa y un paquete de tabaco. Encendió un cigarro antes de sentarse y me tendió un botellín que acepté de inmediato, él tomó otro y estiró las piernas cruzadas sobre los tobillos.

- Liosberi ¿es verdad que te has cargado otra suite? –Preguntó un hombre rubio con el pelo largo recogido en una coleta.

Como respuesta sólo recibió un encogimiento de hombros.

- Syah. –Llamó el mismo hombre. Me volví para mirarle por

delante de Vali.

- ¿Sí?
- Ese es Six y el otro Skull. –Aclaró Vali sin muchas ganas.
- Rick, puedes llamarme Rick, Six es sólo un nombre artístico. – No se me escapó la mirada que le dio a Vali.
- Encantada Rick.
- Se llama Friedrich. –Vali le devolvió la misma mirada.
- Yo soy Mattias, Matt para ti y Skull para los fans. –Dijo el moreno mientras se sentaba frente a nosotros, seguido por Rick.
- Encantada Matt. Supongo que ya sabéis que soy Syah y no tengo apodo ni diminutivos. –Quise hacerme la graciosa, pero nadie se rio.
- Six toca la guitarra y Skull el bajo.
- ¿Juhani también tiene otro nombre? –Mi pregunta fue inocente, todos se rieron menos Vali.
- Axe. –Escuché la voz de Juhani detrás de mí y sentí como me ponía roja como un tomate.
- Oh, hola. –Me volví para mirarle.
- Todos usamos nombres artísticos, pero se conocen nuestros nombres reales y los usamos fuera del escenario. Es una forma de separar el trabajo de la vida personal.
- Tiene su lógica. –Me di cuenta que lo dije en voz alta y me mordí el labio inferior un poco avergonzada.
- Sí, bueno, después está Liosberi. Su identidad la conocemos pocos, es un tipo especial.
- Eso ha sonado fatal Juhani. –Mi tono fue serio esta vez.
- Quiero decir que puedo contar con los dedos de una mano quienes sabemos quién es realmente y no permite a nadie llamarle por su nombre. Es callado e introvertido, está completamente loco pero todos sabemos que es un maldito genio y sin él Midgard Asks no sería nada.

Me giré para mirar a Vali que seguía bebiendo y fumando sin pestañear siquiera, si fuera de mi de quien estaban hablando así estaba segura que hubiese intervenido, pero él ni se inmutó. ¿Estaba ignorando la conversación? Quise saber si nos escuchaba.

- ¿Tan bueno es?

- El mejor. –Respondió Vali, que evidentemente, sí nos estaba escuchando.

Puso su sonrisa traviesa y levantó las cejas con un aire de superioridad que me hizo reír. Todos se quedaron callados con las caras desencajadas mientras yo me reía a carcajadas sin poder parar, todos excepto Vali que sonreía.

- Te lo tienes muy creído, estrellita. –No pude evitar burlarme de él, pero las caras horrorizadas del resto de los chicos me hicieron arrepentirme y contuve la respiración.
- Tendré que demostrártelo para que me creas. –Volví a respirar cuando comprobé en su tono juguetón que no estaba enfadado.
- Termina mi canción y cuando la escuche tal vez te dé la razón.
- Trato hecho, pero cuando yo gane tu tendrás que pagar.
- Si ganas...
- Ganaré.
- ¿Y qué nos estamos jugando exactamente?
- Yo no me juego nada y tú lo sabrás cuando pierdas.
- Eso no es muy justo ¿no crees?
- Lo es, para mí.
- ¡Vali! –Le reñí, pero no pude evitar sonreír.

Los chicos se habían puesto a cuchichear entre ellos en lo que supuse sería sueco y dado que yo no entendía ni una sola palabra les miré con el ceño fruncido por ser tan maleducados.

- ¿En serio le has compuesto una canción? –Preguntó Six pasado un rato.

Vali se encogió de hombros. Esa debía ser su forma de responder que sí porque la cara de Six se desencajó por completo.

Skull se dio cuenta de lo extraño de la situación y cambió de tema para que el ambiente que se había enrarecido se tornara más agradable. Un rato más tarde Vali se fue sin decir nada y Juhani se sentó a mi lado.

- En serio Syah ¿qué hay entre vosotros?
- Es mi jefe.
- No me lo trago. Ni siquiera su ex le llamaba por su nombre, nunca le compuso una canción, ni a ella ni a nadie y créeme, eso

fue motivo de muchas discusiones épicas con Evelyn. No voy a juzgarte pero quiero saber la verdad. No se ha enfadado porque te burles de él o le desafíes y joder, a nosotros nos hubiese matado. – Hablaba en un tono de voz bajo.

- Sólo soy su asistente, nada más. Tampoco tenía ni idea de nada de lo que me has dicho.

- Ev se marchó hace unos años, con Liosberi nadie se queda cerca demasiado tiempo, echa a la gente Syah.

- Este trabajo es todo lo que tengo Juhani, tengo que luchar por él porque no tengo otra cosa. –No sabía si me refería exactamente a Vali o al trabajo, pero esperaba que él no tuviese mi misma duda.

- Ya te lo dije, pero huye mientras puedas o este *trabajo* acabará contigo.

- Supongo que ya lo sabes, pero no me voy a ningún sitio, así que si no te gusto, lo siento.

- ¡Joder! No es eso Syah, me gustas. Por eso me preocupo por ti, eso es todo. Eres tan distinta a Ev que siento que debo protegerte de Liosberi. Ella supo huir cuando las cosas se pusieron más feas con él, pero tú no pareces del tipo de mujer que huye ante el peligro, de lo contrario no estarías en este Jet. –Me molestaba escuchar hablar de Evelyn, yo no era ella y tampoco era la novia de Liosberi, sin embargo la odiaba por ello.

- Creo recordar que ya te lo dije, pero me gustan las causas perdidas.

- Ten cuidado Syah, se llaman causas *perdidas* por algo.

Se calló al escuchar el sonido de una puerta abrirse, Vali regresaba con más cerveza y le hizo un gesto con la cabeza a Juhani para que se levantara de mi lado, Axe se levantó y Vali ocupó su lugar sin apartar la mirada de él, dejó las cervezas y me tendió una antes de coger otra para él.

Vacíé la cerveza casi de un trago, la imagen de Vali con una novia me estaba atormentando y no me gustaba nada sentirme así. Primero porque él no era nada mío, no era de mi propiedad, sólo era un tío que me había ofrecido trabajo... Un tío guapísimo que me atraía como un maldito imán, que me retaba a cada momento a resolverlo y que aceleraba mi corazón cuando sonreía. Segundo porque estaba muy segura de que estaba allí por pena, eso era lo único que yo despertaba en Vali, le di pena y me dio un techo como si

fuera un cachorro indefenso abandonado en la calle. Y por último me molestaba de sobremanera el hecho de imaginar cómo sería la maldita Evelyn, estaba segura que sería una mujer de revista, una Claudia Schiffer moderna a juego con la belleza de Vali y con su mundo, al que yo cada vez tenía más claro que no pertenecía. ¡Por el amor de Dios! Yo era cajera en una tienda de comestibles, la experiencia laboral de Alemania no la valoraba, a saber qué ponía en mi contrato que era mi puesto, ¿viajar en jet privado? Estos tíos debían de ser importantes si viajaban así y yo nunca me había movido en un ambiente similar. Sí, había asistido a conciertos de grupos de Rock nacionales cuando me pillaban cerca y me gustaban, incluso había hecho cola durante horas y dormido en la calle para conseguir un par de entradas para ver a Héroe del Silencio cuando se juntaron para dar un par de conciertos. Pero eso es lo más cerca que había estado de un grupo y lo más cerca que había estado de un cantante famoso era cuando me había hecho la foto con Bunbury y eso no me daba ni la más mínima idea de qué tipo de vida llevaba alguien así.

\*\*\*

Acabábamos de llegar al hotel, estábamos en recepción tratando de recoger las llaves de las habitaciones pero había un problema, Matt y Rick se ofrecieron a compartir habitación para cederme una a mí, puesto que yo no tenía ninguna reservada. Vali se opuso totalmente y los chicos, salvo Juhani, estaban discutiendo con él sobre lo poco adecuado que era que me obligara a compartir su habitación, privándome de mi intimidad. Cuando Vali se cansó de escucharles tiró de mí hasta el ascensor y los chicos nos siguieron gritándole a su amigo.

- En serio Liosberi, tienes que aprender a tratar a una tía. –Gruñó Rick.
- ¿Y me lo dices tú? Que te llevas a una distinta tras cada concierto ¿Tú?
- Tú no te las llevas porque no quieres. –Intervino Matt.

- Eso, un polvo de una noche no mata a nadie, no querrás tener que explicarle por qué hay una chica en tu cuarto, ¿no? –Siguió Rick cuando las puertas del ascensor se abrieron.
- No creo en los polvos de una noche, siempre hay alguien que sale herido. –Respondió Vali mientras me arrastraba al ascensor y les bloqueaba el paso intentando que las puertas se cerraran con ellos fuera.
- ¡Eh Liosberi! ¡Déjanos entrar! Ya sabemos que no te llevas groupies, pero Syah debería tener su espacio.

Me quedé mirando a los tres chicos fuera del ascensor. ¿Debería tener mi espacio? Tal vez. ¿Quería tener mi espacio? No, definitivamente no. Quería estar en la misma habitación que Vali y vigilarle.

- ¡Ya basta! Me quedaré con Vali, fin de la discusión.

Todos me miraron con los ojos como platos, así que tuve que apresurarme a añadir algo que no me dejara como una loca que quería meterse en su cama.

- Alguien tiene que vigilar que no destroce más habitaciones ¿no creéis? Soy su asistente, así que es parte de mi trabajo. Tranquilos, estaré bien.
- Pero... —Comenzó a decir Matt.
- Pero nada, Vali déjales entrar, por favor.

Sin mediar palabra Vali se apartó y me arrinconó detrás de él en una de las esquinas del ascensor, era como un niño protegiendo su juguete nuevo y tal vez debería sentirme ofendida por su forma de tratarme, pero me gustaba que fuera así conmigo, de algún modo me hacía pensar que me protegía, lo había hecho al sacarme de la calle y a su manera seguía haciéndolo. Los demás no podían entenderlo porque no conocían nuestra historia y yo no quería contársela.

Llegamos a nuestra habitación sin más incidentes. Aquello no era una habitación, era un maldito apartamento. Todo era moderno y luminoso. Nada más entrar había un recibidor, conducía a una estancia con un sofá chaiselong en color crema, una mesa de centro blanca con cristal y un mueble a juego con una televisión enorme en la pared. Los suelos de madera estaban cubiertos por una alfombra de color crema con círculos de colores y había un

enorme ventanal con una puerta también de cristal que conducía a una terraza con vistas al mar y muebles de mimbre de líneas modernas, en la misma habitación al otro lado, se encontraba un escritorio de vidrio y metal con una silla de oficina de piel azul celeste, incluso había una impresora. La siguiente habitación era un comedor, con una mesa de madera clara y sillas para ocho comensales a juego, dos enormes cuadros abstractos adornaban las paredes color hueso. La habitación principal tampoco se quedaba atrás, en el centro a la pared del fondo se encontraba la cama King size, el cabecero era de piel color crema y los cojines y colcha hacían juego en distintos tonos de marrón. Las mesitas eran de madera clara y tenían detalles en blanco, las lámparas estaban pegadas a la pared y eran de cuello flexible. El suelo era de una preciosa moqueta a juego con el color de las paredes, delante de la cama había un sofá color crema y una chaiselong de piel marrón, os juro que parecía sacado de una revista de decoración, incluida la ventana con acceso a la terraza como la del salón. El cuarto de baño era tan lujoso como el resto de habitaciones, en mármol blanco con vetas más oscuras y de diseño moderno, estaba equipado con ducha, bañera y jacuzzi ¿qué más se podía pedir?

Vali se había tirado en el primer sofá nada más entrar, justo después de asaltar el mini bar que se encontraba situado en el mueble bajo la televisión. Yo me dediqué a explorar la suite y a deshacer su equipaje, a fin de cuentas era parte de mi trabajo ¿no? Seguía sin tener ni la más remota idea de cuál era mi trabajo, pero tenía claro que él no iba a deshacer la maleta por si mismo, y si lo hacía sería para convertirlo en el desastre que vi en Alemania, definitivamente no iba a permitir eso, me ponía de los nervios. Siempre he sido de la opinión de que si quieres que algo esté a tu gusto debes hacerlo tú mismo y, aunque eso se traduce en una sobrecarga de trabajo, siempre prefiero hacer yo las cosas y hacerlas a mi manera que preocuparme por que los demás las hagan como quiero. Igual que había hecho antes, no deshice las mías, saqué la ropa de abrigo porque hacía bastante fresco al estar tan cerca del mar, coloqué mis cosas se aseo en el baño y dejé fuera algo de ropa cómoda para ponerme después de darme una ducha. Había soñado en ducharme allí, con aquella enorme columna de botoncitos y lucecitas que parecía sacada de una nave espacial, desde el momento en que abrí la puerta del baño.

- Vali voy a darme una ducha ¿pides la cena?
- Prefiero la ducha.

- ¿Quieres ducharte tú primero?
- No.
- ¿Entonces?
- Llama tú cuando acabes.

Comencé a caminar hacia el baño cuando oí su voz y volví a asomarme a la puerta.

- Y, Syah...
- ¿Sí?
- No. Cierres.

Puse los ojos en blanco tras asegurarme que me estaba mirando y me dispuse a darme mi ducha espacial antes de pedir la cena. Había sido un día bastante largo y estaba agotada, sólo esperaba que Vali no me complicara mucho la noche.

Intenté que cenáramos en el comedor, pero perdí la batalla antes de comenzarla. Así que estaba sentada en el sofá al lado de Vali devorando la mejor ensalada César de la historia de las ensaladas César y bebiendo vino blanco espumoso, cortesía del capricho de Vali. Ya había descubierto que a ninguno de los dos nos apasionaba ver la televisión así que cenamos en silencio, los silencios con él seguían sin ser incómodos y era una de las cosas que más me gustaban de su compañía, podíamos pasar horas sentados uno al lado del otro sin necesitar hablar, simplemente estábamos allí. Carlos siempre necesitaba ser el centro de atención y no soportaba el silencio, cuando se sentía ignorado se ponía muy insoportable así que poder cenar con Vali en silencio, o leer mientras él simplemente escribe sus canciones, o compone, o piensa en vete a saber tú qué, era para mí como un regalo del cielo. No es que no sea habladora, no me malinterpretéis, algunos dirían que cuando cojo confianza con alguien no callo ni debajo del agua, pero también tengo mis momentitos en que disfruto de la soledad y el silencio y la soledad con Vali era algo tan contradictorio como agradable.

Un rato después se me estaban cerrando los ojos intentando leer el libro que acababa de comprar en mi móvil, así que decidí que era la hora de irse a la cama, o al sofá mejor dicho.

- Vali, me voy a dormir. –Anuncié mientras me levantaba.

- Cama.
- ¿Qué?
- Usa la cama.
- Puedo dormir en el sofá.
- Syah. –Su tono fue de clara advertencia.

Puse los ojos en blanco y me fui al dormitorio, me acosté en la cama tal como había dicho Vali, porque sabía que si no lo hacía se enfadaría y aquella suite era demasiado bonita como para dejar que la destrozara.

## Capítulo 6

---

Me desperté incómoda, me dolía el hombro y cuando mis ojos se adaptaron a la poca luz que entraba por el ventanal vi claramente la razón, Vali estaba cruzado en la cama con la cabeza apoyada en mi hombro, dudaba mucho que pudiera estar cómodo de aquella forma y, desde luego, a mí me estaba matando. Me moví incómoda, pero no se inmutó, no tenía apenas espacio así que me deslicé hasta el suelo con cuidado de no hacerme daño para librarme de él. Nada más tocar el colchón con la cabeza gruñó y me miró con el ceño fruncido.

- ¿Dónde vas?
- Me duele el hombro y no te movías.
- Vuelve a la cama.
- Me sigue pareciendo raro que compartamos la cama.
- Sólo es una cama Syah.

Todavía no había amanecido así que supuse que la mejor opción era hacerle caso y descansar un poco, supuse que a fin de cuentas quedarme allí discutiendo con él no iba a servir de nada. Volví a meterme bajo las sábanas, pegada al borde de la cama, no es que no sintiera el impulso de acercarme a él, era precisamente eso lo que intentaba evitar, no me hacía sentir incómoda y eso me asustaba. Sin embargo cuando se trataba de Vali las cosas eran simples, se reducían a lo que él quería, así que no tardó rodearme con un brazo y acercarme a él, terminé con la cabeza en su pecho y su brazo en mi espalda. Era algo demasiado íntimo para compartirlo con un desconocido, pero con él me sentía bien, no era extraño, era como debía ser y eso me provocaba cierta ansiedad. Por algún extraño motivo no le veía como un desconocido, era como si nos conociéramos desde hacía mucho tiempo. Dejé de darle vueltas cuando volví a dormirme, esta vez en una postura mucho más cómoda.

\*\*\*

Abrí los ojos y noté de inmediato el calor que el pecho desnudo de Vali desprendía bajo mi mejilla. Sé que me puse colorada sin necesidad de mirarme en un espejo, él estaba dibujando círculos en mi espalda de forma despreocupada con su mano y yo traté de apartarme lo antes posible ¿en qué narices pensaba anoche? ¡Esto no está bien! Él no pensaba lo mismo, hizo presión con su mano cuando notó que me apartaba y volví a caer sobre él, olía tan bien...

- Es temprano.
- Vali... yo... esto...
- Syah, hacía demasiado tiempo que no lograba dormir más de 2 horas seguidas, me das la paz que necesito para descansar.
- ¿Mucho tiempo?
- Más de veinte años.
- ¡Qué! Eso es mucho tiempo.
- Es por eso que no quiero que te encierres.
- ¿Me lo vas a contar?
- No.
- Por favor... quiero saber más de ti, así sabré cómo ayudarte.
- No necesito que me ayudes, sólo que estés.
- Necesitas que cuide de ti y quiero hacerlo, pero también quiero saber...

No respondió, se limitó a frotar mi espalda. Pasó lo que me pareció mucho tiempo antes de que me abrazara más fuerte con ambos brazos y me diera un beso en la coronilla, fue entonces cuando escuché su voz profunda y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo.

- Tenía trece o catorce años y me habían vuelto a expulsar del colegio. Sólo me interesaba crear cosas, pintar, dibujar o tocar. No me interesaban las demás asignaturas así que las ignoraba y si me

obligaban a prestar atención me molestaba y respondía de malos modos. Algunos compañeros se metían conmigo porque era raro, así que yo respondía de la única forma que sé. Con violencia, siempre estaba metido en peleas y no sacaba buenas notas en nada que no estuviera relacionado con el arte. Me expulsaban muy a menudo. Aquel día mis padres me castigaron quitándome mi guitarra y me enfadé muchísimo, les dije que eran los peores padres del universo y que ojalá se murieran. Mi madre llevaba unos años con depresión por mi culpa, yo la quería con locura, era mi madre, siempre era dulce y cariñosa, sabía qué necesitaba sin palabras y cuando me encerraba en mí mismo simplemente se sentaba a mi lado y me abrazaba hasta que volvía al mundo real.

- Debe ser una madre estupenda.

- Aquella tarde lloró mucho por mi culpa, pero a mí no me importó hacerle daño porque estaba demasiado enfadado, nadie me entendía y todos querían que fuera alguien que no soy. Me fui de casa saliendo por la ventana y me emborraché, le robé el coche a mi padre para irme de casa pero no sabía conducir muy bien y lo estrellé pocas calles más allá. Vino la policía y bueno... Mi madre estaba destrozada, pensaba que yo me comportaba así por su culpa, que no me había sabido educar bien y todo lo que ella había soñado siempre era tener un hijo a quien darle la familia que ella nunca tuvo, estuvo hasta la mayoría de edad en un orfanato, cuando salió fue cuando conoció a mi padre y se casaron al poco tiempo cuando la dejó embarazada de mí.

- Eras todo un rebelde.

- Era todo un imbécil, lo sigo siendo. Pasé la noche en un calabozo, a modo de castigo, pero no me lo tomé nada bien. Al día siguiente en casa les grité a mis padres de nuevo y no me detuve cuando mi madre se derrumbó delante de mí, cuando mi padre se fue a trabajar yo me marché de casa y la dejé sola, llorando y rogándome que no la abandonara. Siempre, desde que era pequeño me decía lo mismo, que ella nunca me abandonaría, que nadie que te ama te abandona. Yo era un adolescente así que me marché y cuando volví ella no estaba, ni siquiera me preocupó hasta que oí algo raro y seguí el olor hasta el cuarto de baño, por debajo de la puerta se colaba una mancha de sangre. Intenté abrir la puerta, pero

estaba cerrada por dentro, grité, lloré, maldije e intenté tirar la jodida puerta abajo, destrocé todas las sillas sin lograrlo y finalmente salí al pasillo del edificio para coger el extintor, conseguí romper la puerta con él y me encontré a mi madre en el suelo desangrada, se había cortado el cuello con un enorme cuchillo de la cocina. No pude hacer nada, lloré abrazado a su cuerpo frío durante horas hasta que llegó mi padre, me había abandonado, la única persona que juraba que me amaba y que no lo haría jamás no me soportaba, se había suicidado por mi culpa, no quería seguir a mi lado. Mi padre nunca lo dijo, pero sé que siempre me ha culpado por su muerte, aunque no más de lo que me culpo yo, no merezco la pena, ni mi propia madre fue capaz de soportarme. Soy una rosa con demasiadas espinas, una pesadilla de la que no puedes despertar.

- Lo siento mucho Vali, estoy segura que tu madre te amaba, puede que le pusieras las cosas difíciles pero no creo que lo hiciera por dejarte.

- Me abandonó.

- ¿Qué ocurrió después?

- Mi padre estuvo un par de años demasiado decaído para preocuparse por mí, cuando tuve edad de dejar los estudios nadie se opuso, tampoco volvió a reñirme porque me expulsaran o suspendiera. Conocí a Rick y Juhani en un parque, estaban tocando unas guitarras en el césped y me acerqué a ellos. Al poco tiempo Juhani me dijo que iba a formar un grupo y que le gustaría que me uniera, me apunté por hacer algo y luego Rick también decidió entrar, buscó gente y conoció a Matt. Por aquel entonces comencé también a pintar y a componer todo el tiempo... y bueno, terminé haciendo lo que quería.

- Ella te amaba y estaría orgullosa de ti, has conseguido todo lo que querías y ella también. Quería darte lo que no tuvo, tú lo tienes. Haces lo que quieres y eres libre, tienes una familia. Esté donde esté será feliz viendo que su sueño se ha cumplido.

- Eres la primera persona que me dice algo así Syah.

- Bueno, perdí a mis padres de pequeña y a mis abuelos hace más de seis años. No tengo familia que conozca, sé lo que es perder a alguien a quien quieres.

- Ava me abandonó, Syah. Nadie quiere permanecer a mi lado, ni siquiera mi propia madre.
- Yo no me voy a ningún sitio, te demostraré que te equivocas.
- Nadie se queda.
- Yo sí.
- No es la primera vez que escucho eso. Pero después...
- Juhani mencionó de pasada a Evelyn, si lo dices por ella también dijo que soy muy diferente. Te he dicho que no me iré, no te abandonaré ¿de acuerdo? Estamos en esto juntos ¿recuerdas?
- Ev sólo estaba interesada en Liosberi, no conocía más de mí que el cantante de Midgard Asks, cuando atisbó una diminuta porción de quien soy se fue, como hace todo el mundo.
- Yo te veo a ti Vali.
- Eres la única que conoce a Vali, la única a la que le he contado qué ocurrió.
- Los chicos...
- No, comencé a utilizar el nombre de Liosberi poco después de que muriese mi madre, ella me puso Vali por un Dios, ese Dios también es conocido como Liosberi, el portador de luz... irónico ¿uh? Me contaba historias sobre él cuando era pequeño, así que comencé a utilizarlo porque a ella le gustaba.
- Por eso se sorprenden, claro, ahora tiene sentido.
- Sólo mi padre y tú me llamáis Vali.
- Gracias.
- ¿Por qué?
- Es importante para mí que me dejes entrar.
- Comienzo a pensar que estás más loca que yo.
- ¿Por?
- En mis brazos no dormirás segura nena, sin embargo, aquí estás. Tratando de hacer promesas que ambos sabemos que no puedes cumplir.
- ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

Se encogió de hombros y supuse que en realidad no había nada que pudiera hacer para que me creyera salvo permanecer a su lado y no abandonarle.

- Te prometo que jamás te abandonaré, Vali Jansen.

Sentí su cuerpo estremecerse debajo del mío cuando escuchó mi declaración, lo hice lo más serio y suavemente que pude, tal como me nació decirselo, necesitaba esa seguridad y yo estaría ahí para dársela. Fue mi salvavidas cuando creí hundirme, había fracasado y él me dio una nueva oportunidad, se lo debía todo. Me dio un beso en la cabeza y le abracé con fuerza, quería que supiera que no estaba solo, como habíamos dicho un par de veces, estábamos juntos en esto.

\*\*\*

A media tarde no pude resistir más la tentación, desde que Juhani me había aconsejado por primera vez que huyera de Vali y le había dicho que me gustaban las causas perdidas tenía algo en mente. Era cierto que Vali era una causa perdida, y también lo era que eran mis favoritas, igual que lo era la canción de Héroe del Silencio, Flor de Loto. Adoraba esa canción, pero ahora encontraba más sentido que nunca a su letra al conocer a Vali y me moría por tocar y cantar esa canción.

Así fue como me levanté y cogí su guitarra bajo su atenta mirada, me volví a sentar en el sofá con las piernas cruzadas y le miré cuando comencé a tocar la melodía, me observó curioso porque en ningún momento le había dicho que supiera tocar o cantar y, sabedora de que no entendería la letra de la canción comencé a cantar.

*Nunca fue tan breve una despedida  
Nunca me creí que fuera definitiva  
Nunca quise tanto a nadie en mi vida  
Nunca a un ser extraño le llamé mi familia*

*Nunca tuve fe en mi filosofía  
Nunca tuve yo ni gurú ni guía  
Nunca desprecié una causa perdida*

*Nunca negaré que son mis favoritas*

*Esta es mi flor de loto, y yo era su sombra  
Esta es mi flor de loto, mi mundo no se aclarará  
Tanto vagar para no conservar, nunca nada*

*Nunca una llama permanece encendida  
Nunca aguanté su calor  
Nunca más, nunca más de un día  
Nunca soporté ser un alma invadida  
Hasta que vi frente a mí, por quién yo moriría*

*Esta es mi flor de loto, y yo era su sombra  
Esta es mi flor de loto, mi mundo no se aclarará  
Tanto vagar para no conservar. Nunca nada*

*¿Querrás tu rectificar las líneas de mis manos?  
¿Quién esparcirá al azar los posos del café?  
¿Y qué decía la bola de cristal cuando echó a rodar?  
¿Qué más puedo necesitar? Tengo algo que perder  
¡No puedo perder!*

*Flor de loto, flor de loto, flor de loto  
Fácil es buscar; fácil no encontrar*

Me miraba sorprendido y sonriendo, cuando terminé dejé la guitarra sobre la mesa de centro y le miré a los ojos, aquellos brillantes ojos verdes que ya conocía tan bien.

- No he entendido nada, pero es una melodía bonita. No me habías dicho que tocabas la guitarra y cantabas tan bien, tienes una voz muy bonita y melodiosa Syah.
- Es de un grupo español, uno de mis favoritos.
- Quiero que me la traduzcas.

¿Qué? Oh, no... si se la traduzco sabrá exactamente qué dice la letra y no sé si entendería lo que significa para mí, tal vez hubiese un malentendido y eso lo estropearía todo.

- Bueno ya lo haré.

- Ahora.
- ¿Ahora? –Sí, estaba aterrada, ¿y si lo malinterpretaba todo?
- Por favor, Syah. Tradúceme la letra de la canción. –No pude resistirme al brillo de sus ojos, así que claudiqué.
- Está bien, se llama flor de loto y es de Héroe del silencio.

Y como no sabía decirle que no, le traduje la letra de la canción, no apartó sus ojos de los míos en ningún segundo mientras lo hacía y se me puso el corazón en la garganta, estaba nerviosa y asustada por que pudiera malinterpretar la letra, pero cuando terminé me abrazó y respiré un poco más tranquila.

- Nunca desprecié una causa perdida, nunca negaré que son mis favoritas.
- Así es.
- En ese caso, Syah... si despierto antes de morir, rescátame con tu sonrisa.
- ¿Me crees cuando te digo que no te abandonaré?
- Te creo, por primera vez en muchos años, lo creo, te creo.

Me lancé a sus brazos y hundí la cabeza en su cuello, su pelo me hacía cosquillas en la nariz pero me creía, Vali confiaba en mí y ese era un regalo que no tenía precio. Cualquiera me diría que estoy completamente loca, pero por primera vez me sentía completa, sentía que ese era mi sitio. Hacer de niñera de un tío que acababa de conocer no era el sueño de mi vida, nunca lo había sido, sin embargo no había nada que hubiese deseado más desde que nos conocimos que demostrarle que yo no le abandonaría. Mi diablillo interior se despertó y comenzó su baile de pole dance cuando Vali hundió la cabeza en mi cuello y noté su aliento, no pude evitar estremecerme, no ayudaba que su boca húmeda rozara mi cuello y su respiración recorriera la zona sensible. Mi angelito interior me miró muy enfadada y me dejó bien clarito que tenía que parar aquello ya, cuando mi diablillo se disponía a intervenir mi cerebro hizo un cortocircuito y si no llegan a llamar a la puerta en ese mismo instante juro que me hubiese lanzado a Vali. Dios, este hombre iba a terminar con todas mis defensas.

Me levanté de un brinco separándome de él como si fuera el fuego del infierno y abrí la puerta. Eran los chicos y puse los ojos en blanco cuando me miraron con los ojos muy abiertos. La temperatura en la suite era cálida así

que llevaba unos pantalones cortos y una camiseta que le había cogido a Vali y me llegaba por los muslos, también iba descalza y con el pelo suelto revuelto.

- ¿Habéis visto un fantasma?
- ¿Os cogemos en un mal momento? –Dijo Rick con los ojos ahora entrecerrados.
- Claro que no, pasad. –Abrí la puerta del todo con una sonrisa e hice un gesto con la mano para que entraran.
- Deberías ponerte más ropa, Liosberi no deja de ser un tío. –Dijo Juhani al pasar por mi lado. Puse los ojos en blanco de nuevo, no se me veía nada.
- Por Dios Juhani, llevo unos shorts y una camiseta, no voy desnuda.
- Esa, —me señaló—no es *una camiseta*.
- ¿Qué quieres decir? Es una camiseta vieja.
- Conozco esa camiseta tanto tiempo como le conozco a él.

Me encogí de hombros y le seguí al salón, no entendía qué tenía que ver la camiseta la había cogido al azar porque me había gustado el dibujo, se veía gastada y cómoda, sí era de Vali ¿y qué? Eso no significaba nada, ¿no?

Matt se había sentado en la parte del chaiselong que no tenía respaldo, a su lado se estaba sentando Juhani, y Rick se había estirado ocupando una buena parte del sofá al lado de Vali, que estaba pegado al brazo del sofá en el lado derecho. Fui a sentarme a su lado, en el brazo del sofá que era bastante ancho para mí. Sentí los cuatro pares de ojos seguirme a cada paso y cuando me senté apoyé el codo en el respaldo sobre la cabeza de Vali y me sostuve la cabeza con la mano, con actitud despreocupada.

Comenzaron a hablar en su lengua entre ellos, Vali les observaba en silencio y como mucho asentía o negaba con la cabeza, pasado un momento en vista de que no entendía un pimiento decidí que era mejor quitarme del medio, me levanté para irme a la habitación a por mi móvil y leer un rato pero Vali no estaba de acuerdo así que me cogió por la cintura, perdí el equilibrio y caí directa en su regazo. Traté de levantarme a toda pastilla, porque les estábamos dando un espectáculo del todo innecesario, y más teniendo en cuenta que entre nosotros no había absolutamente nada, y aquella escena daría lugar a malentendidos muy incómodos para todos, al menos para

mí. Vali tenía mucha fuerza, mucha más de la que cualquiera podría imaginar viéndole y me sujetó para que no me moviera.

- ¿Sigues negando que es tu chica? –Juhani estaba molesto, su tono fue seco e hiriente.
- Soy su asistente, que nos llevemos bien y tengamos confianza no es nada que deba ofenderte.
- Si salieras conmigo no me gustaría que tu jefe te tratase así.
- Syah no va a salir contigo.
- ¿También decides por ella?
- No, pero en eso tengo que darle la razón. No voy a salir contigo Juhani.
- No vendas la casa antes de construirla, preciosa.
- No soy una de vuestras groupies, que os quede claro. –Señalé a los chicos y Rick se echó a reír de forma escandalosa seguido por Matt, Juhani en cambio seguía serio.
- Te lo digo en serio Syah, yo que tú me iría lejos mientras sigues cuerda y entera.
- Yo también te lo digo en serio Juhani, no me voy a ningún sitio.
- Veremos quien cura tus heridas.
- No tengas miedo, hay heridas que no están destinadas a curarse. –Vali me acercó más a él y me susurró al oído para que sólo yo le escuchara.
- Me gusta eso que acabas de decir. En cuanto a Axe, si le das lo que quiere nos dejará en paz. –Le miré con el ceño fruncido y me guiñó un ojo.
- Liosberi tío, deja de marcar terreno, nos ha quedado claro que es tu chica, diga lo que diga, así que suéltala para que podamos hablar. –Esta vez fue Matt. Vali gruñó en respuesta y me soltó para que pudiera levantarme.
- Hasta luego chicos, os dejo solos.
- No es necesario que te vayas si no quieres. –Dijo Rick.
- No os entiendo de todos modos, prefiero irme a leer. –Rick asintió y tras sonreírle a Vali para que supiera que todo estaba bien, me fui a leer al dormitorio.

Un par de horas más tarde supe que se habían marchado cuando Vali

se tiró, literalmente, en la cama a mi lado y me sobresaltó. No estaba durmiendo, pero había cerrado los ojos y estaba relajadamente pensando en el giro que había dado mi vida en el último año.

- Ya habéis terminado ¿uh?
- Sí, mañana hay ensayo.
- Voy a anotarlo, pondré una alarma.
- Axe dijo que te mandaría una nota. –Se encogió de hombros.
- Juhani me odia. Creo que no le gusta que esté aquí.
- Le gustas, por eso actúa así.
- ¿Le gusto? Quieres decir que le caigo bien ¿no?
- Quiero decir que se comporta como un capullo porque sabe que si te toca le mataré, y es una amenaza que no voy a dudar en cumplir, así que mientras tú estés conmigo su vida peligra. No eres un trofeo más en su colección
- No tienes que preocuparte por eso, es muy guapo y sexy, pero no es mi tipo y no me interesa en absoluto.
- No me preocupo.

Nos quedamos en silencio y la imagen de Juhani vino a mi mente, vamos a ver, no estoy ciega y en cierto modo me recordaba a una versión joven de Axl Rose, tenía el pelo cortado con el mismo estilo y el rubio rojizo era algo más claro que el del cantante de Guns n' Roses, pero sus ojos azules, aunque más grandes eran de un tono muy similar a los que me habían mirado desde los posters de mi habitación cuando era una adolescente. Además Juhani era alto, casi tanto como Vali, pero mucho más fuerte, se le marcaban los abdominales perfectamente bajo la camiseta ajustada y tenía unos grandes bíceps que no sólo debían ser producto de tocar la batería, era un hombre muy guapo y con un cuerpazo, pero no era el hombre de mis sueños. Me caía bien y en algún momento me gustaría que fuéramos amigos, pero no pensaba en él de forma romántica, y aunque estaba condenadamente bueno, tampoco despertaba en exceso mi libido.

- ¿Te gusta?
- ¿Uhm?
- Estabas pensando en Juhani. – ¿Cómo narices...?
- ¿Cómo...?
- ¿Te gusta?
- No, creo que tiene un aire a Axl Rose, de jovencita me

encantaba pero cuando crecí mis gustos cambiaron y no. Aunque reconozco que es muy guapo y tiene un cuerpazo no despierta en mí esa clase de sentimientos, sin embargo me gustaría que llegáramos a ser amigos, parece un buen tipo.

- Se lo dicen mucho.

- No me extraña, aunque él no es tan pelirrojo y tiene las facciones más marcadas y masculinas. Y bueno, de músculo puedes hacer dos Axl de Juhani.

- Le viene bien, siempre tiene a alguna chica alrededor y nunca suele ser la misma.

- Bueno, supongo que viene con el hecho de estar en un grupo. – La imagen de Vali rodeado de mujeres hermosas con poca ropa insinuándosele me había puesto de mal humor.

- La mujer de Rick le dejó el año pasado por eso.

- ¿Estaba casado? –Asintió.

- Tiene un hijo.

- No lo hubiese imaginado.

- Supongo que Amy se cansó de esta forma de vida.

- Pasáis mucho tiempo fuera ¿no?

- Tienes la agenda, suele ser así la mayor parte del tiempo, estamos poco tiempo en casa.

Volvimos a quedarnos callados, sí tenía la agenda y yo iba a ir con ellos, era mucho tiempo de ciudad en ciudad y de país en país. No me cabía duda que Rick no sólo se estaba perdiendo la infancia de su hijo, sino que además, su mujer debía querer a alguien a su lado que le diese más importancia a ella y a su pequeño que a ir de gira. En cierto modo podía entenderlo, aunque por algún motivo pensaba que yo en su lugar hubiese optado por seguirle.

Después de cenar me acosté y Vali se quedó tocando. Unos golpes me despertaron y cuando encendí la luz vi botellas vacías en el suelo y a Vali como una cuba en la terraza de la habitación, había volcado la silla y ese debía haber sido el sonido que me despertara. Cogí aire y suspiré antes de levantarme, pensaba que esta parte ya la teníamos superada pero no, en

absoluto. Salí con cuidado y le llamé antes de tocarle.

- Vali.
- Syah...

Se lanzó a mis brazos antes de que pudiera reaccionar y tuve que dar unos pasos atrás para no caer, de modo que habíamos entrado en la habitación y lo agradecía, porque la ropa que usaba para dormir no era apta para la temperatura que había fuera.

- Vamos Vali, tienes que acostarte.
- Syah... cariño... estás aquí...
- Sí, siempre estaré aquí. Ahora vamos a la cama.

Caminé con él abrazado hasta la cama y me volví para que se sentara, pero me arrastró con él y caímos los dos sobre el colchón, yo encima de él y se carcajeó.

- Vali, siempre me tiras.
- Syah...

Traté de apartarme para teparle y recoger el desastre antes de acostarme pero como siempre, estaba dispuesto a dificultar mis movimientos.

- Voy a recoger las botellas y vengo, te lo prometo. Tápate.
- No...
- Vali, es un momento.
- Syah cariño, no...
- Es un momento de verdad. –Le aparté el pelo de la cara y le sonreí mientras le acariciaba la mandíbula, hasta borracho estaba tan guapo...

Me levanté aprovechando que mi acción le hubiese desestabilizado tanto como a mí misma y tras coger una de las papeleras de la suite comencé a meter dentro todas las botellas que iba encontrando. Revisé también el resto de habitaciones y encontré algunas más. En el salón los cojines del sofá estaban en el suelo, así que los arreglé y dejé la papeleras allí antes de volver al dormitorio.

Cuando entré vi que me había hecho caso y se había tapado, pero sus pantalones estaban en el suelo y era la única prenda que solía utilizar cuando estaba en la suite. Me puse roja y el pulso se me aceleró, sabía que si me

acostaba en el sofá podía armar una buena así que me tumbé a su lado sobre las sábanas y me cubrí con una manta fina que había sobre el sofá.

Pensé que estaba dormido pero debía haber sabido que no, puesto que me había dicho que no solía dormir mucho, se removió y puso su cabeza tan cerca de la mía que si me movía un solo centímetro nuestras bocas se tocarían, apoyó su frente en la mía y colocó una mano en mi mejilla, juro que dejé de respirar.

- Syah, cariño, ¿por qué no entras en la cama?

Tenía la voz más ronca de lo habitual y su voz ya era profunda de por sí, mi corazón se detuvo durante un momento y comenzó a latir a un ritmo frenético de inmediato. Sentí la adrenalina recorrer todo mi cuerpo y mi cerebro estaba luchando para encontrar una respuesta coherente.

- Te has quitado la ropa, pensé que sería incómodo.

Decidí decirle la verdad, odiaba las mentiras con todo mi ser, sobre todo después de lo que me había pasado con Carlos. Además, si le mentía ¿qué le iba a decir? No era de la clase de hombre que no rebate las cosas, así que de todos modos iba a terminar sonsacándome la verdad, cuanto antes pasara la parte vergonzosa, mucho mejor.

- Eres tan sincera...
- Odio las mentiras y los secretos, sólo hacen daño Vali.
- Está bien, pues dime la verdad, ¿quieres venir bajo las sábanas?
- Es que...
- Ven.

Me acarició la sien con el pulgar antes de retirarse y me levanté para colarme bajo las sabanas, sin embargo me quedé en el borde la cama, me aterraba la idea de acercarme demasiado porque no sabía si sería capaz de controlar a mi diablillo interior que debía haber sedado a mi angelito y estaba haciendo de las suyas.

- Estoy borracho.
- Lo sé.
- No puedes dejarme solo.
- Ya. Bueno, estoy aquí, duerme Vali.

Me acercó a él tal como había hecho la noche anterior y apoyé una

mano en su pecho al lado de mi mejilla, debía notar lo acelerado que estaba mi pulso, pero no dijo nada, no tardé en dormirme... él había dicho que yo le daba la paz para descansar, pero no sabía que yo también me sentía mejor de aquel modo, era una sensación tan extraña y tan nueva para mí que no sabría describirla.

# Capítulo 7

---

Me desperté sola en la cama y me asusté, la última vez que me había despertado así le encontré hecho un ovillo en el suelo, pero esta vez no estaba en ningún sitio a mi vista. Me levanté y me asomé al salón, estaba dibujando algo con un cigarro en la boca y me tranquilicé.

- Voy a darme una ducha.

Asintió sin levantar la vista de lo que estaba haciendo y fui a por mi móvil antes de meterme en el baño, me apetecía poner algo de música así que busqué una canción que me gustaba mucho, Because of You, de ToxicRose, me apetecía escucharla. Siempre me ocurría lo mismo, dependiendo de mi estado de ánimo o de la situación en que me encontrara escuchaba las canciones que me decían algo y en esos momentos me apetecía muchísimo escuchar esa canción, la letra era preciosa.

La conecté en repetición para que sonara un par de veces y me metí en la ducha, una vez limpiita y resplandeciente, me puse la ropa interior en el baño y salí, envuelta en un albornoz azul muy suave, a por mi ropa mientras tarareaba. Me detuve en seco cuando vi a Vali de pie frente a la puerta del baño con el ceño fruncido y los brazos cruzados.

- ¿Pasa algo?
- ¿ToxicRose? ¿En serio Syah?
- ¿Qué pasa? Me encanta esta canción.
- ¿Estás intentando decirme algo? –Esta vez sonrió con aquella sonrisa infantil que me dejaba sin respiración.
- Eh... ¿no? Me gusta la canción y me apetecía escucharla. Nada más. ¿Conoces el grupo?
- Teniendo en cuenta que es un grupo de Suecia ¿tú qué crees?
- Yo no conozco todos los grupos españoles. –Me encogí de

hombros y negó con la cabeza. La canción comenzó a sonar de nuevo y fui a por mi ropa canturreando. – *I've been searching for someone, I've been waiting for you, and now I know what it feels to be alive...*

- *Because of you, because of you, I finally found a reason to survive, a ray of hope that lights the night, because of you, because of you, I've managed to fight off the dark inside, there's no more need to hide, with you I feel alive...* –Continuó cantando Vali y me quedé boquiabierta el escucharle cantar por primera vez, tenía una voz preciosa, dulce y melódica, absolutamente perfecta.

- Tienes una voz increíble.

- *Who am I, but a broken kid...* ¿de verdad que no has escogido esta canción para mandarme un mensaje?

- Ya te lo he dicho, sólo me sentía con ganas de escucharla. –Me encogí de hombros y me metí en el baño porque si me quedaba allí terminaría por hacer una maldita tontería.

Me vestí rápido y salí, Vali estaba jugueteando con mi teléfono y en condiciones normales me hubiese enfadado al ver que estaba cotilleando mi móvil, pero no me molestó y eso me sorprendió a mí misma. Me senté a su lado y apoyé la cabeza en su hombro para ver qué hacía, estaba revisando mi música y sonreí.

- No tienes nada nuestro.

- Ni siquiera sabía que existíais hasta hace unos días.

- Así que no nos has escuchado.

- Nop... pero si me dejas ahora busco algo.

- No. Hoy tenemos el ensayo y el concierto, podrás escucharnos en directo.

- ¿Voy a ir?

- Cariño, estamos juntos en esto ¿recuerdas? Dónde yo vaya irás tú. Además, recuerda lo que ocurrió la última vez que no viniste.

- Juhani me llamó y tuve que ir a recogerte.

- También rompí un par de cosas en el backstage, por eso Juhani me echó fuera.

- Supongo que no me sorprende.

- Pero hoy vendrás.

- Me aseguraré de que te comportes.

- Apuesto a que lo intentarás.

Me fui al salón y poco después Vali me siguió y se sentó a mi lado con un pequeño paquete en las manos.

- Ha llegado esto para ti antes.
- ¿Para mí? Imposible, nadie sabe dónde estoy, tampoco es que alguien fuera a preocuparse por ello de todos modos.

Me miró de un modo que supe que más me valía cogerlo y averiguar qué era. Así lo hice, abrí el pequeño paquete y me encontré con una tarjeta de crédito negra, tenía escrito mi nombre y le devolví una mirada interrogativa a Vali ¿qué demonios...?

- Es tuya.
- Pero... ¿qué...?
- Está vinculada a mi cuenta, te he añadido para que puedas gestionarla. Es mejor así, tienes acceso a todo y puedes comprar o coger lo que quieras cuando sea.
- ¡Pero cómo se te ocurre! ¿Y qué pasaría si quisiera desplumarte y huir? ¿Eh? ¿Es que no has pensado en eso? ¡Por Dios Vali! ¡Estás loco!
- Confío en ti, eso es todo.
- Dios, ni siquiera sé cómo explicártelo.
- Syah –se frotó la frente intentando buscar las palabras—, es mejor así, puedo necesitar algo o tú, y de todos modos has prometido no abandonarme ¿recuerdas?
- Podría haber mentido Vali, o puede que hagas algo muy estúpido y me echés de tu lado.
- ¿Has mentido? –Pareció asustado.
- ¡No! Claro que no, pero no puedes hacer esto, no puedes fiarte de cualquiera.
- No confío en nadie, sólo en ti.
- Dios Vali... –Me tapé la cara con las manos.

Compartir su cuenta bancaria, era una jodida locura, requería un alto nivel de confianza, ni siquiera con Carlos había llegado a algo así, eso es algo

que hacen los matrimonios, pero Vali y yo apenas nos conocíamos. Es cierto que existía algún extraño tipo de conexión entre nosotros que no sabría explicar, pero de ahí a lo que había hecho... Claro que yo nunca le robaría, tal vez él también tenía esa certeza, pero no debía olvidar cómo nos habíamos conocido. Quería protegerle, incluso de mí, pese a que no significaba ningún peligro para él.

Finalmente asentí con la cabeza y cogí la tarjeta, le miré directamente a los ojos y tuve que luchar conmigo misma por no besarle, nadie había confiado tanto en mí nunca antes, sentía que tenía una gran responsabilidad con él y temía no estar a la altura. A fin de cuentas estaba poniendo mucho en mis manos, las manos de una fracasada.

Mi diablillo interior se había despertado y ahora bailaba mientras me miraba sobre mi hombro, la muy... me estaba tentando para que ignorara a mi pequeño e inocente ángel, que me advertía de mi locura, y me lanzara a sus labios, no podía hacerlo o más bien no debía hacerlo, pero la tentación era demasiado grande, tenía los ojos clavados en ellos, sabía que si continuaba mirándolos en algún momento flaquearía. No le besé, no, lo que hice fue lanzarme a sus brazos y hundir la cabeza en la curva de su cuello, ¿cómo podía oler tan bien?

- Gracias por confiar tanto en mí.
- Gracias por comprometerte conmigo.

Sí, aquello podía sonar raro, pero era Vali quien hablaba así que sonreí contra su cuello y le di un pequeño beso debajo de la oreja, el pendiente de aro que llevaba descansaba frío contra mi nariz, y me removí cuando me hizo cosquillas. Decía las cosas tal como las pensaba y sentía, no era muy hablador, pero siempre que decía algo sabía que lo decía desde el corazón y eso valía mucho más que cualquier charlatán barato. Sabía que hablaba del hecho de que le había prometido que siempre estaría, que no le abandonaría como decía que hacían todos, pero de igual modo sus palabras habían hecho que se me encogiera el corazón. Este hombre iba a acabar conmigo, no podía permitirme enamorarme de él, pero con cosas así me ponía muy difícil cerrarle mi corazón.

\*\*\*

Habíamos llegado a la sala dónde tenían el concierto aquel día, no voy a mentir, se me cayó el mundo a los pies cuando pasamos por delante de la multitud de gente que esperaba la apertura de las puertas, y faltaban horas. Aunque lo que peor llevé sin duda fue encontrarme con Brendan, ese hombre me había caído fatal desde el segundo cero en que lo vi, me parecía un estúpido prepotente y era bastante evidente que yo tampoco le gustaba a él, pues bien *Krusty*, es mutuo.

Los chicos habían ido a cambiarse y aunque habían bromeado con que fuera con ellos les había convencido de quedarme por allí esperando, Vali aprobó mi decisión, al parecer no le hacía gracia que los demás bromearan conmigo. Fui hacia dónde estaban los instrumentos y vi la guitarra de mis sueños, una BC Rich Beast, la había visto en una revista y me había enamorado de ella, era blanca y alargué la mano para tocarla cuando una voz me sobresaltó y me di la vuelta. Un hombre con el pelo largo negro, ojos grises, alto y musculoso me estaba mirando con el ceño fruncido.

- ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?
- Oh, hola, soy Syah la asistente personal de Liosberi.
- Vaya, perdona, pensé que eras una fan que se había colado.
- Eh, no... estaba viendo la guitarra, siempre quise comprarme este modelo.
- ¿Sabes tocar?
- Sí, aunque no suelo hacerlo.
- Es una lástima, la guitarra es mía puedes probarla si quieres.
- ¿De verdad?
- Claro, soy Novak, el guitarra de los teloneros.
- Encantada, gracias.

En condiciones normales me hubiese muerto de vergüenza, pero como la normalidad se había ido al garete hacía días en mi mundo, acepté su invitación y me colgué aquella preciosidad. Novak la conectó y toqué lo primero que me vino a la mente, Sweet child o' mine, de Guns n' Roses.

Novak me acompañó con el bajo de su compañero y me detuve de golpe cuando noté algo extraño a mi espalda. Me volví y vi a los chicos mirándome con los ojos como platos y a Vali sonriendo, claro, él ya conocía mi hobby. Dejé la guitarra en su sitio y sonreí un poco avergonzada de que me hubiesen pillado.

- Gracias Novak, algún día me compraré una preciosidad como esta.
- Hay guitarras mejores. –Gruñó Rick.
- Lo sé, pero me gusta la estética de la Beast.

Vali se acercó a mí y puso una mano en la parte baja de mi espalda, sin embargo miraba a Novak cuando me habló.

- Puedes comprarte cualquier guitarra cuando quieras, cariño.
- Ya veremos. Por cierto ¿conoces a Novak?
- No.
- Pues él es Novak, es el guitarra del grupo que serán vuestros teloneros. Novak, supongo que ya sabes quién es Liosberi.
- Sé quiénes son todos ellos, son uno de mis grupos favoritos todavía no me puedo creer la suerte que hemos tenido de poder tocar hoy con vosotros.

Inmediatamente se pusieron a hablar entre ellos sobre el concierto y Novak parecía emocionado de que se dignaran a hablar con él, a mí me hizo gracia, me recordó a mí misma cuando me hice la foto con Bunbury, estaba tan emocionada que cuando quise darle las gracias se me enredaron las palabras y debió pensar que era un poco cortita. Toqué el brazo de Vali para que me mirara y le insté a que se apartara un poco para poder hablar con él, me entendió de inmediato y cuando nos alejamos unos pasos me puse de puntillas, con una mano en su hombro para poder hablarle al oído, aun así seguía siendo muy alto y se agachó un poco con una mano en mi cintura.

- ¿Cómo te llamo aquí? No sé si puedo llamarte Vali en público.
- Vali, contigo siempre Vali, no importa quien esté delante.
- ¿No te importa que sepan cómo te llamas? Los chicos dijeron...
- Como quieras, pero quiero ser siempre Vali para ti.
- Serás siempre Vali para mí, aunque delante de la gente te llame Liosberi.
- Confío en ti, haz lo que creas.

- Genial, gracias.

Volvimos con el resto y a nadie se le pasó por alto la mirada de Juhani, no me quitaba el ojo de encima y podía apostar a que seguía sin sentirse cómodo conmigo alrededor, quería caerle bien pero parecía dispuesto a ponérmelo difícil, al menos mientras estuviese alrededor de Vali y, teniendo en cuenta nuestras últimas conversaciones, eso iba a ser un tiempo muy, muy largo.

Llegaron varias personas del Staff para avisarles que tenían todo listo para el ensayo antes del concierto y cuando Novak me preguntaba si quería ir a tomar algo con ellos mientras ensayaban los chicos Vali me cogió de la mano y le miró con cara de pocos amigos, sin decir nada me arrastró con él y todo lo que pude hacer fue encogerme de hombros a modo de disculpa con el moreno. Era majo y guapo, no se podía pedir más, pero quería escuchar el ensayo y ver qué tal sonaba el grupo, además ¿ver a Vali sobre el escenario? ¡Dios sí! Era mucho más tentador que todas las cervezas del mundo y una legión de Novaks sin camiseta. Estoy segura de parecer una fan loca, pero no podía esperar a saber qué tipo de música tocaban y la forma en que había cantado aquel trozo de la canción de ToxicRose por la mañana todavía me tenía alucinada. Vali tenía una voz profunda, grave y muy masculina, sin embargo había cantado con una voz mucho más suave y más aguda que la suya, me daba igual parecer una groupie ante Novak, pero perderme ese ensayo no era una opción. Brendan me dedicó una mirada de odio cuando llegamos al escenario, Vali todavía no me había soltado. Les dijo algo sobre el equipo y la acústica y yo me detuve a observar el lugar, aquello era enorme, lo que significaba que la cantidad de gente que movían era muy, muy, grande. ¿Cómo era posible que tuvieran tanta fama y yo nunca hubiese escuchado hablar de ellos? O tal vez sí y no había prestado atención que también era una opción, me gustaba la música, pero no estaba tan al día como cuando era una adolescente, eso seguro.

Cuando los chicos ocuparon sus posiciones yo me refugié en un rincón para no molestar. Tan sólo fueron tres o cuatro canciones las que tocaron pero me habían dejado boquiabierto, eran condenadamente buenos, eso seguro. No era una experta en música así que no tenía ni idea de qué estilo de música tocaban, pero a mí me parecía una especie de rock/metal

gótico, a veces suave y melancólico y otras agresivo y pese a que era un estilo que nunca había llamado mi atención acababan de ganar una fan, pensaba comprar toda su discografía en iTunes nada más tuviera ocasión.

Vali no necesitó preguntar, mi cara debía decirlo todo, porque me miró sonriendo y no pude hacer otra cosa que devolverle la sonrisa y amenazarle.

- Que sepas que pienso utilizar tu tarjeta nada más tenga un momento.
- ¿Qué vas a comprar?
- Pienso comprarme toda vuestra maldita discografía en iTunes ¡¿Por qué no os había escuchado nunca?! Dios Vali, sonáis genial, no es un estilo de música que me hubiese llamado nunca la atención, pero joder... ¡Me apunto!
- ¿Lo dices en serio? –Se estaba riendo de mí, sí, descaradamente. Pero me daba igual, estaba de subidón y no podía esperar al concierto.
- Yo *siempre* hablo en serio, *cariño*.
- Bien, porque la gira es larga y nos vas a tener que soportar muchos conciertos.
- No creo que me canse nunca de escucharte Vali, me encanta tu voz, pero cuando cantas la transformas y es alucinante. –Sí, estaba hablando demasiado, pero era la emoción, que me volvía una auténtica bocazas.

Sonrió y dejamos de hablar cuando el resto de los chicos se acercaron a nosotros, no se me pasó por alto que Juhani se mantuvo lo más alejado posible de mí y eso seguía molestándome, tendría que acorralarle en algún momento y tener una conversación seria con él, si me iba a quedar con ellos durante un tiempo lo mejor era tener buen rollo entre nosotros.

- ¿De qué os reís tanto? –Preguntó Matt todo lo inocente que era capaz de fingir ser.
- Syah no nos había escuchado nunca, estábamos intercambiando impresiones.
- ¿No nos había escuchado nunca?
- No, pero sonáis bien así que supongo que os escucharé en adelante, a fin de cuentas creo que os voy a ver bastante en directo.

- No lo dudes. –Me respondió Vali.
- ¿Dónde estabas metida? No es que seamos una banda pequeña. –Rick estaba sorprendido o molesto, no sabría decirlo.
- ¿De dónde la has sacado? –Dijo Juhani molesto.
- ¿Qué más da? –Vali estaba tenso con Axe por los últimos acontecimientos y no lo disimulaba.
- Como se dice en mi país, me encontró en la calle. –Reí, pero no era un chiste en absoluto, sólo que ellos no tenían el por qué saberlo.
- Yo pensé que eras una groupie que se había pegado a Liosberi, así que supongo que estaba equivocado. –Concluyó Rick.

Me encogí de hombros porque visto desde su perspectiva seguramente era lo más lógico, pero no podía molestarme por ello, tal vez la realidad era peor. Además los chicos me caían bien y quería caerles bien, quería ser su amiga. Puede que parezca un comportamiento infantil y tal vez lo era, pero aunque fueran músicos famosos para mí eran personas, personas con las que quería trabar una amistad, quería entrar en su círculo, quería pertenecer a aquel lugar y sobretodo quería estar al lado de Vali, todavía no sabía de qué modo iba a conseguir todo aquello, pero quería pertenecer a algo por primera vez en mi vida. Había dejado todo atrás para comenzar de cero con ese propósito y me había salido mal, muy mal, pero ahora mi Dios nórdico me había ofrecido esa oportunidad y no podía desperdiciarla, sabía que iba a ser un reto pero, a fin de cuentas mi vida estaba en juego, si la apuesta era elevada tendría que jugar mi mejor mano.

Estábamos en la Green Room, yo ni siquiera sabía qué era eso una hora antes, pero aprendía rápido. Novak y su grupo también habían entrado y me había presentado al resto, eran todos muy majos y fueron muy simpáticos conmigo. Se marcharon pronto a cambiarse y Novak me hizo prometer que vería el concierto, le dije que al menos un par de temas, si Vali me dejaba, claro.

- Vali, voy a escuchar el grupo de Novak.
- Tienes que ayudarme con algo.
- Serán sólo un par de canciones...
- ¿Te gusta?

- ¿Qué?
- Novak.
- ¡No! Quiero decir, es guapo y simpático, pero no me gusta en ese sentido, me ha caído bien, eso es todo. —¿Por qué lo preguntaba? Y lo más importante ¿por qué me justificaba con él?
- Sólo un par. Tengo que cambiarme para el concierto y voy a necesitar tu ayuda.

Cogió mi mano antes de levantarse y tiró de mí, me condujo hasta un lateral del escenario y escuchamos un par de canciones, Novak me saludó con un gesto de la cabeza cuando me vio y Vali gruñó si no supiera que era imposible diría que estaba celoso. Su música no estaba mal, pero no había duda que no estaban al nivel del grupo principal, sin embargo cuando Novak me preguntara no mentiría al decirle que me había gustado su música, Adrien, el cantante tenía una voz muy melódica que le daba cierto rollo al grupo.

Cuando la tercera canción comenzó a sonar Vali me arrastró hasta su camerino, porque sí, como toda estrella tenía un camerino para él sólo, uno en cuya puerta había colgado un folio con un “Liosberi” impreso.

- ¿No crees que debería esperar fuera hasta que te cambies? –No es que no quisiera verle, es que me daba vergüenza reconocerlo.
- No.
- Hasta tú entiendes que no es normal ¿verdad?

Me miró y no necesité palabras, nuestra relación tampoco era normal, se suponía que era mi jefe, pero compartíamos la suite, viajábamos juntos y me había añadido a su maldita cuenta bancaria, me había dado una tarjetita negra con la que tenía libertad para pagar lo que quisiera. Si a eso le sumamos que apenas hacía unos días que nos conocíamos tenía que darle la razón, ¿qué había de normal con nosotros? Nada. El problema es que cuanto más tiempo pasaba con él más me gustaba y no estaba muy segura de poder comportarme si se despelotaba en mi presencia. Así que no, no es que no quisiera verle desnudo, es que tenía miedo de no poder contenerme y lanzarme como una loba. Syah, tienes un problema.

Tuve que encogerme de hombros y sentarme en el sofá del camerino, ambos estábamos bebiendo desde hacía algunas horas y aunque yo menos que Vali, estaba un poco achispada, la cantidad justa de alcohol para

desinhibirme sin dejar de controlar todo lo que decía o hacía.

Le observaba atentamente mientras sacaba unas prendas de su bolsa, se quitó la camiseta gastada que llevaba y la sustituyó por una camiseta negra ajustada que tenía el cuello cortado y la apertura dejaba a la vista una porción de su pecho, después se deshizo de los vaqueros y contuve el aliento pensando en lo que me había dicho la vez anterior que había estado haciendo sus maletas, por suerte o por desgracia, no sabía cómo clasificarlo, llevaba unos boxers negros, cogió de la bolsa unos vaqueros negros ajustadísimos de talle bajo que ¡Dios! Le quedaban como un maldito guante, y se puso una cazadora de piel negra y unas botas militares gastadas sin abrochar del todo. Podría decir que estaba cañón, pero me quedaría demasiado corta. Tenía nombre de Dios y a mis ojos lo era.

- ¿Tienes la cosa esa negra que os ponéis las mujeres en los ojos?
- ¿Eyeliner?
- Eso que llevas tú. Seguro que tienes en ese bolso enorme que llevas a cuestas.
- Sí, ¿lo quieres?
- Sí, pero pónmelo tú.

Rebusqué en mi bolso y saqué mi neceser, no tenía un solo eyeliner, en realidad llevaba siempre conmigo tres o cuatro. Miré a ver cuál podría irle mejor, elegí mi favorito, era negro negrísimo y waterproof, no se le movería. Cuando se lo tendí cogió mi mano y me acercó a él. Se había sentado en el sofá en que estaba yo antes, cuando estuve frente a él tiró de mí y terminé sentada en su regazo de frente a Vali. Debería haber sido una escena incómoda, y me sonrojé, pero mi diablillo interior estaba gritando de alegría así que simplemente me quedé mirándole con una ceja levantada.

- Estoy en tus manos, cariño.

En serio, tenía que dejar de decir cosas así si no quería provocarme un infarto, no podía decirme algo así y pretender que no se me pasaran por la cabeza y lo que no era la cabeza, las cosas que se me pasaban, joder. Apliqué el delineador en aquellos preciosos ojos verdes, y ahora eran todavía más impresionantes al resaltarlos con el negro, resistí la tentación de besar aquellos labios y me levanté para guardar de nuevo mi pequeño tesoro, era uno de los productos de maquillaje más caros que tenía, pero la marca merecía la pena, sus productos eran estupendos.

Mientras tanto Vali se había puesto de pie y se estaba mirando en el espejo.

- ¿Qué te parece? ¿Estoy bien?
- Estás cañón. –No iba a mentir, estaba brutalmente bueno.
- Entonces supongo que estoy listo.
- Espera.

Había algo que podría añadir a su estilismo y que quedaría genial, así que me quité el colgante que llevaba y le hice un gesto para que se agachara y ponérselo. Era una cadena de plata algo gruesa y muy larga que tenía colgada una pluma de plata, una cruz en llamas de plata también y un par de chapitas con dos palabras, love y death. Me la había hecho a mi gusto poco antes de volar a Alemania en una tienda de esas que venden complementos de bisutería para que crees tus propios diseños. A mí me llegaba por el ombligo a él le quedaba espectacular con su look.

- Así mejor.

Cuando cogió el colgante con la mano y lo apretó para sonreírme después creí que iba a desmayarme, no sabía qué significaba eso exactamente, pero me lo tomé como un “gracias, me gusta que me dejes tu colgante para el concierto, lo aprecio” y se me puso más cara de pánfila de la que ya tenía en su presencia.

- Estás muy guapo, los servicios de emergencias van a tener que atender a muchas chicas desmayadas hoy. –Intenté añadir humor a mi declaración, debo reconocer que me daba un poco de vergüenza decirle abiertamente lo guapo que me parecía que era. Porque además cuanto más tiempo pasábamos juntos, más me lo parecía.

Me dedicó aquella sonrisa capaz de hacer que me olvidase de respirar y me cogió de la mano para que saliéramos del camerino, ya era hora de salir al escenario y no sé si él estaba nervioso, pero yo sí y eso que no era quien iba a estar delante de *tropecientasmil* personas.

Los demás ya estaban en la Green Room y nos unimos a ellos, Vali cogió otra cerveza y se fumó otro cigarrillo, poco tiempo después Brendan entró para avisar al grupo que era hora de salir y no tuve que preguntar, Vali me cogió de la mano de nuevo para que le siguiera, una vez en la parte trasera del escenario me puse de puntillas apoyándome en su hombro para hablarle

antes de alejarme.

- Estaré justo ahí —señalé un lateral—, no voy a perderte de vista Vali Jansen. —Sonreí y me separé de él antes de que pudiera responder.

El concierto comenzó y conforme avanzaban las canciones me enamoraba un poco más de la banda, la puesta en escena era increíble y todos tenían talento, la música me encantaba y oficialmente a la cuarta canción era una fan incondicional de Midgard Asks. Casi no me di cuenta que Novak se había unido a mí, estaba metida de lleno en el concierto y di un respingo cuando escuché su voz.

- Son buenos ¿verdad?
- Son jodidamente increíbles.
- Liosberi es el que compone toda la música y escribe todas las letras.
- Todos son buenos, además son un grupo, son Midgard Asks, no Liosberi únicamente.
- Dicen que es un genio y que está un poco loco, nadie sabe nada de él. A nivel personal, quiero decir, es como un ser oscuro y levanta pasiones.
- Vosotros también habéis estado bien, en eso de levantar pasiones no os va mal tampoco, estoy segura.
- ¿Te ha gustado nuestra música?
- Sólo he podido quedarme un par de canciones, pero sonáis bien.
- ¡Eso es todo un cumplido viniendo de ti!
- ¿De mí? ¿Por qué?
- Eres la asistente de Liosberi.
- Ya bueno, pero tengo mis gustos, eh.

Continuamos hablando de música, pero yo apenas participaba en la conversación mis ojos estaban en el escenario, ¿podría cansarme algún día de esto? Posiblemente no, y eso estaba bien, porque iba a ser mi vida en el futuro inmediato. En algún momento en qué miré a Juhani me di cuenta que se había quedado sin baquetas de reserva, sabía dónde encontrar más porque le había visto dejarlas antes, así que me disculpé con Novak, fui a cogerlas y

me acerqué con cuidado por una esquina de la batería para dejarlas en su sitio. Se dio cuenta y me guiñó un ojo, esperaba que tras ese guiño las hachas de guerra tuvieran un merecido descanso.

Volví al lado de Novak y un par de temas más tarde Vali se acercó a mí para quitarme algunos tragos de mi botellín de cerveza, que ya estaba a medias, y mientras él se bebía mi zumito de cebada yo le encendí un cigarrillo y se lo pasé, porque sabía que le apetecía y su mirada, junto con la sonrisa sexy que le sentaba de miedo, me lo confirmaron. Se agachó para hablarme al oído y que Novak, que observaba la escena con la boca abierta, no lo escuchase.

- ¿Estás disfrutando del concierto cariño?
- No creo que me canse de esto.
- Más te vale, has prometido estar conmigo hasta el final y Syah... ten cuidado con ese Novak.
- No tienes nada que temer.
- Te veo luego, *cariño*.

Se apartó de mí y me guiñó un ojo con aquella sonrisa suya mientras volvía al escenario con el cigarro. Iba a ser una gira muy larga tratando de mantener las manos lejos de mi jefe, porque en ese momento juro que le hubiese puesto las manos en ese pelo tan suave y le hubiese plantado un besazo, tal vez estaba hablando la yo que llevaba alguna cervecita de más, pero la tentación era grande y mi fuerza de voluntad cada vez más inexistente.

Una vez terminó el concierto estuvimos de vuelta en la Green Room, me hubiese gustado decir que allí no había chicas, pero las había, bastantes, y en su mayoría vestidas de un modo algo más que sugerente. No tardé en sentirme fuera de lugar más de un par de minutos, yo llevaba unos cómodos vaqueros ajustados que eran como una segunda piel, botines con plataforma y tacón ancho y una camiseta de los *Guns* que había cortado yo misma hacía unos años y ya no tenía ni mangas ni cuello, bajo una chaqueta de piel negra, pensé que iba acorde al lugar, hasta que vi a las chicas con sus minivestidos y escotes escandalosos, iban más desnudas que vestidas. Tampoco me hizo mucha ilusión presenciar cómo se lanzaban a los chicos, especialmente cuando se acercaban a Vali. Fui a por otra cerveza porque la necesitaba si tenía que estar allí, Vali ya se había agenciado una, así que era mi turno.

Juhani me interceptó cuando estaba de vuelta hacia el sitio dónde estaba Vali.

- Gracias.
- ¿Uh?
- Por lo de las baquetas.
- Oh, no es nada, me di cuenta y no me costaba nada.
- Me salvaste el culo porque quien debía estar pendiente no lo estuvo.
- Bueno, entonces supongo que fue bueno que estuviese ahí.
- No he cambiado de opinión Syah.
- Yo tampoco Juhani.

Me aparté de él y volví hacia dónde estaba Vali, que tenía a una Barbie rubia, literalmente, tirándose sobre él. Me ardía la piel, quería cogerla de esos pelos rubios de bote y apartarla de Vali. Él por su parte no hacía ni caso. Cuando llegué a su altura miré dónde sentarme, no había sitio, había dos chicas haciendo un sándwich de Liosberi, Vali me vio justo cuando me estaba dando la vuelta para salir de allí y tiró de mi muñeca, me senté en su regazo que era el único asiento libre del sofá y pasé un brazo por su cuello cerrándole el acceso a una de las chicas. Me daba igual si era descarado, estaba celosa y punto. Acerqué la boca a su oído para que nadie más me oyera.

- ¿Esto siempre es así?
- Más o menos, sí.
- Pues vaya.
- ¿Qué?
- Nada, sólo pensaba.
- ¿Qué pensabas?
- Que quiero sacarte de aquí, o terminaré en las noticias.
- Quiero beber más.
- Hay más en el mini bar.
- Corta rollos.
- Sólo hago mi trabajo.
- ¿Y si me quiero quedar con una de las chicas? –Traté de levantarme.
- Nadie me obliga a ver eso.
- No eres mi novia Syah. –Volví a intentarlo con más fuerza.
- No, no lo soy. Así que si quieres quedarte con una de las chicas

creo que iré a buscar a Novak.

- ¿Vas a ir a buscar a Novak porque él sí es capaz de amar y yo no? ¿Vas a abandonarme porque no puedo quererte?
- Voy a ir a buscar a Novak porque te estás comportando como un capullo.
- No vas a ir con él.
- Sé que estás borracho y yo también he bebido mucho, pero escúchame, no vas a decirme qué puedo o no hacer.
- No puedes abandonarme, lo prometiste.
- Vali, vámonos o ambos terminaremos arrepintiéndonos de esta noche, por favor.
- Te he dicho que quiero beber más.
- Entonces suéltame.
- No te irás con ese.
- Pues ven tú conmigo.
- No creo en los polvos de una noche, siempre alguien termina herido.
- Yo tampoco, por eso mismo Vali, marchémonos antes de hacer alguna estupidez. Ni Barbie ni Novak.
- Está bien.
- ¿Está bien?
- Llévame a casa Syah.

Asentí y dejé de contener la respiración, estaba molesta con él y molesta conmigo. Sabía perfectamente lo que era para Vali, su niñera, ni más ni menos... pero ya no podía negar por más tiempo que me gustaba y verle rodeado de mujeres no me gustaba, todavía menos que insinuara que quisiera quedarse con alguna de ellas y aunque sabía muy bien que no era su novia y que él no me pertenecía, el hecho de que me lo tuviera que recalcar fue más que una patada en el estómago. Me sentía fatal por sus palabras y me sentía fatal por sentir lo que sentía. Hubiese sido una gran noche, pero había quedado empañada por algo que posiblemente tardaría en olvidar, y eso si conseguía hacerlo. Un amigo mío decía que las mujeres tenemos un saquito del rencor en el que vamos guardando las cosas y, que cuando está lleno, explota y podemos sacar *mierda* de cualquier año para hacerles sentir mal, ahora me planteo si no tenía razón en lo que a mí respecta.

Me levanté seguida de Vali y ni siquiera nos despedimos de los

chicos, la Barbie parecía muy molesta con el hecho de que le hubiese robado su atención, pero la realidad es que nunca la había tenido, así que técnicamente no le había robado nada. Llamé a un taxi y una hora más tarde entrábamos en nuestra suite en el hotel. Me fui directamente al baño, me desmaquillé, me cambié de ropa y me hice un ovillo en la cama con la espalda en el respaldo. Vali se había quedado vaciando el mini bar del salón. No pude evitar echarme a llorar, las emociones me sobrepasaban y la impotencia de no saber cómo lidiar con ellas no me generaba sino más impotencia. Debió oírme sollozar y apareció en el umbral de la puerta con el ceño fruncido, un cigarro en los labios y una botella medio vacía de vino en la mano. Seguía vestido con la ropa del concierto y estaba tan guapo y tan sexy que sin poder evitarlo lloré más fuerte. Se tambaleó hasta mí y dejó la botella en la mesilla antes de sentarse en la cama.

- ¿Syah?

No respondí, ¿qué iba a decirle de todos modos?

- Syah.

Conseguí controlar mis lágrimas, pero no le respondí. Tiró el cigarro dentro de la botella en la que todavía quedaba líquido y se sentó en la cama a mi lado.

- Joder Syah.

Apenas fue un susurro antes de rodearme con sus brazos y acercarme a su pecho, le correspondí el abrazo y le apreté con fuerza, hundió la cara en mi cuello y su respiración me hacía cosquillas.

- Hasta borracho sé que no merezco tus lagrimas Syah.

Lo que obtenemos y lo que merecemos no siempre va relacionado, pero no podía hablar sin echarme a llorar de nuevo, así que simplemente me mantuve en silencio y disfruté del calor de su cuerpo. Hasta que me dormí entre sus brazos.

## Capítulo 8

---

Me desperté sola en la cama de nuevo y esta vez tampoco había nadie a mi alrededor, sentí una punzada en el pecho al darme cuenta de ello y la cosa no mejoró cuando recordé lo que había pasado la noche anterior. Tenía que dejar de ilusionarme con los chicos equivocados, Vali no era para mí, pero la sola idea de pensarlo hacía que me doliera el corazón, la estaba liando y esta caída iba a ser demasiado épica incluso para mí.

No resistí las ganas de saber dónde estaba y qué hacía, quería verle. Le vi nada más poner un pie en el salón de la suite, estaba dormido en el suelo con la espalda en el sofá y el bloc de dibujo al lado, me acerqué a recogerlo y me sorprendió ver que era un dibujo mío, se me veía durmiendo en la cama y debajo había algo escrito.

*“Son las 5 am. Tú duermes. Yo lloro.”*

Mentiría si dijera que aquello no le dolió a mi corazón, pasé la hoja y encontré otro dibujo en que salía yo, era un retrato y también tenía una nota debajo.

*“¿Por qué estoy luchando? Para ti soy un libro abierto.”*

En cambio, nada más lejos de la realidad. Para mí era un misterio que resolver, me había dibujado y había escrito aquello en los dibujos ¿qué significaba?

Posiblemente debería dejar de darle tantas vueltas a las cosas, pero ahora que había empezado no podía parar. Yo sabía que estaba cayendo en sus redes, sabía que lo que comenzaba a sentir por él no era otra cosa sino amor, me estaba enamorando de Vali Jansen y ese era un error que iba a pagar muy caro, debía fingir que no sentía nada de eso si quería permanecer a

su lado, si me rechazaba... Dios, ni siquiera era capaz de pensarlo sin que la bola de mi estómago amenazase con ahogarme.

Él me volvió a recordar anoche que no es capaz de amar, ese es un enemigo contra el que el que no puedo luchar y salir vencedora, porque ¿qué ocurre cuando te enamoras de un hombre incapaz de amar? Que sufres, y esa sería una muerte muy lenta y dolorosa para mi corazón, una de la que no estaba segura de poder escapar, es más, estaba bastante segura de que me atraparía. Si en tan poco tiempo comenzaba a sentirme así hacia él, sólo podía significar una cosa, que estaba perdida, jodidamente perdida.

Y como en mi tierra dicen que *de perdidos al río*, me acurruqué a su lado y le abracé con fuerza, debí despertarle, porque me devolvió el abrazo y me besó en la sien. ¿Cómo un hombre tan cariñoso no podía ser capaz de amar? Era tan dulce y cariñoso conmigo que no sé cómo no pude ver desde el principio que terminaría colada por él, aunque claro, luego estaba ese lado oscuro y destructivo suyo capaz de destrozarme y engullirme en la penumbra para siempre.

- He visto el dibujo ¿por qué llorabas?
- Te hice llorar, otra vez. –Su voz me dijo que había estado bebiendo toda la noche hasta hacía poco tiempo, todavía estaba ebrio.
- Esta vez la culpa fue mía Vali. –Él me lo dejó claro desde un principio, no era culpa suya que mis sentimientos se salieran de control.
- No, siempre es culpa mía Syah, nadie me soporta.
- No voy a irme.
- Pero sabes que deberías.
- ¿Tú quieres que me vaya?
- Si pudiera, haría lo que fuera para que no te fueras nunca. Conoces una cara de mí que nadie más conoce y sin embargo sigues aquí... pero te cansarás, todo el mundo se cansa de mí.
- Tal vez debería, pero en el poco tiempo que nos conocemos me he dado cuenta de algo y es que tal vez seas la única persona capaz de romperme en mil pedazos, y a su vez también la única capaz de recomponerme. Me arrastras a tu oscuridad, me haces plantearme cosas que nunca había pensado y ¿sabes? No sé si seré capaz de mantenerme a flote, de mantenernos a los dos, pero lo intentaré.

- Me haces sentir seguro, tenerte aquí me hace saber que si me hundo demasiado puedo cogerte a ti y sé que no estoy solo, que hay alguien a mi lado que no me dejará caer.
- ¿Y si caemos los dos? –Recordaba haberle hecho esta misma pregunta días atrás, sin embargo, es como si hubiese pasado una eternidad.
- No estaremos solos.
- Tienes miedo a estar solo.
- Supongo que sí, pero es difícil que alguien quiera estar a mi lado, no tengo nada que ofrecer, ni siquiera soy capaz de amarme a mí mismo, tampoco lo soy de amar a otra persona. ¿Quién querría estar al lado de alguien así? –Yo, yo quería estar al lado de este hombre.
- Estoy aquí ¿vale?
- Renuncias a muchas cosas por estar aquí.
- Lo sé.

Sí, claro que lo sabía, y no sólo porque no fuera capaz de corresponder mis sentimientos y eso me hundiera en la miseria, sino porque su forma y ritmo de vida me impedirían tener muchas cosas de las que siempre había soñado.

Yo pensaba que todo lo que quería en la vida era estabilidad y amor. Quería un amor de los que te quitan el aliento, uno de esos sobre los que se escriben libros y se hacen películas, yo quería un amor que te consume y por el que merece la pena cualquier cosa.

Quería merecer el amor de un hombre maravilloso que me tratase como si fuese lo más importante de su vida, como si no existiera la vida sin mí y quería corresponderlo en igual medida. Quería un trabajo y una casa, una vida tranquila y feliz junto al hombre de mis sueños, formar una familia algún día y seguir el curso de la vida. Puede que mis aspiraciones no fueran más que algo infantil y anticuado, pero era lo que siempre había deseado.

En cambio tenía 28 años y todo lo que había conseguido era perder el tiempo, ahora me había embarcado en un viaje en el que nada de eso sería posible. Me estaba enamorando de un hombre que jamás podría ser mi amor épico de película, porque jamás me querría, y lo peor de todo es que sabía

que no podía hacer nada por dejar de caer en su red y que, además, nunca querría a alguien como le comenzaba a amar a él, podía sentir la profundidad de lo que estaba sintiendo y me estaba consumiendo de un modo en que sólo te puede consumir una vez, totalmente.

No tenía una casa, ni unos ingresos fijos, ni siquiera un trabajo de verdad, no. Había entrado en la vida de una persona que me había atrapado en su espiral de destrucción, estaba en el ojo de su huracán y sí, no me faltaría nada material, puede que no tuviese un salario común, pero tenía acceso al dinero que pudiera necesitar, sin embargo lo que también tenía era su frenético ritmo y estilo de vida.

¿Estabilidad? ¿Qué estabilidad puedes tener con un músico famoso que está de gira? Ninguna, está claro. Adiós a mi sueño de la casita, de la familia y del amor correspondido. ¿Lo peor? Que no pensaba hacer nada para remediarlo, nada para salir de aquel huracán que amenazaba con llevarse mi vida por delante, nada por alejarme del hombre que tenía claro que iba a romperme el corazón en mil pedazos y formas distintas.

Tal vez fuera la persona más estúpida del mundo, pero si existía una diminuta posibilidad, una casi imperceptible, transparente y microscópica opción de arreglar a este hombre y tenerle, entonces iba a luchar con uñas y dientes por conseguirlo.

Quería decirle algo, decirle que le quería, que me estaba enamorando de él y que estaría a su lado aunque no me correspondiera porque cualquier forma en la que pudiera estar a su lado sería válida para mí, quería decirle que no tenía que temer a estar solo porque ahora estaba yo, estábamos juntos en esto, y que cualquier cosa que me ofreciera sería suficiente para mantenerme a su lado, sin embargo lo que dije fue algo muy distinto.

- Tenemos que volar hoy a Roma.
- Siempre estamos volando de un lado a otro ¿qué más da dónde?
- Debes haber estado en un montón de lugares distintos.
- Es trabajo.
- Ya... –Nada de turismo, me lo temía.

Le detuve cuando se levantó para coger más alcohol, en realidad, Vali casi siempre estaba en un estado de embriaguez, a veces parecía lúcido y otras simplemente desquiciado y fuera de control, pero no me cabía ninguna

duda de que tenía problemas con el alcohol, además de unos pulmones más negros que el alquitrán.

- Si no bajas el ritmo no llegarás a los... vale, ni siquiera sé cuántos años tienes. Lo que sea, tienes que cuidarte un poco más.
- A nadie le importa si vivo o muero.
- A mí me importa, a mí me importas.
- A mí tampoco me gusta que me digan lo que tengo que hacer Syah.
- Me pediste que cuidara de ti, eso es lo que trato de hacer.

No me respondió pero se dio la vuelta y se metió en el dormitorio, le seguí por inercia y desee no haberlo hecho cuando comenzó a quitarse la ropa de camino al baño, ni siquiera se molestó en cerrar o juntar la puerta y tuve que hacer un esfuerzo en no asomarme a mirar cuando escuché que se había metido en la ducha, volví al salón y me puse a recoger las botellas vacías, dejé del block de dibujo sobre la mesa y vacié el cenicero. Después recogería la ropa que había ido dejando tirada por el suelo, ni siquiera me importaba tener que ir detrás de él recogiendo, lo mío era grave, muy, pero que muy grave.

No le escuché o vi llegar, pero sí le noté cuando me abrazó por la espalda y su pelo mojado goteó en mi cuello.

- Sigues aquí.
- ¿Dónde iba a estar?

Se encogió de hombros en respuesta y simplemente disfruté de su cuerpo húmedo contra mi espalda, tenía la nariz hundida en mi cuello, sentí la electricidad recorriendo mi columna cuando noté su lengua, me había dado un lametazo y mis instintos estaban respondiendo. Traté de calmarme, pero sé que soné ahogada de todos modos.

- ¿Vali?
- ¿Hum?
- ¿Me has lamido el cuello?
- Sí.
- ¿Por qué?
- Hueles tan bien, que quería saber si sabías igual.

Él sí que sabía cómo dejarme sin palabras, porque a ver, ¿qué se

suponía que debía responder yo a eso? Sobre todo cuando lo que me apetecía en ese momento era darme la vuelta y plantar mis labios en los suyos.

- Sigo siendo un hombre después de todo, Syah.

Y eso fue todo lo que dijo, con voz ronca, antes de apartarse bruscamente de mí y volver a entrar en el dormitorio, tuve que sentarme un momento y recobrar la compostura antes de seguirle. Traté de ignorarle cuando estuvimos en la misma estancia, pero no me pasó desapercibido, como siempre llevaba unos vaqueros demasiado bajos, y nada más.

Estaba de espaldas a mí y el agua de su cabello mojado corría libre por su espalda. Me concentré en recoger la ropa que había ido dejando desperdigada por el suelo y la metí en la bolsa de la colada, que tendría que esperar a Roma. Me senté en la cama cuando terminé, con el móvil en las manos como si estuviese revisando algo, aunque me costaba mantener la concentración, le miré cuando se sentó a mi lado y me di cuenta que llevaba el colgante que le había prestado la noche anterior, le tenía mucho aprecio y que él lo siguiera llevando no hizo más que provocar que mi corazón acelerase su ritmo, una vez más. Tenía un mensaje de Novak, la noche anterior habíamos intercambiado los números y dudé si abrirlo o no, porque sabía que Vali estaba mirando, pero no tenía nada que esconder, así que lo abrí de todos modos.

***Novak:** Hola preciosa, pensaba llamarte para ver si querías pasar un rato conmigo antes de marcharte de la ciudad. Pero Adrien me dijo que te vio anoche con Liosberi y que también eres su chica además de su asistente así que supongo que no tengo ninguna opción de que quedes conmigo ¿verdad? Bueno, si te apetece, avísame.*

¿Por qué todo el mundo pensaba que era su chica? Ojo, no es que me molestara que lo pensarán, lo que me molestaba es que no era verdad. Iba a borrar el mensaje sin responder, de todos modos no iba a quedar con él, me caía bien y no me importaría que se convirtiese en un amigo en algún punto, pero parecía que estaba intentando ligar conmigo y ahora mismo, por muy guapo y equilibrado que fuese, no me interesaba.

- ¿No le respondes?
- No pensaba hacerlo.

- Deberías.
- Paso.
- ¿Puedo?

Me volví para mirarle porque me había pillado completamente por sorpresa y ahí estaba, esa sonrisa infantil y traviesa a la que no sabía decir que no. Me encogí de hombros y le tendí el teléfono despreocupada.

*Syah: Soy Liosberi. Syah está ocupada. Está conmigo.*

Como siempre, Vali era ambiguo, ese mensaje podría interpretarse de muchos modos y yo sabía que Novak iba a hacerlo de una forma que, por desgracia para mí, nada tenía que ver con la realidad. Me devolvió el móvil y revisé la agenda sin decir nada, quería asegurarme de saber a qué hora teníamos que salir, además, con el mensaje que le había enviado Vali a Novak sabía que no iba a responder y a saber si volvía a hablarme.

- Te dije que no me gustaba ese Novak.
- Tranquilo, no creo que vuelva a escribirme después de eso.
- ¿Y eso te molesta?
- Debería, pero no. Si le interesa lo mismo que a mí, que es una posible amistad, tu mensaje no le detendrá. Porque Vali, lo has dejado abierto a muchas interpretaciones y ambos sabemos cuál será la que le dará Novak.
- Yo creo que he ido al grano.
- Tengo que hacer las maletas, salimos en dos horas y todavía ni hemos comido.

Había sido un poco brusca cambiando de tema, así que le di un beso en la mejilla antes de levantarme para hacer las maletas y ese beso cayó casi en la comisura de sus labios. Tal vez fuera una pista valiosa para que descubriese por él mismo por qué no me había molestado que espantara al guapo moreno de ojos claros. A mí el que me tenía cautivada era él, con su pelo oscuro y sus impresionantes ojos verdes.

\*\*\*

Estábamos en el ascensor, había recibido una llamada de Axe para decirme que quedábamos en la recepción a esa hora, por lo visto íbamos ir todos juntos hasta el jet, tal como habíamos llegado. Vali había protestado, le dolía la cabeza y los chicos le parecían demasiado ruidosos, le tranquilicé diciéndole que Juhani no sonaba mucho mejor, que seguramente todos habían trasnochado y que no estarían para mucho jaleo, esperaba que mi suposición fuera cierta porque Liosberi tenía muy mal genio y poco aguante. Toda una joya ¿verdad?

Me alegró ver que los chicos tenían tan mala cara como Vali y como seguramente la tenía yo, había pensado en darme una sesión intensiva de chapa y pintura pero ¿para qué? Así que había salido con lo básico, eyeliner, máscara de pestañas, colorete y un poco de hidratante labial. Este último me lo había requisado Vali porque según dijo *le gustaba el olor, porque olía a mí*, olía a cereza y menta, pero no me importaba compartirlo con él. Ahora ya no pensaba en los besos indirectos no, ahora ansiaba uno directo, pero claro, no era ni el momento ni el lugar. Tal vez eso no llegaría nunca, pero soñar es gratis, de momento, ¿verdad?

- Oye Liosberi, ¿ahora utilizas a Syah para quitarte a las tías de encima? –Rick, claramente, nos vio la noche anterior y daba gracias al cielo que pensaba eso y no lo que había pasado en realidad, que no lo terminaba de entender ni yo.
- Consideradlo parte de mi trabajo. –Reí, porque no me veía capaz de otra cosa.
- Syah, el chico moreno con el que hablabas ayer te buscó, pero ya os habíais ido. –Juhani tenía ganas de picar a Vali, estaba segura de que era por eso por lo que había sacado al croata a relucir.
- Jodido Novak. –Gruñó Vali.
- Sí, me ha mandado un mensaje esta mañana.
- ¡Syah ligó! ¡En el primer concierto! –Matt se reía, pero Vali no, y le di un apretón en el brazo para que no entrara en el juego.
- Bueno, no exageres, tampoco es que Novak me interesase lo más mínimo en ese sentido.

- Pegada a la sombra de Liosberi te va a costar encontrar un hombre. –Axe iba a degüello, a veces le taparía la boca con esparadrapo.
- ¿Quién ha dicho que lo busque? –No lo buscaba, el único que ocupaba mi mente y mi corazoncito estaba muy fuera de mi liga.
- En algún momento lo harás y...
- Eh, eh, eh, Juhani. Los problemas de uno en uno y cuando lleguen, antes no. Preocuparse por algo que todavía no existe es una pérdida de tiempo, sobretodo porque nunca sabes si va a llegar a existir, entonces has malgastado tu tiempo y te has perdido lo que tienes ahora.

Por primera, y seguramente última, vez desde que le había conocido me alegré de ver llegar a Brendan, con él la conversación se terminó y nos dirigimos todos al vehículo que nos esperaba para llevarnos al aeropuerto.

El camino fue tranquilo y en paz, el Jet era el mismo en el que habíamos llegado y Vali me arrastró al mismo sitio tal como lo había hecho la vez anterior. El viaje no iba a ser muy largo, pero todos estábamos cansados y ninguno tuvo ganas de cháchara. Cogí la mano de Vali cuando el avión comenzó a ascender y no me dejó soltarme una vez el vuelo estaba estable, por lo que apoyé la cabeza en su hombro ignorando las miradas de los chicos, sabía que me metía en arenas movedizas, pero era mi elección al fin y al cabo.

\*\*\*

Cuando llegamos al hotel temí la misma discusión que había tenido lugar días atrás pero no ocurrió, y creo que todos se dieron cuenta de mi suspiro de alivio, no me sentía con ganas de volver a explicar que prefería compartir la habitación y menos después de los últimos acontecimientos.

La habitación era una suite espectacular, el suelo era de madera, las paredes y muebles blancos, cortinas rojas con dibujos en blanco y una cama

King size. Sí, tenía su salón y un cuarto de baño enorme. No era tan lujosa y completa como la que acabábamos de dejar, pero había pasado los últimos seis meses de mi vida en un zulo de la época de la segunda guerra mundial, las suites de hoteles de cinco estrellas estaban muy por encima de lo que había tenido el placer de probar.

Ya era de noche y pedí la cena mientras deshacía parcialmente las maletas, no es que fuéramos a necesitar mucho en el tiempo que íbamos a estar allí, ya lo había comprobado, así que deshacerlas del todo era una tontería y una pérdida de tiempo. Aproveché que Vali había ido a abrir la puerta, para que nos dejasen la cena que ya había llegado, para cambiarme y me gané una mirada reprobadora de mi compañero de habitación. Devoramos la pizza con una botella de cava que costaba un pastón y Dios, la pizza con cava estaba mucho mejor que con cualquier otra bebida, era un hecho.

- Oye Vali ¿en cada sitio tenéis unos teloneros?
- No siempre. La gira pasada nos acompañó un grupo, en casi todos los conciertos. ¿Por qué?
- Era curiosidad.
- ¿Por Novak?
- ¡No! Dios... deja de pensar en Novak, pareces un novio celoso.

Detuvo la copa ante su boca y me miró con los ojos entrecerrados, no sabía si le había molestado la forma en que lo había dicho, pero sí sabía que eran celos. Aunque tenía la impresión de que sus celos eran porque era como un niño que no quería compartir su juguete nuevo, la parte de novio, con él estaba totalmente fuera de lugar, pero me había salido así sin más, rectificar después de pensarlo era como mínimo absurdo. Aprovechando que mi copa estaba vacía y la botella también, rescaté la copa que había dejado a medio camino y me la terminé por él, necesitaba ese trago y pensé que se molestaría, pero se echó a reír y le seguí. Terminamos desparramados por el sofá con nuestros miembros enredados y riendo como locos.

- Estás loco Vali ¿lo sabías?
- ¡Me has robado la priva!
- ¿Vas vengarte?
- Tal vez...
- ¡Deja de ponerme tu sonrisa sexy!
- ¿Te parezco sexy?

- Vamos Vali, tengo ojos en la cara, y citando algo que has dicho antes... Soy una mujer después de todo.
- Así que te parezco sexy...
- Sabes muy bien lo guapo y sexy que eres, no me necesitas para que te adule.
- Te necesito, aunque no me adules. –Esta vez sonaba un poco más serio y me estremecí.
- Ya sabes que no me voy a ninguna parte. No tienes que necesitarme porque me tienes ¿de acuerdo?

Por suerte él no sabía la gran verdad que escondían aquellas palabras, me tenía y tanto que me tenía. Me arrastré hasta estar sobre él y le abracé hundiendo la cara en su cuello, me volvía loca su olor, me encantó el hecho de que no dudara ni un solo segundo en rodearme con sus brazos y apretar el abrazo, como si tuviese miedo de que me fuese a escapar. También me alegró notar que provocaba en él lo mismo que él en mí, sí, al fin y al cabo él era un hombre y yo una mujer.

# Capítulo 9

---

Me desperté en la cama, pero no recordaba haber llegado allí la noche anterior, recordaba estar quedándome dormida sobre Vali en el sofá del salón. Sin embargo sabía que no estaba sola porque mi mejilla estaba apoyado sobre un torso que ya conocía bien y los brazos de Vali me rodeaban, no pude resistir la tentación, y deposité un suave beso sobre el tatuaje del candado que tenía en el pecho, antes de apartarme de él. Me sorprendió que estuviese despierto me dedicó una media sonrisa y no entendí cómo podía estar tan guapo por la mañana, yo debía parecer una extraña mezcla de morsa marina y león.

- Buenos días cariño.
- Buenos días, voy a darme una ducha.
- ¿Sabes que eres como una marmota?
- ¡Qué!
- Contigo consigo dormir, pero aun así, duermes mucho.
- Suelo dormir lo normal.
- Has dormido cerca de diez horas. Lo que significa que he podido observarte roncar durante unas cuatro.
- ¡Yo no ronco!

Le tiré mi almohada a la cara y se incorporó para cortarme el paso. Antes de que me diera cuenta estaba sobre mí, impidiendo que pudiera escaparme con sus brazos a cada lado y, aunque estaba suspendido en el aire sin tocarme mi corazón no lo entendió así y comenzó a salirse de control. Rozó mi clavícula con su nariz y su pelo largo me hizo cosquillas, llevo los labios a mi yugular y rio contra mi cuello cuando se dio cuenta del efecto que tenía en mí. Por suerte para él, yo estaba demasiado ocupada en contenerme como para enfadarme con él o apartarle. Coloqué las manos en sus hombros y tuve que hacer un gran esfuerzo en empujarle levemente en vez de obligarle a caer sobre mí.

- Venga, necesito una ducha.

Se apartó de mí y se dejó caer en el colchón a mi lado, pero no dejó de reírse, se lo pasaba bien a mi costa, de eso estaba segura. Me levanté sin poder evitar reírme yo también, me aseguré de no olvidarme la ropa y me metí en el baño, ya me había acostumbrado a no cerrar nunca la puerta pero siempre la dejaba entornada, a diferencia de Vali, que si pudiera la arrancaría de las bisagras.

Me tomé mi tiempo en la ducha, normalmente era rápida pero aquella mañana me apetecía recrearme, tal vez también estaba huyendo de Vali, o mejor dicho, de los sentimientos que me provocaba, cada vez me resultaba más difícil controlarme con él y el miedo a meter la pata me tenía encerrada en el baño intentando aclarar mis ideas bajo el agua caliente.

Si alguien me hubiese dicho hace un año, cuando estaba totalmente destrozada llorando la ruptura con Carlos, que volvería a enamorarme de alguien, le hubiese mandado directamente al manicomio más cercano. Pero ahora entendía muchas cosas, entre ellas que nunca había estado enamorada de Carlos, sí, me gustaba mucho y claro que le quería, pero lo que sentía por él incluso después de cuatro años juntos y más de tres de convivencia, no era ni siquiera una pequeña parte de lo que estaba comenzando a sentir por Vali Jansen en unos pocos días y, sabía perfectamente el alcance que podría llegar a tener, no os mentiré, estaba completamente aterrada pero me encontraba a mí misma en una pendiente de bajada y sin frenos.

En ese momento, bajo los chorros de una ducha en un hotel de Roma lo supe, supe lo que era el amor de verdad y deseé no haberlo descubierto, porque desde el principio sabía lo mucho que iba a doler. Porque no, el amor no es todo cachorros y arcoíris, no es algo de color rosa dónde todo es idílico, no, ni mucho menos.

Amar a alguien es saber que está roto, que te va a arrastrar al pozo más profundo y, aun así meterte en el lodo más denso para tomar su mano, porque sabes que si él no consigue salir prefieres ahogarte a su lado antes de abandonarle, porque decides luchar por él aunque puedas perderte en el camino.

Amar a alguien no es sólo disfrutar de sus virtudes y ver lo maravilloso que es y lo bien que te hace sentir, no, es abrazar sus defectos,

compartir su oscuridad y aun así querer permanecer a su lado, sobretodo en los malos momentos. Porque cuando todo es bonito la gente siempre está a tu alrededor, pero es cuando te hundes cuando realmente te das cuenta de quién te ama de verdad. Yo quería estar ahí para él, quería adentrarme en sus pesadillas y tomar su mano para que supiera que ya no estaba solo, que aunque nunca pudiera devolver mi amor yo seguiría luchando por él con uñas y dientes. Una vez leí en algún sitio que el amor es el funeral de los corazones, que enamorarse es la mejor forma de matar a tu corazón, porque entonces deja de ser tuyo, es puesto en un ataúd esperando a ser incinerado. Entonces no lo comprendí, pero ahora entiendo lo que significa entregar tu corazón a alguien que lo volverá cenizas.

Salí del baño arrugada como una pasa por haber estado tanto tiempo debajo del agua, Vali ya no estaba en la habitación lo que me dio un poco más de tiempo para poner en orden mis pensamientos. No es que quisiera fingir con él, pero tampoco quería resultar demasiado obvia a sus ojos. Debí escucharme salir porque cuando levanté la mirada estaba bajo el dintel de la puerta, con los brazos cruzados en el pecho y el hombro derecho apoyado en el marco.

- ¿Estás bien?
- Sí, ¿por qué? –Claro que sabía por qué lo preguntaba, pero puestos que no iba a contarle la verdad, era lo mejor que se me había ocurrido, disimular.
- Tú nunca tardas tanto.
- Bueno, hoy me apetecía, no te preocupes estoy bien.
- Cariño, tu boca dice eso, pero tus ojos no.

«Rápido Syah, improvisa algo.»

- No es nada por lo que tengas que preocuparte. Es sólo que estaba pensando que voy a pasar mucho tiempo de ciudad en ciudad, y no es que me moleste, siempre he querido viajar y nunca me lo he podido permitir. Pero he recordado que no tengo un hogar al que volver, ¿sabes? Es raro saber que no tengo una casa esperándome en cualquier lugar, que todas mis pertenencias están en esas dos maletas de ahí.
- Hay una casa en Luleå, un lugar al que volver cuando la gira termine. No es un hogar, pero valdrá.

- Ese es tu hogar Vali, no el mío.
- Dijiste que no me ibas a abandonar.
- Tampoco he dicho que vaya a hacerlo.

Supuse que esta vez fue Vali quien dio la batalla por perdida, se encogió de hombros y caminó hasta la cama, se sentó y simplemente permaneció en silencio. Dudaba mucho que me hubiese creído y tampoco pensaba que mi reacción a sus palabras hubiese sido de su agrado así que a fin de cuentas no tenía mucho que decir.

Estuvimos un buen rato así, callados, yo recogiendo la habitación y él observándome, me hubiese encantado saber qué pasaba por su cabeza pero no soltó prenda y tampoco yo lo hice. Se nos hizo la hora de comer y llamé al servicio de habitaciones, no sin antes escuchar a Vali gruñir que pidiera más bebida. Sé que se enfadó cuando no lo hice, pero estaba consiguiendo que pasase más tiempo sobrio y no pensaba echar a perder mis avances.

\*\*\*

Era día de concierto y mis nervios iban en aumento conforme se acercaba la hora, lo que había visto en el único concierto que había estado no me había gustado un pelo, quiero decir, siempre he sido consciente de que aquello de *sexo, drogas y rock n' roll*, salía de alguna parte, por Dios, me he leído la autobiografía de *Duff McKagan* —sí, la cerveza de *Los Simpson* se llama así por él, *el rey de la cerveza*—, no es que fuera una ingenua en ese aspecto, pero debo reconocer que verlo con mis propios ojos me causó una impresión distinta.

Posiblemente si no sintiera nada por Vali hasta me resultaría interesante conocer esa *trasera* de los grupos famosos, pero el caso era que no sabía si podría soportar estoicamente otra Barbie metiéndole mano al hombre que me había arrancado el corazón y ni siquiera sabía que estaba jugando con él. Si a eso le sumábamos el hecho de que cuando bebía y se metía en su mundo pasaba olímpicamente de mí o me lanzaba contestaciones

que me hacían querer mandarle a tomar por dónde no calienta el sol, pues era de esperar que me aterrara que llegara la hora del ir al maldito concierto, aun así el condenado reloj no paraba de avanzar y mi humor de empeorar.

Decidí ponerme algo de música para calmarme y siempre había habido una canción capaz de atenuar mis demonios *Don't cry* de *Guns n' Roses*, así que la busqué en mi colección de música y la dejé sonar a todo volumen.

Ya lo tenía todo listo para marcharnos, sólo me quedaba vestirme para la ocasión y no tenía ni más mínima idea de qué ponerme, la vez anterior pensaba que iba bien con mis vaqueros y mi camiseta, pero tras ver cómo iban vestidas las chicas que se acercaban a ellos me sentí peor que un patito feo y no es una sensación que guste a ninguna chica. Tenía algún vestido corto en mi maleta, pero dudaba que fueran adecuados para un concierto, eran más bien un par de vestidos de cocktail que había guardado para una ocasión especial, teniendo en cuenta que yo esperaba encontrar una nueva vida en Alemania, podría haberlos necesitado, pero ahora mismo me parecían una carga inútil. Así que, como con toda mi indecisión, ya íbamos a llegar tarde saqué mis vaqueros ajustados negros y una camiseta de un grupo llamado Poison que hacía muchos años que había visto mejores tiempos, la usaba sólo para dormir o estar en casa porque tenía agujeros y estaba muy, pero que muy desgastada. Me puse los vaqueros y las botas y salí en busca de unas tijeras, había un kit de costura en alguna parte así que debía haber también unas. Cuando estuve armada, volví al dormitorio bajo la atenta mirada de Vali, que estaba en el salón finiquitando otra botella de vino. Me puse a cortar la camiseta sin miramientos, primero el cuello, casi de hombro a hombro, después las mangas, costura incluida y después el bajo, a ras del estampado. Me la probé con sus modificaciones y asentí satisfecha frente al espejo de cuerpo entero. Dónde había habido mangas una vez había ahora dos agujeros que dejaban descubiertas mis costillas, hasta la cintura y la apertura del cuello colgaba de lado dejando uno de mis hombros al descubierto. Llevaba un sujetador de encaje negro que quedaba bien debajo de la camiseta así que, aunque no era lo sexy que podía resultar un vestido corto, me sentía bien. O al menos eso fue hasta que Vali entró en el dormitorio y vio mi tatuaje de diseño floral que, con las mangas de la camiseta desaparecidas, se veía sobre mi tez pálida. Se acercó a mí en dos rápidas zancadas y sin decir palabra me levantó la camiseta para observarlo, me quedé paralizada y sentí mi piel

erizarse ante el contacto de sus manos, estaba recorriendo todo el tatuaje que quedaba a la vista con las yemas de sus dedos, de una forma que me pareció demasiado sensual. Tenía que parar aquello, lo que estaba provocando no... no era el momento.

- Vali...
- Tienes un tatuaje.
- Sí, tengo dos.
- ¿Dos? –Levantó la cabeza y se encontró con mis ojos.
- Sí, tengo otro en las costillas, al otro lado.

Vali me volteo con las manos en mi cintura y tuve que cogerme a sus hombros para no dar un traspié, apartó la tela para acariciar el tatuaje.

- ¿Qué pone?

Lo recité de memoria. «*Si supieras que vivo para que entiendas, que aun marchita puedes florecer...*»

- ¿Qué significa?

Se lo traduje.

- Me gusta.
- Y a mí.
- Déjame marcar tu piel.
- ¿Qué?
- Déjame tatuarte.
- No estaba pensando en tatuarme nada nuevo.
- ¿Confías en mí?
- Sí. –No lo dudé, confiaba.
- Pues déjame marcar tu piel, sé mi lienzo en blanco.
- Está bien, pero ahora tenemos que irnos.

No me soltó la cintura, pero se enderezó y quedó frente a mí, mirándome directamente a los ojos con una sonrisa que me quitó el aliento. ¿De verdad iba a dejar que me tatuase? Sí, era Vali, dudaba que pudiera negarle algo a este hombre alguna vez.

Estaba nerviosa, Vali acariciaba mi piel desnuda con sus pulgares y sabía que se había dado cuenta que se había erizado ante su contacto, también de mi respiración acelerada y sin duda del rubor de mis mejillas. Tiró de mí

para eliminar los pocos centímetros que separaban nuestros cuerpos y sentí el efecto que yo también había tenido en él ¿era eso posible? ¿Me lo estaba imaginando? Sus manos ascendieron en una lenta y tortuosa caricia hasta el borde de mi sujetador, no dejaba de mirarme a los ojos y yo desvié los míos a sus labios, esos labios que me moría por besar. Pero no podía, primero porque no quería estropear las cosas y espantarlo y segundo porque íbamos a llegar tarde y no me apetecía soportar más gritos de Brendan ni miradas sospechosas de los chicos.

- Vali, tenemos que irnos. –Mi voz sonó entrecortada.
- Me muero por dejar mi marca en ti. Lo has prometido.

Lo dijo sin separarse y estuve tentada a decirle que su marca en mí ya la había dejado, ni aunque quisiera podría borrarla, pero sólo sonreí ruborizada y me soltó, no se alejó, así que di un paso atrás y tras ponerme la chaqueta de piel, Vali me rodeó la nuca con el foulard que había sacado para el cuello y me atrajo de nuevo a él antes de colocármelo. Sonreía de esa forma sensual que me hacía querer perder los papeles, lo sabía, sabía lo que provocaba en mí y estaba jugando conmigo de forma descarada. Los dos podíamos jugar, así que pasé mis manos por debajo de su camiseta y las dejé en su estómago, pude notar su sorpresa, pero no retrocedió ni me apartó.

- Debería ir a maquillarme. –Llevaba eyeliner, máscara de pestañas y colorete. Necesitaba una capa de chapa y pintura para la noche.
- No.
- ¿No?
- Me gustas más así.

Por Dios, ¿cómo podía decir algo así y no esperar que se me parase el corazón? Que sí, que sabía que no le daba la interpretación correcta, pero me costaba no hacerme ilusiones durante un segundo cuando hablaba así.

- Está bien, pues entonces deja que coja el bolso y podemos irnos.

Me aparté de él, pero interceptó mi mano y la sostuvo, le miré y supe que no me iba a soltar así que cogí el bolso, me metí el móvil en el bolsillo trasero de los vaqueros, y salimos de la zona de confort que era aquella habitación de hotel.

Cuando salíamos un matrimonio mayor estaba tomando el ascensor y Vali nos dirigió directamente a las escaleras, no me soltó cuando llegamos a la recepción, los chicos estaban esparcidos por los sofás y sillones de allí y Matt silbó cuando nos vio aparecer, haciendo que todos se volvieran a mirarnos, traté de soltarme de su mano pero él apretó el agarre así que me rendí, de todos modos no es que me molestase, simplemente no quería que los chicos continuasen malinterpretando nuestra relación, porque por Odín, quería que tuvieran razón y saber que no la tenían me molestaba más de lo que estaba dispuesta a reconocer.

Tardamos cerca de una hora en llegar a la sala de conciertos, una hora de burlas de los chicos que Vali ignoraba y a mí me estaban sacando de quicio. La *huida* del concierto de Croacia y haber bajado cogidos de la mano les estaba dando material para rato y estaba segura de que íbamos a continuar incrementando su repertorio en el resto de conciertos de la gira, si tan sólo sus sospechas fueran verdad...

El lugar era mucho más grande que el anterior y la seguridad más exhaustiva, no es que me sorprendiera que tocasen allí, pero todavía no me había terminado de acostumbrar a la magnitud del trabajo y la fama de Vali, pasamos directamente a la Green Room y antes de poder siquiera quitarme la chaqueta Vali sostenía una cerveza frente a mí, mientras vaciaba otra de un trago. Me quité la chaqueta antes de cogerla y él fue a por más. Di un trago, porque lo iba a necesitar, y Rick no tardó ni medio minuto en plantarse a mi lado, me cogió por la cintura sorprendiéndome y apartó mi camiseta para ver el tatuaje más grande.

- ¡Déjame ver eso!

Vali apareció como por arte de magia a mi lado y le apartó de un manotazo nada delicado, gruñó y Rick dio un paso atrás mirándole con sorpresa, seguro que se estaba preguntando qué bicho le había picado, porque yo hacía exactamente lo mismo.

- No. La. Toques.
- ¿Pero qué coño te pasa Liosberi?
- He dicho que no la toques.
- Estás loco tío. Syah también es mi amiga.

- Syah está conmigo.
- Vali, cálmate, no pasa nada. Rick sólo quería ver el tatuaje.
- No se mira con las manos.
- Está bien, yo se lo enseño ¿vale?
- Bien. –Gruñó Vali.
- ¿Rick?
- Sigo queriendo verlo. –Lo dijo mirando a Vali de reojo, me di cuenta que él también era consciente de que el cantante de su grupo se comportaba como un niño pequeño pese a que estaba bien segura que era mayor que yo.

Me aparté la camiseta y dejé que Rick viese el tatuaje, los demás también se acercaron a cotillear.

- Muy de tía. –Comentó Matt.
- Me lo hizo un amigo hace unos años, es bastante grande pero teniendo en cuenta que me lo hizo gratis a cambio de que le dejara tatuarme, me salió bien la aventura, me daba miedo que doliera.
- ¿Un amigo? –Eso había molestado a Vali.
- Sí, bueno, el novio de *un compañero* de trabajo. –Sentí la necesidad de aclarar ese dato para que se quedase tranquilo y porque parecía celoso y yo no quería que se sintiese así ¿era tonta? Por supuesto que sí.
- El mío será mejor.
- ¿Vas a tatuarla? –Juhani estaba molesto, podía entender que se hubiese sorprendido ¿pero enfadado?
- Sí.
- Liosberi te conozco desde hace veinte años, años que llevo pidiéndote ya no que me tatúes, no, un jodido boceto para un tatuaje y siempre te has negado, que tú no haces esas mierdas, me has dicho cada una de las veces ¿qué ha dicho ella para que aceptes? ¿O es que hace falta ponértela dura para eso?
- Ella no lo ha pedido, voy a tatuarla porque quiero hacerlo.
- Claro. *Syah*. –Tras decirlo con tono amargo salió de la habitación. Yo fui la única sorprendida por el numerito.
- ¿Qué narices le pasa a Axe?
- Liosberi es su mejor amigo, un hermano. Tú acabas de llegar y, bueno, a ti te permite cosas que a él no. Le has robado el puesto,

supongo. –Aclaró Rick.

- Yo no he robado nada a nadie. –Mi voz fue apenas un susurro, pero Vali entendió como me sentí, me rodeó con un brazo y me acercó a él.

No me importó quien estuviera delante en esos momentos, hundí la cabeza en su cuello y le rodee con mis brazos, no era su chica, no era su novia, pero le quería y todos me hacían pensar que su comportamiento conmigo era distinto, que yo era especial para él, tal vez eso fuera suficiente ¿verdad? Tenía que serlo, porque no había más.

Más tarde, mientras todos bebían, y Vali había vaciado otra cajetilla de tabaco, Brendan entró para avisar que fueran a prepararse, cada uno fue hasta su propio camerino y yo fui con Vali. Puede que envalentonada por el alcohol o puede que simplemente comenzaba a perder el control de mis sentimientos pero no aparté la mirada de él mientras se cambiaba, llevaba ropa interior y eso casi me decepcionó. Desde que le había dejado mi colgante lo llevaba siempre, sonreí al verlo y le enseñé el eyeliner en mi mano, sonrió al venir hacia mí y se sentó para que le delineara los ojos. Me pilló igual de desprevenida que la vez anterior y terminé sentada en su regazo de frente a él, hice mi trabajo y, en lugar de levantarme le abracé, él me apretó más fuerte y antes de separarme del todo y levantarme le besé en la mejilla, muy cerca de la comisura de sus labios, de aquel labio inferior carnoso y apetecible que me llamaba a gritos pidiendo ser besado.

Unos golpecitos en la puerta anunciaron que era el momento de salir y ambos nos dirigimos al escenario junto con el resto de los chicos, cuando vi a Juhani me acerqué a él y le toqué el brazo para llamar su atención, me dedicó una mirada que no supe leer y le hice un gesto para que se agachase y poder hablarle al oído, la música estaba alta y tampoco quería gritar. Sorprendentemente me hizo caso y no desaproveché la oportunidad.

- Juhani, lo siento, no pretendía ofenderte, no quiero que te enfades conmigo yo no le he pedido nada a Vali, te lo prometo.
- Te creo.
- Pero te molesta.

- Sí.
- Juhani, sé que no es a ti a quien debería decir eso y que no tengo la confianza necesaria para pedirte que me guardes el secreto, pero lo haré igualmente. No me voy a ninguna parte y no sólo porque se lo haya prometido a Vali, sino porque no quiero alejarme de él y me gustaría que nos llevásemos bien.
- Espero que no seas la nueva Evelyn.
- Ella era su novia, yo sólo cuidó de él. Es distinto Juhani.
- Tienes razón, lo es.

Vali reclamó mi atención, habíamos llegado a nuestro destino, me miró a los ojos con una intensidad que me hizo arder, caminé hacia él y le rodeé con mis brazos, me devolvió el gesto y los chicos comenzaron a hacer sonidos de desagrado con la escenita, era consciente que no me comportaba con él como debería comportarse una asistente personal, pero tampoco debería haberme enamorado de él y lo había hecho así que puestos a que entre nosotros nada era convencional ni mucho menos lo que parecía, no iba a cortarme mientras la valentía de las cervezas que había consumido me dieran el empujoncito necesario.

- Estaré por aquí.
- Lo sé.

La música cesó, las luces se apagaron y los gritos y vítores de la gente inundaron el lugar, podía entender el subidón de adrenalina que estaban experimentando antes de salir al escenario. Matt tomó su bajo y comenzó a puntear sin salir a su posición, Juhani fue hasta su batería y se unió al ritmo, después Rick cogió su guitarra y comenzó a tocar mientras se posicionaba y Matt le seguía, Vali caminó hasta mí me puso una mano en la barbilla y me levantó la cara para obligarme a mirarle a los ojos, agachó la cabeza y acercó sus labios a los míos, estaban tan cerca que cualquier movimiento haría que se rozasen, así ocurrió cuando habló, dejándome sin aliento.

- Volveré pronto cariño.

Se alejó y me sentí desnuda, aturdida y, para que negarlo, excitada y ansiosa del beso que no había llegado y tanto deseaba. Aunque sabía bien que no tendría suficiente con uno. Le escuché comenzar a cantar y fijé la mirada en él, sus movimientos eran tan pausados, tan sensuales... eran algo profundo y oscuro, eran un reflejo de él, un reflejo de su lado oculto y capturaban

completamente mi atención, podría quedarme mirándole y escuchándole el resto de mi vida y eso era exactamente lo que pretendía hacer.

No le perdí de vista durante el transcurso del concierto y cuando le vi acercarse dónde yo estaba saqué un cigarro y lo encendí, al llegar a mi altura lo cogió de mis labios y dio una calada. Me apartó un mechón de pelo de la cara y lo sujetó detrás de mi oreja, no retiró la mano, se inclinó sobre mí y pude sentir sus labios en mi oído.

- Gracias cariño. –Me estremecí.

Le sonreí ¿qué otra cosa podía hacer? Tras guiñarme un ojo volvió al escenario, todavía quedaba casi la mitad del concierto. Estaba muy ocupada devorando a Vali con los ojos, tanto que ni me di cuenta que un maniquí rubio, con un vestido que no dejaba absolutamente nada a la imaginación y más pintura que una puerta, se había puesto a mi lado hasta que la escuché hablar con un claro acento italiano.

- Está cañón ¿verdad?

- ¿Eh? –Me había pillado por sorpresa, aunque debí parecer lela.

- Liosberi. –Lo dijo como si fuese estúpida por no entenderla, ya me caía mal.

- Ah, sí. –Y cómo te acerques a él te pincho esos globos que llevas por pechos, zorra.

- No es común ver roadies chica. –Esta tía es rubia de bote, pero tonta de cuna, pensé.

- Al menos en esta gira todos los que llevan son hombres. –Igual con un poquito de suerte le llegaba para entender que yo no era una roadie.

- Espero que no se me escape esta noche, dicen que es un tipo difícil de cazar.

- Yo que tú no me haría ilusiones...

- Gio.

- Pues eso, que yo que tú no me haría ilusiones Gio. –Me frunció el ceño y puso morritos de pato, me pareció patética, pero tal vez era parte del asco que le estaba cogiendo, no es que me pudiera considerar neutral, precisamente.

Por suerte para mí, no volvió a decir nada en las pocas canciones que quedaban para que terminase el concierto, encendí otro cigarro cuando la

última canción estaba finalizando, sabía que Vali lo agradecería. Tal como esperaba, fue el primero en abandonar el escenario y se dirigió hacia donde yo estaba, sentí como Gio se ponía recta sacando pecho y la escuché sonreír en anticipación, así que cuando Vali estuvo a solo unos pasos me adelanté y, tal como había hecho antes, cogió el cigarro de mis labios, le sonreí y pasó un brazo por mis hombros, se agachó y me susurró al oído.

- ¿Quién es?
- Una tía que quiere ligar contigo, y cree que yo soy una roadie.
- ¿Intentas ponerla celosa?
- Es conmigo con quien vas a dormir esta noche, Vali Jansen. – Sí, me había envalentonado demasiado y me temblaba hasta el alma en espera de su reacción.

Vali soltó una carcajada y Gio se acercó a nosotros.

- ¡Liosberi! –Era tan evidente... igual que mis celos.

Vali la miró con el ceño fruncido y me miró a mí.

- ¿Amiga tuya, cariño?
- No, nos acabamos de conocer. Dijo que se llamaba Milú o algo así...
- ¡Gio! –Bramó molesta de un modo infantil.
- Lo que sea. –Hice un gesto con la mano para quitarle importancia y casi me pareció ver cómo le salía el humo por la nariz.

Yo no solía ser tan arpía, pero a ver, hay que entenderme, estaba enamorada y esa tiparraca estaba intentando ligarse a mi hombre, que vale, no era mío pero los celos no entienden esas cosas.

Los chicos se acercaron a nosotros y a la rubia se le salían los ojos de las órbitas, sí hay que reconocer que todos estaban de muy buen ver, apostaría a que Rick era el más guapo de todos y Matt el más sinvergüenza, Juhani era el más atractivo pero sin duda Liosberi era misterioso, era guapo y sensual, era un Dios sin proponérselo.

Se presentó con su voz chillona y de inmediato los chicos intercambiaron una mirada que hablaba por sí misma, Gio se acababa de perder como le colgaban el cartel de «*papagallos no gracias*» porque estaba

demasiado preocupada en ajustar su escote más bajo y subir su casi inexistente falda.

Fuimos todos a la Green Room, Gio incluida, allí había más de las de su calaña y juro que si me mordía la lengua me iba a envenenar, Vali debía saberlo porque no me había soltado todavía y agradecí el gesto, aunque tal vez lo hacía por costumbre. Una vez dentro me adelanté a Vali y cogí una cerveza, di un trago y se la pasé, el cigarro también cambio de nuevo de sus labios a los míos. Estaba jugando a un juego peligroso con él, un tonto inocente, o no tan inocente dado a que me lo estaba comiendo con los ojos en aquel momento.

Continuamos bebiendo y lo estaba pasando bien, las chicas habían captado que si alguna se acercaba a Liosberi era zorra muerta y los chicos parecían haberse acostumbrado a nuestra extraña forma de comportarnos así que perdí la cuenta de la cerveza y los cigarros que Vali y yo compartimos, debería evitarlo en vez de acompañarle pero el ambiente tampoco me ayudaba a juntar la fuerza de voluntad necesaria para ello, además, no quería enfadarle y montar una escena, no allí, no en aquel momento.

Horas más tarde podría confirmar que todos llevábamos demasiado alcohol en el cuerpo, Vali y yo decidimos que era hora de volver al hotel y fuimos a su camerino a recoger las cosas para marcharnos, íbamos riendo por un comentario de Matt y llegamos tambaleándonos, di un traspié cuando me adelanté para abrir la puerta y Vali, me cogió al vuelo, me apretó contra su pecho y le miré a los ojos, esos ojos verdes me volvían loca. Me mordí el labio inferior porque la embriaguez amenazaba con hacerme perder los papeles, pero no tuve que preocuparme por eso durante mucho tiempo, él abrió la puerta y nada más poner un pie en aquella habitación cerró la puerta a mi espalda y me tiró contra ella en un movimiento, aprisionándome con su cuerpo, antes de que pudiese reaccionar sus labios estaban sobre los míos, había deseado aquel beso durante lo que me parecía una eternidad. Le devolví el beso nada más reaccioné y nuestras lenguas exploraron nuestras bocas en un apasionado baile, estaba siendo un beso salvaje, sus manos estaban sobre mis tatuajes y las mías se habían colado bajo su camiseta y acariciaban su abdomen, íbamos a perder el control cuando alguien intentó abrir la puerta, separamos nuestros labios a cámara lenta e hicimos un pacto de silencio con

la mirada. Vali cogió mi bolso y su bolsa y yo me puse la chaqueta, me aparté de la puerta y Rick casi cayó sobre mí.

- ¡Joder!
- Rick. –Vali no parecía muy alterado, pero a mí se me iba a salir el maldito corazón del pecho.
- Me voy con vosotros.

No hubo más palabras, esta vez Vali no me cogió de la mano, ni pasó un brazo por mi cintura o por mis hombros cuando caminamos hacia la salida dónde nos esperaba el coche que nos llevaría de vuelta al hotel, caminamos los tres separados y automáticamente supe que debía achacar aquel incidente al alcohol.

De camino al hotel el silencio era sepulcral, por suerte Rick también había ingerido una cantidad enorme de alcohol y no estaba en condiciones de analizar la situación y fijarse en lo extraño que parecía todo, en que entre Vali y yo parecía haberse abierto de pronto un abismo, pero por desgracia yo no podía pensar en otra cosa, todavía podía sentir sus labios contra los míos, había sido un beso casi desesperado y ansioso, pero a su vez cálido y sensual. Yo sólo podía pensar en no perderle a causa de aquel beso ¿había valido la pena saborear sus labios si ahora se distanciaba de mí? Por otro lado, había sido él quien se había lanzado sobre mí y no al revés, mi cabeza iba a dos mil por hora.

No recordaba que el camino fuera tan largo, había casi una hora de viaje y en aquella situación se me estaba haciendo más que eterno, estaba sentada entre los dos y el cansancio comenzaba a hacer mella en mí, luché por no quedarme dormida, pero mis ojos se cerraban y sólo el temor de terminar sobre cualquiera de los dos hombres que me acompañaban me mantenía algo despierta, pero solo algo, porque finalmente sentí como cedía y Morfeo ganaba la batalla, me quedé dormida antes de llegar al hotel.

# Capítulo 10

---

Me revolví en la cama esperando encontrar otro cuerpo a mi lado, pero solo había vacío, de pronto abrí los ojos de par en par y toda la noche anterior acudió a mi memoria como un jarro de agua fría. Supe de inmediato que me había quedado dormida en el camino, por lo que Vali debía haberme cargado hasta la habitación y me había acostado, pero él no estaba en ningún sitio donde pudiera verle. Me levanté y me sentí mareada, maldita resaca, pensé. Me metí en la ducha antes de ir a buscarle, necesitaba aclarar mis ideas y pensar bien cómo encarar la situación, estaba claro que la noche anterior había cambiado algo entre nosotros, pero el hecho de que él se alejara me dejaba claro su arrepentimiento y no voy a mentir, dolía, dolía mucho. Sin embargo, yo quería que todo volviese a ser como antes, no soportaba la distancia que había experimentado la noche anterior tras el incidente y cada vez que recordaba su mirada fría y distante me sentía morir.

No me molesté en arreglarme siquiera, me vestí y salí al salón, pero me quedé paralizada en la puerta. Vali no estaba allí, pero había un montón de botellas de vino vacías y rotas por todas partes, sin contar las colillas. Me debatí entre recoger el desastre o ir a buscarle, pero no sabía por dónde empezar, me decanté por la primera opción, así haría algo de tiempo para que volviera. No sucedió y había tardado más de una hora en adecentar el lugar y recoger los muebles que había volcado ¿cómo no me había despertado con el ruido que debía haber hecho?

Vali no volvía y yo me desesperaba, así que le llamé por teléfono sólo para encontrar que lo había apagado, o se había quedado sin batería, pero mi corazón me decía que era más probable que lo hubiese apagado voluntariamente, estaba huyendo de mí y me tuve que plantear si realmente debía buscarle o desaparecer de su vida, dicen que a veces lo mejor es alejarse de la persona que amas para que esta pueda ser feliz, pero estábamos hablando de Vali y cualquier normalidad no se aplicaba a él.

Hice lo único que podía hacer en aquellos momentos, estaba completamente desesperada y era mi última opción. Llamé a Juhani.

- Syah.
- ¿Te he despertado?
- No ¿has visto la hora que es?
- No...
- Son las siete de la tarde.
- Debo haber dormido mucho entonces.
- No me extraña, estuviste siguiéndole el ritmo a alguien que tiene mucha práctica en beber.
- Ya...
- ¿Ocurre algo?
- Le he perdido Juhani.
- ¿Qué quieres decir con que le has perdido? ¿En qué sentido?
- En todos, supongo. No está aquí y ha apagado el móvil.
- Syah, tenemos que salir en dos horas, tienes que encontrarle.
- Lo sé, lo sé... pero no sé ni por dónde empezar.
- Me molesta tener que decirte esto, pero tú le conoces mejor que nadie, así que si tú no eres capaz de encontrarle estamos jodidos Syah.
- ¿Puedes llamar a Rick y Matt? Tal vez esté con alguno de ellos, no lo creo, pero por si acaso. Yo no tengo sus teléfonos.
- Ahora les llamo, te mando un mensaje con lo que sea.
- Vale, yo voy a salir a buscarle.
- Syah...
- ¿Sí?
- ¿Qué pasó?
- ¿Cómo?
- Vali no es el tipo de tío que huye de las cosas, así que algo ha tenido que ocurrir que ha cortocircuitado en su cerebro.
- Esto... bueno, no es nada, anoche bebimos mucho.
- Syah, no tenemos todo el jodido día.
- Me besó, Rick nos interrumpió sin saberlo y se alejó de mí, en todos los sentidos. Me quedé dormida de camino, debió acostarme él en la cama, sé que ha estado aquí porque he tenido que arreglar el salón y por suerte no ha roto más que botellas, pero estoy preocupada.

- ¿Qué? ¿Te besó?
- Estábamos borrachos, no le des importancia.
- Ha huido, la tiene.
- Lo que sea, me voy a buscarle.
- Syah.
- ¿Qué? –Esta vez respondí exasperada.
- ¿Quién es Liosberi para ti?
- Vali Jansen.
- Eso no es lo que quiero saber.
- Todo, lo es todo.
- Pues encuéntrale.

Colgué, claro que iba a encontrarle, aunque fuera lo último que hiciera en mi maldita vida iba a encontrar a ese estúpido cabezón.

Llamé a recepción para pedir un taxi y mientras intenté pensar dónde demonios se habría metido, recibí un mensaje de Axe, los chicos no sabían nada, no esperaba algo diferente. Repasé mentalmente cualquier conversación con Vali en la que Roma hubiese estado presente, recuerdo haber hablado con él de que no había estado nunca y que me gustaría visitar algunos lugares y algo hizo diana en mi cabeza ¡El jardín de los Naranjos! Recordaba perfectamente a Vali hablarme de lo especial de aquel lugar, de sus vistas, no se me ocurría ningún otro sitio así que cuando me avisaron que el taxi había llegado no dudé en pedirle al taxista que me llevase allí. Me estuvo hablando de que era un lugar que a menudo pasaba desapercibido para los turistas, pero que era de los rincones más bonitos de la ciudad, sé que me contó más cosas pero desconecté de la conversación porque sólo podía pensar en Vali, en encontrarle. Pagué la carrera y casi salí corriendo del taxi, no sabía por dónde comenzar a buscar. Comencé a recorrer el lugar, había gente pero no demasiada y cuando ya llevaba un rato le vi, estaba acostado en un banco mirando al cielo. Me acerqué despacio, intentando mantener la calma, como quien se acerca a un animal herido, me senté despacio en el suelo con la espalda apoyada en el banco y tomé su mano. Trató de soltarse, pero no se lo permití, ambos permanecimos en silencio un tiempo. Quería saber qué pasaba por su cabeza, pero al mismo tiempo estaba aterrada, aterrada de lo que pudiese escuchar y aterrada porque se alejara de mí definitivamente.

- ¿Qué haces aquí? –Dijo al fin.
- He venido a buscarte.

- No deberías. –Su voz era tan fría que casi podía sentirla como un cuchillo desgarrándome.
- Te hice una promesa Vali.
- Olvídalo.
- Dame un motivo.
- Coge el jodido dinero y lárgate. –Esta vez consiguió zafarse de mi agarre.

Saqué la tarjeta de crédito con mi nombre de mi cartera y la dejé sobre él.

- No quiero ningún *jodido dinero* y no me voy a ninguna parte sin ti.
- ¿Y qué coño quieres?

«A ti, maldito cabezota.» Sin embargo eso no fue lo que dije.

- Quiero que todo vuelva a estar bien.
- No.
- No ¿qué?
- Puedo volver a perder el control. Debes irte ahora.
- Pues perderemos el control juntos, ya te he dicho que no me voy ninguna parte sin ti.
- ¿Es que no te das cuenta? ¡Eso no puede ocurrir!
- Sigo esperando un motivo.
- Me importas Syah, no puedo quererte y no quiero hacerte esto, es una mala idea que pierda el control contigo.
- En todo caso también es decisión mía Vali. No me has mentido, sé muy bien a qué me atengo así que déjame decidir a mi si lo acepto o no.
- Tú no lo entiendes.
- Lo entiendo. No veo a Liosberi, ni quiero tu dinero o tu fama. Para mí eres Vali, Vali Jansen, y todo lo que pretendo es que me dejes estar a tu lado. Me has dicho que no eres capaz de amar más veces de las que puedo recordar. Yo también estaba allí anoche y no te alejé, había bebido, pero no lo suficiente como para no ser consciente de lo que hacía. Sé en qué me estoy metiendo, no te voy a mentir, me gustaría que las cosas fueran distintas, pero no voy a huir de ello.

- No puedes sentir algo por mí, te destrozaré y no quiero hacerte daño Syah, eres la única persona que me ve por quien soy y no por lo que soy, no puedo hacerte eso, a ti no.
- Hay cosas que ni se eligen ni se pueden controlar, otras en cambio sí y precisamente porque te veo a ti es por lo que no quiero alejarme. Si caemos, al menos no estaremos solos ¿recuerdas?
- Digo muchas estupideces cuando estoy borracho.
- Vali, por supuesto que me gustaría que me quisieras, pero me conformo con que me permitas estar a tu lado, porque es lo que quiero. Soy tan cabezota como tú, así que más te vale que lo aceptes y nos vayamos, tenemos que coger un avión.
- Te irás, te cansarás de mí.
- Ya te prometí que no te abandonaré.
- No merezco que malgastes tu vida con alguien como yo.
- Te repito, que eso es decisión mía.

Ambos nos quedamos en silencio, había conseguido ser valiente y desnudar mi corazón, tenerle a mi espalda sin aquellos ojos verdes que conseguían atravesarme clavados en los míos, sin duda lo había hecho más fácil, pero me moría de vergüenza al pensar en que tendría que enfrentarle cara a cara más pronto que tarde y, las palabras ya estaban dichas. No era su novia, ni antes ni después de nuestra conversación, pero seguiría siendo su asistente y eso me permitiría cuidar de él, sería suficiente, tenía que serlo. Me levanté cuando él lo hizo y no fui capaz de levantar la mirada para encontrarme con la suya, tampoco sabía cómo actuar así que me limité a mimetizarme con la naturaleza, sí, parecía un árbol más en aquel hermoso lugar.

- Tenemos que coger ese avión. –Logré decir, mi voz era baja, estaba acobardada.
- Esto es tuyo.

Me tendió de nuevo la tarjeta y dudé en aceptarla, pero finalmente lo hice.

- Úsala para lo que quieras. Tengo que coger un avión.

Comenzó a caminar dispuesto a dejarme atrás y tardé unos segundos en entenderle y reaccionar.

- ¿Qué? ¡Eh!

Corrí tras él, traté de agarrarle del brazo cuando le alcancé, pero se alejó de mí con una sacudida y continuó su camino.

- ¡Vali! –Grité con desesperación.
- No puedo hacer esto Syah.

Ni siquiera se volvió, me sentí morir, como si me arrancase el corazón del pecho ¿iba a permitirle huir? ¿Dejarme atrás? ¿Negarme la oportunidad de estar a su lado? No, ni de broma, de ningún modo.

- ¡NO!

Mi grito se debió escuchar en toda Roma, pero no me importó porque Vali se detuvo de golpe, aunque no se volvió para mirarme. Me apresuré en alcanzarle de nuevo y me coloqué delante de él. Esta vez tuve el valor de mirarle a los ojos, conteniendo las lágrimas.

- Simplemente hazlo.
- Syah, no quiero hacerte daño, si te permito estar a mi lado terminarás odiándome y te marcharás. ¿Qué sentido tiene retrasar el momento?
- Estamos juntos en esto, ¿recuerdas?
- Soy un hombre Syah, puedo perder el control.
- Correré ese riesgo.
- Estás completamente loca. –Me abrazó y le apreté con fuerza entre mis brazos, supe que había ganado esta batalla, pero todavía quedaba mucha guerra y no debía dar nada por sentado, podía perderla en cualquier momento.
- Lo sé.

Quise besarle, pero me contuve, acababa de conseguir que no me dejase atrás, no quería darle nuevos motivos para huir, esperarí a que él diese el siguiente paso, no me arriesgaría a perderle, había estado a punto y la sensación de vacío... era más de lo que podía soportar, mucho más.

Nos separamos y me tomó de la mano mientras abandonábamos el lugar, hice una llamada para pedir un taxi y caminamos hasta la dirección que le había dado, benditos programas de mapas en el móvil. Le mandé un mensaje a Juhani de camino hacia el hotel.

**Syah:** *Llegaremos con un poco de retraso.*

**Juhani:** *¿Le tienes?*

**Syah:** *Supe dónde estaba. Estamos de camino al hotel.*

**Juhani:** *Os esperamos.*

**Syah:** *Tenemos que recoger las cosas.*

**Juhani:** *Os esperamos he dicho.*

**Syah:** *Ok, como quieras.*

Si esperaba explicaciones lo iba a tener crudo, pero ¿quién era yo para decirle qué tenía que hacer? Si querían esperarnos, pues iríamos todos juntos.

# Capítulo 11

---

El primer concierto de la gira por los Estados Unidos era en Tampa, Florida. Acabábamos de aterrizar en el TPA (Tampa International Airport) y todos habíamos pasado la mayor parte del largo vuelo dormidos, el avión que nos había llevado no era como el que había visto antes, era más bien un hotel con alas.

Vali se había mostrado más distante conmigo de lo habitual, pero no tenía nada que ver con el modo en que se había comportado en las últimas veinticuatro horas así que me relajé. Cuando llegamos al hotel ya sabía a qué atenerme, era más de lo mismo, una suite con diferente distribución y decoración, pero seguía siendo del mismo patrón de las anteriores, dormitorio, baño gigantesco, salón... en realidad me daba igual cuán grande o lujosa, fuera, sólo había una cosa que me importaba y era que Vali estuviese allí, lo demás era totalmente prescindible para mí, bueno, casi.

Yo había oído hablar mucho del Jet Lag, pero no lo había experimentado nunca en mis carnes, sin embargo, llevaba menos de una hora en otro huso horario y ya le había cogido una manía más que interesante a ese tal Jet. Sí, me dolía la cabeza y mi cuerpo decía que eran las diez de la mañana pero mi reloj marcaba las cuatro de la madrugada, había dormido más horas que en toda mi vida y volver a acostarme, a dormir, era probablemente una de las cosas que menos me apetecían en el mundo. Saqué lo imprescindible de las maletas, pero ya no sabía qué más hacer, Vali se había tirado a fumar y beber en el sofá, comenzaba a pensar que a él también le daba igual como fuese la habitación del hotel, siempre y cuando tuviese alcohol y tabaco. Quería estar cerca de él, pero no quería alejarle más y sentía que estábamos caminando sobre una fina cuerda que podría romperse en cualquier momento. Finalmente decidí ponerme cómoda, es decir ropa interior y una camiseta de Vali de esas que me llegaban a mitad de los muslos, y tumbarme en la cama a escuchar música.

Estaba recordando los últimos días, desde que le había conocido y me asustaba a mi misma lo rápido que habían ido las cosas, sobretodo porque me sentía como si hubiesen pasado meses, tal vez años, en vez de tan solo unos días.

Sentí su presencia antes de oírle o verle, era impresionante cómo era capaz de sentirle, cuando estaba cerca toda mi piel se erizaba, era como si tuviese un radar para detectarle. Le miré y me miró, pero de inmediato se dio la vuelta y se marchó del dormitorio, parecía enfadado y tuve miedo a que se marchase de nuevo, así que me levanté a toda prisa y le seguí. Estaba de espaldas a mí, con las manos apoyadas en el respaldo del sofá y mirando hacia abajo, ¿qué le ocurría? Me acerqué más a él con cuidado y le puse una mano en la espalda, sentí como tembló, después se tensó y le escuché gruñir.

- ¿Vali?

No me respondió hasta pasados unos minutos, pero suspiró profundamente, ¿le estaba molestando?

- Syah, no me pones las cosas fáciles así.
- ¿Eh?
- Syah...
- Vali ¿qué ocurre?

No obtuve una respuesta, no, en vez de eso se volvió a toda velocidad. Me pilló tan sorprendida que apenas me di cuenta cuando capturó mis muñecas y me aprisionó con su cuerpo contra la pared sin soltar mis manos, podía sentir cada parte de su cuerpo pegada a mí y no me cabía ninguna duda de qué era lo que se estaba clavando en mi estómago. Mis ojos iban de los suyos a sus labios, quería sentirlos de nuevo sobre los míos y llegados a ese punto, no era lo único que quería sentir. Sólo que Vali tenía otros planes, hundió la cara en mi cuello y me mordió, estaba segura que me iba a dejar marca, pero en aquel momento me gustó, la tensión sexual entre nosotros se podía cortar con un cuchillo, yo estaba dispuesta a terminar con ella allí mismo pero entonces, justo cuando había dejado sus labios a un suspiro de los míos se alejó de golpe. Dio un salto hacia atrás y me soltó, las partes que habían estado en contacto con su cuerpo ardían y su ausencia me dolía, nunca antes me había sentido así, quise dar un paso, acercarme él, pero no fui lo suficientemente rápida, entró en el dormitorio como una exhalación y se tumbó boca abajo en la cama. Le seguí y me tumbé a su lado mirando al

techo, permanecimos en un silencio que lejos de lo que podría haber esperado dado lo ocurrido no fue incómodo.

- Vali. –Le llamé pasado un buen rato.
- Esto no va a funcionar Syah.

«*Eso es porque te empeñas en alejarte de mí cuando lo que quiero es que te acerques más.*» No podía decirlo en voz alta, no era tan valiente, pero deseaba que él se diera cuenta también que el deseo era mutuo.

- Sólo depende de nosotros ¿no crees? –No se me ocurrió nada mejor que decir, me sentía un poco tonta, ¿por qué no podía simplemente ser sincera?
- No puedo hacer esto Syah, contigo no.
- ¿Por qué?

Respondí casi gritando, estaba alterada, precisamente si había una maldita persona en el mundo con quien debería hacerlo, esa era yo, le quería y además, no soportaría verle con otra. Se tomó un tiempo para responder, tal vez fuera menos de un minuto pero a mí me parecía una maldita eternidad.

- Porque sabes demasiado sobre mí. –Esa respuesta no me la esperaba, tocada y hundida.

Sentí la adrenalina inundarme de golpe, me pitaban los oídos, el calor subía por mi cuello, podía escuchar mi propio pulso, y sentirlo latiendo en mi sien, ¿realmente iba a hacerlo?

- Dame una oportunidad Vali. Danos una oportunidad, puede funcionar.
- No Syah. –*Auch*, eso había dolido.

Esta vez no había sido una pequeña rencilla lo que había perdido, no, esta vez se trataba de la guerra entera y la acababa de perder rotundamente, había puesto mis cartas sobre la mesa y el hombre de quien estaba enamorada me había rechazado, sin cajas templadas, un simple: *No Syah*. Y había sido suficiente para tenerme luchando por contener las lágrimas, no quería derrumbarme delante de él, no quería que supiera el daño que me había hecho realmente.

De nuevo hubo un largo silencio, iba a levantarme y alejarme de él, necesitaba llorar el rechazo, no podía contenerme por mucho más tiempo. Notó que me movía.

- Prométeme que no me abandonarás jamás.
- Ya te lo prometí.
- Ahora las cosas han cambiado, prométemelo Syah, prométeme que no me abandonarás jamás.
- Te lo prometo.
- Dilo Syah.
- Te prometo que no te abandonaré jamás Vali Jansen.
- Para siempre Syah.
- Para siempre es mucho tiempo.
- Syah...
- Sí, para siempre Vali, para siempre.

Daba igual que me acabara de partir el corazón, no podía abandonarle y era lógico que temiera que me alejara de él tras sentirme repudiada, y también tal vez esa era la opción más inteligente, alejarme de él, pero cuando se trataba de Vali mi inteligencia desaparecía y todos los instintos de autoprotección se sumían en un profundo sopor, de modo que no, no me alejaría de su lado aunque me hubiese rechazado tan tajantemente. Así que hice algo que tampoco debería haber hecho y le abracé, con todas mis fuerzas, porque como le había dicho a Juhani, para mí él lo era todo.

- Para siempre Vali, no te abandonaré nunca, te lo prometo. –  
Susurré contra su cuello cuando me devolvió el abrazo.

Había dormido un montón entre el avión y la noche anterior, pero aún así me quedé dormida entre sus brazos, allí dónde sólo sentía paz, allí dónde se detenía el tiempo y sólo éramos nosotros dos, nuestros cálidos cuerpos y nuestras respiraciones acompasadas.

\*\*\*

Me desperté con el cálido contacto de unos labios sobre los míos, pensé que estaba soñando y temía abrir los ojos por si despertaba, pero nada cambió cuando los abrí, los labios de Vali seguían pegados a los míos, sus brazos me rodeaban y no pude resistirme a pasar mis manos por su pelo, era tan suave que podría pasarme horas acariciándolo. Pero se separó de mí riendo y yo le miré interrogante porque no sabía cómo tomarme aquello, estaba claro que a ambos nos costaba contenernos, pero me había dejado claro que no habría nada entre nosotros, sin embargo me alegraba el hecho de que no fuera capaz de resistirse, al menos no todo el tiempo.

- Duermes mucho.
- ¡No es cierto!
- Lo es, pero tengo planes para ti.
- ¿Huh?
- Me prometiste que me dejarías marcarte.
- Te encanta hacerme prometer cosas.
- Lo prometiste.
- Sí, pero ¿qué tiene que ver eso con ningún plan?
- Tiene que ver que he llamado a un colega mientras dormía, tiene un estudio de tatuajes en la ciudad y me deja la máquina y una de las salas para ti.
- ¿En serio?
- Sí, así que despierta y vístete, tenemos trabajo.

Estaba aturdida y no lograba diferenciar si era debido a la sorpresa o al acabarme de despertar. Sí, le había prometido que le dejaría tatuarme pero no pensaba que el momento llegaría así, tan de repente, y que no sabría ni qué me iba a tatuar, no es que no confiara en él, pero un tatuaje era una marca permanente en mi piel, al menos tenía derecho a saber qué iba a llevar hasta algunos meses después de mi muerte ¿no?

De todos modos, daba igual lo que pensase, si Vali no opinaba igual, eso significaba que yo iba a seguir con la incógnita hasta que él se decidiera a hablar, y sí, me encantaba su aire misterioso, pero en esos momentos agradecería que lo dejase un poquito de lado, o no, al fin y al cabo era parte de él y ese era el él del que yo estaba colada hasta los huesos.

- ¿Dónde me lo vas a hacer? ¿Qué me pongo?
- Ponte lo que quieras cariño, te lo pienso quitar todos modos.
- ¡Vali!

Todo lo que obtuve por respuesta fue una carcajada, tenía una risa preciosa, tan inocente...

Llegamos al estudio de tatuajes en taxi y un hombre de mediana edad nos recibió, era un tipo bastante atractivo, tatuado y con varios pendientes en las orejas, vestido con vaqueros ajustados, botas de cowboy, una camiseta de Parental Advisory que había visto tiempos mejores, y un rosario por colgante. Tenía una cara simpática y amable, sonreía abiertamente y me encontré a mi misma pensando que se parecía a Steven Adler.

- ¡Liosberi!
- ¿Qué hay Mike? Ella es Syah.
- ¿Tu lienzo en blanco? –Vali asintió y Mike me dio un efusivo abrazo que me pilló por sorpresa. –Eres afortunada Syah.
- ¿Gracias? –Estaba desconcertada.
- Me alegra teneros por aquí, pasad.

Era mucho más grande de lo que habría esperado y la decoración tenía un estilo de finales de los 80, principios de los 90, había un montón de posters de grupos y músicos enmarcados por las paredes, y no me di cuenta que me había quedado mirando fijamente uno de Sebastian Bach firmado y dedicado para Mike, hasta que este carraspeó a mi espalda. Me volví para mirarle y su sonrisa contrastaba con el ceño fruncido de Vali a su espalda, que al ser mucho más alto asomaba sobre su cabeza.

- Ese es...
- Sebastian Bach, era el cantante de Skid Row. –Le corté, sabía quién era, era otro de los hombres que adornaba mi habitación de adolescente.
- ¡Esta chica es de las mías! –Su entusiasmo era contagioso y terminé sonriendo, hasta Vali hizo una mueca antes de protestar.
- Vete con tu mujer y déjame trabajar.
- Te dejo las llaves, no destroces nada...

- No te prometo que esas cosas sigan ahí cuando vuelvas. – Señaló al poster enmarcado que yo había estado mirando con adoración, y es que a ver, que estuviese loca por el hombre a mi espalda no quitaba que reconociera que *Seb*, como le llamaba yo en mi fuero interno, de joven tenía un revolcón, o dos, y es que Mike tenía razón, yo era de las tuyas a juzgar por las bandas que colgaban de las paredes.
- Liosberi el destructor. Ya sabes qué hacer. Un placer bella Syah. –Le lanzó a Vali las llaves, que cogió al vuelo y se marchó.
- ¿Se va?
- Le he pedido que cerrase para mí, es un amigo.
- Wow.

Vali me condujo hasta una sala y comenzó a trastear en un armario.

- Quítate la ropa y tumbate en la camilla boca abajo. –Dijo, y me paralicé.
- ¿Qué?

Me miró con una ceja levantada, en plan «*me has oído perfectamente, no te hagas la tonta*».

- Vale. –Lo dije más para mí que otra cosa, porque él lo tenía muy claro.

Me quedé en ropa interior e hice lo que me había pedido. Por suerte llevaba un conjunto de encaje morado que era de los más bonitos que tenía, aunque me gustaba la lencería y todos lo que tenía eran bonitos.

Poco después sentí sus manos desnudas y cálidas en mi espalda, recorrieron la parte que no tenía tinta en ella y me estremecí cuando me desabrochó el sujetador y lo apartó, lo hizo de forma delicada, estaba jugando deliberadamente conmigo, continuó acariciando mi pálida piel y a mí ya costaba respirar cuando de pronto se apartó. Le escuché ponerse los guantes de látex y antes de que pudiese pensar en cuál sería el próximo paso noté las agujas en mi piel.

Pasaron varias horas y no hubo ni una sola palabra entre nosotros, por

lo que había sentido el tatuaje llegaba desde debajo de mi oreja hasta la cadera y también desde la columna hasta dónde tenía el tatuaje con la frase, incluso me había parecido sentir que se alargaba por debajo de este. Sin duda era un trabajo grande y agradecía tener una gran resistencia al dolor físico porque estaba doliendo y mucho.

Vali estaba muy concentrado en su obra y yo en él, este hombre era un experto en hacerme daño casi sin proponérselo, pero estaba segura de que este tendría una preciosa recompensa, había visto un par de dibujos suyos y decir que eran impresionantes era quedarse corto.

No sabía qué hora era, pero sin duda llevábamos allí todo el día y Vali debía de estar cansado, pero no había dicho nada. Se apartó de mí y poco después volvió a poner las manos sobre mi espalda, noté algo fresco y agradable, y finalmente escuché el sonido de su móvil haciendo fotos, me quedé quieta hasta que le escuché.

- Terminado. Ahora tienes que levantarte para que pueda envolverlo.

Seguí sus instrucciones intentando contener el ansia de ver aquello que llevaría para siempre en mi piel. Una vez terminó de envolverme y me vestí me senté en la camilla pacientemente mientras él terminaba de recoger.

- Si quieres verlo hay fotos en mi móvil. – ¡Claro que quiero verlo!

- Pero es tu móvil y además, no me sé tu pin. –Supe que había puesto los ojos en blanco sin necesidad de que se volviera.

- 2211

Me levanté y cogí su móvil, lo desbloqueé y busqué el icono de la galería, porque aquel cacharro no hablaba mi idioma, por suerte existían los iconos. Tras encontrarlo y abrir la aplicación me encontré con las fotos de mi espalda, me quedé con la boca abierta y por poco no se me cae el teléfono al suelo, era más que impresionante, era realmente precioso pero había dos detalles en concreto que me dejaron paralizada, uno de ellos era una llave de cerradura antigua con una cinta a su alrededor en la que se podía leer “In Joy and Sorrow” exactamente lo mismo que llevaba él tatuado bajo el candado de su pecho. Lo siguiente que me había impresionado era que lo había firmado, en mi cadera podía leerse “Vali Jansen”, debajo del apellido en pequeño

estaba el año en que estábamos y debajo su firma, la de verdad, nada de Liosberi, era 100% Vali y por lo que me había dicho anteriormente tal vez fuese la única obra de arte suya que llevaba su nombre real lo cual le daba un increíble valor, vamos, era para ponerme en un museo.

- Es impresionante Vali.
- Lo sé. –Que modesto era.
- Sabía qué harías algo que me gustaría, pero has superado mis expectativas.
- Eres mi musa, sabía que te gustaría porque habla de ti.
- Y lleva tu nombre.
- Vas a estar conmigo para siempre, llevar mi nombre en tu piel te recordará tu promesa, que como la tinta, es perpetua.
- Para siempre... –Lo repetí más para mi misma que para él, pero me regaló una sonrisa que hizo que mi corazón saltara emocionado.

Había huido de mi país en busca de una estabilidad, de una oportunidad de establecerme, comenzar de nuevo, conocer a un alemán formal y encantador que bebiera los vientos por mí y, con el tiempo, casarme y formar una familia. Sin embargo estaba haciendo más locuras de las que hubiese hecho nunca, no tenía ninguna estabilidad, viajaba de ciudad en ciudad siguiendo a un grupo de rock gótico, me había enamorado del que, posiblemente, era el único hombre sobre la tierra del que no debía hacerlo, uno que no me correspondería y pese a todo eso y lo que había pasado en los dos últimos días era asquerosamente feliz. Feliz porque estaba metida en un taxi con ese hombre y estábamos volviendo a esa suite de hotel en que éramos sólo nosotros. Feliz porque quería pensar que se comportaba conmigo de forma diferente, que era especial, tal como me daban a entender los que le conocían. Feliz porque, pese a su rechazo, me permitía estar a su lado y yo tenía amor por los dos, sólo tenía que convencerle de que se dejase querer.

\*\*\*

Temí que la actitud de Vali volviese a cambiar de nuevo una vez en la suite, últimamente me parecía poco estable y estaba preparada para el desastre, pero me equivocaba, cuando llegamos simplemente se echó en el sofá con su cigarro, teniendo en cuenta las horas que había dedicado a poner un montón de tinta sobre mi piel, debía de estar cansado y tantas horas sin fumar en él debían de ser todo un logro. Mentiría si dijese que yo no estaba cansada y dolorida, porque lo estaba, sin embargo no tenía ni pizca de sueño y me temía que debía culpar al tal Jet de eso, aunque tal vez las horas que había dormido con anterioridad tuviesen una pequeñísima porción de culpa.

De todos modos, cuando miré la hora en mi teléfono supe que si quería estabilizar mis horas de sueño debía acostarme y levantarme cuando fuese hora y no cuando tuviese sueño, lo había leído en alguna parte. Iba a acostarme sin decir nada, pensando en cómo dormir para que mi dolorida espalda sobreviviera a la noche que me esperaba, estaba pasando por delante de Vali en dirección al dormitorio cuando tiró de mi mano y caí sobre él, sin duda uno de mis lugares favoritos del mundo, entre sus brazos. Me acomodé sobre él y apoyé la mejilla en su pecho, mi hogar. Poco después hice la mención de levantarme para acostarme pero me lo impidió.

- No te vayas.
- Sólo iba a la cama.
- Quédate. Impediré que te des la vuelta y te hagas daño en la espalda.

No sabía qué decir, así que no dije nada y me acomodé de nuevo en su pecho dispuesta a pasar la noche sobre aquel colchón de carne y hueso que me volvía loca. Estaba cómoda y relajada, pero seguía sin tener sueño y me puse a tararear inconscientemente una de las canciones de *Midgard Asks* que más me habían gustado, no me di cuenta de estar haciéndolo hasta que sentí a Vali reírse debajo de mí y escondí la cara avergonzada en su cuello, me había pillado y aunque no había nada de malo en ello su risa me había hecho sentir como una niña a quien pillan a mitad de una travesura.

- ¿Te escondes cariño?
- Dios, me da vergüenza.

Se rio con más fuerza y quise que me tragara la tierra, eso, por

supuesto, no sucedió. Lo que sí que sucedió fue que Vali cogió mi cara por mi barbilla y me hizo mirarle, sus ojos y su sonrisa por poco hacen que me derrita allí mismo, pero traté de mantener la compostura, algo de dignidad todavía me quedaba, o eso quería pensar... porque sí, lo traté, pero no lo conseguí, y antes de poder resistirme mi diablillo interior tomó el control de mis labios y estos se deslizaron sensualmente por los suyos, le besé, le besé suave y sensualmente, sentí de inmediato el efecto que provocaba en él, me alegraba saber que no era la única que reaccionaba al contacto de nuestros cuerpos y a nuestros besos. Sin embargo la alegría me duró poco en esa ocasión, porque él volvió a tomar el control de la situación, cogió mi barbilla con aquellos dedos largos y delgados propios de un pianista y me alejó de su boca, me sentí afrentada así que me limité a esconder de nuevo la cara en su pecho y mantener silencio, puesto que él tampoco dijo nada, intenté hacerme la dormida, posiblemente era la mejor opción en ese momento. Temía que si le enfrentaba para intentar conseguir algún avance me terminaría rechazando con más rotundidad de lo que lo había hecho antes y aquel *No Syah*, seguía demasiado metido en mi cerebro como para querer añadirle otro rechazo de Vali Jansen.

# Capítulo 12

---

Algo me estaba sacudiendo suavemente, pero estaba cómoda y no quería moverme, volvió a insistir.

- Despierta cariño.
- ¿Vali?

Se tensó ante mi pregunta y supe que había metido la pata, prefería no saber qué había pasado por su cabeza. ¿Vali? ¡Pues claro que Vali! ¿Quién más podría ser? Tenía que solucionar la incómoda situación antes de que pensase más.

- ¿Vali? –Insistí todavía con los ojos cerrados.
- Sí. –Su voz sonó tensa y cortante, maldición.
- Abrázame...
- ¿No te duele? –Seguía mosqueado.
- Me da igual si me duele, me gusta despertar así.
- No lo parecía.
- ¿Por qué? ¿Por qué te he llamado medio dormida?
- Parecía que dudabas de quién estaba contigo.
- No. A tu lado, para siempre, ¿recuerdas?
- Lo recuerdo.
- ¿Puedo tener mi abrazo ahora?
- No quiero hacerte daño cariño.
- Me lo harás si no me abrazas.

Hice un puchero y sonrió, me abrazó con cuidado y aunque sabía que mi desconcierto inicial le había molestado parecía haber decidido ignorarlo. No podía decirle que estaba soñando con él alejándose de mí, dejándome sola en una carretera desconocida en algún país extraño porque se había cansado de mí, porque había decidido que para siempre era mucho tiempo, y por eso me había sorprendido escuchar su voz, mi voz no era de duda no, era de alivio, sin embargo no iba a contarle nada de eso, sólo complicaría las cosas,

más.

Me levanté con cuidado y me siguió al dormitorio, esta vez no me molesté en coger mi ropa antes de meterme en el baño para darme una ducha, el día anterior ya le había regalado una buena visión de mi cuerpo, así que era tontería llevarme la ropa al baño, que de todos modos dejaba abierto debido a sus inseguridades, o traumas lo que fuera.

- Ven, deja que te ajuste el plástico del tatuaje, no lo puedes mojar todavía.
- Parezco una pieza de carne envuelta en film transparente.
- En unos días podrás quitártelo cielo.
- Gracias Vali, por ayudarme y por el tatuaje.
- Quería hacerlo.
- Siento que deberían colgarme en la pared de un museo.
- Nadie sabría quién es Vali Jansen de todos modos.
- Me encanta que no lo hayas firmado como Liosberi.
- Es la única obra que he firmado con mi nombre en mi vida.
- ¿Puedo sentirme especial?
- Lo eres. Tampoco había tatuado a nadie más que a mí mismo.
- ¿A ti mismo?
- Aha, el del pecho a juego con tu llave fue mi primer tatuaje y me lo hice yo mismo.
- Tiene que ser difícil.
- Sí, pero salió bien.

En la ducha no pude dejar de darle vueltas a lo que había dicho, yo misma había pensado en la posibilidad de que mi llave y su candado tuviesen alguna relación, a fin de cuentas el estilo y la frase eran la misma. Pero su confirmación me había dejado sin saber muy bien qué pensar, porque ¿Qué sentido podía darle a que el hombre incapaz de amar me tatuase la llave del candado de su corazón? No tenía ni idea y después de que me dejara claro que entre nosotros no habría nada, todavía lo entendía menos. Me gustaba de todos modos, así que no le iba a dar más vueltas, me calentaba demasiado la cabeza intentando encontrar los tres pies al gato, eso seguro.

\*\*\*

Aquella tarde tenían un ensayo, al parecer según me había comentado Matt, querían cambiar algunas canciones del set list de la gira europea para la norteamericana, basándose en las preferencias del público del país. Vali había dicho que no era necesario ensayar, pero los chicos le habían ignorado, posiblemente no era la primera vez que lo sugería. A veces se comportaba como un chiquillo caprichoso y mimado.

Me encantaba ver a Vali sobre el escenario, era como si el mundo le perteneciera, increíblemente sensual y cautivador sin ni siquiera proponérselo. Estaba allí, en el centro, frente al micrófono, descalzo y sin camiseta, con unos vaqueros caídos y el pelo recogido en una coleta. Tenía un cigarrillo en la mano y una botella de cerveza a sus pies, cantaba con rabia, rasgando la voz en algunos momentos de aquella canción, sus movimientos eran pausados, cada poro de su delgado cuerpo gritaba sexo, no me extrañaba que despertase pasiones entre las fans, yo podía contenerme a duras penas para no lanzarme sobre él y mi ropa interior comenzaba a tener serios problemas para mantenerse seca. Ese hombre había sido mi almohada la noche anterior, había besado aquellos carnosos labios, aquella boca húmeda y suave que rozaba el micrófono había estado sobre la mía.

Tuve que cerrar los ojos para mantenerme a raya a mí misma y ni siquiera me di cuenta de cuándo terminó la canción hasta que sentí unas manos en mis caderas. Abrí los ojos lentamente, como si me dolieran, y allí estaban aquellos dos faros verdes que iluminarían hasta mi noche más oscura. ¿Quería ser sincera?

- Dios Vali, te juro que he tenido que contenerme para no saltar sobre ti, como sigas actuando así voy a necesitar un seguro médico.
- La próxima vez... Salta. –Susurró contra mi oído, y toda mi piel se erizó.

- No creo que a los chicos les haga mucha gracia, y a tus fans tampoco, claro.
- No me interesa la opinión de la gente que sólo ve a Liosberi.
- Eso es prácticamente todo el mundo Vali.
- Precisamente...
- ¿Te importa mi opinión?
- A veces... hablas demasiado, Syah. –Se alejó de mí dejándome desamparada.

En ocasiones no le seguía, todavía había mucho misterio a su alrededor y esa aura que le rodeaba no hacía más que engullirme con él. Me reí a carcajadas, tal vez se me estaba pegando su locura, pero no podía parar, era una risa histérica, estaba presa de mis nervios y aquella fue la forma que encontró mi cuerpo para liberar la tensión acumulada en los últimos días. Rick pasó a mi lado y se detuvo para mirarme.

- Liosberi perdió la cabeza hace mucho, mucho tiempo, ¿qué hay de ti?
- Me está volviendo loca Rick, completamente loca.
- Ten cuidado Syah, me caes bien, Liosberi acabará contigo, su cabeza está en otro puto planeta, no es mal tipo pero no es normal.
- ¿Qué es normal Rick? Nada es normal para todo el mundo.
- Tal vez, pero desde luego él no... No dejes que te arrastre con su mente insana, ya tenemos bastante con un loco excéntrico en el grupo.
- Yo no soy parte del grupo.
- Indirectamente lo eres, no tocas con nosotros, pero Liosberi no se separa de ti, ninguno lo entendemos pero nos gustas y no lo cuestionamos porque parece más persona desde que llegaste, así que formas parte de Midgard Asks, sea del modo que sea.
- ¿Gracias?

Rick asintió antes de marcharse y yo me quedé allí un momento más intentando calmarme, había dejado de reír como una loca pero ni mi mente, ni mi corazón, ni otras partes de mi anatomía, se habían recuperado todavía

del espectáculo que era ver a Valí Jansen sobre un escenario, aunque fuese un mero ensayo.

Recorrí el camino por el que les había visto desaparecer y una mujer me detuvo antes de llegar hasta la puerta tras la que estaba Valí, no era mucho más mayor que yo, pero sí que era mucho más rubia y pechugona, parecía sacada de una revista de implantes de silicona.

- No puedes estar aquí.

La miré con el ceño fruncido, ¿quién demonios era y por qué no me dejaba ir con Vali?

- Estoy con el grupo.

- No veo tu acreditación.

- Porque no la necesito. –Siempre y cuando no me aleje de Vali, claro.

- Si no te marchas llamaré a seguridad.

Me reí de nuevo, me reí como una maldita loca desquiciada y la mujer me miraba horrorizada, pero no me importó, el escándalo me valió para que Vali asomase la cabeza y me mirase sonriente.

- Déjame pasar. –Le repetí a la rubia.

- Te he dicho que no, y que si no te marchas llamaré a seguridad.

Resoplé y puse los ojos en blanco, ella no se había percatado que Vali nos observaba pero yo sí, y también fui consciente de cuándo se acercó, puso una mano en mi cadera para acercarme a él y luché por mantener la mandíbula en su sitio cuando habló, la rubia no corrió la misma suerte.

- Yvonne, ella es Syah.

- ¿Quién?

- Syah, está conmigo, ¿no te ha hablado Brendan de ella? Bien, me importa una mierda. Syah es mía, forma parte de mí, dónde voy yo va ella ¿entendido?

- Sí, sí, claro... perdón Liosberi, no lo sabía, yo... Lo siento. – Balbuceó avergonzada.

Pretendía sonreírle con suficiencia pero me apiadé de ella y me encogí

de hombros mientras Vali me guiaba dentro de la habitación.

- ¿Quién es la *Barbie Silicona*?
- La mujer de Brendan.
- ¿*Krusty y Barbie Silicona*? Sí, supongo que tiene su lógica.

Me miró levantando una ceja, pero sí, para mí tenía lógica porque ambos me habían parecido igual de estúpidos y con unos egos subiditos.

- ¿Ya habéis terminado?
- No.
- ¿No?
- No, Axe tiene que ajustar no sé qué mierdas y volveremos a probar algunos temas.
- Ya veo la ilusión que te hace.
- No tiene sentido ensayar los temas cuando llevamos varios meses tocándolos prácticamente dos veces por semana.
- Dijo Juhani que cambiabais parte de la set list.
- Sí, pero me conozco los putos temas, son míos, si necesitan ensayar pueden hacerlo sin mí.
- Vamos Vali, sois un grupo.
- ¿Ahora estás de su parte? ¿Son ellos los que te pagan?
- Técnicamente tú tampoco me pagas Vali.
- ¿Es eso? ¿Estás conmigo por el dinero?
- ¡Pero qué narices dices! ¿Te has vuelto loco?
- Responde, ¿es por el dinero?
- ¡No! Joder... ¿es qué te he demostrado eso en algún momento?
- Porque si es por eso puedes cogerlo y largarte, ahora mismo.
- ¡Vali! ¿Me estás escuchando?

Claramente no, no me estaba escuchando, cuando entraba en bucle de aquel modo me daban ganas de estrangularle, pero claro, luego le echaría de menos así que tendría que pasar al plan B. Había salido de la habitación a toda prisa así que tuve que seguirle, cuando le vi de nuevo simplemente le grité.

- ¡Vali! –Se detuvo y le alcancé. – Eres un jodido cabezota que no escucha.

Y le besé, sin importarme quien estuviese mirando o qué fuera a

pensar él, no se me ocurría otro modo de demostrarle que estaba con él porque le quería a él, porque ya no me imaginaba despertarme sin él a mi lado.

- Lo único que me interesa de ti eres tú, ¿de acuerdo?
- Syah...

Me miró confundido pero me daba igual porque había dejado de alejarse, se había parado y no estaba huyendo de mí de nuevo. Me abrazó y supe que todo estaba bien de nuevo, detestaba cuando se le cruzaban los cables así, pero mientras volviese a ser él cuando le llamara por su nombre todo estaría en orden. Al menos por el momento. No sabía si estábamos solos o si alguien había presenciado la escena, pero salí de dudas rápido cuando escuché carraspear y giré la cabeza para encontrarme a los chicos que nos estaban mirando entre risas. Traté de separarme pero él no me lo permitió, suspiré y apoyé la cabeza en su pecho, estaba completamente segura de que la imagen que estábamos dando era totalmente equivocada, pero ya me encargaría de aclarar las cosas con los chicos en otro momento.

- Liosberi tenemos un ensayo pendiente así que suelta a tu chica y trabaja. –Matt intentó parecer serio, de verdad que lo intentó, pero terminó riendo tanto al terminar la frase que tuvo que apoyarse en el hombro de Rick.
- Eso, suelta a Syah, acaparador. –Continuó Rick.
- Liosberi, así no se trata a las asistentes personales. –Juhani tampoco pudo reprimir la risa y yo me había puesto como un tomate.
- ¡Syah! ¿Cuánto te paga? ¡Yo te contrato! ¡Te pago el doble! –Matt tenía ganas de jugar.
- Syah es mía. –Les miró amenazante y yo me tuve que reír por lo gracioso de la situación.
- “*Syah es mía*” –Se burló Matt, tratando de poner una voz grave como la de Vali–, seguro que si pudieras la marcarías como al ganado.
- Le he tatuado mi nombre ¿te vale? –Esta vez quien rio fue Vali, yo me puse pálida.
- ¿Qué? –El grito fue unánime por parte de los chicos, me mordí el labio y los miré, no era lo que parecía ¿o sí?
- Mi nombre, en su piel, tatuado.

Vali se burló ahora de ellos y levantó mi camiseta para que vieran la parte del tatuaje en que había firmado. El primero en acercarse fue Matt, Rick y Juhani le siguieron y los tres pusieron la misma cara al comprobar que lo que decía Vali era cierto.

- ¿Vali Jansen? –La voz de Matt era baja, muy baja.
- He dicho que le he tatuado mi nombre ¿qué esperabas? ¿Qué pusiera Liosberi?

No respondió, ninguno lo hizo, al parecer les había sorprendido tanto como a mí, pero no sabía si les había gustado la idea. No sabía por qué, pero sentía la necesidad de justificarme frente a ellos, al menos en lo que respectaba a Vali.

- Me hizo un tatuaje y lo firmó, el tatuaje es arte y como le dije a él cuando lo vi, es para que me cuelguen en la pared de un museo.
- Nadie sabría quién es el tipo que lo firma. –Vali dijo lo mismo que la última vez.
- Yo lo compraría sólo por el lienzo. –Rick aligeró la conversación y se lo agradecí en silencio con la mirada.
- Yo llevo años pidiéndole un maldito dibujo para un tatuaje y nada. –Juhani seguía resentido, pero no fui el blanco de su ira y lo agradecí.
- Syah está buena y tú no, hay que entender a Liosberi, Juha.
- Supongo que tienes razón Rick, supongo que tienes razón. ¿Ensayamos?
- Yo no necesito ensayar, no sé cuántas veces lo voy a tener que repetir. –Se quejó Vali, sí, en efecto era como un niño mimado cuando quería.
- *Vali...* –Le reprendí.
- ¡Está bien!

Sonreí con suficiencia cuando los chicos me miraron, Rick me hizo un gesto con la cabeza dándome a entender que a eso se refería antes, a veces, Vali me hacía caso y seguramente eso les facilitaba la vida a todos. Sólo que no ocurría siempre y para mi desgracia no con las cosas que realmente me importaban a mí, en ese tema se había mostrado tajante, aunque luego actuase como siempre y a mí me estuviese volviendo loca de remate porque su boca decía una cosa y sus actos otra.

«*Hora de babear*» me dije a mí misma de camino al escenario, ese hombre tenía una forma de moverse que me dejaba sin aliento, si cuando caminaba, de ese modo desgano y como si fuese el dueño del mundo y estuviese de vuelta de todo, ya me perdía en él, sobre el escenario era exponencialmente mejor, Liosberi cantando sobre un escenario, llevando únicamente unos vaqueros era puro sexo.

Me acordé de mi amiga María, cuando éramos unas crías siempre que entraba en mi habitación se quejaba de lo mismo, decía que no entendía mi fascinación por los tíos paliduchos, delgaduchos y andróginos que empapelaban mis paredes. Cuando salía con Carlos me decía que se notaba que mi gusto había mejorado, y que mi novio no se parecía a los que me miraban cuando dormía en la habitación de casa de mis abuelos, si pudiera verme ahora, Vali era digno de empapelar una habitación con sus fotos y estaba segura que más de una jovencita y no tan jovencita se dormía observando sus posters. Estaba segura que le horrorizaría al mismo tiempo que la atraparía, porque él tenía algo que te embaucaba y una vez caías en sus redes ya no podías escapar, tenía un atractivo increíble que nada tenía que ver con un modelo de pasarela, no, él era guapo e impresionante de otro modo.

Lo sabía bien, le tenía delante cantando casi entre susurros con los ojos cerrados, agarrado al micro con las dos manos y el cuerpo arqueado hacia delante, moviendo suavemente las caderas al ritmo de la melodía de la balada. Sí, sin duda, hasta María estaría ahora mismo hiperventilando ante un delgaducho y paliducho hombre andrógino como los que adornaban mis paredes, pero mucho más guapo y atractivo. Aunque cuando creía que no la estaba mirando bien que observaba a los Bret Michaels y Axl Rose que colgaban sobre el escritorio, claro que por aquella época mientras yo escuchaba el *Talk dirty to me* de los *Poison* de Bret Michaels ella escuchaba el *...Baby one more time* de *Britney Spears*, porque ella era moderna y yo escuchaba música de cuando todavía no había nacido, en fin.

Me distraje de mis pensamientos de aquella juventud que quedaba tan atrás cuando Vali me miró y me hizo un gesto con la mano para que le pasase un cigarrillo, saqué su paquete de tabaco del bolsillo trasero de mis pantalones y encendí un cigarro, como él no se acercaba me acerqué yo y se lo tendí. Lo cogió de inmediato, pero también me cogió a mí y siguió cantando tras una calada conmigo a su lado, si no me había derretido entonces ya no lo haría jamás. Verle era un espectáculo, pero sentirle vibrar

pegado a mí mientras gruñía sensualmente la letra de aquel tema, aquello definitivamente era otro nivel muy distinto. Me estaba mirando directamente a los ojos, no aparté los míos de aquellos verdes que adoraba, pero sí luché por mantener la boca cerrada y porque no se me notase demasiado lo mucho que me alteraba ese hombre.

Al terminar la canción les hizo unos gestos a los chicos y de inmediato comenzaron a sonar los primeros acordes de la que le había dicho que era mi canción favorita de su grupo, y me solté, me solté la melena y canté junto a él y me moví por el escenario como si fuera una parte más de Midgard Asks, de repente era una fan a la que habían dejado colarse entre ellos y disfruté como una chiquilla, nunca había experimentado algo así y aunque fuera simplemente un ensayo estaba disfrutando como una chiquilla. Aquella canción no la tenían en el set list y nunca la había escuchado en directo hasta entonces, el subidón de adrenalina era indescriptible, me sentía feliz, probablemente más feliz que lo que hubiese estado nunca antes y no sólo era por la canción, sino porque Vali se había acordado que era mi favorita y les había pedido a los chicos que la tocaran por mí. Con detalles como aquel ¿cómo no iba a estar loquita por sus huesos?

Estaba bailando con los ojos cerrados y cantando el estribillo cuando sentí el cuerpo de Vali pegarse al mío, justo detrás de mí, no dejé de moverme sino que eché la cabeza hacia atrás para apoyarla en él y cantó con su boca a un centímetro de la mía. Tenerle moviéndose detrás de mí al mismo ritmo que lo hacía yo me hizo terminar de perder la vergüenza y aparté las manos de mi pelo para ponerlas en su nuca, no me importó lo que pudiera parecer aquella escena desde fuera, estaba disfrutando el momento y eso era todo cuanto debía incumbir.

La canción terminó y me aparté de Vali despacio, reí cuando vi a Matt mirarnos con la boca abierta y a Rick gritarnos.

- ¡Tío no podéis hacer eso!
- Sólo estaba disfrutando un poco de la música Rick. –Me defendí, aunque había entendido perfectamente por dónde iba su comentario.
- Joder pues a mí me ha...
- Cállate Matt. –Advirtió Juhani.
- ¿Qué? ¿Por qué?

- No quieres decir algo inapropiado y que Liosberi se cargue tu equipo.
- ¿Eh? Pero...
- Se trata de Syah, es una de los nuestros Matt. –Aclaró Rick.

Dejé de prestar atención a su conversación, pero me volví hacia Vali y le hablé en el oído para que nadie más pudiera escucharme.

- ¿Qué les pasa?
- Les has puesto cachondos.
- ¡Vali!
- ¿Qué? Es la verdad.
- Exagerado... además, ¿por qué dice Juhani lo de cargarte el equipo de Matt?
- Ah, eso...
- ¿Vali?
- Me cabreó y me vengué un poco.
- ¿Un poco?
- Tuvo que comprar equipo nuevo.
- Estás loco...
- Eso ya lo sabías, cariño.
- Sí, cierto.
- Venga, nos vamos.
- ¿Ya habéis terminado el ensayo?
- No sé ellos, pero yo sí.

Puse los ojos en blanco cuando comenzó a salir del escenario y dejé que se marchase mientras yo me quedaba allí, Matt y Rick habían salido detrás de Vali, seguramente todos habían dado el ensayo ya por finalizado, sin embargo Juhani se quedó atrás y sabía que me estaba esperando.

- Hey, --Le saludé cuando estuve a su altura.
- Si pregunto... ¿Me vas a contar la verdad?
- No me gusta mentir.
- Entonces ¿mejor no pregunto?
- ¿Qué quieres saber Juhani?
- Liosberi y tú, me llamaste en Roma, en el avión estuvo distante contigo, no creas que no me di cuenta ¿y ahora?

- Le encontré en Roma y le convencí.
- Syah... tengo ojos.
- Ya, pues ponte gafas.
- ¡Deja de tomarme el pelo! Te pregunté y respondiste *todo*.
- Me gusta ¿vale? Lo que te dije cuando me preguntaste qué era para mí era cierto, pero me rechazó... me rechazó sin paños templados y no, pese a eso no me he marchado porque no quiero dejarle. Así que sea lo que sea que crees ver, te equivocas.
- Es un auténtico idiota.
- ¿Por qué?
- Porque te rechaza pero se comporta así contigo, te hace daño y no es justo para ti.
- Sé lo que hay, es mi decisión, no le culpo. Vali es así, en todo caso la culpa es mía por enamorarme de quien no debo.
- Ten cuidado Syah, acabará contigo y aunque al principio no sabía de qué ibas ahora te tengo cariño, Liosberi es mi amigo, pero sé que nunca hace las cosas bien, vive en su propio mundo y eso no va a cambiar.
- Lo sé, gracias Juhani, yo también os he cogido cariño a todos.
- Lo que dice Rick es cierto, eres una de los nuestros.
- Gracias, aunque no sé por qué lo decís.
- Tú le haces ser mejor, haces que se comporte como un ser humano y no como un puto loco desquiciado, nos haces la vida mucho más fácil a todos, pero si llega el momento, tienes que velar sólo por ti Syah, no por Liosberi, no por el grupo... por ti y solamente por ti.
- Sé que tiene sus cosas, pero yo no lo veo tan negro como lo pintáis todos.
- Estuviste en Alemania, viste como dejó la habitación, como estaba cuando viniste a buscarlo tras el concierto... eso no es ni de lejos lo peor de él, sus ataques de ira a veces suceden sin motivos, o por motivos que nadie más que él ve, si te pilla en medio te arrasará.
- Trataré que no ocurra.
- Ni siquiera tú puedes pararlo, Liosberi es quien es Syah, no se puede cambiar a las personas, tarde o temprano ocurrirá.
- Lo sé, pero ya sabes, me van las causas perdidas.

- Ya te lo dije, pero se llaman perdidas por algo.
- Ya bueno... en fin, gracias Juhani, voy a buscarle antes de que destroce algo.

Me puso los ojos en blanco tras el comentario pero no me discutió, sabía que yo también era bastante cabezota. Me marché a buscar a Vali y cuando me crucé con la rubia me miró con desprecio antes de apartarse de mi camino, bien, podía soportar las miradas de desprecio, era algo con lo que llevaba lidiando toda mi vida, cuando eres un bicho raro en la escuela te acostumbras a esas cosas.

Cuando entré Vali estaba sentado en el sofá con una botella en una mano y un cigarro en la otra, no debería estar tan sexy, pero lo estaba. Notó la tristeza de un recuerdo en mis ojos, sabía que podía ver a través de ellos.

- ¿Qué ocurre?
- Nada, sólo he recordado algo.
- ¿Vas a tenerme preguntando a cada maldita frase?
- Si quieres que te lo cuente simplemente pídelo y si no, cállate Vali.
- Habla.
- Yvonne estaba ahí fuera y me ha mirado con desprecio, es algo a lo que estoy acostumbrada. Cuando era pequeña mis padres murieron y me fui a vivir con mis abuelos, a mi padre le gustaba mucho la música, y yo le adoraba, era su princesa y les pedí a mis abuelos que me dejaran tener sus discos y su reproductor.
- Oh.
- Era una niña escuchando sus cd's de hard rock, glam, sleaze, ya sabes, música de los '80-'90, Guns n' Roses, Skid Row, Hollywood Roses, L.A. Guns, Cinderella, Poison, Vain, Mötley Crüe, Faster Pussycat, Héroe del Silencio... Fue entonces cuando me convertí en la niña rara de la clase, de pronto ya no iba a los cumpleaños de mis compañeras, no celebraba el mío, me encerré en mi misma y en mi música y cuando fui más mayor comencé a vestir diferente a las otras chicas y escuchaba música que no era habitual para ellas, así que simplemente me dejaban de lado en su mayoría, tenía mi grupo de amigas, pero las miradas de desprecio han sido muy habituales en mi vida.
- Y en la mía.

- Después crecí y bueno, la cosa se normalizó, pero Yvonne indirectamente me ha recordado a mi padre y por mucho que hayan pasado veinte años nunca he dejado de extrañarle.
- Yo también recuerdo siempre a Ava, y sé lo que es ser el chico raro, lo sigo siendo.
- Bueno, a mí me gustas.

Simplemente se rio y dejó la cerveza en el suelo para abrazarme, me acomodé en su pecho y sencillamente dejé pasar el tiempo hasta que fue hora de volver al hotel. No hubo apenas más palabras entre nosotros durante el resto del día, disfrutábamos juntos del silencio, por extraño que pueda parecer, era muy relajante poder estar al lado de alguien y simplemente disfrutar de su compañía, sin nada más.

# Capítulo 13

---

El concierto en Tampa había sido genial, todos estaban contentos y la fiesta post concierto transcurrió con relativa normalidad, no tuve que sacar los ojos a ninguna chica que intentase apartar a Vali de mi lado, alguna lo había intentado, claro, y en el fondo no podía culparlas, pero él se había mostrado más distante que de normal y tan sólo se limitó a beber y fumar a mi lado, acercándose más a mí cuando alguna chica intentaba llamar su atención.

Al día siguiente habíamos partido a Atlanta, después fue el turno de Nashville y de ahí a Nueva Orleans, les siguieron Austin y Denver. Llevábamos prácticamente un mes en los Estados Unidos y me declaraba una fan incondicional de Midgard Asks y también del país que estábamos recorriendo. Había descubierto grupos nuevos del mismo estilo de música que tocaban ellos y algunos me habían gustado, estaba ampliando mis horizontes musicales, aunque estar en el país de algunos de los grupos que habían sido de mis favoritos... era lo más, porque en la sala que tocamos en Austin habían estado algunos de ellos y las paredes estaban repletas de marcas y firmas de mis ídolos de la adolescencia, para mí era lo más cerca que iba a estar jamás de los Guns n' Roses, por ejemplo.

No había tiempo para hacer turismo, pero aun así podía asegurar que me encantaba lo que había visto. Los conciertos habían ido del mismo modo que el de Tampa y aunque había tenido algún encontronazo con alguna que otra groupie no había pasado de ahí, Vali estaba bastante estable y a excepción del pequeño incidente en Luisiana y un par de muebles rotos en la suite del hotel todo iba bien, esa *noche del terror* se la debía enterita a Rick que le había tocado las narices a Vali tras el concierto, lo cierto es que el señor Liosberi tenía el genio corto, sufría ataques de ira y era agresivo, sobre todo cuando estaba bebido que era la mayor parte del tiempo. Sin embargo yo seguía empeñada en arreglarlo y todo entre nosotros estaba bien de nuevo, sobretodo porque yo no había vuelto a insistirle en que me diera una

oportunidad y él no había vuelto a rechazarme, claro. Seguíamos comportándonos igual, nos era imposible contenernos del todo pero no habíamos cruzado ninguna línea insalvable, muy a mi pesar, que cada vez tenía que luchar más contra mi diablillo interno por no atarle a la cama y hacerle mío.

La suite en Denver era más de lo mismo, habíamos llegado el día anterior desde Austin y era tarde, por lo que las maletas continuaban del mismo modo que las habíamos dejado, eso sí, el montón de botellas vacías de vino había aumentado considerablemente. A Vali le costaba dormir y se refugiaba en el alcohol. Decía que conmigo lograba dormir y descansar, así que no lograba imaginarme cómo eran sus horas fuera del escenario antes de mi llegada.

Apenas había tocado la comida, escondí las botellas que quedaban llenas porque si seguía bebiendo no iba a estar en condiciones para el concierto, aun así dudaba que lo estuviera. Se había echado en la cama como un bulto y sabía que no dormía únicamente porque me seguía con los ojos. Conecté la música en el móvil y comenzó a sonar una canción de uno de los grupos que había descubierto recientemente, era un estilo similar al grupo de Vali y me había gustado bastante, al menos las canciones que Matt me había recomendado escuchar. Esta era de mis favoritas y me puse a cantarla a voz en grito, me daba igual molestar a Vali y su resaca, es más, era justo lo que pretendía. La canción era de un grupo llamado His Infernal Majesty y se titulaba Circle of fear, la letra me había atrapado y la melodía también. Además de que la voz del cantante me recordaba a la de Vali.

*Heartache is knocking on her door  
Shadows dance outside her window  
Tears keep falling on the floor  
As the world around her crumbles*

*If you want to save her  
First you have to save yourself  
If you want to free her from the hurt  
Don't do it with your pain*

*If you want to see her smile again  
Don't show her you're afraid  
Because your circle of fear is the same*

*Love can be as cold as grave  
A one-way ticket to endless sorrow  
An empire of gentle hate  
Today without tomorrow*

*It's the circle of regret  
The circle of hate  
The circle of death  
Your circle of fear is the same*

Vali me miraba con el ceño fruncido y al principio no sabía si era por el grupo, por el volumen, porque estaba cantándola alto para molestarle o por la letra.

- ¿Eliges las canciones para mandarme mensajes?
- ¿Por qué dices eso?
- Escucha la letra Syah.
- Simplemente me gusta la canción, me la recomendó Matt.
- Nos han comparado mucho con ese grupo.
- Me gusta más tu voz.
- ¿Ah sí?
- Sí.

Cogió mi móvil y volvió a comenzar la canción, eso sí, le bajó el volumen y me la cantó. Definitivamente, la voz de Vali me volvía loca. Tuve que dar un paso atrás y apoyarme en la pared para no tirarme sobre él.

- Esta canción habla de mi Syah, de nosotros, sabes que deberías alejarte pero prometiste estar conmigo para siempre.
- Un nosotros es todo lo que me importa Vali, te lo prometí y yo cumplo mis promesas, estaré a tu lado, para siempre.
- Te mereces a alguien que pueda amarte, conmigo sólo encontrarás oscuridad.
- Es mi decisión.

- Soy demasiado egoísta como para dejarte marchar de todos modos.

\*\*\*

Eran más de las diez de la noche, habíamos llegado a la sala de conciertos, yo seguía sin tener pase y no lo había necesitado todavía, posiblemente porque era la sombra de Liosberi, pero seguía pensando que necesitaba uno.

Entré con el grupo, como siempre, y nadie dijo nada. Los chicos llegaban con el tiempo bastante ajustado, no habría prueba de sonido y los teloneros ya estaban terminando su actuación. La culpa como siempre, había sido de Vali que había pasado toda la noche y casi toda la mañana bebiendo demasiado y no había forma de que pudiera mantenerse en pie de forma estable. Cuándo por fin logré que se pusiera en marcha llamé a Juhani y salimos todos juntos del hotel, según dijo era mejor así para que la prensa no echase más leña al fuego, por lo visto los problemas de alcoholismo y el comportamiento de Liosberi eran carne de cañón.

Aquel día ni se molestó en cambiarse para el concierto, aunque en su defensa debo reconocer que tampoco le hacía falta, llevaba una camiseta de manga corta negra, ajustada y unos de sus vaqueros caídos, botas militares, mi colgante y el pelo recogido en una especie de coleta baja. Tan sólo le maquillé los ojos, como ya era habitual y salió al escenario con el grupo. Traté de que no le faltase el tabaco durante toda la actuación y también me aseguré de que tuviese siempre una botella de agua a su alcance. Fui consciente de cómo iba estando completamente sobrio conforme avanzaba el concierto y también de la sonrisa que me regaló la última vez que se acercó a por tabaco y me dio un abrazo. Era su forma de darme las gracias por cuidar de él. Cuando acabó dejé que se adelantase porque quería hablar con Juhani, sabía que si le dejaba ir, iría directamente a por Vali y le echaría en cara su comportamiento, quería evitar esa discusión que acabaría en otra noche de

alcohol y seguramente más de un mueble roto.

- Juhani.
- Syah ¿qué demonios?
- Déjale, si le das la charla sabes que empeorará, ahora está sobrio, deja que yo me encargue de él.
- Sabes que volverá a ocurrir y no podemos perder un concierto porque sea un idiota borracho.
- Lo sé, pero confía en mí.
- Está bien, pero si vuelve a ocurrir...
- Juhani, no vamos a cambiarle... Al menos intentemos tener la fiesta en paz.
- Bien, confío en ti Syah y en que quieres arreglarle, pero no confío en él y mucho menos en que eso sea posible. Liosberi ya no es un niño aunque se comporte como tal, es un hombre Syah, y lleva muchos años comportándose así, no va a cambiar ahora.
- Gracias Juhani.

Dejé que se adelantara él también mientras yo recogía mi pequeño alijo de tabaco del suelo, después hice mi camino hasta la sala dónde ya debía estar Vali, todavía no había cruzado la puerta cuando unas carcajadas me hicieron pararme y vi a Yvonne con otra rubia de su calaña señalándome. Vali ya me había visto y se acercaba a mí cuando las escuché.

- ¿Quién es esa? –Preguntó la rubia número dos.
- Ah, esa no es nadie, no tienes de qué preocuparte, sólo es la asistente de Liosberi.
- Bien, pues manténla lejos, no quiero que moleste. Liosberi es mío y no pienso dejar que una simple *asistentucha* se interponga en mi camino hacia él.

Sentí la rabia inundarme, o los celos tal vez, pero no respondí porque no me dio tiempo, ni siquiera me había dado cuenta que Vali me había alcanzado y me había cogido por la cintura. Le miré extrañada cuando me condujo un par de pasos hacia las rubias, pero pronto lo entendí.

- En primer lugar, no sé quién eres ni me importa lo más mínimo,

no soy tuyo. En segundo lugar, no me interesas. Y por último, Syah no es mi asistente, es mi novia.

- ¿Qué? –Dijeron las barbies al unísono.
- Pero Brendan dijo...
- Syah también hace el trabajo de asistente, se encarga de mis mierdas, pero es mi novia, no mi empleada.

Me besó frente a ellas demostrando lo que decía y no fue un beso corto o casto, no, fue más bien todo lo contrario. Me hubiese sentido avergonzada de no ser por lo sorprendida que estaba. Tenía claro que lo que había dicho era únicamente por defenderme, que no era su novia de verdad, pero me encantaba la idea de que los demás pensasen que lo era y de que me hubiera defendido de aquel modo. Cada día que pasaba a su lado me enamoraba más y más de él, se había convertido en lo más importante de mi vida, él era el fuego agitado y rebelde y yo era como una polilla a su luz.

La noche fue diferente a las anteriores, nosotros lo fuimos, Vali era un hombre cariñoso en la intimidad pero aquella noche parecía querer demostrar al mundo que era suya, que le pertenecía y yo comenzaba a ilusionarme, tal vez sí que iba a darme la oportunidad de estar a su lado como pareja. Reímos, bebimos y nos besamos hasta que estuvimos demasiado cansados como para seguir el ritmo de los demás. Los chicos también fueron conscientes del cambio de actitud, que había ido un paso más allá de lo habitual y cuándo nos íbamos los tres se acercaron a nosotros, pero fue Matt quien habló.

- ¿Alguna novedad?
- No. –Dijo Vali, y mis ilusiones se desvanecieron.
- Yvonne y su amiga parecían alucinadas, ¿ha pasado algo con ellas?
- Las he escuchado menospreciar a Syah y les he aclarado que es mi novia. Brendan les dijo que era mi asistente, se le olvidaría mencionar que también es mi chica.
- Hombre, y decías que no había novedades. –Rio Juhani.
- No las hay.
- ¿No?
- No.

- ¿Y desde cuando Syah es tu novia además de tu asistente?
- Desde que llegamos de Europa, aunque posiblemente lo haya sido desde que la conocí y no me diera cuenta.

No dijeron nada más, pero estaba segura que fue por mi desconcierto, ¿Vali hablaba en serio? Recordaba aquella conversación, cuándo me hizo volver a prometerle que no le abandonaría, dijo que las cosas habían cambiado y yo no lo entendí en su momento, así que cuando dijo para siempre... ¡Oh Dios mío! ¿Era de verdad su novia? Quería serlo, claro que lo quería, lo había soñado sin saber que para él ya era su chica. Sin embargo debía ir con pies de plomo, con Vali las cosas eran muy volátiles y este era un paso importante para mí, no quería estropearlo así que todo debía ir pasito a pasito, como hasta ahora.

Cuando llegamos al hotel estaba cansada, quería sonsacarle información sobre lo que había dicho a los chicos, obtener cierta seguridad, pero se me cerraban los ojos después del ajetreo del día y el concierto así que me di una ducha para intentar despejarme y me tiré en la cama cuando me puse cómoda. Vali se tumbó a mi lado y me cogió la mano, siempre lo hacía, era como si necesitara asegurarse de que realmente estaba allí, era un gesto tan infantil que a veces me hacía reír, pero me encantaba al mismo tiempo.

- Nunca habías dicho que fuera tu novia.
- Todos lo pensaban igualmente.
- ¿Sólo lo has dicho para que dejen de molestar?
- Porque quiero que les quede claro cuál es tu lugar.
- Te pedí una oportunidad y me rechazaste.
- Lo hice, pero no te marchaste, te quedaste a mi lado, sin moverte.
- Lo sé.
- Te hice daño y aun así te quedaste.
- Eso también lo sé.
- Entonces pensé que ¿por qué no? A fin de cuentas sabes más de mí que cualquier persona, te hago daño y sigues a mi lado. Prometiste que sería para siempre.
- Soy la apuesta segura, ¿no?

- Algo así, nadie en su sano juicio aceptaría toda esta mierda, nadie querría estar con alguien que no puede corresponder sus sentimientos. Necesito a alguien a mi lado y tú me soportas pese a todo, eres mi mejor opción Syah.
- Supongo que eso me vale.
- Lo sé, por eso eres mi chica.
- ¿Porque me conformo?
- Porque pese a todo lo que sabes y ves, sigues aquí y has prometido que estarás conmigo para siempre. Es todo lo que necesito, no quiero morir solo Syah... tú me aceptas como soy y por quien soy, aceptas lo que soy y la vida que llevo, es más de lo que podría pedir. No tengo nada que ofrecerte y aun así quieres estar a mi lado.
- Sí, supongo que no eres el único loco después de todo.
- No, supongo que no.

Si de algo no podía quejarme era de la falta de sinceridad de Vali, era aplastantemente sincero conmigo, no es que hubiese preferido que me mintiera, ni mucho menos, era sólo que la verdad dolía, porque las verdades siempre hieren. Sabía que para él yo simplemente era la tonta que aceptaba *su mierda*, como él decía, la que había prometido cuidarle y estar a su lado hasta el final sin pretender nada a cambio, nada más que me permitiese estar con él, nada más que su compañía, claro que para él era un gran trato. Obtenía todos los beneficios de tener una novia enamorada que bebiera los vientos por él, sin tener que cargar con alguien que le idolatrara por su trabajo, que quisiera su fama o su dinero y sobretodo, que le pidiera que le correspondiera. Para mí, sin embargo, seguía siendo duro de asumir que estaba hipotecando mi vida junto a un hombre que había puesto mi corazón en una cajita y que lo volvería cenizas poco a poco, sin remedio.

## Capítulo 14

---

Tras dejar Colorado fuimos a Phoenix, todo allí había ido como la seda, sin dramas ni historias, los chicos habían bromeado varias veces con mi *ascenso*, pero yo me lo tomé bien porque estaba feliz y aunque Juhani me dijo abiertamente que no lo entendía, sabía que tampoco me juzgaba. Los tres días en la ciudad pasaron rápidos, el concierto había seguido la línea de los anteriores y Vali se había comportado, no podía pedir más cuando partimos de nuevo, esta vez desde Arizona hacia Nevada.

Acabábamos de aterrizar en Las Vegas e íbamos de camino al hotel de turno, era mucho más impresionante en directo de lo que había visto en televisión, cuando llegamos a la suite me quedé boquiabierta. Estaba acostumbrada al lujo de las anteriores, pero sin duda esto estaba a otro nivel, parecía que me había colado en la casa de Nikki Sixx, con tanto terciopelo y decoración recargada. A mí me iban las líneas rectas y simples, sí yo era feliz con mis muebles de Ikea, sencillitos y funcionales, me encantaba la sencillez de los suecos. Aunque había aprendido que en Suecia no todo era sencillito, Vali Jansen era la prueba viviente de ello.

Otra cosa que me hizo dar un brinco la encontré en el dormitorio, la bañera estaba en la misma habitación, justo delante de la cama y mi cara debió ser un poema por las carcajadas de Vali, estaba guapísimo cuando reía pero en esos momentos yo estaba muy ocupada intentando procesar a toda velocidad la información que mi cerebro intentaba recabar. Una bañera, en medio de la habitación, bien... no ducharse durante tres días tampoco iba a ser el fin del mundo, y con estar en el salón cuando Vali estuviese en la ducha sería suficiente ¿verdad? Tenía que serlo o mi diablillo interior, que ya se estaba frotando las manos, me haría parecer una depravada.

Intenté calmarme y mantener la rutina, sacar lo que necesitaríamos de las maletas, asegurar las reservas de tabaco y alcohol de Vali y ponerme cómoda el resto del día, que no era mucho...

Ya era de noche, por lo que tras terminar pedí la cena, si no me aseguraba que comiera él se olvidaba completamente de que el cuerpo necesita algo más que líquido y humo para sobrevivir. Poco a poco había conseguido que llevase una dieta saludable en cuanto a las comidas se refería, aunque seguía refunfuñando como un crío cuando había verde en su plato.

Después de cenar dejé a Vali componiendo y me acosté, no sin antes asegurarme que no podría emborracharse aquella noche sin que me enterase, estaba haciendo un esfuerzo por intentar mantenerle sobrio, lo que había pasado en Denver no podía repetirse o el grupo iba a tener problemas.

\*\*\*

Por la mañana estaba preparando algunas cosas para el concierto de la noche, era un concierto importante con otros grupos grandes y Vali me había comentado sobre algunas de las cosas que quería llevarse, quería un estilismo más elaborado, a mí me parecía que estaba guapo hasta con un saco de patatas, pero entendía que era un concierto de mayor nivel, por lo que me había dicho que quería ponerse iba a parecer Eric Draven, totalmente de acuerdo con la estética y estilo de música del grupo, estaba buscando frenéticamente sus pantalones de cuero negros en la maleta, así que estaba atareada cuando mi teléfono comenzó a sonar y lo cogí cuando vi que era Juhani.

- Juhani.
- Hola Syah, tenemos un problema.
- ¿Qué ocurre?
- Ha habido unos problemas y el concierto de esta noche está en el aire. Es posible que se suspenda o se aplace.
- No tengo claro que os podáis permitir un aplazamiento conforme tenéis la agenda Juhani.
- Sí, tenemos muy poco espacio entre concierto y concierto en la gira, no será fácil emplazarlo y hacernos coincidir a todos de nuevo

aquí.

- ¿Entonces qué ocurre?
- Cuenta con que no hay concierto, Brendan dice una cosa, pero he hablado con algunos de los chicos de los otros grupos con quienes tengo contacto y sus agentes les han dicho que no van a tocar hoy.
- ¿Lo doy por anulado?
- Apuesta porque esta noche no tocamos Syah.
- Vale, estaba preparando las cosas para el concierto así que un trabajo menos.
- Aprovecha para hacer algo de turismo, pero no te gastes tus ahorros en el casino. –Bromeó.
- ¿Ahorros? ¿Qué ahorros?
- Me sorprende que vivas al día, parece previsora y ahorradora.
- Solía serlo, pero lo perdí todo por aceptar un trabajo en Alemania y empezar de cero lejos de mis propios fantasmas. Cuando conocí a Vali y me ofreció trabajo me salvó el trasero, estaba prácticamente arruinada y en la calle.
- No sabía nada de eso.
- Ya bueno, no es que me haga ilusión pregonarlo a los cuatro vientos.
- Bueno, de todos modos ahora seguro que tienes un buen sueldo y pocos gastos.
- Lo que tengo son los ahorros de Vali, y no, no me los voy a pulir en el casino, y tranquilo, tampoco pienso dejar que él lo haga.
- ¿Los ahorros de Liosberi?
- Esa es una larga historia Juhani.
- Casi que prefiero no saberlo, tu novio es un tipo raro y un auténtico descerebrado.
- A mí me lo vas a contar...
- Pásalo bien en Las Vegas, si hay cambios te llamo, pero desde ya te digo que no hay concierto casi al 100% seguro.
- Vale, cualquier cambio me avisas, ¡podré ver una ciudad!
- Divertíos.
- Gracias.

Vali no estaba en el dormitorio conmigo y no había escuchado la conversación así que deshice lo que había estado haciendo y fui al salón a buscarle. Nunca me cansaría de encontrarle de aquel modo, descalzo, tumbado en el sofá, con el cigarro en la boca y la guitarra en las manos. Y era mío, o al menos eso quería pensar, me estaba acostumbrando a que me considerase su novia y para mí él ya era mi vida entera.

- Vali ha llamado Juha.
- No pienso ir al puto ensayo. –Puse los ojos en blanco y me frunció el ceño.
- No es eso.
- Ah.
- No hay concierto hoy.
- ¿Cómo? –Se incorporó dejando la guitarra a un lado y tiró de mí para que quedase sentada en su regazo.
- Por lo que me ha dicho o se suspende o se aplaza, pero a menos que ocurra un milagro no tocaréis hoy.
- ¿Por qué?
- No lo sé, no me ha dado explicaciones, creo que él tampoco lo sabe.
- Aplazarlo es imposible.
- Sí, eso le he dicho yo también, pero me ha sugerido que haga turismo.
- ¿Turismo?
- Podríamos salir, para variar...
- ¿Podemos?
- Tenemos el día libre, mañana también.
- Podemos salir. –Lo dijo pensativo.
- Eso he dicho.
- Que le den a la prensa, podemos salir.
- Bueno, no había pensado en eso.
- ¿Qué más da?
- Fotos y artículos en las revistas.
- Bien, la gente sabrá que eres mi novia ¿qué más da?
- No soy tan optimista al respecto como tú, pero vale.
- ¿Por qué? ¿No quieres que te relacionen conmigo? –Ahora parecía molesto.
- ¡No! ¡No es eso! Quiero, te quiero Vali, pero no estoy

acostumbrada a esto, eso es todo. ¿Salimos?

- Salimos. –Supe que mis palabras le habían desconcertado por el modo en que me miraba.

Era la primera vez que le decía que le quería, me había salido de forma automática y sin pensar, pero si era su novia tenía derecho a poder decirle que le quería, porque además era verdad, sabía que él lo sabía, pero tenía que poder decirlo ¿no?. Me dolía saber que él nunca correspondería mi amor, que nunca escucharía esas mismas palabras salir de su boca, pero mientras me permitiera permanecer a su lado yo tenía amor para dar y repartir, sería suficiente para los dos.

Al final tuve que sacar los pantalones de cuero de Vali igualmente, quería arreglarse para salir conmigo a ver la ciudad, y yo me moría por verle embutido en ellos, para qué negarlo. Estaba guapísimo con las botas militares, los pantalones de cuero condenadamente ajustados y una camiseta negra de cuello redondo y manga larga que llevaba remangada. Tenía que esforzarme por no mirarle demasiado con la boca abierta, podía resultar un poco descarado. Menudo novio tenía, era impresionante.

Algunas horas más tarde estábamos montados en un taxi que nos llevaría dónde demonios fuera que Vali quería llevarme, él ya había estado antes un par de veces en la ciudad así que era como un niño pequeño emocionado que enseña su juguete nuevo. No me quejaba, verle así de contento no era algo demasiado habitual, así que estaba siendo un día genial, tenía que recordar darle las gracias a quien fuera el culpable de que se anulara el concierto, ver a Vali en el escenario era genial, pero poder disfrutar así de su compañía iba a ser algo inédito que me tenía emocionada como una quinceañera.

Llegamos hasta un parque y el taxi se detuvo, bajamos y Vali me cogió de la mano antes de comenzar a caminar, era casi hora de comer así que pensé que me llevaría a algún restaurante, pero se me había olvidado que era Vali Jansen el hombre con quien salía, y en él no existía la palabra convencional.

Me condujo hasta una zona de hierba y tras sentarse en el suelo tiró de

mí para que le siguiera, estaba un poco extrañada, pero lo hice. Se tumbó en el césped y me abrazó acercándose a él, le rodee con un brazo y simplemente nos quedamos allí, mirándonos a los ojos, no sé en qué pensaba él, pero sus ojos verdes brillaban y yo sólo podía desear que algún día me amara, ahora mi hogar se encontraba entre sus brazos y no importaba en qué parte del mundo estuviésemos mientras sus brazos me rodeasen de aquel modo, me sentía protegida y segura, me sentía en casa. Allí comprendí que no importaba si no tenía un lugar al que volver o al que llamar hogar, porque mi hogar estaba allí, justo a mi lado y respiraba. Pareció leerme el pensamiento, siempre lo hacía.

- Daría lo que fuera por poder corresponderte Syah. Quisiera poder amarte y me rompe por dentro saber que jamás seré capaz de ello.
- Estamos juntos en esto Vali.
- Para siempre.
- Para siempre, te lo prometo. Te quiero Vali Jansen, nunca te abandonaré.

Me acercó más a él para besarme y me hizo sentir que había tomado la decisión correcta, aquel día en Alemania cuándo cogí su mano sentí que estaba escogiendo mi camino y sin ser consciente de ello le estaba eligiendo a él, el hombre con quien me perdería a mí misma, la única persona a quien no querría renunciar jamás. Ahora sabía lo que era amar a alguien, entregar tu corazón, tu vida y tu alma a otra persona, él tenía mi vida en sus manos, pero pese a que su corazón estuviera muerto yo también tenía la suya en las mías.

Al cabo de un rato nos levantamos y Vali compró algo de comida para los dos en un puesto que había en el parque, me sorprendió lo rico que estaba y comimos mientras dábamos un paseo por Las Vegas, puede que no estuviéramos visitando los lugares más emblemáticos o famosos de la ciudad, pero para mí el hecho de simplemente pasear por la ciudad hablando y riendo, de la mano del que era mi hombre, era insuperable. Aquello era lo más normal que habíamos hecho como pareja y estaba fuera de mí de felicidad.

Apenas fuimos conscientes de cuándo cayó la noche y decidimos entrar a cenar en un restaurante que tenía buen aspecto, estaba bastante lleno

y las mesas estaban muy pegadas unas a otras, sin embargo no nos preocupó y Vali no temía ser reconocido.

Cenábamos entre risas recordando anécdotas de los pasados conciertos, cuando la pareja de la mesa de al lado nos pidió que si les podíamos hacer una foto, acepté de inmediato y Vali me sonrió negando con la cabeza, sabía que yo no tenía remedio, me gustaba ayudar a la gente.

La pareja estuvo muy agradecida y sin más nos pusimos a hablar los cuatro, eran unos recién casados de Austin que estaban de luna de miel, Josh era de mi edad y Lindsey tenía 24 años, me cayeron bien al instante y pese a que Vali no era muy sociable por norma general, las dos botellas de vino que habíamos pedido en la cena hicieron que se integrase.

Después de la cena nos invitaron a ir con ellos a tomar unas copas a un local que les habían recomendado y para mi sorpresa Vali aceptó antes de que yo pudiera decir nada, me alegró porque me apetecía hacer aquello, Lind y Josh me habían caído genial, eran una pareja dulce y encantadora y se notaba lo enamorados que estaban.

El local al que llegamos los cuatro en taxi, que yo me empeñé en pagar para cachondeo de mi novio, puesto que el dinero era suyo, era moderno pero agradable, nos sentamos en una de las mesas rodeada por un sofá semicircular morado y tras un par de cocktails nos contaron cómo había sido su boda, ambos provenían de familias católicas conservadoras y para ellos aquella noche se estaban soltando la melena, le di un guiño a Vali al pensar qué opinarían de la vida que llevábamos nosotros.

Yo tuve que reírme porque ellos eran abiertos y nos habían contado un montón de cosas sobre ellos y sus vidas en Texas, pero nosotros no habíamos soltado prenda. Sabían que nos llamábamos Liosberi y Syah, que no éramos americanos y que estábamos allí de paso, nada más. Pero la rueda de las preguntas había comenzado de la mano de Lindsey, era una rubia de ojos azules y mejillas rosadas, su voz era dulce y melodiosa, hablaba de forma muy pausada y cariñosa y parecía más infantil e inocente de lo que seguramente era. Yo me había puesto nerviosa porque no sabía qué podía o no responder, por suerte Vali me ayudó con eso.

- Vosotros también sois pareja ¿verdad? ¿también estáis casados?
- Syah es mi novia, vivimos juntos.

- ¿Sin casaros? –Lind puso el grito en el cielo mientras Vali reía, parecía realmente horrorizada y me apiadé de ella, si supiera toda la historia...
- Sí y estoy deseando llegar a la habitación del hotel...
- ¡Pero eso es pecado! ¡No podéis! Tenéis que casaros primero. – La pobre chica nos miraba roja como un tomate y los ojos fuera de las orbitas, buscando la ayuda de su marido.
- ¿Tú qué opinas Syah? ¿Volvemos a la suite? –Lo dijo dándome un beso en el cuello mientras me abrazaba.
- Eh, eh... Ya has oído a Lind, hasta después de la boda nada. – Me hice la casta y me aparté un poco de él, pero en el fondo quería saltarle encima y decirle que ya estaba tardando en llevarme, pero estaba un poco achispada así que tenía ganas de jugar.
- Debéis reservaros para la noche de bodas. –Josh lo dijo muy serio, tanto que yo me puse tiesa como un palo.
- Bueno, es un poco tarde para eso. –Se carcajeó Vali, estaba disfrutando con esto.
- ¡Pecadores! –Lindsey estaba realmente alucinando.
- Bueno, si no hemos pecado juntos no cuenta, ¿no? –Reí yo, aunque fue más bien una risa histérica, la conversación no estaba en un terreno agradable.
- Supongo que no, eso puede valer... Tenéis que esperar a estar casados, ¿por qué creéis que nos casamos tan pronto los católicos? Y nosotros hemos tardado mucho por culpa de los estudios de Lind. –Agradecí a Josh dejar de ser el centro de atención de su mujer.
- ¿Qué has estudiado?
- Lindsey es abogada, la mejor de su promoción ¿verdad amor?
- Y Josh es veterinario, ¿y vosotros?

Mierda, ¿qué decir? Aquello de *oh, yo soy una fracasada y él un cantante de rock famoso, me encontró en la calle y me rescató como quien adopta a un perrillo callejero...* posiblemente estaba un poco fuera de lugar ¿no? El rockero y la vagabunda, esa podría ser nuestra historia, porque yo estaba a un pasito de vivir en la calle y pedir limosna.

- Syah es mi asistente personal y yo me dedico al arte.
- ¡Oh qué romántico!
- Me enamoré de mi jefe, todo un cliché. –Me reí, porque era lo

mejor que podía hacer y además había bebido más de la cuenta.

- La verdad es que no merezco una mujer como Syah, pero no pienso dejarla escapar. –Su seriedad nos hizo a todos mirarle, los texanos soltaron un *ohhhh* de lo más significativo y yo me ruboricé.

- ¿Y a qué esperas? Ponle un anillo en el dedo y estaréis juntos para siempre, además de las ventajas de alcoba claro... –Josh reía sin parar y Lindsey fue quien se ruborizó ahora con las palabras de su esposo.

- Ventajas de alcoba... –Musitó Vali pensativo mientras se acariciaba la barbilla.

- Sí ya sabes tío. –Josh hizo un gesto obvio para hacerse entender y se ganó una colleja de Lind que causó una nueva ronda de carcajadas.

- Nosotros no necesitamos eso ¿verdad? ¿o pretendes hacerme pasar hambre hasta el infinito?

- ¡Hasta el matrimonio nada! ¿Verdad Syah? –Intervino Lind.

- ¡Por supuesto! Nada de sexo hasta después de la boda. – Bromeé.

Vali nos miró a los tres durante un momento y pareció haber tomado una decisión, yo le miraba interrogante cuando se levantó y me cogió en brazos para cargarme sobre su hombro, grité por la sorpresa agradeciendo llevar pantalones y nuestros nuevos amigos se carcajearon, estábamos dando un espectáculo y todo el mundo nos miraba, hubo aplausos y vítores por parte de los que estaban en el local.

- Vamos, necesito dos testigos, vais a ser vosotros. –Señaló a nuestros nuevos amigos.

- ¿Qué? –Lindsey estaba emocionada.

- He visto que tienen una capilla aquí cuando hemos entrado. Nos casamos, ahora, vosotros dos seréis nuestros testigos. Vamos, no pienso esperar más a mi noche de bodas.

- ¡Bájame!

No me bajó y fuimos entre risas a la capilla que había en el mismo local, un Elvis bajito y regordete nos recibió, Vali seguía sin bajarme y Lindsey y Josh se encargaron de prepararlo todo, dijeron que querían hacer

aquello por nosotros y Vali les dejó vía libre.

Cuando por fin me bajó de su hombro le di un puñetazo cariñoso en el pecho y él me atrajo a sus brazos. Vali y yo nos estábamos riendo de todo, ni siquiera se molestó cuándo Lind se sorprendió al leer en voz alta su nombre en la documentación que le había pedido. Yo le aclaré que nadie le llamaba por su nombre y Elvis le pidió permiso para usar su nombre en la ceremonia, quedaría más realista así que yo asentí vigorosamente con la cabeza y Vali aceptó entre risas y una cerveza, era genial que el local tuviera un Elvis y una capilla para que sus borrachos clientes pudieran hacer el paripé tras unas copas, estaba siendo muy divertido, eso tenía que reconocerlo. Cuándo Lind y Josh volvieron con nosotros, Josh se llevó a Vali frente al Elvis regordete y Lind me acompañó a su lado cuando sonó el Canon de Pachelbell. Apenas presté atención a lo que decía aquel hombre, me estaba comiendo a Vali con los ojos, sin embargo ambos sonreímos y nos miramos con complicidad cuando dijo aquello de *In Joy and Sorrow*, tal como ambos llevábamos tatuado.

Incluso habíamos improvisado unos votos y nos prometimos estar juntos para siempre y no abandonarnos. Yo también le prometí no cerrar puertas y él me prometió no vivir sin mí. En aquellos momentos Lind ya lloraba a moco tendido y Josh sonreía emocionado. Nos besamos cuándo Elvis así lo indicó y nuestros nuevos amigos nos rociaron con una lluvia de confeti. Lind dijo que teníamos que firmar unos papeles y que nos los podríamos llevar, sería un bonito recuerdo de aquella noche así que todos los firmamos y nos despedimos del simpático Elvis con un abrazo.

Los cuatro salimos entre risas de la capilla del local de copas, por anillo Vali me había colocado el que solía llevar en su meñique y me sorprendió que fuese de mi medida, estaba bromeando con que no pensaba devolvérselo y me dijo que ahora era yo quien le debía un anillo, o dos... porque claro, él siempre llevaba un montón de anillos pero yo no y no tuve nada que darle, mi pieza de joyería más preciada ya colgaba de su cuello de forma permanente.

Volvimos al sitio en que habíamos estado sentados a tomar unas copas más porque aunque Vali había insistido en que debíamos ir enseguida a comenzar la noche de bodas, Josh y Lindsey habían insistido en celebrarlo con más alcohol, porque según ellos después de la boda se tenía que celebrar,

no es que hubiese mucho que celebrar en una de aquellas bodas de pega pero nos lo estábamos pasando muy bien y momentos como aquel había pocos en nuestras vidas. Lind quiso hacer un brindis y casi me atraganté cuando la escuché.

- ¡Por la nueva señora Jansen! –Vio mi desconcierto y continuó —, querías cambiarte el apellido ¿verdad?
- Por supuesto. –Respondió Vali sonriendo.
- ¡Por Syah Jansen! –Bramó Josh, estaba un poco afectado por el alcohol y estoy segura de que se le pudo escuchar desde toda Nevada.

Horas más tarde dimos la fiesta por finalizada, era entrada la madrugada, Lindsey y yo intercambiamos nuestros números de teléfono y sollozamos reteniendo las lagrimillas abrazadas frente a su hotel, porque habíamos insistido en acompañarles, aquella noche sabía que había ganado una amiga, aunque estuviese lejos. Nos hicieron prometer que les visitaríamos en Austin y Vali les dijo que si volvíamos a su ciudad tenían que venir a un concierto, en ningún momento les habíamos explicado exactamente a qué se dedicaba él, pero únicamente aceptaron aquella invitación sin hacer preguntas, les acababa de conocer y ya les adoraba.

Vali y yo cogimos otro taxi para llegar a nuestro hotel que estaba bastante lejos, a aquellas alturas ya no estaba bebida, pero sí contenta y un tanto más desinhibida, por lo que hice aquello que más me apetecía y no me corté en besarle, o mejor dicho, devorarlo en el asiento trasero del taxi, él tampoco se contuvo. No nos separamos más que lo necesario para bajar del taxi cuando llegamos y entramos en la habitación siendo dos cuerpos enredados. Vali me apoyó en la puerta tras cerrarla y sólo separó sus labios de los míos un instante para dejarme sin aliento antes de volver a sellarlos en un nuevo apasionado beso.

- Y ahora, señora Jansen, pienso reclamar mi noche de bodas.

Dios, quería sentirle en todo mi cuerpo, ni siquiera iba a darle importancia al hecho de mi cerebro quisiera recrearse en las palabras que me acababa de decir, que sí, daría cualquier cosa porque algún día fueran de verdad, pero en esos momentos todo lo que necesitaba era sentirle sobre mí. Deslicé mis manos por debajo de su camiseta, su piel era suave y podía sentir el relieve de cada uno de sus tatuajes bajo mis yemas, intenté quitársela pero

era mucho más alto que yo y tuvo que ayudarme con eso con una sonrisa socarrona, tenían que hacer una ley que le prohibiese ser tan sexy, sus ojos claros ahora me miraban con un verde más oscuro que no había visto nunca antes. Su erección se clavaba firme en mi estómago y cuando pude darme cuenta mi camiseta también había desaparecido para ir a parar al montón en que estaba la suya. Rodee su delgada cintura con mis piernas cuando me levantó del suelo sin esfuerzo y me condujo al dormitorio sin separar nuestras bocas, me dejó caer suavemente en el colchón y se apartó de mí para quitarse las botas y los vaqueros, yo hice lo mismo sin perderle de vista, ahora sí me gustaba la idea de que casi nunca usase ropa interior. Vali quedó desnudo frente a mí, que todavía conservaba la ropa interior aunque a juzgar por su mirada aquella no iba a durar mucho tiempo allí. Se abalanzó sobre mí y devoró mi boca de nuevo mientras sus manos se paseaban por todo mi cuerpo, ni me había dado cuenta de que mi sujetador había desaparecido cuando sentí sus dedos juguetones en aquella zona sensible, me arqueé en respuesta cuando los sustituyó por su boca y juraría que jamás había sentido algo igual, ocupó una de sus manos en mi zona húmeda y se deshizo de la única prenda que me quedaba con un rápido movimiento, rasgándola y lanzándola al suelo. Ahogó mi grito con sus labios cuando acarició mi punto de placer y le miré suplicante, quería sentirle dentro de mí, lo había deseado casi desde el día en que le conocí y ahora que había visto y acariciado aquel hermoso y enorme miembro no podía resistirme por más tiempo. Clavé mis uñas en su delicioso trasero y le hice sentir mi ansia, me sonrió antes de volver a besarme y se introdujo en mi interior de un solo golpe, ambos gemimos con el contacto y era mucho mejor de lo que jamás había sentido o imaginado, se quedó quieto y yo me moría porque se moviese, levanté mis caderas en una clara invitación y temí que fuera a apartarse de mí cuando me miró a los ojos, no supe leer su mirada pero sentí miedo así que le abracé y susurró contra mi oído.

- Me vuelves loco Syah.
- Te quiero Vali, no pienso apartarme de tu lado.
- Ahora eres completamente mía.
- Soy completamente tuya desde la primera vez que nos vimos, sólo que todavía no lo sabía.
- Dentro de ti me siento libre cariño, no tengo miedo a sentir, a sentirte, quiero que me ames, ahora y siempre, porque tú eres la única para mí Syah.

- Te amo Vali Jansen.
- Te pertenezco Syah Jansen.

No hubo más palabras, Vali comenzó a moverse lentamente y el mundo a mí alrededor se paralizó con sus embestidas, nunca había sentido un placer igual, encajábamos a la perfección como si fuésemos las dos mitades perfectas de un mismo molde, nuestros labios estaban unidos y nuestras manos recorrían nuestros cuerpos en una continua caricia, fue aumentando progresivamente la velocidad cuanto más nos acercábamos al clímax y su cuerpo se derrumbó sobre el mío cuando lo alcanzamos a la vez, por primera vez en mi vida me sentía completa. Unos minutos más tarde se dio la vuelta sin salir de mí de forma que yo quedaba sobre él y sentí su excitación crecer de nuevo en mi interior, no pude resistirme a tomar el control y cabalgarle en un nuevo asalto. Un par de horas más tarde ambos estábamos satisfechos y exhaustos, había apoyado mi mejilla en su pecho y estaba a punto de dormirme cuando escuché la voz asustada de Vali.

- Esas pastillitas que tomas todas las mañanas son anticonceptivos ¿verdad? Porque...
- Sí Vali, lo son.
- Sí, bien, vale, descansa cielo.
- Ahum. –Gruñí con dificultad a causa del sueño que estaba ganando la partida.

# Capítulo 15

---

Despertamos desnudos y enredados bajo las sábanas, Vali me observaba dubitativo, tal vez pensaba que iba a salir corriendo de allí tras lo ocurrido la noche anterior, pero pese a que habíamos estado bebiendo bastante yo estaba muy sobria y cuerda cuando me acosté con él.

- Buenos días Vali.
- Buenos días cariño.

Me deslicé sobre su cuerpo para besarle y sonrió contra mi boca, supe que sus miedos habían desaparecido cuando sentí sus manos en mi trasero. Recordé sus palabras de la noche anterior «*Te pertenezco*» dijo, y para mí tenía más valor que cualquier te quiero que me hubiesen dedicado antes, porque sabía que esto era de verdad y que esas palabras encerraban mucho más de lo que nunca podría imaginar, tal vez el amor no existiera en su corazón, pero me había dejado entrar en él, había compartido conmigo cosas que nunca había compartido con nadie más y para mí eso era casi tan valioso o más que cualquier palabra de amor, porque a fin de cuentas, el amor como concepto vacío no tenía importancia, los actos eran los que la tenían y él me demostraba muchas cosas a su manera, más de las que nadie que me hubiese querido antes, o al menos dicho que me quería, me hubiese demostrado.

Tras un asalto en la cama y otro en la bañera, que ya no me importaba ni lo más mínimo que estuviese en el dormitorio, nos vestimos y fuimos a encontrarnos con el resto de los chicos. Juhani me había llamado para avisarnos que había una reunión por la anulación del concierto de la noche anterior, por lo visto Brendan no les había dicho nada y uno de los chicos de otro de los grupos que tocaban, que era amigo de Juhani, le había avisado. Brendan me caía mal por muchos motivos, y el que quisiera mangonear demasiado los asuntos del grupo sin dejar que ellos decidieran sus cosas era una de ellas, pero yo no entendía nada de ese mundo, así que de todos modos ¿quién era yo para opinar? Ni siquiera formaba parte de la banda, tan sólo era

la novia del cantante.

Llegamos a un enorme edificio bastante lujoso y nos dirigieron a una sala de reuniones, Brendan estaba allí y no estaba nada feliz de ver a los chicos. Les preguntó de malas formas que hacían allí y si Rick no hubiese saltado a responderle estoy segura que lo hubiera hecho yo, me sacaba de quicio, de verdad.

Cuando comenzó a entrar gente, que supuse que eran miembros de otros grupos, porque algunas caras me sonaban, y sus managers, yo me salí fuera, bueno, lo intenté porque nada más poner un pie al otro lado del umbral de la puerta una mano fuerte en mi brazo me detuvo, no era Vali, conocía su tacto así que me volví para ver quién era y me sorprendió ver que era un famoso guitarrista, yo había sido fan de su antiguo grupo hasta su disolución y me quedé allí plantada como un poste mirándole boquiabierta, no le había visto entrar siquiera. Estoy segura de que debí parecerle bastante boba.

- ¿Tú quién eres?
- ¿Eh?
- ¿No hablas inglés?
- Eh... sí...
- ¿Quién eres?
- Yo ya me iba.
- Te he preguntado quién eres.
- Trabajo con Midgard Asks.
- ¿Por qué te vas si trabajas con ellos?
- Está Brendan, él es su manager yo sólo soy una asistente.
- ¿Qué ocurre? –Matt se había acercado a nosotros.
- Nada, ya me iba Matt.
- ¿Está con vosotros?
- ¿Syah? ¡Claro! Es nuestra chica, bueno, es la novia de Liosberi y su asistente, pero es una de los nuestros, viene con nosotros en la gira.
- Shan suelta a mi mujer. –Vali se acababa de unir a la conversación y Hamn me soltó de inmediato.
- Tranquilo Liosberi, Skull ya me ha dicho quién es la chica.
- Syah, me llamo Syah. –Me sentía como ganado, así que intenté que me llamase por mi nombre, Matt asintió y volvió con los demás, Vali se quedó a mi lado frente a Hamn.

- ¿Syah? –Fue una pregunta, una que Vali respondió.
- Syah Jansen. –Le miré con una ceja levantada, sí, habíamos bromeado la noche anterior con eso, pero no era momento de continuar jugando. Sin embargo con Vali las cosas eran así. De todos modos, no es que su nombre real fuera de dominio público.
- Bueno, pues Syah, no creo que haga falta que salgas si estás con ellos.
- ¿Pensabas irte? –Genial, lo que me faltaba, un Vali mosqueado.
- Liosberi, no pinto nada aquí, os esperaré fuera.
- ¿Liosberi? ¿Nos esperarás fuera? –Ahora estaba molesto, enfadado diría.
- Vali, no soy parte del grupo, iba a esperar fuera antes de que me echaran.
- Estás conmigo, no te vas a ningún sitio.
- Está bien. –Me resigné.

Volví a entrar en la sala y Rick me hizo un gesto para que me acercase, estaba hablando con Matt y Juhani, Brendan estaba al otro lado de la habitación, lo que me pareció fuera de lugar. Vali y yo nos acercamos y Juha se dirigió a mí.

- Syah ¿tienes nuestro itinerario y todo lo de la gira que te mandé?
- Claro, lo llevo en el móvil.
- Sabía que podía contar contigo.
- ¿Eh?

Iba a responderme algo, pero un hombre vestido con traje entró en la sala de reuniones con un aire bastante intimidante y llamó la atención de todos los presentes que rápidamente se sentaron, Juhani me señaló el asiento a su lado, me habían dejado sitio entre él y Vali y para no llamar la atención me senté.

El hombre con el traje color arena comenzó a hablar, se presentó como Peter, explicó los motivos por los que el festival se había suspendido y que había reunido a los grupos para intentar llegar a un acuerdo con todos, tanto económico como en cuanto las posibles fechas para emplazarlo de nuevo. Los representantes de los grupos fueron hablando uno por uno, todos exponían básicamente lo mismo, que los gastos ocasionados debían correr

por parte de la organización, a lo que Peter no puso ninguna pega, y las fechas en las que podrían actuar. Cuando fue el turno de Midgard Asks Juhani cortó a Brendan antes de que pudiera terminar una palabra.

- Ya me conocéis, pero soy Juhani o Axe, fundador de Midgard Asks. El asunto de la compensación económica ya está claro y en eso creo que estamos todos de acuerdo –miró a los chicos, que asintieron—, en cuanto a las fechas la cosa está jodida. Syah, ¿tenemos algún hueco?

¿Eh? Me quedé parada sólo un segundo, ¿por qué tenía que hablar yo si Brendan estaba allí? Desbloquee mi móvil y tras abrir un par de aplicaciones revisé las fechas de la gira.

- No hay ningún hueco antes de terminar la gira, después se podría alargar la estancia, pero tan sólo un par de semanas porque el fin de gira, según está previsto es en Londres dentro de unos meses.

- ¿No tenéis unos días de descanso entre un concierto y otro cerca de Las Vegas? –Peter me preguntó directamente a mí.

- No, está planificado de modo que se llega a la ciudad, al día siguiente es el concierto y el posterior se parte al siguiente destino. En el mejor de los casos hay un día extra antes de viajar después del concierto, pero no es suficiente como para volar a Nevada y actuar antes del siguiente concierto en la otra punta del país.

- ¿Podemos reubicar la fecha del festival si se cae Midgard Asks del cartel? –Preguntó uno de los managers de otro grupo.

- Sería difícil puesto que las entradas están vendidas, habría que implementar una política de devoluciones porque mucha gente se quejaría por no poder ver uno de los grupos cabeza de cartel. Es eso precisamente lo que desde la organización pretendemos evitar. Te llamas Syah ¿verdad? –Preguntó dirigiéndose de nuevo a mí.

- Sí.

- Cuando termine la reunión, si te parece bien, intercambiamos los datos de contacto y nos mantenemos en contacto para ver si podemos solucionar esto, porque si se cae un grupo y poner a los demás en el mismo plano es una maldita locura, tal vez merece la pena anularlo y devolver el dinero de las entradas. Aunque sea una pérdida económica importante para nosotros.

- Estoy de acuerdo. –Intenté parecer profesional, pero la verdad es que no sabía ni lo que estaba haciendo.

Todos dieron su opinión y finalmente acordaron que dejarían pasar un tiempo para ver si se podía hacer algo para celebrar el festival en vez de anularlo, sabía que dependía de la agenda de los chicos, pero a menos que se anulase un concierto con la suficiente antelación como para poder organizarlo todo, iba a ser imposible que el festival se llevase a cabo con la actuación de los suecos.

La sala había quedado prácticamente vacía y los integrantes de los distintos grupos que habían acudido, así como sus managers, hablaban en círculos entre ellos. Juhani se acercó a mí y me cogió por el codo.

- Vali, te robo a Syah un momento, tenemos que hablar con Peter. No te importa ¿verdad?

Negó con la cabeza y me besó antes de dejarme marchar, había sido claramente su forma de marcar terreno, no entendía por qué sentía esa necesidad de hacer saber a todo el mundo, incluso a mí, que le pertenecía. Estaba enamorada de él, no iba a irme a ningún lado, y por muy guapo y atractivo que fuera Juhani yo no le veía con esos ojos.

Llegamos al despacho de Peter y su secretaria nos indicó que esperásemos un momento en la sala de espera que parecía sacada de una revista de decoración de salones. No es que esperase cadenas, pinchos y calaveras por doquier, pero no me imaginaba tanto lujo detrás de este estilo de música.

- No sé cómo soportas a Liosberi todo el día, deberíamos pagarte o algo.
- ¡Qué dices! Sí, a veces es difícil lidiar con él, pero en el fondo es un encanto de chico.
- Me haces sentir joven cuando le llamas chico –me encogí de hombros, porque realmente no sabía muy bien a qué se refería—, pero el hecho de que no deje que nadie se te acerque sin estar él en medio, o ahora por ejemplo, que te ha besado cómo marcando terreno, no sé por qué lo aguantas.
- Bueno, él es así. Además a veces resulta divertido, ayer salimos tal como sugeriste —dije para cambiar de tema—, te aseguro que

no le había visto sonreír tanto en todo el tiempo que le conozco, conocimos a un matrimonio de recién casados de Texas y salimos de copas con ellos después de cenar, lo pasé muy bien. ¡Hasta celebramos una de esas bodas falsas con un Elvis! –Reí recordando la noche anterior, hasta que vi que Juha se había quedado pálido y me callé de golpe. — ¿Qué pasa?

- Syah, esas bodas no son falsas.
- ¡Sí lo son!
- No lo soy, son de verdad.
- No...
- Sí, Syah, son de verdad.
- No parecen de verdad...
- Pero lo son.
- Pero no...
- Lo son.
- ¿Quieres decir?
- Te has casado con un desequilibrado, excéntrico y maldito genio.
- ¿Crees que él sabe que esas bodas no son falsas?
- Syah, no te equivoques con Liosberi, puede que parezca un desastre de hombre y desde luego en la mayoría de los aspectos de su vida lo es, pero no dudes que es un tipo muy inteligente. No le subestimes.
- Quieres decir que sí que lo sabía.
- Apostaría todo lo que tengo a que sí.
- Uh...
- Y también a que tú pensabas lo mismo. Puede ser un capullo egocéntrico y malcriado, pero no es del tipo de persona que obliga a los demás a hacer algo que no quiere.
- Eso lo sé, y también creo saber el porqué de esa parte de su personalidad.
- ¿Te ha hablado de su vida privada?
- Sí, de antes de convertirse en Liosberi y de cuando os conoció.
- No me puedo creer que se haya casado. Bueno, sólo hay que escuchar sus letras para saber que no es del tipo de creer en el amor o en la pareja.

La conversación iba a tomar un camino hacia un tema del cual no

quería hablar, así que estaba buscando algún modo discreto de cambiar de tema cuando la secretaria de Peter nos indicó que ya podíamos pasar, me levanté como un resorte y Juhani pasó un brazo sobre mis hombros, entramos juntos y Peter no pasó por alto el gesto de Axe.

Nos indicó que nos sentásemos frente a su enorme escritorio de roble que debía de costar por lo menos veinte veces más que todas mis pertenencias juntas y cogió algunos papeles de un lateral antes de dirigirnos la palabra, resultaba un poco intimidante.

- Bien, creo que no nos han presentado. Soy Peter Palermo, director del grupo que organiza el Metal Vegas Fest.
- Syah Jansen.

Juhani me interrumpió para continuar la presentación, no sin antes mirarme de reojo por mi nuevo apellido, él conocía mi nombre y apellidos por mi correo electrónico, así que sabía por qué el cambio, aun así se sorprendió ¡joder! si me había sorprendido a mí misma.

- Syah es la nueva asistente y asesora de Midgard Asks, ella es quien lleva nuestras agendas y la organización conmigo.

Peter desvió su mirada a mi mano izquierda y luego preguntó un tanto socarrón.

- ¿Es tu mujer?
- No. Es la esposa de Liosberi.
- ¿De Liosberi? –Sí, a mí también me sorprendía.
- Sí, pero me parece que no querías hablar conmigo sobre mi vida personal ¿me equivoco?
- Vaya, tiene carácter, me gusta.
- Lo necesita teniendo el marido que tiene. –Las palabras de Juhani podrían haber sido dardos envenenados, pero lo dijo de un modo que los tres nos reímos.
- Sí he escuchado que es un tipo con quien es difícil lidiar. Te he llamado para intercambiar los datos de contacto cómo te he dicho, y ver si podemos llegar a un acuerdo.
- La agenda de estos chicos es de vértigo así que, no quiero ser aguafiestas, pero creo que va a ser imposible poder realizar el festival contando con ellos antes de que finalice su gira por el país.

Estamos hablando de meses.

- De todos modos, dejemos pasar un tiempo y veamos si fuera posible.

- Claro, si los chicos están de acuerdo. –Miré a Juhani y él asintió.

Intercambiamos datos de contacto y salimos del edificio en busca de los chicos, estaban los tres apoyados en la pared charlando, bueno, Rick y Matt charlaban, Vali fumaba y les ignoraba. Nos acercamos y me puse al lado de Vali, le quité el cigarro de la boca y le di una calada, no era una fumadora constante, pero después del par de días que llevaba lo necesitaba. Él sólo sonrió y joder, que bueno estaba cuando lo hacía. Juha no comentó nada sobre nuestra conversación y nos marchamos todos de vuelta al hotel, les pusimos al día de la reunión con Peter y Matt hizo su ronda de preguntas.

- ¿Syah trabaja ahora con nosotros?

- Ya estoy cansado de Brendan, toma las decisiones que le da la gana sin consultarnos y no le importa dejarnos mal siempre que a él le venga bien. Si os parece bien, por mí está despedido. En cuanto a Syah, ya lleva los asuntos del grupo para Liosberi, así que si ella quiere y a vosotros os parece bien, podría ser nuestra nueva adquisición. Podría llevarlo todo ella y además siempre viene con nosotros así que no tendremos que depender de horarios o desplazamientos.

- Prefiero a Syah, está más buena que Brendan. –Bromeó Rick, ganándose un puñetazo en el brazo de Vali.

- Yo también, no soporto a Brendan, cómo le llama Syah ¿krusty? Ese tipo es un idiota que ha hecho caja a nuestra costa. – Añadió Matt.

- Pues si Liosberi está de acuerdo, la contratamos.

- Syah es mía.

- Yo no tengo ni idea de llevar un grupo chicos, nunca he trabajado en algo así.

- Sólo tienes que cuidar de nosotros como lo haces, yo estaré presente en las reuniones que surjan igual que hoy, como líder del grupo, y las decisiones se tomarán entre todos. El resto es algo que ya haces para Liosberi, sólo tienes que ampliar un poco el trabajo, pero no te llevará mucho más tiempo.

- Entonces creo que podría intentarlo. –Vali nos miró a todos con el ceño fruncido.
- Tranquilo Vali, tendrá tiempo más que suficiente para seguir siendo tu niñera. –Rick sabía cómo molestarle, todos lo sabían.
- No es mi niñera.
- Lo que sea. –Quitó Rick importancia con un gesto de la mano.
- Bien, ¿qué os parecen, no sé, cuarenta mil euros mensuales?
- ¡Qué! –Grité.
- Podemos subir la cifra si quieres. –Se apresuró Juha.
- ¿Pero qué dices? ¿Estáis locos? Dos mil euros mensuales, eso es un salario más normal.
- ¿Estás regateando a la baja? –Matt me miraba con la boca abierta.
- ¡Dios! ¡Sí!
- Syah tendrás que mudarte a Suecia y tienes que estar disponible siempre para el grupo, viajar con nosotros, vayamos dónde vayamos y tendrás que estar en todas las reuniones, entrevistas, programas, sesiones de fotos o lo que sea que hagamos. Es un trabajo de 24/7 lo que te pedimos, no se limita a lo que hacía Brendan, te queremos con nosotros siempre.
- Vamos a ver chicos, ¿cuál es la diferencia? Allá dónde va el grupo va Vali y allá dónde va Vali voy yo, además, no es que tenga un sitio al que volver de todos modos, mudarme no es algo que me preocupe.

Todos me miraron sorprendidos, como si no entendieran mi reacción, pero por Dios, ¿estaban locos? Pagar esa cantidad de dinero a alguien era una barbaridad. El único que no parecía sorprendido era Vali, él parecía ¿orgullosos?

- Tratemos de llegar a un acuerdo. Veinte mil. –Dijo Juhani.
- Dos mil y los gastos. Viajes, hoteles y esas cosas.
- Veinte, los gastos y una vivienda en Suecia. Es mi última oferta Syah.
- Es demasiado.
- ¿Diez y todo lo que ha dicho Axe? –Intentó Rick.
- Dos.
- ¿Cinco? Y lo que ha dicho Juhani. –Intervino Matt.

- Está bien, cinco y los gastos.
- Pero necesitarás dónde vivir y Suecia no es un país barato Syah. –Rick estaba pensando en mí, qué mono era.
- Syah tiene dónde vivir, iba a venir conmigo de todos modos. – Vali lo dijo molesto, como si le ofendiera que no lo hubieran dado por hecho.
- Seis y los gastos y, si te hace falta más en cualquier momento sólo tienes que pedirlo ¿de acuerdo? –Convino Juhani.
- Syah no tiene problemas de dinero.
- Ya le pagas tú ¿no? –Matt lo dijo riéndose a carcajadas, pero Vali le miró serio antes de dejarle callado de golpe.
- No, no le pago, mi dinero también es suyo. Mis cuentas están también a su nombre, no sabía qué debía pagarle, así me pareció más sencillo, podría coger lo que quisiera.
- Ya le reñí por ello en su momento, pero discutir con Vali es como discutir con una pared.

Todos asintieron y el tema de conversación hasta el hotel fue mucho más ligero, algo que, al menos yo, agradecí. Al llegar Matt sugirió que comiésemos todos juntos en el restaurante del hotel, la realidad era que no era ni siquiera hora de comer, pero por lo visto todos habían trasnochado como Vali y yo, y ninguno había comido nada antes de ir a la reunión. Yo iba a protestar y a decir que dudaba que abriesen el restaurante sólo para que nosotros comiéramos a aquellas horas, pero estaba claro que se me había olvidado que ellos eran Midgard Asks, la verdad es que se me olvidaba todo el tiempo, y no podía negar que el hecho de ser quienes eran, un grupo famosísimo a nivel mundial, les abría puertas que para cualquier mortal como yo eran imposibles.

Después de comer volvimos a las habitaciones, Vali iba charlando con los chicos y me adelanté a entrar en nuestra suite, pero no cerré la puerta pensando que entraría enseguida, como tardaba en venir me acerqué para ver que ocurría y me quedé escondida tras la puerta cuando escuché a Juhani en tono enfadado.

- ¿Tú estás loco verdad? ¿Por qué Liosberi? Syah me ha dicho lo de anoche.
- ¿A ti qué te importa?
- ¿Qué me importa? ¡Vamos Liosberi! ¡Hablamos de Syah! es

una buena chica, así que ¿por qué?

- ¿Por qué no?
- ¿Tan poco te importa que te da igual qué le ocurra?
- Yo no he dicho eso.
- Ya... tampoco has dicho lo contrario. La gente se casa cuando está enamorada y quiere pasar toda su vida con una persona Liosberi, joder... ¿estás enamorado de Syah?
- No. –No es que no lo supiera pero escucharlo así dolió.
- ¿Entonces por qué casarte con ella?
- Ella quiere estar conmigo y yo no quiero estar solo.
- Todo se reduce siempre a lo que tú quieres ¿verdad?
- Te he dicho que ella quiere estar conmigo.
- ¡Pero le vas a destrozarse la vida!
- ¿Por qué?
- ¿Por qué? Mírate ¿qué tienes que ofrecerle a una chica como Syah? Ella no es una de tus groupies Liosberi, Syah no es Evelyn. No va a conformarse con pases VIP y dinero.
- ¡Por supuesto que no lo es! Jamás me habría casado con Ev. Syah me ve a mí, lo sabe todo sobre mí y aun así quiere estar conmigo. No quiero perderla, no quiero estar solo.
- ¿Qué tienes que ofrecerle Liosberi?
- A mí.
- ¿A ti? Maldito loco egocéntrico, estás loco tío... si le haces daño a esa chica ninguno de nosotros te lo va a perdonar, tenlo claro, ninguno.
- Le haré daño, es lo que hago, hago que la gente se marche.
- Por eso te has casado con ella ¿no? Para que no se marche.
- Quería hacerlo.
- Oh, querías hacerlo.
- Sí.
- ¿Por qué Vali?
- ¡No me llames así! ¡Liosberi! ¡Mi jodido nombre es Liosberi!
- ¡Responde!
- Ya te he dicho que quería hacerlo, quería casarme con ella porque quiero que esté siempre conmigo. ¿Qué más quieres?
- ¡Quiero que sientas joder!
- Yo no puedo sentir, esa parte de mí murió hace mucho tiempo.

- Antes de conocernos.
- Sí.
- Ella lo sabe.
- Sí.
- No sé quién está peor, si tú o esa loca que ha aceptado ser tu esposa. Por tu bien, Vali Jansen, cuida de ella con tu jodida vida y compórtate como un maldito ser humano, sé un puto buen marido o te juro que tu vida será un condenado infierno.
- ¡No me llames así! ¡Nadie me llama así! ¡No! ¡Joder! ¡No me llames así!
- Eh, eh, cálmate Liosberi.
- Mi vida ha sido un infierno desde hace más de veinte años. No debí haber nacido.
- Cuando nos conocimos hace veintitrés o veinticuatro años estabas perdido, pensé que la música te ayudaría pero te has escondido en tu jodido caparazón y no eres capaz de salir de ello. No sé qué ocurrió para que seas así Liosberi, pero si no cambias la perderás.

Si las cuentas no me fallaban por lo que había dicho Juhani ¿Vali tenía diez años más que yo? Aparentaba muchos menos, al principio pensé que era más joven que yo.

- Soy así.
- Despierta, o la perderás y si la pierdes a ella lo perderás todo, nos perderás a todos.
- ¿Te crees que no lo sé Axe? ¡Te crees que no lo sé!
- Tengo nombre.
- Lo sé, Juhani Jansen.

Ya había escuchado suficiente, no quería seguir oyendo cosas que tan sólo me hacían daño. Sabía muy bien cómo estaba la situación entre Vali y yo, pero escucharle hablar de ello con otra persona era doloroso y no me gustaba.

Me puse cómoda y me tumbé en la cama, Vali todavía tardó un poco en entrar y me hice la inocente cuando se tumbó a mi lado.

- ¿Todo bien?
- No. –Su sinceridad me sorprendió, pensaba que lo ocultaría.
- ¿Qué ocurre?
- Juhani me ha dado una de sus charlas.
- ¿Eh? ¿Por qué?
- Ya sabes, por casarme contigo y joderte la vida.
- Esa decisión es mía. Bueno, nuestra.
- No quiere que te haga daño.
- ¿Y tú?
- ¿Yo qué?
- ¿Tú quieres?
- ¿Hacerte daño? ¡Joder no! Pero lo haré de todos modos, es lo que hago Syah, hago daño a la gente y desaparece de mi vida, se van porque no me soportan. No soy un buen tipo, no era un buen hijo, no soy un buen amigo y ten por seguro que no seré un buen marido.
- No voy a dejarte Vali, sabes que te quiero.
- La última persona que llevó ese anillo dijo lo mismo y se fue Syah. –Señaló el anillo que hacía de alianza de boda.
- ¿Qué? – ¿Había estado casado antes? ¿Con quién? Me quedé paralizada y seguramente pálida.
- El anillo, era de Ava, ella decía que me quería, que nunca me abandonaría, pero prefirió quitarse la vida a seguir aguantándome. Era mi madre Syah, ni siquiera ella pudo quererme lo suficiente. Yo la quería y se fue, no era suficiente, no era bueno para ella, mi amor no era suficiente porque no era bueno. Yo la maté Syah ¿no lo entiendes? Yo maté a mi madre... no me soportaba.
- Tu madre te quería Vali, y yo también. Puede que ella no fuera lo suficientemente fuerte como para hacer frente a sus problemas, pero yo lo soy, y tú Vali Jansen, eres mi marido y por tanto, eres mi problema. Dios, no me acostumbro a esa palabra.
- Estoy casado.
- Estoy casada.
- Estamos casados. Nunca pensé que me casaría con alguien. Nunca pensé que dejaría que alguien me conociera de verdad. Nunca pensé que dejaría entrar a alguien en mi vida. Y ahora... ahora estamos casados. Syah Jansen, suena bien, ¿verdad? Syah

Jansen, mi esposa.

- Qué fuerte.
- ¿Te arrepientes?
- No.
- Voy a seguir siendo un capullo intratable.
- Seguirás siendo mi causa perdida Vali, hasta que deje de ser perdida.
- ¿Y si nunca ocurre?

Me encogí de hombros, seguiría luchando por él hasta mi último aliento, lo sabía porque le amaba y para mí estaba tan claro como la luz del día.

# Capítulo 16

---

Nuestro siguiente destino era Los Angeles en California, había notado nerviosos a los chicos y a Vali en el avión de camino, todos me miraban expectantes y no sabía muy bien a qué atenerme. Suponía que todos estaban ya al corriente de que, en apenas unos meses había pasado de ser una española arruinada en Alemania a la esposa de Liosberi, el salto era tan grande que ni yo misma me lo creía, pero el anillo de Ava estaba en mi dedo anular izquierdo, lo que me devolvía a la realidad de que, el altísimo y delgado hombre tatuado que poseía los ojos verdes más bonitos del maldito universo y, que estaba sentado a mi lado era mi marido.

Todavía no me creía que yo, precisamente yo, estuviese casada, pero todavía me creía menos el cambio que había dado mi vida por una simple decisión, de no haber aceptado la mano que Vali me ofreció aquella tarde no nos hubiésemos conocido, no me hubiese enamorado, no me hubiese casado y no estaría de gira siendo la chica-para-todo de un grupo de rock/metal gótico del cual, mi señor marido, era el cantante y compositor principal. Vamos, si me llegan a contar que ocurriría esto hace tan solo un año me hubiese partido de la risa ante la tontería y la imposibilidad de la situación, pero no, aquí estaba yo, en un lujosísimo hotel de cinco estrellas en Los Angeles, haciendo el check in porque al día siguiente estos chicos, tenían concierto. Y, hablando de estos chicos que por lo visto aunque lo parecían no eran tan jóvenes, desde el momento en que escuché el grupo por primera vez había algo dando vueltas en mi cabeza y quería preguntarles por ello, pero nunca había tenido la ocasión, o las agallas, por si se ofendían. Tal vez, como estaban con la guardia baja podía ser un buen momento, me acerqué a Juha y llamé su atención tocándole el hombro de forma cómica, yo no era bajita pero ellos me sacaban un buen puñado de centímetros y a veces me intimidaban.

- ¿Ocurre algo Syah?
- Llevo tiempo queriendo preguntarte algo.

Me levantó una ceja, bien, me había arrepentido de querer preguntar nada, pero la suerte estaba echada.

- Midgard Asks suena muy... ¿vikingo? Vali me dijo que significa algo así como las hachas de Midgard, hacéis música gótica... no me pega.

Todos y cuando digo todos, es todos, se carcajearon, tan fuerte que pensé que en cualquier momento iban a tirarse al suelo y a rodar por la recepción del hotel, yo me volví roja de vergüenza y no sabía dónde esconderme. Pensé en hacerlo detrás de Vali, pero el maldito se estaba riendo tan fuerte que sólo me apetecía pegarle una maldita patada.

- Midgard es el mundo de los hombres creado por los Dioses, Asks es hachas, cuando fundé el grupo pretendía hacer música más... épica, pero luego llegó Liosberi, con su nombre de Dios y comenzó a componer canciones tristes y melancólicas, eran jodidamente buenas así que todos estuvimos de acuerdo con tocarlas. Mi apodo era Axe, que iba con el nombre del grupo por lo de hachas, Liosberi tiene nombre de deidad, así que conservamos el nombre pero cambiamos la música.

- Oh. ¿Y vuestros nombres artísticos? El de Liosberi lo sé, pero ya que estamos, contadme el resto.

- Six es porque Rick es el pequeño de seis hermanos. Skull porque Matt llevaba siempre algo con motivos de calaveras, siempre, lo que fuera, creo que todas sus camisetas tenían calaveras estampadas. A mí se me quedó Axe porque mi primera chica decía que me parecía a Axl Rose, comenzó a llamarme Axl y terminó derivando en Axe. Tonterías de la adolescencia, pero ahí se quedó.

Se habían reído de mí, pero había saciado mi curiosidad y sentía que los conocía un poco más, me sentía más unida a ellos. Era como si fuera parte de su grupo y eso me llenaba de un modo indescriptible. Me gustaba pensar que para ellos era importante, que me apreciaban y me querían con ellos, al principio había temido que me vieran como un estorbo, sobre todo con Juhani que era distante y seco conmigo, como si me odiase, ahora que le conocía mejor, entendía que no era así en absoluto. Sí, era el más serio y centrado de todos, sin duda, pero tenía un gran corazón.

Desde la discusión con Juhani, Vali se había mantenido más alejado y

distante de lo habitual conmigo, había sido casi como volver atrás en el tiempo al día del vuelo Roma-Tampa, ya había aprendido que Vali era del tipo de darle mil vueltas a todo y estaba segura de que la conversación con su amigo le había marcado de un modo u otro. Esperaba que se le pasase pronto porque en el fondo sentía miedo de que se arrepintiese de nuestra relación, con Vali Jansen me sentía constantemente en una montaña rusa, sus cambios de humor eran continuos y todavía no había sufrido ningún ataque de ira *importante*, sin embargo, lo que había visto echaría para atrás a más de un valiente. Le había visto encerrarse en sí mismo y no escuchar, me había rechazado y se había casado conmigo ¿quién le entendía?

Decidí que lo más sensato era mantenerme ocupada con mis cosas y no agobiarle así que seguí la rutina de siempre, llegar, desempacar lo necesario y ponerme cómoda. Ahora tenía un nuevo trabajo así que ya que había un precioso escritorio en la suite decidí hacer buen uso de él, me puse a ver todo lo que Juhani me había remitido por correo que ahora también era cosa mía y supe de inmediato que con el móvil no sería suficiente, pero yo no tenía dinero y no quería echar mano de la tarjeta de Vali, sí podía parecer estúpido y más ahora, pero ya había insinuado que sólo estaba a su lado por el dinero, puede que lo hubiese hecho en plena crisis, pero para mí había sido peor que una patada en la boca, así que si podía ser prefería prescindir de ello. Aunque, por otro lado, podía tomarlo como un adelanto y después, cuando cobrara del grupo el dinero se quedaría allí igualmente, eso sí podía hacerlo ¿verdad? Supuse que sí, por lo que me metí en el dormitorio para cambiarme y abrigarme un poco antes de salir a la calle y tan solo le informé cuando volvimos a estar en la misma estancia.

- Voy a salir, necesito una tablet o un ordenador o algo, he visto que hay un Apple Store no muy lejos.

Tan solo hizo una mueca sin soltar la botella de vino de la que ya había dado buena cuenta puesto que quedaba menos de la mitad. Nada más salir al pasillo me tropecé con Juhani y me miró sorprendido, supongo que no era habitual verme sola.

- ¿Dónde vas?

- De compras, estaba organizando lo que me enviaste pero me he dado cuenta que con el móvil es una locura, hay una tienda Apple por aquí así que iba a comprar un portátil o una tablet o algo.

- ¿Sola?
- Sí, Vali está muy liado con su botella de vino.
- Vamos yo te acompaño, pensaba salir a dar una vuelta por la ciudad de todos modos.
- No es necesario.
- No era una pregunta o una sugerencia Syah.
- ¿Uh?
- Voy a ir de todos modos.
- Bien, pues vamos entonces.

Unas horas más tarde ambos entrabamos en mi suite del hotel cargados, Juhani había decidido cargar el nuevo iPad y el iMac en la cuenta del grupo, me había opuesto, claro, pero me había tratado como a una niña y me había ignorado. Vali seguía dónde le dejé, sólo que esta botella de vino era distinta y estaba más llena. Nos miró con los ojos entrecerrados, Juha llevaba el iMac y yo el iPad.

- Ya estoy de vuelta, Juhani me ha ayudado con esto. –Levanté la bolsa y señalé la otra.

Toda la respuesta que obtuve fue un ceño fruncido, se levantó y se metió en el dormitorio dando un portazo sin decir nada. Suspiré, a saber qué demonios pasaba por su cabeza, ni siquiera sabía si quería saberlo. Juhani no se extrañó de su reacción, pero sí me advirtió de nuevo.

- Ese tipo no está bien Syah.
- Ya, bueno, deja que yo me ocupe de él ¿vale?
- Todo tuyo princesa.

Le di un puñetazo cariñoso en el brazo por aquel apelativo y prácticamente le eché a empujones de la habitación mientras él se reía. Inspiré y expiré profundamente un par de veces antes de abrir la puerta del dormitorio y entrar, me encontré a Vali mirando por la ventana con la botella de vino en la mano y el cigarro en la boca y si no estuviese molesta por su actitud, hasta diría que estaba increíblemente atractivo, pero detestaba no entender por qué actuaba así.

- Juha me ha visto cuando salía de aquí y me ha acompañado para pagar las compras, corre a cargo del grupo porque, según él, es cosa del trabajo. Así que tu cuenta no tiene ningún agujero nuevo.

No se volvió y no dijo nada. Quería ir a su lado, abrazarle y hacer que me mirase a los ojos, quería saber que diantres había en aquella hermosa cabeza de cabellera oscura, pero no iba a hacer nada de eso.

No, me di la vuelta exasperada y volví al salón para desempaquetar mis nuevos juguetes y estrenarlos de inmediato, ambos venían con accesorios y sus respectivas fundas, para cachondeo la del iPad era rosa porque no quedaban de otro color, no me veía yo con algo rosa, pero tenía que valer. Desde luego, para que Juhani se riera sí había servido. Y es que mi color favorito era el verde y desde que había descubierto los ojos de Vali lo que sentía hacia ese color era algo difícil de explicar ¿estoy loca? Probablemente, igual eso se pega, vete tú a saber.

Cené sola porque no se dignó a hacer caso cuando trajeron la comida, me di cuenta que procuraba permanecer en una estancia distinta a la en que yo estaba cuando entré en la habitación para acostarme y salió escopetado hacia el salón. Iba a seguirle, tenía ya la mano en el pomo de la puerta, Vali odiaba las puertas cerradas y ese día todo lo que hacía era cerrármelas en las narices, estaba harta. Sin embargo no hice nada, volví sobre mis pasos y me acosté, estaba borracho de todos modos y hablar con él iba a ser inútil. «*Bienvenida tu nueva vida de recién casada Syah*», pensé.

\*\*\*

Me desperté sola en la cama y temí que el día comenzara como había terminado el anterior, con un Vali que me desconcertaba por completo. Cuando me vestí y salí al salón ni siquiera estaba allí, mi corazón se contrajo al segundo, el montón de botellas vacías, la mayoría rotas era demasiado grande y las colillas estaban desperdigadas por todas partes, la visión me recordó a lo que vi en Alemania cuando llegué y no despertó ningún

sentimiento positivo.

Volví a la habitación y casi me da un infarto cuando lo vi salir del baño, estaba más pálido que nunca y cubierto en sudor, tenía los ojos inyectados en sangre y cortes en las manos que no se había molestado en limpiar. Se tambaleaba en el marco de la puerta, y dejé a un lado cualquier deseo de mantenerme alejada cuando caminé hacia él con decisión y le llevé hasta la cama. No habló, ni siquiera estaba segura de que me mirase pero no me importó, el deseo de cuidar de él era mayor. Limpié sus heridas y sequé el sudor con otra toalla seca, una vez hecho le acomodé en la cama y fui a apartarme de su lado, querría estar solo, pero me agarró fuerte por la muñeca cuando traté de alejarme y murmuró algo que no logré entender, no soltó su agarre cuando tiré de mi brazo para que me soltase, y no tuve más remedio que sentarme en el borde de la cama a su lado.

Pasaron varias horas y tenía el brazo entumecido, Vali no se había dormido pero tampoco se había movido, era prácticamente hora de salir al concierto y no sabía si se iba a enfadar conmigo, pero tenía que decírselo.

- Vali, tenemos que irnos.

Silencio.

- Vamos, levántate, date una ducha, arréglate... tenemos que salir en media hora más o menos.

Más silencio.

- Vali...

Siguió sin hacerme ni el más mínimo caso, intenté soltar de nuevo mi mano, pero tampoco lo conseguí esta vez así que me limité a tirar de él hasta que cayó de la cama. Ni siquiera se inmutó, lo que me molestó más todavía.

- ¡Vali! ¡Quieres reaccionar de una jodida vez! ¡Tienes un maldito concierto que dar!

Esta vez al menos conseguí que me mirase, pero solo eso.

- Mira Vali, eres un hombre adulto y soy tu chica, no tu niñera, si no quieres moverte no te muevas, si no quieres ir al maldito concierto no vayas, pero luego no te quejes si no te gustan las consecuencias. Si eres tan egoísta como para perjudicar a tus

amigos por una mala resaca ¡allá tú!

- Me odiarás tanto si voy como si no.
- ¿Y si te prometo que eso no pasará?
- Romperás tu promesa.
- En primer lugar, si pienso en romper una promesa no la hago, no sé tú, pero yo me tomo en serio esas cosas. No hago una promesa a la ligera Vali.

Gruñó, me miró y me soltó de una sacudida. Se levantó y se encerró en el baño ¿desde cuándo narices cerraba las puertas? Espera... ¿por qué me lo preguntaba a mí misma en vez de a él que era quien podía darme una respuesta? Entré en el baño como una exhalación y le encontré con un pie dentro de la ducha y el otro fuera, me miró visiblemente sorprendido con aquella expresión inocente y un tanto infantil que tanto me gustaba.

- ¿Por qué cierras las puertas?

Su cara cambió radicalmente y volvió a ponerse la máscara inexpresiva de frialdad que había estado llevando todo el día. Suspiré con desesperación, si no estuviese tan enamorada de él no le soportaría, es más, nunca pensé que podría aguantar a una persona así ni aun queriéndole, ni siquiera pensé que podría gustarme alguien como Vali Jansen, pero allí estaba y era mi jodido problema, mi guapísimo, famosísimo y jodidísimo marido.

- Te he hecho una pregunta.

Se encogió de hombros y se metió en la ducha, ignorándome. Solté un chillido rabia y salí del cuarto de baño con las manos en dos apretados puños a los lados de mi cadera, me desquiciaba, nunca he presumido de mi paciencia, pero con este hombre me estaba coronando.

Di un par de vueltas nerviosa por la habitación y había decidido entrar de nuevo en el baño y cantarle las cuarenta pero mi teléfono me interrumpió cuando comenzó a sonar y al ver un número desconocido lo cogí.

- ¿Dígame?
- ¿Syah?
- ¿Matt?
- ¡Syah!
- ¿Qué pasa? ¿Cómo...?

- Juhani nos dio tu número a Rick y a mí. Escucha, estamos en recepción ¿necesitas refuerzos?
- Un revolver, eso necesito. En este país es legal ¿verdad?
- El asesinato no. ¿Qué ha hecho ahora?
- Nada, es Liosberi, le basta con ser él mismo.

Matt se carcajeó.

- Intentaré no haceros esperar mucho.
- Si necesitas refuerzos...
- Lo sé, lo sé. –Colgué.

Vali salió por fin de la ducha, ya le había preparado la ropa teniendo en cuenta que no tuviese ganas de acicalarse luego y me acerqué para delinearle los ojos pero se echó hacia atrás, le miré interrogante con el ceño fruncido y vi la duda en sus ojos verdes, pero ¿qué duda? Di un nuevo paso en su dirección y esta vez se quedó quieto.

- Agáchate o siéntate, sigo siendo más bajita que tú.

Se sentó en la cama y me dejó hacer, pero seguía demasiado distante para mi gusto.

\*\*\*

Había terminado el concierto y entré en la Green Room seguida por los chicos, había más gente de lo que acostumbraba a ver, algunas caras conocidas, gente del espectáculo que había visto antes en televisión o internet y demasiadas, para mi gusto, muchachas ligeras de ropa, todas ellas eso sí, esculturales... ¿las producían en serie?

Iba a buscar un hueco en el que sentarme cuando una rubia despampanante con un minivestido azul eléctrico y unos tacones de infarto pasó a toda mecha por mi lado y se abalanzó sobre Vali. No sé qué me

provocó más ira, que la tipa se lanzara hacia mi hombre o que él no se mostrase sorprendido, Vali le colocó una mano en la espalda pero giró la cara cuando ella fue a besarle en los labios. Todos los chicos del grupo clavaron su mirada en mí, yo, roja de rabia caminé hacia ellos y le toqué el hombro a la mujer, que con aquellos tacones me sacaba un palmo. Ella se volvió para mirarme sin apartarse de Vali y me habló con desdén.

- ¿Y tú quién eres?
- Mi mujer. –Vali respondió por mí y sonreí con suficiencia.
- ¿Tu qué?
- Ev, ella es Syah, mi mujer. –Oh, así que esa era la famosa Ev, ahora la odiaba más.
- ¿Tu mujer?
- Sí Evelyn, su mujer, es lo que suele ocurrir cuando dos personas se casan. –Le hablé como si fuera tonta porque quería menospreciarla, estaba celosa y me comportaba como una niña tonta y maleducada, lo admito.
- Liosberi ¿te has casado?

Vali asintió y me miró asustado ¿por qué estaba asustado? Su mano seguía en la espalda de Ev que ya no estaba, al menos, completamente pegada a mi hombre. La rodee y coloqué un brazo entre ellos para separarla, Matt no pudo evitar reírse y yo le miré de reojo aguantando la carcajada cuando vi la cara que me puso Ev por mi gesto.

- Sí. –Fue todo lo que él respondió.

Cogí a Vali por la cintura y él me rodeó los hombros con un brazo. Entonces le tendí la mano a Ev, fingiendo una amabilidad que mis ojos desmentían por completo.

- Encantada de conocerte Evelyn, mi nombre es Syah, Syah Jansen.

Dudó en estrecharme la mano, pero lo hizo de forma firme.

- Evelyn Walker.
- Bien, pues ahora que las dos nos conocemos y que sabes que Vali es mi marido, sólo me queda decirte que si vuelvo a verte tan cerca de él no seré tan amable y simpática como he sido ahora. ¿De acuerdo bonita?

Los chicos me miraron con la boca abierta y Evelyn estaba claramente aturdida, soy española y tengo genio, era algo que en algún momento tenían que aprender todos.

- ¿Cómo le has llamado?
- Oh, es cierto, tú sólo conoces a Liosberi. Pues bien, como sea, mantente alejada de mi marido.

Si alguien me acusara de haber lanzado aquel dardo envenenado no podría negar que estaba totalmente en lo cierto, no le había llamado por su nombre de forma inocente, no, estaba demostrando que yo significaba más para él de lo que ella había significado nunca y, no sólo por ser su mujer. Vali apretó su agarre en mi hombro y le miré directamente a los ojos, me apartó la mirada y me volví para ver a Ev alejarse de nosotros. No solté a Vali, sino que le empujé para poder hablar con él en un sitio privado.

- Sabías que estaría aquí.
- Sí.
- Por eso estabas *así*.
- Sí.
- Bien, pues ahora explícame el por qué, porque puedo pensar muchas cosas y algunas de ellas no me gustan.
- Pensé que te enfadarías y te marcharías. Ev siempre que me ha visto... bueno...
- Vale, no necesito detalles. ¿Por qué iba a enfadarme?
- Bueno, ella es... ya lo has visto.
- Sí, y has girado la cara para que no te besara, le has dicho que soy tu mujer y yo la he puesto en su lugar, no ocurre nada Vali, no me voy a ningún sitio porque tu ex haya intentado acercarse a ti, ahora estamos juntos y mientras respetes eso, no hay problema por mi parte.
- Estaba nervioso porque no sabía cómo ibas a reaccionar, ella vive aquí, quiere ser actriz y bueno, es así también con el resto de los chicos. Sois muy distintas y pensé que tal vez te enfadarías conmigo.
- Bueno, ahora ya lo sabes.
- Gracias.
- ¿Por qué?
- Por estar a mi lado.

- Te quiero Vali, una rubia con tetas de silicona no es suficiente para apartarme de ti.
- Ahora lo sé.
- Vale, pues la próxima vez que te preocupe algo prueba a decírmelo en vez de comportarte conmigo como lo has hecho, ¿vale?
- Lo intentaré.

Volvimos a la sala dónde Ev estaba restregándose de forma descarada contra Matt, yo puse los ojos en blanco y resoplé, él me miró encogiéndose de hombros y yo le hice una señal de desacuerdo con la cabeza. Matt no me debía nada, pero fue suficiente para que la apartase de su regazo y se uniese a mi conversación con Vali, Ev lo miró anonadada y cuando trató de acercarse Rick este le hizo el vacío acercándose también a nosotros, con Juhani ni lo intentó, seguramente era el único que ya la había rechazado antes. No es que quisiera que todo el mundo la dejase de lado, pero aquella mujer no me gustaba y apreciaba a estos chicos como si fueran mi familia. Si lo único que buscaba Evelyn Walker era fama y fortuna, no iba a aprovecharse de ninguno de mis amigos, por encima de mi cadáver.

## Capítulo 17

---

Después de Los Angeles llegaron los conciertos de Portland, Seattle y Minneapolis, ciudad en que acabábamos de aterrizar hacía apenas unas horas. Habían sido sólo cuatro horas de vuelo, pero habíamos salido tarde de Seattle y habíamos cenado todos en el avión, también bebido.

Me había dado cuenta en el tiempo que llevaba con ellos que, el consumo de alcohol en cantidades ingentes, tabaco y drogas era algo demasiado habitual en su mundo, lo hacía todo el mundo a mi alrededor, yo no estaba acostumbrada a eso, ni de lejos y aunque en algunas cosas me mantenía firme, tras tres o cuatro cervezas estaba un poquito afectada.

También era habitual el flujo de chicas que querían acostarse con ellos, me seguía horrorizando de algún modo el poco respeto que se tenían algunas de aquellas muchachas, algunas hacían demasiadas tonterías por un simple polvo con un famoso que ni recordaría su nombre, alguna vez les había reñido porque las trataban fatal, pero a fin de cuentas ellos estaban borrachos o drogados, o ambas cosas y ellas sólo querían conseguir meterse en sus pantalones. No es que yo fuera una santa o una monja, pero desde luego seguía viendo aquello mal.

Aquella noche no tuve ganas de hacer nada cuando llegué a la suite, estaba un poco mareada por la cerveza, lo de estar en una zona horaria diferente ya comenzaba a asumirlo mejor. Vali también había bebido mucho, bueno, mucho para él que era una barbaridad para mí. Me estaba poniendo cómoda cuando entró en la habitación y soltó la botella que llevaba en las manos en el suelo, no se rompió porque había moqueta, pero el líquido rojo se derramó. Le miré con el ceño fruncido y llegó hasta mí tambaleándose.

- Vali. –Le llamé, pero no respondió.

Me quitó la camiseta que me acaba de poner y la ropa interior en unos rápidos movimientos que no debían de ser ni medio normales en alguien que

había bebido tanto. Me tiró desnuda sobre la cama sin ningún cuidado y tras quitarse los pantalones se tumbó sobre mí y me hizo suya sin ningún tipo de miramiento. No hubo besos, no hubo caricias, sólo satisfacción personal, no voy a negar que llegué al clímax porque en la forma en que nuestros cuerpos encajaban a la perfección y el atractivo del hombre que tenía sobre mí, era casi imposible para mí no sentirme excitada, pero no me sentí bien pese a ello. Se dejó caer sobre mí al terminar y se quedó inmóvil y sin hablar hasta que sentí como su erección volvía a crecer en mi interior, no pude evitar el gemido que escapó de mi boca, me gustaba sentirle, claro que me gustaba. Se giró haciéndome girar con él sobre el colchón y cuando quedé sobre él me empujó hacia arriba para que quedase sentada, sus ojos sólo reflejaban lujuria y su única frase lo confirmó.

- Fóllame Syah.

Fue lo único que dijo, pasó las manos sobre mis pechos desnudos y no pude evitar moverme sobre él, hice lo que me pidió y no debí sorprenderme cuando tras terminar me apartó de encima de él sin ningún tipo de cuidado, se puso los pantalones y se marchó al salón, pero lo hice. Me sentí sucia y vacía, me sentí mal y sólo quería llorar. Me puse la camiseta y mis braguitas de encaje y me hice un ovillo en el suelo, lloré, lloré durante mucho tiempo, no podía parar. En algún momento Vali se asomó al dormitorio y cuando me vio llorando en el suelo, con las rodillas encogidas contra mi pecho y mis brazos rodeándolas hizo algo que no esperaba, suspiró de forma exagerada, como si estuviese molesto, y se marchó de nuevo al salón sin mediar palabra. Aquella reacción avivó mi llanto, no reconocía a Vali en aquel hombre, no reconocía en él al hombre del cual me había enamorado y no sabía distinguir si me sentía más triste o decepcionada, decepcionada con él y conmigo misma.

Yo seguía sollozando cuando volvió a entrar en el dormitorio y se acostó. Al cabo de un rato se levantó y me cogió por el brazo para que me levantase, no fue nada cuidadoso y me hizo daño, pero no fue nada comparado con el dolor que sentí cuando me llevó hasta la puerta de la suite, la abrió me empujó fuera y la cerró en mis narices. Caí al suelo sobre mis rodillas y lloré de nuevo, no me podía creer que aquello estuviese sucediendo, era una pesadilla, pero no, no lo era.

Debían ser al menos las cinco de la madrugada y yo estaba en el pasillo de un hotel de cinco estrellas, medio desnuda y sin tener a dónde ir o

alguien en quien apoyarme. Sin saber qué hacer esperé hasta haberme calmado un poco e hice lo único que se me ocurrió, fui hasta la suite de Matt y llamé a la puerta, ¿por qué Matt? Porque sabía que no me juzgaría. Juhani echaría la puerta de Vali abajo y le sacaría a puñetazos, Rick no actuaría de forma muy diferente a Juha, pero Matt no era así, era un sinvergüenza pero no era agresivo. Tuve que llamar un par de veces antes de que la puerta se abriera y Matt abrió soñoliento en calzoncillos, estaba molesto porque le había despertado pero su expresión cambió en una fracción de segundo cuando me reconoció.

- Syah ¿qué demonios?
- ¿Puedo entrar?

Se hizo a un lado y entré sentándome en el sofá. Le miré cuando cerró la puerta y se plantó delante de mí, definitivamente había más carne al descubierto de la que quería ver, pero la visión no era mala. Matt era alto y fibroso, no tenía nada que ver con Vali, su cuerpo estaba esculpido en piedra con cada uno de los músculos marcados. Me miró con el ceño fruncido expectante, pero yo sólo podía sollozar.

- ¿Qué ocurre Syah? ¿Qué ha hecho ese imbécil ahora?
- Me ha echado de la habitación.
- ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Me moría de vergüenza, pero aun así me sinceré y le conté lo que había ocurrido aquella noche. Matt maldijo en voz alta y se sentó a mi lado, no le costó nada levantarme y sentarme en su regazo, me abrazó y me consoló susurrando en mi oído.

- Tranquila preciosa, tranquila, no estás sola ¿vale?
- No sabía dónde ir Matt, no quería molestarte pero si iba con Juha o Rick, ellos... ellos...
- Ellos habrían mandado a Liosberi a urgencias, lo sé, y no creas que no tengo ganas de partirle la cara a ese imbécil, pero no voy a dejarte sola.
- Lo siento Matt.
- Eh, pero ¿qué dices? No tienes que disculparte ¿vale?
- No se lo puedes contar a nadie, yo...

No podía apenas hablar con coherencia, no dejaba de sollozar contra

el pecho de Matt. Estaba claro que no sabía juzgar a las personas, me había equivocado con Vali y también lo había hecho con Matt, esperaba que me dejara entrar porque sabía que era un buen tipo, pero no esperaba que se comportara como lo hizo, tenía una imagen de él distinta, pensaba que era más frío y pasota, pero allí tenía a un hombre cariñoso y comprensivo que no se burló de mí como podía haber creído que haría. Tal vez mi radar estaba roto.

- Venga pequeña, tienes que descansar.
- ¿Por qué te preocupas por mí Matt?
- Porque eres mi amiga Syah, sé que me comporto como un capullo salido la mayor parte del tiempo, pero también tengo mi corazoncito ¿sabes?
- Supongo que también estaba equivocada contigo. Soy un desastre.
- Eh, no digas eso Syah, eres una tía diez. Todos envidiamos a Liosberi y nos jode que te tenga porque no te merece.
- No soy para tanto, sólo soy una chica del montón.
- Estás buenísima y no eres interesada, eres buena y paciente con nosotros, nos ayudas y nos soportas sin juzgarnos. Eres la tía que todos quisiéramos tener, todos nosotros, lo hemos hablado créeme. Incluso llegamos echarnos a suertes quien te entraría primero si te cansabas del imbécil de Liosberi.
- ¿Qué? –Matt soltó una carcajada ante mi sorpresa.
- Vales mucho nena, ya has visto qué clase de mujeres se nos acercan. Nunca sabemos en quien podemos confiar y las tipas como Ev que sólo quieren aprovecharse de lo que somos es todo lo que pulula en nuestro ambiente. Las tías como tú no suelen acercarse a gente como nosotros, no se rebajan para conocernos, no se meten en nuestra cama tras un concierto. Esas tías están bien para pasar el rato, cuando estamos borrachos o bueno, ya sabes... pero ninguno quiere a esa chica a su lado, ¿me entiendes?
- Creo que sí, pero yo soy un desastre Matt. Conocí a Vali de rebote, estaba sola llorando en la calle porque me había quedado sin trabajo ni dinero en un país extraño, no tenía dónde ir y él por casualidad me vio, se sentó a mi lado y me preguntó qué me pasaba, le conté todo porque necesitaba desahogarme y me llevó con él. Me salvó Matt... pero no es como yo creí que era, tal vez le

idealicé y ahora estoy pagando las consecuencias.

- Lo que hizo contigo no es propio de Liosberi, él nunca actúa así, te quiere Syah, pero es demasiado idiota como para querer reconocerlo y se comporta como un imbécil porque no sabe controlar sus sentimientos, le desbordan y hace este tipo de estupideces, te aparta porque no es capaz de manejar lo que siente por ti, eso es todo.

- Me gustaría creerte Matt, pero él me dejó claro desde el principio que no me quiere, que no es capaz de amar y que nunca sentirá nada por mí.

- ¿Y tú le crees?

- Sí.

- Nadie, Syah, nadie es capaz de dejar de sentir. Y menos Liosberi, siente rabia y dolor, esas emociones son fáciles de manejar para él. El amor en cambio es algo que trata de bloquear, nunca nos ha hablado de su pasado, pero debe haber algo que ha causado ese bloqueo, algún día se dará cuenta de que es inútil seguir luchando contra sus emociones, aunque tal vez para entonces lo haya perdido todo.

- Podrías abrir una consulta psicológica Matt.

- Pareces mi padre.

- ¿Por qué?

- Estudié psicología, no lo aparento pero tengo estudios, aunque elegí otro camino para ganarme la vida, estudié por complacer a mis padres, pero trabajo en lo que amo.

- No lo sabía.

- Ya, no te juzgo por pensar lo que piensas de mí, sé la imagen que doy.

- Pensaba... lo siento Matt, me había equivocado contigo, eres un gran tipo.

- Soy un capullo Syah, no te olvides, el año pasado antes de la gira estuve en un centro de rehabilitación, tuvieron que obligarme a ir a la fuerza porque no quería reconocer mi adicción a las drogas, no soy ningún ángel.

- Todos tenemos nuestros fantasmas.

- ¿Qué hacías en Alemania? Me has dicho que fuiste por trabajo, pero ¿por qué?

- Estaba huyendo, tenía trabajo estable y un piso. Pero mi ex me dejó y no podía superarlo, estaba atascada en el pasado y necesitaba empezar de cero, pensé que llegaría allí, tendría un trabajo guay y bien pagado y me enamoraría de un guapo alemán que bebiera los vientos por mí, nos casaríamos y tendríamos hijos perfectos. Dejé el piso perdiendo todo el dinero, me costó una buena suma pagar el contrato que me quedaba y me deshice de casi todo lo que tenía, dejé el trabajo y me fui con dos maletas. El trabajo no era lo prometido y el sueldo menos, me gasté todos mis ahorros y me despidieron a los seis meses, estaba literalmente arruinada y en la calle. De manual, lo sé.

- Yo entré en el grupo por impresionar a una chica. Me dejé el pelo largo y comencé a vestir con calaveras y cadenas por ella.

- ¿En serio?

- Sí, era la novia de Juha, pero yo tenía un estúpido enamoramiento adolescente con ella, que era mayor que yo.

- ¿Y qué pasó?

- Me la follé y se me pasó la tontería. Pero gané unos amigos que son mi familia y una carrera en la música.

- ¿Qué?

- Sí, Juha tenía problemas con ella porque sospechaba que era un poco zorra y yo me ofrecí a demostrar la teoría. Perdí mi virginidad aquel verano, con ella. Desde entonces no he sido precisamente un ejemplo de castidad.

- ¿Esa es la que le apodó Axl?

- La misma, Rona.

- Gracias Matt.

Me besó la frente en respuesta, no esperaba, ni en mil años, un gesto similar viniendo de él. Había conseguido distraerme, me había aconsejado, me había calmado y me sentía mucho mejor. Tendría que lidiar con Vali por la mañana, o por la tarde, pero necesitaba el apoyo que él me había brindado y sabía que el vínculo que se había creado aquella noche no se rompería fácilmente, había ganado un amigo, uno de los de verdad.

\*\*\*

Desperté sola en el sofá con una manta cubriéndome, miré a mi alrededor intentando reconocer dónde estaba cuando me encontré con Matt. Seguía habiendo al descubierto más carne de la que quería ver y me puse colorada cuando reparé en el bulto que apuntaba en mi dirección bajo la toalla que llevaba atada a la cintura. Tenía el pelo mojado y goteaba sobre su espalda y su pecho. Tragué saliva y traté de mirarle a los ojos.

- Matt, hay más carne a la vista de la que quiero ver...
- Muchas matarían por estar en mi sofá ahora mismo nena. – Respondió socarrón y ese sí era el Matt que yo conocía.
- ¡Matt!
- Sigo siendo un salido Syah ¿te habías olvidado?
- Ya te has encargado de recordármelo.
- La única razón por la que no estoy sobre ti ahora mismo es que eres mi amiga y la mujer del imbécil de Liosberi, a quien considero un hermano, un hermano gilipollas, pero hermano al fin y al cabo.
- No puedes ligar con tu cuñada.

Dio un paso hacia mí y se agachó para estar a mi altura con sus manos en mis rodillas.

- Puedo ligar contigo Syah, pero no lo haré porque no quiero perder tu amistad.

Me besó en la punta de la nariz y se incorporó rápidamente, antes de volver a desaparecer en el dormitorio le escuché reír.

- ¡Y sigo siendo un tío!
- ¿Qué? –Le había oído, que no entendido.
- Estás buena y me pones, como aquel día que te pusiste a bailar en el escenario... no es que no quiera acostarme contigo, tengo que hacer uso de mi fuerza de voluntad y recordarme que a ti no se te toca, por mi bien y por el de todos.
- Vali te mataría.
- Puedo con Liosberi con los ojos cerrados, lo que no me

perdonaría es alejarte a ti. Eres buena para nosotros, haces que mantengamos los pies en la tierra.

Puse los ojos en blanco y negué con la cabeza, me valoraban más de lo que merecía, yo no era tan gran cosa como Matt me quería hacer ver. Aunque agradecía que no se me lanzara encima, era guapísimo y atractivo, tenía un cuerpazo, pero no le quería, no de ese modo. Yo estaba enamorada del capullo integral que me había echado de su habitación, de nuestra habitación, la noche anterior y con el que tendría que lidiar tarde o temprano.

Volví a acostarme y a taparme con la manta, me sentía cansada y no tenía fuerzas para enfrentar a Vali todavía, quería dormirme y que cuando despertase todo aquello hubiese sido una mera pesadilla, pero sabía que eso no iba a ocurrir, yo nunca tenía tanta suerte.

\*\*\*

Me desperté sobresaltada por unos golpes. Reconocí de inmediato la voz de Vali llamando a Matt al otro lado de la puerta. Me enrollé con la manta y fui a abrir. Nada más escuchar el sonido del pomo y antes de verme, Vali gritó desesperado.

- ¡Matt! ¿Has visto a Syah?

Estaba enfadada y molesta con él, así que no le iba a poner las cosas fáciles y lanzarme contra él, por mucho que deseara perderme en sus brazos.

- Vaya ¿ahora ni siquiera sabes cómo me llamo?

Me miró completamente descolocado, primero con asombro, después con alivio y cuando se dio cuenta de donde estaba con el ceño fruncido. Ah bien, ahora era él quien estaba molesto por encontrarme allí ¿no? Pues que no me hubiese echado, en primer lugar.

- ¿Qué demonios?

- ¿Qué? Esperabas que saliese a dar una vuelta medio desnuda,

en diciembre, por Minneapolis a ver si alguna estrella del rock perturbada me encontraba y me ofrecía un techo ¿o qué? –Mi tono era seco y frío, estaba enfadada, estaba realmente cabreada con él.

- ¿Qué haces aquí? –Oh, ese tonito... *el amor y la furia no están reñidos, querido maridito*, pensé.

- Responde a mi jodida pregunta maldito cabrón.

No esperaba mi reacción, bien, porque si quería verme enfadada lo acababa de conseguir y no estaba dispuesta a ponérselo fácil porque el pobrecito de Vali tenía problemas, no, ya no era un niño y debía aprender que los actos tenían consecuencias y que yo no era un juguete de carne y hueso.

- Yo... — ¿Desconcertado? Perfecto.

- ¿Tú? ¿Tú? ¡Tú qué!

- Syah cariño... –Era un intento de que me calmase, pero iba muy mal encaminado.

- ¿Syah *cariño*? ¡No te atrevas a llamarme así! ¡Madura de una jodida vez! ¡No puedes tratarme como a una mierda y luego pretender que corra a tus brazos! ¡No puedes echarme y esperar que me quede en tu puerta como un perro! ¡Qué me sienta culpable por haber venido aquí en busca de cobijo!

- Syah...

- ¡Ni Syah ni hostias! ¡Se supone que eres mi marido! ¡Qué eres tú quien tiene que cuidar de mí! ¡Tú y no Matt!

Matt apareció al escuchar su nombre, vestido, por suerte para todos. Me puso una mano en el hombro sin apartar la mirada de los ojos de Vali, algo me decía que esa mirada decía mucho en silencio.

- Syah nena, vamos, cálmate... así no vas a conseguir nada.

- ¿Te pones de su parte?

- No, pero ese idiota que tienes por marido no va a reaccionar a gritos.

- Tal vez debería haber dejado que Rick o Juha le partiesen la cara. –Vali se encogió ante mis palabras, ¿dolía? Bien, pues a mí él no me había hecho sentir muy bien tampoco.

- Vamos Syah, tranquilízate. Y tú, Liosberi ¿qué quieres? ¿de qué coño vas?

- Estaba borracho ¡yo qué sé!

- No es excusa hermano. Syah me lo contó todo anoche, estás enfermo, deberías buscar ayuda.
- Ella me ayuda. –Me señaló.
- Y tú la echas a la calle de madrugada, casi en pelotas y llorando porque te has comportado como un auténtico cabrón con ella. Es tu mujer Liosberi, no una zorra que te folles y deseches en el backstage. *Tu-mujer* ¿entiendes lo que eso significa?
- ¡Ya sé que es mi mujer! ¡Y quítale las manos de encima!
- ¡No le grites a Matt!
- ¡Maldito bastardo! ¿Qué le has hecho a mi mujer?
- Oh ¿ahora soy tu mujer? ¿y qué era anoche? ¿un estorbo? ¿un saco de estiércol? Dímelo Vali, ¿qué era anoche? Porque podría decirte que me hiciste sentir como una mierda, pero me quedaría tan condenadamente corta que no se me ocurre un calificativo capaz de describir cómo me hiciste sentir.
- Llamó a mi puerta llorando y temblando, yo no soy tú, no iba a dejarla en el pasillo. Es mi amiga y la respeto como amiga y como mujer, no me follo a mis amigas.
- Tú no tienes amigas, *hermano*.
- Tengo una, se llama Syah. Y está buena, pero está enamorada de mi amigo el idiota y no soy ese tipo de perverso.
- Suéltala.
- No la estoy reteniendo.
- Syah vámonos.
- No me des órdenes.
- ¿Qué pretendes?
- Que ¿qué pretendo yo? ¿qué pretendes tú? ¡ni siquiera te has disculpado! ¿tú eres consciente de lo que hiciste anoche? No, ¡claro que no! El alcohol lo justifica todo ¿verdad? Pues siento informarte de que el alcohol no borra lo que ha pasado.
- Te dije que te haría daño, te dije que huirías de mí.
- Fuiste tú quien me echó.
- Y ahora no quieres volver.
- Quiero que te disculpes. Quiero que lo sientas, que lo sientas de verdad, no me valen las palabras vacías Vali.
- Sabías como soy.
- Deja de justificar tu comportamiento con excusas baratas.

- Syah yo...
- ¿Tú qué?
- ¿Perdón?
- ¿Perdón? ¿me lo estás preguntando? ¡Esto es increíble! Vete a la mierda Vali.

Me di la vuelta y me encerré en el dormitorio de Matt, lo hice porque no quería que me viese llorar. Que no se hubiese disculpado conmigo por lo de anoche me hizo tanto daño como lo sucedido, ¿esta iba a ser mi vida a partir de ahora? Porque si era así iba a tener que replantearme muy seriamente si quería quedarme o no, aunque en el fondo sabía que me quedaría pasase lo que pasase porque no podía evitar sentir lo que sentía, y para suerte de Vali, haría cualquier cosa por él.

Sin embargo no me alejé de la puerta para poder escuchar la conversación que tenía con Matt.

- La has cagado Liosberi.
- ¿Te crees que no lo sé?
- Hombre, pues viendo cómo te has comportado con ella diría que no.
- Ella tampoco me ha puesto las cosas fáciles.
- ¿Qué esperabas? ¿Qué se lanzase a tus brazos? Vamos tío, puede que te quiera, pero no es un maniquí tonto y sin sentimientos.
- Podría haberme perdonado, ya sabe cómo soy, dijo que lo aceptaba.
- No te has disculpado. Deberías estar arrodillándote y besándole los pies Liosberi, deberías estar pidiéndole perdón hasta el resto de tus días y besar el suelo por dónde pisa y deberías sentirlo. No sabes la mujer que tienes.
- Sé que no la merezco, no soy tan tonto como para pensar que sí.
- No, claro que no te la mereces.
- Pero ella me prometió que no me abandonaría.
- Eso no te da derecho a tratarla como a una muñeca hinchable y pretender que no le duela. Esa chica, incomprensiblemente, te quiere.
- O dice que me quiere.

- Si no dejas de decir y hacer estupideces esta noche irás al hospital en vez de al concierto Liosberi.
- ¿Vas a pegarme? –Su tono era guasón.
- No, voy a contárselo todo a Juhani y a Rick. Syah me odiará por romper mi promesa, pero con un poco de suerte no volverás a acercarte a ella en tu vida y no volverás a hacerle daño. Porque, seamos claros Liosberi, esto es tan sólo la punta del iceberg, cualquier otro día harás algo así de nuevo, o tal vez peor, y mientras no aceptes tu mierda y salgas de ese caparazón lo único que vas a conseguir es hacerle daño a ella y a ti mismo.
- ¿Tengo que pagarte por la sesión?
- ¿tengo que partirte la boca? Intento ayudarte, pero tú mismo, como siempre Liosberi, como siempre. Tú no quieres ayuda, es más fácil auto compadecerte, pobrecito Liosberi, que *oscurito* que es y qué jodido que está ¿verdad?
- Matt no me toques los cojones.
- No, Liosberi, no me toques los cojones tú a mí. Entra ahí dentro y discúlpate con tu mujer. Cómo te ha dicho ella, madura de una jodida vez.

Escuché como la puerta se abría más y como los pasos se acercaban al dormitorio, me aparté de la puerta y me senté en el suelo junto a la cama, tenía la cara escondida entre mis brazos, apoyados en las rodillas flexionadas, cuando le escuché y le sentí acercarse. Se sentó a mi lado y me aparté cuando trató de abrazarme, simplemente seguía sin querer ponérselo fácil.

- Lo siento Syah, no lo hice bien anoche.

Levanté la mirada para encontrarme con sus ojos, necesitaba saber si era sincero, si lo sentía de verdad o simplemente lo decía para salirse con la suya. Esperé en silencio, no tardó mucho en aclarar mis dudas.

- Cariño, lo siento, de verdad. Cuando me he despertado y he visto que no estabas...

Sus ojos eran sinceros, al menos era consciente de que había metido la pata y se arrepentía de ello, dejé que me abrazara entonces y sentí la humedad de sus ojos cuando hundió la cabeza en mi cuello, y yo que pensaba que los

hombres no lloraban... hasta que conocí a Vali Jansen. Los dos lloramos durante un tiempo abrazados en el suelo del dormitorio de Matt, que respetó nuestra intimidad, ¿por qué no podía haberme enamorado de un buen chico sin problemas? O al menos de uno que me quisiera un poco.

Y luego estaba Matt claro, ¿había dejado caer que le gustaba? ¿Qué *les* gustaba? Confiaba en que sólo hubiese dicho aquellas cosas con el fin de distraerme y subir mi autoestima porque no sabía cómo me hacía sentir el hecho de que fuera verdad. Fuera como fuera, ahora sabía que era un buen amigo, alguien con quien podría contar y que, pese a sus propios problemas, siempre me tendería una mano, era un tío grande y no sólo físicamente.

- Vali, espérame en la suite, quiero darle las gracias a Matt por abrirme anoche.
- ¿Y por qué no puedo estar delante?
- Puedes, pensé que no querrías esperar.
- Te espero allí.
- Eso pensaba...
- Ten cuidado con ese pervertido.
- No tienes nada que temer.
- Lo sé.

Vali se fue y Matt y se extrañó cuando no le seguí. Me acerqué a él y le di un abrazo sin dudar, se sorprendió pero me rodeó con sus brazos reaccionando, me aparté un poco para levantar la cabeza y mirarle a los ojos.

- Gracias Matt, de verdad.
- No tienes que darme las gracias.
- Quiero hacerlo.
- Vale, cuídate Syah. Nos veremos después. –Parecía incómodo.
- ¿Me estás echando? –Me sorprendí.
- No, pero nena, apenas llevas ropa y sigo siendo un tío, uno bastante mujeriego, por cierto.
- ¡Matt! ¡Pervertido!
- Nada nuevo, nena. –Sonrió y yo hice lo mismo, pero algo me sorprendió al mirarle a los ojos de nuevo.
- ¿De qué color tienes los ojos?
- Grises.
- No, no son grises, son como...

- Violeta.
- Sí, ¿llevas lentillas?
- Ahora no.
- Tienes los ojos violeta, qué pasada, son preciosos... pensé que los tenías oscuros.
- Uso lentillas de color.
- ¿Por qué? Tus ojos son una pasada Matt.
- El violeta es un color de tía.
- Vamos, te estás quedando conmigo, nunca había visto algo igual, de verdad Matt, son preciosos... no deberías usar lentillas de color.
- Mis ojos son una fuente de problemas, mejor las lentillas.
- A mí me gustan. –Me encogí de hombros y me dispuse a marcharme.
- Syah. –Me llamó cuando estaba a punto de salir y le miré sobre mi hombro.
- No se lo digas a nadie, ¿vale?
- ¿Uh?

Señaló sus ojos y asentí, pero le miré interrogante. Se acercó a mí y se agachó para estar a mi altura.

- Llevo lentillas oscuras para no quedarme ciego, son especiales y mejor que llevar gafas, no ligaría con ellas. No puedo salir sin ellas y no quiero que se sepa, es una enfermedad de la vista, por eso dije que mis ojos sólo traen problemas.
- ¿No tiene operación? Cambias muchísimo sin las lentillas Matt, de verdad, eres guapo pero con esos ojos... impresionante.
- Tiene operación, pero tiene riesgo y con todo lo que me metía – Le miré alzando una ceja—, que me meto, no puedo operarme.
- Al final tú también vas a necesitar una niñera.
- Te contrataré.
- No es necesario, le estoy cogiendo el gusto a cuidar de vosotros.
- Estoy intentando dejarlo, no quiero volver a estar como el año pasado.
- Te daré una colleja la próxima vez que te vea hacer cosas que no debes.

- Vale, pero suavcito, a ver si me vas a saltar las lentillas y vamos a tener una horda de groupies desmayadas ante mi belleza.
- Eres un sinvergüenza.
- Y un pervertido, no te olvides.
- Hasta luego Matt y gracias por escucharme y dejarme dormir aquí.
- Siempre que quieras nena.

Puse los ojos en blanco y me despedí con un gesto de la cabeza, nada más salir al pasillo me topé con Vali, debí haber imaginado que no andaría lejos, estaba espionando pero yo había hecho lo mismo antes con él, así que tampoco iba a culparle, no sería justo por mi parte.

- ¿No te fías de mí?
- No tienes la tarjeta de la habitación, sólo te esperaba.
- Ya. –Reí.
- Así que te gustan los ojos de Matt.
- Son una pasada, nunca había visto nada igual, pero los tuyos son los que me vuelven loca.

Sonrió socarrón antes de besarme y entramos juntos en nuestra suite, las cosas volvían a estar en su sitio, de algún modo. En pocas horas debíamos estar de nuevo en una sala de conciertos, ni el tiempo ni la gira de se detenía para que me diera tiempo a asimilar todo lo que estaba ocurriendo en mi vida ahora mismo, para que pudiese recuperarme de lo que recordaba cómo la peor noche de mi vida, había superado a la pesadilla que había vivido en Roma y sólo llevábamos juntos unos meses. ¡Viva el amor!

# Capítulo 18

---

La gira siguió en Chicago, Detroit, Cincinnati y Pittsburg. Acabábamos de llegar a la suite de nuestro hotel en Nueva York, que era el siguiente destino en la gira, y había pasado un mes desde nuestra boda, las cosas estaban más estables y calmadas entre nosotros, no había habido más incidentes en la Green Room desde la aparición de Ev y mi trabajo con los chicos era una pasada, tal vez había descubierto mi vocación, después de todo.

Matt se había convertido en algo así como mi mejor amigo, ambos guardábamos el secreto del otro y después de pasar más tiempo con él comprendía muchas cosas, me llevaba genial con todos, pero Matt se había convertido en mi debilidad, salvando las distancias con el hombre de mi vida, claro. Matt era un tipo simpático, casi siempre estaba bromeando y, aunque también tenía un aire misterioso, era agradable estar cerca de él, siempre me sacaba una sonrisa.

Juhani, quien al principio yo pensaba que me odiaba, era como un hermano mayor, protector y el más serio y estable de todos, a veces me preguntaba cómo aguantaba el ritmo. Es decir, se comportaba como todos, bebía, tomaba drogas, se acostaba con más tías de las que podía contar... pero en cambio, seguía siendo Juha después de eso y en cierto modo me tenía algo desconcertada. Pero sabía que podía contar con él y la confianza era mutua.

Rick era mi nuevo jodido ídolo después de una épica actuación en Detroit, poco antes del concierto resbaló por culpa de una cerveza derramada y se torció la muñeca, los servicios de emergencia que ya estaban por el lugar le atendieron y le dijeron que no podía tocar, él muy educado asintió y volvió a entrar con los demás, cuando iba a decirles a los chicos que tendríamos que buscar un sustituto o anular el concierto, literalmente saltó frente a mí y me tapó la boca con la mano, dio ese concierto y lo dio todo, cuando terminaron

de tocar su mano era un *alien* saliendo de su cuerpo, metió la mano en un cubo de hielo y le reñí por tocar, pero su respuesta me dejó bloqueada. «*No me gusta decepcionar a la gente Syah, y ahí fuera había miles de personas esperando verme tocar, simplemente no podía decepcionarles. Es mi trabajo, pero también es mi vida y la ilusión de muchas personas, así es como es y como debe ser*» dijo, sus palabras y su dedicación me calaron hondo. Eran famosos, estrellas del rock o del metal o como narices les quisiera llamar la prensa, pero ante todo eran personas, eran personas con sus altibajos y sus historias, sus personalidades y sus adicciones. Personas que se habían convertido en mi gente, mi familia, mi hogar.

Yo pensaba que las giras se hacían en un autobús, de ciudad en ciudad, por carretera... ya sabéis aquello del mítico autobús de gira, como en aquel que en viajaba *Metallica* allá por el año 86 en su gira por Europa, ese que tuvo un accidente en Suecia que le costó la vida a *Cliff Burton*... pues eso, yo pensaba que todos los grupos viajaban así cuando iban de gira, pero claro, yo había obviado el pequeñísimo detalle de que Vali Jansen era de edición limitada y él no viajaba en autobús. Debían de ganar mucho dinero con Midgard Asks para que les permitiesen tantos caprichos, como el hecho de viajar siempre en jet privado. Que no me quejaba, al contrario... no me imaginaba viviendo con todos ellos en el pequeño espacio de un autobús de gira, pero sí me sorprendía.

Siempre había querido ir a Nueva York, y me acaba de enterar que el cumpleaños de mi marido había sido el mes pasado, nadie me había dicho nada, nadie pensó que yo no lo sabría, sólo que se equivocaban y en efecto no tenía ni la más mínima idea, tampoco sabía cuántos cumplía, aunque tenía una ligera idea de en qué rango de edad estaba. Sí, ya sé que resulta muy triste estar con alguien y no saber algo tan básico como su edad o cuando es su cumpleaños, cuál es su color favorito o su comida favorita... ¿me sentía fatal con aquello? Por supuesto que sí, sentía que en algunos aspectos mi esposo era un auténtico desconocido. En realidad, de algún modo lo era, sabía cosas sobre él que habían sido un secreto durante toda su vida, pero todavía nos estábamos conociendo y nuestra relación había comenzado del revés, como quien construye una casa comenzando por el tejado.

Pensé en comprarle un regalo a Vali, aunque hubiesen pasado unos días de su cumpleaños, que era a finales de noviembre —escorpio tenía que ser, claro—, al menos quería tener el detalle con él. Así que le escribí a

Juhani.

**Syah:** *Necesito tu ayuda, quiero salir a comprarle un regalo a Vali.*

**Juhani:** *¿Qué ayuda?*

**Syah:** *No quiero ir sola y consejo.*

**Juhani:** *No quieres consejo, no el mío.*

**Syah:** *Vale, ¿compañía?*

**Juhani:** *Mañana por la mañana ¿qué has pensado?*

**Syah:** *Le debo una alianza...*

**Juhani:** *Bien.*

**Syah:** *Sé que has puesto los ojos en blanco Juhani Jansen... Hasta mañana. Gracias, te debo una (otra).*

**Juhani:** *La anoto en la lista ;)*

Sonreí y comencé a buscar por internet que joyerías quedaban cerca, quería que fuera algo distinto, algo que hablara de él, de mí, de nosotros. No, no quería la clásica alianza de boda, porque nosotros no éramos el clásico matrimonio. El anillo de Ava que yo llevaba era de platino, pero tampoco era una alianza lisa, eran dos símbolos de infinito y en las dos uniones había un detalle, en una de ellas había una ruda flor con una pequeña piedra verde en el centro y en la otra unión había un *ampersand*. Vali siempre lo había llevado en el meñique de su mano izquierda, con la flor en la parte interna de la mano, por lo que lo que se veía siempre era el símbolo del *ampersand*.

Aquella tarde me puse a mirar los catálogos online de las joyerías que me quedaban cerca, quería tener una idea de lo que podía encontrar e ir sobre seguro, no me apetecía pasarme un rato eligiendo un anillo con la presión de un vendedor encima y menos si nos tomaban por pareja a Juha y a mí. Entonces la vi, vi una alianza de platino que tenía grabado un bosque en el borde inferior, era un bosque frondoso grabado en negro en la brillante alianza y aquel bosque me recordó a Vali, él era así, como un tenebroso lugar en el que si te adentrabas te perderías, era como un frondoso y oscuro bosque,

sin embargo, en algún lugar dentro de él se escondía el portador de luz que su madre vio en él y el brillante platino que hacía las veces del cielo en el bosque era esa luz. Quería ese anillo, sin duda.

Aproveché que Vali estaba en otra habitación y cogí el anillo que solía llevar en el dedo anular izquierdo, lo medí y encargué el anillo del que me había enamorado por internet, lo dejé pagado y al día siguiente tan sólo tenía que ir a recogerlo, así no tardaría mucho en volver porque ya estaba ansiosa por ver su cara cuando le diera el regalo, siempre me había emocionado más hacer regalos que recibirlos.

Le mandé un nuevo mensaje a Juhani y le dije que ya lo tenía todo listo y que, al día siguiente tan sólo tendría que acompañarme a recoger la alianza, le prometí que sería algo rápido y le di las gracias por haber aceptado. También le mandé como copia el e-mail que había recibido como confirmación de la compra y que debía presentar para recogerla, era mejor tenerla en los dos teléfonos, por si acaso me quedaba sin batería en el peor momento, más vale prevenir. Además quería que lo viese porque estaba emocionada y necesitaba compartirlo con alguien. Su respuesta no tardó en llegar.

***Juhani:*** *Diana Syah. Hasta mañana.*

***Syah:*** *Gracias de nuevo por aceptar venir conmigo!!*

Nueva York me intimidaba y no me sentía cómoda con la idea de salir sola. Había pensado en pedirle a Matt que me acompañase pero estaba segura que con él no iba a ser una salidita corta, siempre que estaba con él me dejaba llevar por su carácter desenfadado y jovial, y sabía que Skull terminaría arrastrándome a pasar el día vagando por diversos lugares de la ciudad, lo cual sin duda terminaría en discusión con Vali. Por eso había delegado en Juhani, sabía que no se negaría de antemano, rara vez los chicos me negaban algo, me tenían un poco consentida y no podía negar que me encantaba.

\*\*\*

Aquella mañana me desperté ansiosa, estaba nerviosa porque era la primera vez que le haría un regalo a Vali y era algo importante para mí, no sólo el hecho de hacerle un regalo, sino también el significado del regalo en sí.

Vali se levantó conmigo lo que no me sorprendió demasiado, solía quedarse en la cama sólo para estar conmigo, dormir, seguía durmiendo de poco a nada, aunque seguía defendiendo que a mi lado conseguía dormir y descansar, la cuestión es que sus eternas ojeras seguían en el mismo sitio y ya no sabía si se debían sólo a la bebida, como él me quería hacer creer, tal vez el insomnio tenía un papel también.

Aprovechando que Vali estaba en el baño, le mandé un mensaje a Juha para avisarle que ya estaba en pie, y me respondió que me esperaría en el pasillo dentro de veinte minutos, genial, no necesitaba más tiempo.

Me arreglé y me abrigué bien porque según tenía entendido, el invierno en Nueva York era una cosa muy seria, al menos para alguien como yo, que consideraba *fríodenarices* cualquier temperatura inferior a los 25 grados.

Entré en el salón ataviada con mi perfecto de piel negra, mi enorme bufanda, mis guantes, las botas y el bolso del que todos los chicos se burlaban, sí era grande, pero me gustaba llevar encima las cosas que pudiera necesitar, nunca se sabía con qué te podrías encontrar ¿verdad?

- Vali voy a salir un momento a comprar unas cosas, vuelvo enseguida.

Se levantó y cogió una camiseta para ponérsela y acompañarme así que le detuve antes de que lo hiciera.

- No es necesario que vengas, Juha me acompaña, ya estará esperándome.

No esperaba lo que ocurrió después.

Vali se quedó paralizado como bloqueado y fui a acercarme a él cuando pareció volverse loco de repente, mucho más desquiciado de lo que

jamás le había visto, de lo que jamás habría podido imaginar. Se puso a gritar y tiró al suelo cualquier objeto o mueble a su alcance. No entendía su reacción y me quedé completamente bloqueada ¿qué demonios?

- ¿Te estás tirando a Juha? ¡Eres una maldita zorra!
- ¡Pero qué dices!
- ¡Eres como todas las demás! ¡Jodida furcia mentirosa!
- ¡Tranquilízate joder!
- ¡Qué me tranquilice! ¡Te estás follando a mi mejor amigo en mi cara!
- ¡No! ¡Eso no es cierto!
- ¡Claro que lo es! ¡Te vas con él a follar! ¡Zorra!
- ¡Iba a salir a comprarte un maldito regalo de cumpleaños!
- ¡Deja de mentir!
- ¡No miento!
- ¡Mierda, mierda, mierda! ¡Pensé que eras diferente! ¡Pero eres una zorra más!
- ¡Vali!
- ¿Vali? ¿Vali? ¡No te atrevas a llamarme Vali! ¡No puedes llamarme así! ¡No mereces llamarme así! ¡Liosberi! ¡Mi jodido nombre es Liosberi! ¡Liosberi, maldita zorra!

Vali no paraba de gritar totalmente fuera de sí, rompiendo todo lo que encontraba en su camino, no podía creerme lo que estaba viendo, no podía creerme lo que estaba escuchando, ¿cómo había ocurrido aquello? ¿Cómo había cambiado la mañana en tan sólo un segundo? Ni siquiera había comenzado a beber, no había excusa posible para su comportamiento. Las lágrimas caían por mi rostro sin control, sus palabras me habían herido de nuevo, su actitud, su voz y su mirada frías como el hielo habían sido como un puñal clavado directamente en el corazón.

Juhani, quien debía estar esperando en el pasillo, escuchó los gritos y golpes, llamó a la puerta gritando que le abriésemos. No quería dejarle entrar, pero necesitaba que se marchase para intentar calmar a Vali, entreabrí un poco la puerta, y vio más de lo que hubiese querido revelar, la escena era aterradora, al menos para mí.

- ¡Déjame pasar!
- ¡No! Márchate Juhani, yo me encargaré de esto.

Vali, sin embargo, continuaba gritando estupideces sin sentido e insultándome con rabia, cada palabra era un puñal, pero tenía que hacer esto por mi misma.

- Ni lo sueñes, está loco Syah, apártate y déjame entrar.
- No, vete.
- ¡Aparta Syah!

Fue todo el aviso que me dio antes de empujar la puerta para abrirla y entrar en la habitación, Juha era un tipo grande y fuerte, hizo más fuerza de la necesaria para abrir la puerta y en consecuencia me lanzó al suelo, no me lo esperaba y caí en mala posición sobre uno de los muebles que había sobrevivido y sobre el que había un jarrón con flores frescas, el jarrón se rompió bajo mi peso y me corté en los brazos, sentí como comenzaba a emanar la sangre cuando traté de levantarme, dolorida y aturdida.

Vi cómo Juha maldijo y murmuró una disculpa, hizo mención de acercarse a mí para ayudarme a levantarme pero nunca llegó, Vali se lanzó contra él interceptándole y lo tiró al suelo, no tardó más de una milésima de segundo en comenzar a golpearle, pero Juha tampoco se quedó atrás. Los puños volaban mientras rodaban por el suelo, sobre los resquicios rotos de lo que en algún momento anterior habían sido el mobiliario y decoración del salón de la suite, ninguno de los dos se estaba yendo con chiquitas, se estaban peleando con ganas y con una fiereza que me dejó sin palabras.

Juha estaba gritando tanto como Vali, ambos se insultaban y se lanzaban pullas, no se estaban conteniendo en ningún aspecto y cuando logré levantarme les grité que parasen. Ambos me miraron y Juha se apartó de Vali, que se quedó quieto mirándonos con lo que no sabía muy bien si era rabia, asco, furia, decepción o qué era. Pero me dolía demasiado verle así, me dolía demasiado su desprecio y su frialdad. Ninguno me miraba, los dos se estaban desafiando y me metí en el dormitorio para limpiarme la sangre y quitarme los cristales que tenía clavados en las heridas. Traté de tardar lo mínimo porque necesitaba separarles de algún modo y hacer que Juhani se marchase de allí, necesitaba tratar de tranquilizar a mi marido, que atendiese a razones y se diera cuenta de que todo había sido un maldito malentendido.

Todavía no había vuelto al salón cuando escuché los gritos.

- ¡Eres un maldito hijo de puta!

- ¡Eres un jodido loco!
- ¡Te estás follando a mi mujer! ¡Cabron! ¡Te mataré!
- ¡Estás para que te encierren!

Cuando entré Juha me miró por una fracción de segundo con la culpabilidad en los ojos, no lo entendí hasta que le escuché.

- ¡Escúchame bien maldito bastardo! Me la llevaré ¿me escuchas? Si no aprendes a comportarte como un jodido ser humano me llevaré a Syah por la fuerza, me la llevaré para que no puedas hacerle daño nunca más. Te encerraré en un jodido psiquiátrico, en rehabilitación o dónde sea, pero lejos de Syah. ¿Te queda claro *hermano*?
- ¿Soy un estorbo para que te folles a mi mujer?

Vali continuó diciendo barbaridades y Juha continuó diciéndole una y otra vez que si no aprendía a comportarse se me llevaría lejos de él para protegerme de su locura, aunque fuese por la fuerza. Me puse entonces entre los dos y encaré a Juha, mirándole a los ojos con una determinación que no se correspondía con mi cuerpo tembloroso y mi voz ahogada por las lágrimas.

- ¡Vete Juha! Sólo estás empeorando las cosas, joder. ¡Vete por favor!

Le empujé con todas mis fuerzas, consciente de que, jamás lograría mover aquella mole rubia a menos que él quisiera colaborar. Debió ver mi desesperación y salió de la habitación maldiciendo y cerrando de un portazo tras de sí.

Mis manos comenzaron a sangrar de nuevo por el esfuerzo de empujar a mi amigo y volví al baño para limpiar la sangre. Vali permaneció en el salón murmurando sin sentido, estaba en bucle, se había creado una película en su mente en la que yo le estaba siendo infiel con su mejor amigo y no había forma de sacarlo de allí. Se cogía la cabeza y vagaba dando patadas a todo lo que pillaba, era la imagen de alguien mentalmente enfermo, de alguien desquiciado, de un maldito loco.

Seguía igual cuando volví, con la diferencia de que se había tirado en el suelo, y ni siquiera me miró, no sé ni si se dio cuenta de que había vuelto a la habitación, estaba ido. Y yo, desesperada.

Me escuchó sollozar y alzó la mirada hasta mí, la mirada más fría que jamás he visto en mi vida, sus ojos verdes carecían de sentimiento alguno, eran dos pozos sin fondo, su mirada, su actitud... me asustó, era realmente aterradora, sentí miedo, tenía miedo de él. Estaba dolida, herida y además completamente asustada. Temblaba y ya no sólo por las lágrimas, no sabía como manejar la situación, esa era la desoladora realidad, no tenía ni la más mínima idea de qué hacer o como ayudarlo. Sin embargo sí sabía una cosa, que le amaba y que con tal de que volviera a dejarme estar a su lado, todo valdría la pena, incluso lo que estaba ocurriendo. Todo merecía la pena con tal de estar a su lado.

- Liosberi...
- Coge el jodido dinero y lárgate.
- ¿Qué?
- Eres una maldita zorra ¿quieres follarte a Juha? Pues ve, corre.
- Pero ¿qué dices?
- Coge el dinero y lárgate con él.
- Pero...
- ¿No es eso lo que quieres de mí? Coge el dinero y lárgate.
- ¡No!
- Vete, no quiero volver a verte.

Si me hubiese sacado el corazón del pecho y lo hubiese lanzado contra el suelo seguramente no me habría dolido tanto como sus frías palabras y aquella mirada vacía. Tenía que luchar por él, sólo que no sabía cómo hacerlo.

- ¿De verdad quieres que me vaya?
- Sí, coge el dinero y lárgate.
- No quiero ningún dinero. Me hiciste prometer que no me marcharía...
- No quiero verte más, vete.
- Eres tú quien me está echando, no quiero irme.
- Te he dicho que largo.
- Entiendes que no soy yo quien huye ¿verdad? Que no quiero abandonarte, que eres tú quien me está echando.
- Fuera de mi vida.

Rota, herida, enfadada, triste... así me sentía. Un desagradable

cocktail de emociones que bien podrían acabar conmigo.

- Está bien Vali, si eso es lo que de verdad quieres...

Estaba llorando desesperada, pero traté de sonar lo más clara posible.

- ¿Qué me has llamado?
- Vamos Vali, siempre te he llamado así ¿es que has olvidado tu propio nombre?

Me miró entonces a los ojos e hizo una mueca cuando vio mi rostro bañado en lágrimas y mis ojos hinchados y enrojecidos.

- Hace tan sólo un momento me has llamado Liosberi.
- ¡Porque no quería alterarte más! Antes, antes me has gritado que no te llamase Vali y no quería que te enfadases conmigo. Tan sólo intentaba que no te enfadases conmigo de nuevo... Yo tan sólo quería salir a recoger tu regalo de cumpleaños, me daba miedo ir sola y pedí a tu amigo que me acompañase, pero tu reacción... simplemente me desbordaste Vali.
- Me has llamado Vali.
- Siempre te llamo Vali.
- No Liosberi.
- No, para mí siempre has sido Vali, lo sabes de sobra.

No dijo nada, se levantó y se acercó a mí, me miró a los ojos y la frialdad había desaparecido, había sido sustituida por una expresión similar al alivio. Entonces me abrazó y sentí su desesperación contra cada fibra de mi cuerpo ¿qué demonios acababa de pasar?

- Vali... ¿Todavía quieres que me vaya?
- Todo irá bien cariño, todo estará bien cielo.
- Te quiero Vali, para mí no hay nadie más, so tú Vali, solo tú.
- Lo sé.
- Solo tú...
- Todo irá bien. –Susurró contra mi cuello.

No podía dejar de llorar, había reaccionado, volvía a ser él, todo parecía volver a estar en su sitio sólo que no era así. Lo que había visto, lo que había sentido, lo que acababa de vivir me había afectado de modo irreparable y lo sabía, era consciente de que cada vez que le mirase esta

mañana se reproduciría en mi cabeza, como una memoria de advertencia de lo que podría volver a suceder en cualquier momento. Este era en realidad mi marido y esta era la vida que yo había elegido al querer estar con él. Era más duro de lo que nunca pensé que sería ¿Cuántas heridas más podría soportar?

\*\*\*

Llamaron a la puerta, habían pasado unas horas desde lo ocurrido aquella mañana, pero algo se había roto en mi interior y no sabía como recomponerlo. Me sentía apagada y triste, actuaba por inercia, como aturdida. Ni siquiera podía mirar a Vali a duras penas, me recordaba lo que había pasado y sentía como mi corazón volvió a abrirse en canal, tal vez necesitara un tiempo antes de que las cosas volvieran a estar en su lugar.

Cuando abrí me encontré con Rick, tenía cara de pocos amigos pero nada más verme cambió por completo su expresión, su mirada se suavizó, me miraba con compasión y traté de sonreírle, juro que lo intenté, pero tan sólo logré hacer una mueca que no resultó convincente, ni siquiera para mí.

- Es hora de ir al concierto.

Asentí y me hice a un lado para que entrase en la habitación. Era una invitación silenciosa a que fuera él quien hablase con Vali, yo no tenía fuerzas para ello, no tenía fuerzas para nada. Rick entró y su mirada recorrió la habitación, soltó un silbido, no se sorprendió ante la escena, pero tal vez sí ante la magnitud de los daños... este era otro hotel que iba a prohibirles la entrada, de eso estaba segura. Six me miró y supongo que mi expresión se lo dijo todo, desde luego yo no lo hice, asintió y entró en el dormitorio.

- Liosberi tenemos que ir al... ¡Joder! Axe te ha dado bien.

Sí, ambos iban a necesitar una buena sesión de chapa y pintura para esconder, o al menos disimular los golpes.

- En quince en recepción.

Salió del dormitorio y volvió a mirar alrededor, silbó y le gritó a Vali antes de salir de la suite.

- ¡Tienes suerte de que despidiéramos a Brendan! Menuda bronca te hubieses ganado por este desastre que has organizado...

La respuesta llegó en forma de gruñido inteligible.

- Syah, dale duro, a ver si madura. Juhani está cabreado y además hoy tienen que...
- Lo sé, una entrevista antes del concierto.
- ¡Qué te voy a contar que no sepas jefa!
- Te veo luego Rick.
- Syah...

Me volví.

- Juha no soltado prenda, pero sea lo que sea, eres de los nuestros ¿vale?
- Lo sé Rick.
- Vale, bien, bueno, me largo.

Rick se fue y yo entré por fin en el dormitorio para preparar las cosas que tenía que llevarme al concierto, tendría que maquillar a los dos para que al menos no se notase tanto que se habían peleado y posiblemente la mejor opción sería llamar a un profesional, pero me sentía culpable de la situación así que aunque me resultase incómodo, quería hacerlo yo misma.

Me mantuve distante de Vali durante el trayecto, me sentía incómoda y odiaba esa sensación, miré a Matt y me perdí en sus ojos, ahora negros, necesitaba hablar con él, él sabía lo que había pasado en Minnesota, era el único que lo sabía y era el único en quien confiaba para desahogarme sobre mi relación con Vali. No sólo porque fuera psicólogo, lo que fue toda una revelación que me cogió por sorpresa, sino porque era la persona con quien más confianza tenía, todos eran buenos amigos pero con Matt había una conexión diferente, especial. Supongo que compartir secretos une a las personas de algún modo extraño.

Cuando llegamos simplemente señalé un camerino y sin palabras me entendieron, Juha y Vali entraron siguiéndome, se sentaron y tapé lo mejor

que pude las marcas que evidenciaban la pelea de la mañana. No hubo palabras, pero esta vez el silencio era incómodo, por primera vez no quería estar allí, quería estar sola, o con Matt. Fue por eso por lo que me escaqué de acompañarles a la entrevista y me colé en el camerino de Skull, me miró con el ceño fruncido y me lancé a sus brazos, Dios sabe cuánto necesitaba su abrazo, su consuelo. Lloré y durante un rato no dijo nada, se limitó a acariciar mi espalda y dejar que me desahogara. Por eso le adoraba, era el más divertido y alocado de todos, pero en situaciones como esta era toda amabilidad y paz, era como el mar en calma.

- ¿Qué ha pasado nena?

Se lo conté todo, lo que había ocurrido y el modo en que me sentía. Suspiró y negó con la cabeza, odiaba sus lentillas porque con ellas sus ojos no mostraban expresión alguna. Ahora que conocía ese secreto entendía por qué al principio me había parecido impenetrable, antes nunca sabía cuando bromeaba o cuando hablaba en serio, era justamente por eso, porque sus ojos no mostraban nada, eran dos pozos oscuros sin emoción. Ahora le conocía mejor y pude adivinar un deje de tristeza y compasión en su rostro.

- Juhani dijo que había discutido con él porque se había cargado la suite. Pero ahora todo tiene sentido.

- ¿Tiene sentido? Pues yo no logro entender nada, sé que nunca reacciona como lo haría cualquier persona, pero lo de hoy Matt... lo de hoy na ido más allá.

- ¿Más que echarte en plena madrugada? No Syah, no ha ido más allá, es lo mismo, sólo que para ti se van acumulando, hasta que un día no puedas más.

- Tengo que poder, no quiero sentirme así con él, no puedo permitírmelo.

- Necesitas tiempo, eso es todo.

- ¿Y si se vuelve a enfadar?

- Nena, las cosas negativas que ocurren entre vosotros se van acumulando en tu interior, son recuerdos que se apilan unos sobre otros y cuanto más grande es la montaña, más pesa y más cuesta de llevar. Tienes que liberarte de ese peso.

- No puedo, le miro y siento el puñal clavado en mi pecho, vuelve a doler de nuevo y sé que se da cuenta. Sé que se arrepiente aunque no lo diga, lo veo en sus ojos pero simplemente no puedo

Matt.

- Date tiempo ¿vale? Acaba de ocurrir y de lo de la otra noche todavía no hace un mes, es reciente.
- Tengo miedo de que esto le aleje más, siento que se está perdiendo y ya no sé si soy capaz de ayudarle o si me estoy hundiendo yo también.
- No te hundas nena, quédate conmigo ¿vale?
- No sé qué haría sin ti, sin tus consejos y sin tu apoyo. Eres el único con quien puedo hablar.
- Bueno, no me des más crédito del que merezco, sigo siendo un perverso. –Me hizo reír.
- Vamos *lil*, la entrevista estará a punto de acabar y no quiero otra pelea.
- ¿*lil*? ¿Otra vez con eso?

Me encogí de hombros sonriente mientras salía de su camerino, había comenzado con aquella broma después del concierto en Chicago, *lil* era la abreviatura de *little*, pequeño, pero Matt no tenía nada de pequeño y le llamaba así por la similitud con la palabra *lilac*, lila, por sus ojos. Lo hacía solo cuando quería meterme con él o cuando se burlaba de mí, como venganza, y aunque a veces se hacía el ofendido sabía que no se enfadaba.

Llegué antes de que la entrevista finalizara y esperé en la puerta que Vali y Juhani salieran. No pasaron más de diez minutos, pero toda la calma y la sonrisa con la que había salido de mi conversación con Matt desaparecieron por completo. Volvía a sentirme sombría y desde luego que así era como me veía también, el ceño de Juhani me lo confirmó cuando salieron y me vieron allí esperando. Normalmente hubiese abrazado a Vali, le hubiese besado, abrazado o hubiésemos caminado cogidos de la mano. Nada de eso sucedió, mantuve las distancias y me limité a seguirles a la prueba de sonido, no hubo botellín de cerveza o cigarrillo preparado esta vez, sólo hubo una mujer de brazos cruzados que no apartaba la vista de la punta de sus desgastadas botas.

Quería reñirme y gritarme a mi misma porque cuando me quedé a solas con mi marido en el camerino todo lo que quería era salir corriendo de allí, me sentía incómoda y fuera de lugar en su presencia. Me sobresaltaba cada vez que se acercaba a mí y, aunque ni siquiera me tocó, mi reacción cuando pasó por mi lado y me aparté asustada sé que le dolió, podía ver que

le estaba haciendo daño, simplemente era incapaz de calmarme en su presencia, de comportarme como si nada hubiese pasado. Me abofetearía a mí misma, porque la última cosa en el mundo que quería era hacerle daño a Vali Jansen, amaba a ese hombre, lo amaba con todo mi corazón y no se lo estaba demostrando, le estaba fallando y eso me hundía más. Tan solo quería esconderme en un rincón, hacerme un ovillo y que nadie me viera, quedarme allí hasta que me sintiera yo de nuevo y todo encajara en mi vida.

Durante el concierto tampoco fijé mis ojos en él, como acostumbraba a hacer, era impresionante sobre el escenario, siempre me dejaba sin aliento, pero en ese momento dolía demasiado verle así, dolía porque sabía que bajo ese maquillaje había moratones y cortes, porque recordaba la frialdad de su mirada, la voz grave y sin emoción que me había dicho que me marchase, que no quería volver a verme, que me quería fuera de su vida. No eran los insultos o la pelea con Juhani lo que me había dejado en aquel estado casi catatónico, había sido la sensación que recorrió mi cuerpo cuando me miró de aquel modo, sus ojos eran hielo, su voz cortante y directa, sus palabras me atravesaron, me rompieron en mil pedazos que todavía trataba de volver a unir. No podía sacarlo de mi cabeza, no podía pensar en otra cosa. Me torturaba a mí misma recordando una y otra vez la mañana, estaba como una cinta de vídeo antigua atascada, era una pesadilla, una película de terror repitiéndose en bucle.

También era el hecho de que me dijera que no tenía derecho a llamarle Vali, eso significaba echarme de su vida. Aquella mañana que me había levantado emocionada e ilusionada terminó de un modo inesperado para mí, ni siquiera me planteé la posibilidad de recoger la alianza ¿para qué? Ya no tenía sentido para mí.

# Capítulo 19

---

Los minutos se volvieron horas, las horas días y los días semanas. Las ciudades se sucedían unas a otras, Washington DC, Charlotte, Atlanta, Jacksonville, Louisville, Indianápolis, San Louis... Todo parecía pasar entorno a mí mientras yo me mantenía quieta, el mundo sucedía a mi alrededor a toda velocidad, mientras yo estaba atrapada en una tumba en blanco y negro. Casi un mes, había pasado casi un mes y cada vez estaba más encerrada en mi misma, era como un maniquí sin vida, sin emociones.

Me había vuelto distante con todo el mundo, estaba triste y me recreaba en ello, me torturaba a mi misma y no sabía cómo salir de aquel pozo, tampoco sabía si quería salir. Había bloqueado cualquier emoción, no reía, no lloraba, sólo vivía. Si no podía sentir nadie podría hacerme daño de nuevo ¿verdad?

Vali Jansen era un ser humano diseñado específicamente para romperme en mil pedazos, debía protegerme, debía protegerme de él, de mí y sobretodo de mi debilidad: el amor que sentía por él... y encontré el modo. Me aislé, de mi marido, de mis amigos, incluso de mí misma.

Rick me había apodado *Zombie Syah*, seguramente antes de Nueva York me hubiese resultado gracioso, pero aquella ciudad marcó un antes y un después en mi vida. No Berlín, no Roma, no Las Vegas... Nueva York, era mi punto de inflexión.

Ni siquiera distinguía los días de las noches. De haber trabajado en una empresa ya me habrían despedido, ni siquiera sé cómo lograba mantener los asuntos del grupo en orden, me había convertido en una autómatas, si Steve Jobs viviera y me viese me pegaría una manzanita mordida y me lanzaría al mercado. *iZombie Syah 2.0*

\*\*\*

No recordaba cómo había llegado allí, últimamente a menudo me perdía en mis pensamientos y no prestaba atención a las cosas que me rodeaban, así que tampoco me extrañé de sobremanera cuando me vi sobre el escenario durante la actuación del grupo, estaba apoyada en la pared, al fondo con la mirada perdida. La última vez que fui consciente de dónde estaba, estaba en la suite del hotel, me abstraía de modo que tenía lapsus de memoria, comenzaba a ser preocupante y hasta yo era capaz de darme cuenta de ello.

Algo ocurrió, algo me hizo mirar hacia delante y prestar atención, había algo fuera de lo común y de pronto me di cuenta qué era. Matt se había acercado a Vali, estaba a su lado y tomó su micro.

- ¡Buenas noches Kansas City!

La gente se volvió loca, bueno, era algo raro de ver. No recordaba que nunca antes Matt o cualquier otro miembro que no fuera Vali hubiese hablado al público durante un concierto.

- Esta noche vamos a hacer algo especial. Ya sabéis que nosotros no solemos hacer esta mierda de tocar canciones de otros grupos porque, ¿para qué? ¡Nosotros tenemos a Liosberi!

Nuevos gritos de la muchedumbre, sí bueno, había que reconocer que Vali era un maldito genio y absolutamente todas las canciones del grupo las había compuesto él, pero ¿qué narices estaba pasando con Matt?

- Pero ¿sabéis una cosa? ¡a la mierda! Porque ella lo merece, vosotros no la conocéis, pero detrás de todo genio hay una gran mujer y detrás de Midgard Asks está Syah, ella no es sólo la mujer de Liosberi, es mi mejor amiga, nuestro motor, quien nos mantiene unidos y funcionando. Esto es para ti nena.

La gente vitoreó, escuché a algunos corear mi nombre y todos mis sentidos volvieron a mí cuando escuché las primeras notas de aquella canción. Because of You, de ToxicRose.

- Aunque yo no haya escrito esta canción, no hay palabras que describan mejor lo que significas para mí Syah.

Hubo un *Oooohhhh* colectivo por parte del público ante las palabras de Vali y sentí mi corazón detenerse allí mismo. Le vi caminar hacia mí con la mano tendida mientras comenzaba a cantar, aquella mano tendida con la que había comenzado todo y la cogí de nuevo, le elegí a él de nuevo.

Me llevó al frente del escenario y me cantó a mí, no al público, a mí. No apartó su mirada de mis ojos y sentí cada palabra salir de su corazón y entrar en el mío, curando así las heridas, juntando de nuevo las piezas y recomponiéndome. Siempre lo supe, siempre supe que era la única persona capaz de romperme del todo, y la única capaz de unirme de nuevo, y eso era justo lo que estaba haciendo.

Cuando terminó la canción le sonreí, fue una sonrisa sincera, la primera en demasiado tiempo, discreta, pero suficiente para hacerle saber que estaba de vuelta. Me atrajo hacia él y me besó delante de todo el mundo, había más de cincuenta mil personas que habían sido testigos de aquello, pero no me importó, no me importó porque le amaba, y le devolví el beso junto a un «*te amo cariño*» antes de volver a mi pequeño lugar tras el escenario, no sin antes un choque de manos con Matt cuando pasé por su lado y los gestos de rigor con la cabeza en agradecimiento a Rick y Juhani.

Syah Jansen había perdido mucho tiempo compadeciéndose pero estaba de vuelta, aquel fantasma siempre pesaría sobre mis hombros pero había despertado de mi letargo y debía hacer lo mismo por Vali, sólo que seguía sin saber cómo.

Todo parecía haber vuelto a la normalidad, pero en mi interior yo sabía que algo había cambiado, sólo que no sabía cuál era el alcance o la naturaleza de aquel cambio y esperaba que me permitiese seguir disfrutando de mi nueva vida a partir de ahora.

- ¡Todo el mundo hablará de esto mañana! –Bramó Rick entrando en la Green Room.
- Pues que hablen. –Juhani siempre me resultaba un tipo impasible, pero en realidad ahora que le conocía bien sabía que no lo era.

- ¿Tenías que decir aquello de que es tu amiga? –Gruñó Vali.
- *Mejor* amiga, Liosberi, Syah será tu mujer, pero también es mi chica favorita. –Me guiñó un ojo con su sonrisa de conquistador y Vali resopló interponiéndose entre nosotros dos, eran como niños, allí tan grandes con sus pelos largos, sus pendientes y sus tatuajes ¿quién lo iba a decir?
- ¡Pero tíos! Que todo el mundo hablará de que Liosberi está casado ¡hasta habrá fotos y videos en la prensa!

Vali se quedó paralizado y yo le lancé una mirada de pánico a Matt, que me entendió de inmediato. Vali era un tipo muy receloso de su vida privada, tal vez un poco extremo en algunos casos.

- Bah, no será para tanto tío ¿algún problema con que el mundo sepa que estás casado Liosberi? –Preguntó Matt.
- No.
- ¿Y con que sepan con quién?
- No.
- A Syah no le pregunto, ya sé su respuesta.
- Habrá fotos, de Syah.

Se estaba sorteando una colleja y Rick acababa de comprar todos los números. Le miré con odio y me devolvió una sonrisa, *la* sonrisa que utilizaba con las chicas, odiaba cuando hacía eso conmigo, yo no era un juguete a su disposición... ¡y después el perverso era Matt!

- ¿Qué fotos? –Había molestado a Vali, genial.
- Yo que sé, ¿tienes fotos comprometedoras Syah? –Quería estrangularle un poquito, pero sólo un poquito eh, en el fondo le tenía cariño al tipo.
- ¿Qué?
- ¿Qué insinúas Rick? –Matt acababa de acusar con la mirada a Rick de desenterrar el hacha de guerra.
- Tú eres un perverso, pasáis mucho tiempo juntos... ¡Quién sabe!
- Six, Skull es el semental del grupo, pero sólo somos amigos. No lo olvides. Y yo, no tengo nada por lo que preocuparme.

Tenían una especie de guerra entre ellos, una estupidez de ver cuál de los dos era más machito llevándose a más chicas a la cama, algo que seguía

dándome escalofríos. Pero sabía que a Rick le dolería que le recordase que Matt iba en cabeza, y con ventaja. Tal vez no era tan guapo como Six, pero con su carácter las llevaba de calle.

- Gracias nena, me subes el ego.

Se estiró poniendo sus manos en la nuca, en actitud despreocupada y vi la bolsita blanca que asomaba en un bolsillo interior de su chaqueta de piel, no necesitaba preguntar, había estado demasiado ausente como para controlarle y sin duda había perdido mis avances.

- Te subiré los huevos si te veo hacerte otra raya de coca.
- Ehhh... Yo...
- Te ha pillado Skull. – ¿Vali se estaba burlando de Matt?

Me había pedido ayuda para dejar sus adicciones antes de volver a descontrolarse como el año anterior.

- Syah no es de este mundo, desde luego. –Matt no sabía cómo lo había descubierto, pero la verdad es que siempre se lo notaba, incluso sin pruebas como la bolsita.
- Habló el alien.
- ¿Por qué le llamas alien? –Pregunté a Rick. Ese mote era nuevo.
- Tendrías que verlo al *natural* para entenderlo.
- ¡Qué! –Miré a Rick con los ojos muy abiertos y Matt le levantó una ceja con sonrisa traviesa. Esperaba que se les hubiese pasado por alto la mirada fugaz que había dedicado al paquete del moreno.
- ¡Eh! ¡Pervertidos! Quiero decir sin el tinte ese que se echa... Matt es rubio, pero no rubio como Juha o yo, no, tiene el puto pelo casi blanco.
- Y mi madre es albina. –Se mofó.

Me lo imaginé entonces, con los ojos violeta y el pelo blanco, era pálido, como todos los chicos del grupo. Me costaba reconocer a Matt en la imagen que había creado en mi cabeza. Sería como un elfo sacado de algún libro de Tolkien, un *Thranduil* de ojos lila y con la cara de Matt apareció en mi mente y Dios, quería ver esa película. Estaba acostumbrada a verle con los ojos negros y el pelo oscuro, y ya era condenadamente atractivo. Sabía su color de ojos real, me apasionaba, también sabía que se teñía el pelo y que su

color natural era más claro, pero no tenía ni idea de cuánto.

- ¿Blanco? –Pregunté directamente a Matt.
- No, ni siquiera soy rubio, no tengo el pelo negro, eso es todo. Rick exagera.
- Estarías brutal con el pelo blanco Matt. –Vale, lo reconozco, no podía quitarme la imagen de una versión elfica de Matt de la cabeza, aunque era un elfo muy machote, considerablemente más masculino que los que solían salir den las películas.
- Mañana.

Todos reímos, la última vez que le dije que estaría brutal con algo, al día siguiente apareció con un aro en la nariz, y Dios, había que ver cómo le quedaba. No me había atrevido a manifestarlo nunca en voz alta, pero estaba bastante segura de que de no ser porque estaba total y absolutamente enamorada de mi marido, y Matt era mi mejor amigo, yo también hubiese caído en sus redes de seducción, hubiese sido un nombre más en su interminable lista de conquistas, una cara anónima que olvidaría a la mañana siguiente. Por suerte, eso no iba a suceder, yo tenía un marido al que adoraba pese a lo idiota que era a veces, bueno, la mayor parte del tiempo en realidad... ¡pero el amor es ciego! Y muy tonto en mi caso, claro.

- Eso, *duendecillo*, ponte el pelo blanco y unas lentillas azules y verás que risas. – ¿Perdona? ¿Vali estaba bromeando?, todos nos reímos, pero más por el hecho de que era Vali el que lo había dicho que por la broma en sí.
- Bah, idos a la mierda. –No estaba enfadado de verdad, pero Skull se hizo el *enfurruñado*.
- Matt, fuera coñas, seguro que al natural también estás cañón.
- Por supuesto, nena.

Había sido un juego de palabras en toda regla, por parte de ambos. Menos mal a que nadie más en la sala se dio cuenta de ello. Esa era parte de nuestra complicidad, con Matt no tenía secretos, era mi confidente y el mejor amigo que hubiese tenido nunca.

Todos reímos juntos de nuevo, después de mucho tiempo, y me alegraba saber que Vali no sentía celos de mi relación con Matt, al principio

se molestaba, pero parecía haber entendido que era mi mejor amigo y nada más. Sabía lo enamorada que estaba de él y seguramente lo que había pasado aquella noche sobre el escenario nos había unido un poco más, debía haber sido consciente del daño que me había causado y de que aun así había decidido continuar a su lado.

Esa noche ambos decidimos volver pronto al hotel, Juhani me había aconsejado hablar a solas con Vali. También Matt me había contado que Vali había ido a su suite para pedirle ayuda, algo insólito según él, me dijo que Vali estaba preocupado porque yo no parecía la misma chica que él había conocido, sabía que había metido la pata y que por su culpa yo parecía una marioneta sin sentimientos o emociones, no le gustaba verme así y sólo se le ocurría un modo de hacerme ver que era importante para él. Se sentía culpable y no le gustaba verme distante y triste.

Una vez en la calma e intimidad de la suite me senté en la cama con la espalda en el respaldo y esperé su reacción. Se sentó a mi lado en silencio y cogió mi mano, este Vali me recordaba al hombre que había conocido tiempo atrás, pero ya no lo sentía igual y eso me molestaba.

- La cagué, eh. –Dijo por fin con una sonrisa triste en los labios, estaba tan guapo...
- Sí. –No tenía sentido mentirle o quitarle importancia.
- Matt me aconsejó que me disculpase.
- Propio de él.
- Una disculpa no será suficiente, ¿verdad?
- Tal vez.
- Lo siento Syah, perdí el control y me comporté como un imbécil.
- Sí, lo hiciste.
- Supongo que las palabras no valen de mucho, ¿eh?
- No. Los hechos son los que cuentan.

Asintió, no quería ser demasiado dura con él, pero todavía no me nacía disculpar su conducta, no tenía disculpa posible. Me sentía herida, menospreciada y ninguneada. No quería sentirme de ese modo pero era

incapaz de borrar esos sentimientos, o el recuerdo.

Me mantuve en silencio, estaba segura de que cualquier cosa que dijera en esos momentos iba a ser una lanza envenenada. Quería echarle la culpa a Matt, por haber mantenido mi copa llena toda la noche pero estaba sobria.

Pasó un tiempo antes de que volviese a hablar.

- ¿Podrás perdonarme?
- Te perdoné antes de enfadarme. Es que ni siquiera estoy enfadada, ni lo llegué a estar, Vali.
- Lo sé, eso es lo que me hizo darme cuenta de la magnitud de mi cagada. Te hice daño y te decepcioné.
- Algo así.
- ¿Algo así?
- Tienes tu mierda y la acepté. En todo caso es culpa mía.
- ¿Culpa tuya?

Culpa mía por ignorar los malditos carteles luminosos que me gritaban que me alejase de ti porque sólo me harías daño. Culpa mía por ignorar las palabras y las advertencias de Juhani. Culpa mía por pensar que, tal vez después de todo, sí se puede cambiar a alguien por amor. ¿Es que no aprendía nada?

- Culpa mía por esperar que te comportes como mi marido, porque sobre los papeles lo eres, pero no puedes actuar como tal porque no sientes nada por mí.
- Syah, tú me importas. –Mis palabras le paralizaron y me respondió aturdido.
- También te importan los chicos y no te has casado con ellos. También me importan a mí, y no estoy enamorada de ellos. – Importar, importar no era suficiente.
- Pensaba que volvíamos a estar bien. –Vali parecía confundido, bueno, pues bienvenido a mi mundo cielo, así me sentía yo con él durante la mayor parte del tiempo con sus repentinos cambios de humor, confusa.
- Vali, lo que pasó estará siempre ahí, no se puede borrar y no puedo olvidarlo por mucho que quiera.
- Sabía que te alejaría. –Ahora parecía estar derrotado ¿por qué?

- Vali...
- No, Syah, sabía que terminarías por cansarte de mí. Soy un idiota que no puede amarte, ¿por qué querrías soportar mis locuras? No tengo nada que ofrecerte que te pueda interesar. Tú no aprecias mi dinero o mi fama, eso te da igual y es todo lo que puedo ofrecer.
- Al menos podrías intentarlo... –Lo dije sin pensar y me arrepentí de ello tan rápido como las palabras abandonaron mi boca.
- Syah yo...
- Olvídalo, no he dicho nada, ha sido una estupidez por mi parte.
- Syah, escucha...
- No Vali, ha sido una tontería, me lo has dejado claro desde que nos conocimos. Yo me enamoré de ti sabiendo que nunca me corresponderías, es más duro de lo que creí que sería –no te haces idea cuanto–, pero no es que pueda elegir lo que siento o no siento por ti de todos modos. Dejemos el tema ¿de acuerdo?
- ¿No has dejado de quererme? –¿Y eso le sorprendía?
- No.
- Después de lo que te hice en Minneapolis, después de lo de Nueva York... ¿no has dejado de quererme? –Pues sí, estaba sorprendido, como si no lograra entenderlo ¿qué pretendía con aquello?
- No Vali, no.
- ¿Por qué?
- Porque uno no elige de quien se enamora ni cuando quiere dejar de sentir. Uno ama y siente, incluso aunque quiera negarse a ello, es simplemente inevitable.
- Yo no.
- Incluso tú.
- Yo no puedo.
- Por supuesto que puedes. Te niegas a ello, pero algún día ocurrirá y te darás cuenta de que no pasa nada, que eres válido para amar y que mereces ser feliz y ser amado. Que tu amor es algo bello y positivo, que es suficiente para la otra persona. Ese día, Vali, llegará... Y cuándo lo haga le cederé mi lugar a la persona que haya obrado el milagro de hacerte querer sentir de nuevo.
- No Syah, no llegará, yo moriré a tu lado o solo. Y aunque

decidas marcharte y abandonarme nadie ocupará tu lugar. Nadie está lo bastante loco como para querer estar al lado de alguien como yo, solo tú.

- Es muy frustrante ver cómo te cierras a sentir, porque no es que no puedas, es que no quieres. Y eso, Vali, eso es lo que duele. Haces daño, pero no quieres esforzarte en repararlo o mejor, en evitar hacerlo. Para ti es más fácil justificar tu comportamiento en la imposibilidad de hacer algo... Pero la capacidad de amar existe.

- No.

- Está bien Vali, no hablemos de ello. Total, ¿para qué? Nada de lo que pueda decirte te importa.

- Deja de pensar que no me importas.

- No pienso que no te importo.

- ¿Entonces?

- Déjalo, por favor.

- Pero quiero...

- De eso se trata, puedes querer cosas pero no personas, ¿no? No funciona así Vali.

- Syah, deja de insinuar. No soy idiota.

- Lo sé, Juha me advirtió que eras un chico listo.

- Pues si quieres decirme algo, hazlo sin rodeos.

- ¿Para qué? En primer lugar me has entendido perfectamente, y en segundo lugar, no serviría absolutamente de nada.

- Como quieras.

- Ya me rechazaste una vez, no es algo que me apetezca revivir.

- Y poco después te convertiste en mi novia.

- No era una relación real, tampoco esta lo es.

- Lo es, estamos casados Syah, es algo serio.

- Es algo vacío.

- ¿Por qué?

- Ya lo sabes.

- Dilo. Saca eso que te mueres por echarme en cara. Sé lo que piensas.

- No me quieres.

- Te equivocas, te quiero. Y te quiero a mi lado.

Mi corazón dio un vuelco cuando escuché las palabras *te quiero* salir de sus labios, sin embargo mi mente sabía muy bien la trampa que se

encerraba tras aquella declaración, no podía ignorarla.

- Pero no me amas.
- No.
- Hay una gran diferencia entre querer y amar.
- Hace una hora ni siquiera hubiese admitido quererte.
- Hace una hora ni siquiera te hubiera pedido, insinuado, que podrías esforzarte un poco en querer sentir algo por mí.
- Tú quieres que me enamore de ti, que te ame.
- Sí. – ¿A caso no es lo que anhela toda persona enamorada? Ser correspondida.
- No puedo.
- Y eso es lo que produce el dolor.
- Syah, yo...
- No Vali, necesito tomarme mi tiempo para encajar el nuevo rechazo.
- Yo te quiero Syah.

Y yo quiero creer que esas palabras significan algo que no sientes y tan sólo me hago daño a mi misma. Cuatro palabras, cuatro palabras que habían sido como cuatro balas en mi corazón ¿pretendía salvarlo o rematarlo?

- Lo sé, trato de decidir si con eso será suficiente.
- Tiene que serlo.

Me encogí de hombros y adivine una mueca de dolor en su rostro. Si podía sentir dolor también debía de poder sentir amor, así que si no lo sentía era simplemente porque no me amaba a mí. Era yo el problema, no que su capacidad de amar a alguien estuviera atrofiada.

Matt me había dicho que no quería canalizar las emociones positivas, que le resultaba más fácil canalizar odio y rabia y por eso era como era, porque se negaba a querer sentir, él no sabía cuál era el trauma y yo no quería romper la confianza que Vali había volcado en mí contándomelo, pero sabía que si pudiera hablarlo con Matt él podría ayudarme, ayudarnos a superar esto.

\*\*\*

A la mañana siguiente nos despertaron unos golpes y unos gritos en la puerta, reconocí la voz de Matt de inmediato y Vali pareció enfadado. Yo, sin embargo, me apresuré a levantarme e ir a abrirle la puerta sin ni siquiera preocuparme de la poca ropa que llevaba, no es que no me hubiese visto antes con tan solo una camiseta larga y ropa interior, de todos modos.

- ¡Matt! –sonreí al verle– ¿Qué pasa?
- ¡Liosberi! –gritó a Vali que estaba detrás de mí y que se acercaba a nosotros–, Syah, nena, vístete nos vamos –me dijo en voz más baja antes de continuar hablándole a Vali–, me llevo a tu chica, te la devolveré a hora de salir a Nebraska.
- ¿Dónde te crees que vas a llevarte a mi mujer?
- Bueno, quería que fuera una sorpresa nena, pero con tu marido uno tiene que dar mil explicaciones de todo ¿verdad? –se encogió de hombros antes de explicarse–, Syah me contó que le gustaba un saxofonista que murió hace como un millón de años, bueno no tanto, pero en los cincuenta.
- Bird. –susurré extrañada.
- Ese, bueno, pues el tal Charlie Parker este nació y vivió aquí en Kansas City y he localizado la casa de antes de 1920 en la vivió de niño, he hablado con el dueño y me llevo a Syah a visitarla.
- ¿En serio? –ahora estaba emocionada.
- En serio nena –me guiñó un ojo–. Liosberi, puedes venir con nosotros si quieres, mis intenciones con tu chica son puras y castas, lo juro por Odín. Sólo que pensé que no te gustaría pasar el rato hablando de viejas leyendas del jazz.
- Paso. –Dijo Vali al fin.
- Lo que imaginaba, vamos nena, vístete que nos vamos. ¡Te la devolveré entera Liosberi!

Poco después Matt y yo caminábamos por las calles de Kansas como

dos amigos normales y corrientes, hablando y riendo. Y es que a veces incluso me olvidaba que por muy famosos que fueran, y por mucho que acabasen de tocar delante de más de cincuenta mil personas la noche anterior, eran humanos.

- Gracias por sacarme de allí.

Matt se encogió de hombros y mordió la manzana que acababa de sacar del bolsillo, hacía cosas extrañas como aquella todo el tiempo, al menos desde que no consumía, o no tanto.

- Imaginé que después de todo el rollo de las últimas semanas necesitarías algo de espacio. ¿Hablaste ayer con Liosberi?

- Me dijo que le habías aconsejado disculparse. –Contuve la risa ante la cara de espanto de Matt.

- Vamos tío, se suponía que no debía decirte eso.

- Creo que lo de entender las relaciones humanas no es lo suyo.

- Eso digo yo también. ¿Hablasteis?

- Sí, hablamos.

- ¿Todo bien de nuevo entre vosotros? Todo vuelve a la *normalidad*, ¿no?

- No.

- ¿No? –Matt se detuvo.

- No Lil, siento que las cosas han cambiado. Me siento diferente y no le veo con los mismos ojos que le veía antes. Sigo enamorada de él, pero ya no estoy segura de que mi amor sea suficiente para mantener esto funcionando.

- Ese maldito cabezota podría...

- No Matt, de verdad, creo que no siente eso por mí. Es decir, sé que le importo y hasta reconoció que me quiere. Pero no me ama y nunca lo hará, no porque no sea capaz, sino porque yo no soy la persona adecuada para él. Se ha atado a mí porque tal vez he sido la primera persona en verle como es y no he huido, ha visto en mí su boya en mar abierto y se ha aferrado a eso.

- Syah, eso es duro.

- Ya, pero es lo que hay con Vali. Le llegué a decir que algún día llegará alguien que le haga querer volver a sentir de nuevo, alguien que le demostrará que merece la pena ser amado y a quien corresponderá y que entonces yo me haré a un lado y le cederé mi

lugar a la persona que obre ese milagro.

- Eso no es justo Syah.
- Dijo que eso nunca pasaría. ¿Te lo puedes creer?
- No quiere sentir. Ya lo sabías.
- ¡Pero siente!
- Claro que siente, sólo que lo bloquea. Hemos hablado de esto miles de veces nena.
- Por fin he comprendido que no me ama, ni me amará. Me quiere y le importo, al mismo nivel que lo hacéis vosotros, pero eso es todo. Por eso puede hacerme daño y comportarse como lo hace conmigo. Si de verdad me amase como tú pensabas, no soportaría hacerme daño, porque le causaría el mismo dolor a él. Si lo hace, está claro que no siente eso por mí. Me ha costado de admitir, pero es así.
- Creo que le resulta más fácil asimilar el dolor, y creo que sí que le duele dañarte a ti. Pero no tengo la verdad absoluta y claro que puedo equivocarme. En lo que no me equivoco es en que eres una tía cojonuda y te mereces a alguien capaz de dártelo todo, en lo físico, en lo material y sobre todo en lo emocional y tal vez, ese no sea Liosberi después de todo.
- ¿Por qué tuve que enamorarme de él?
- Esa respuesta no la tengo nena.
- Ni yo.
- ¿Sabes? Vuestra relación me recuerda a la canción de *To/Die/For Little Deaths*, escúchala y verás.
- Prometido.
- Por cierto, me sorprendió lo de Parker.
- La verdad es que lo conocí porque una banda de heavy metal de mi país tiene una canción dedicada a él, no tenía ni idea de quién era pero me gustó la canción y eventualmente descubrí que, *Charlie se fue*, era el tributo que *Saratoga* le había hecho a Charlie Parker, curioseé y terminé por gustarme.
- La buscaré, aunque no entienda una palabra. –Se carcajeó.
- Escuchas mucha música. Soy músico, es normal ¿no?
- Vali no escucha música, dice que ya es suficiente con la que hace.
- Bueno, Liosberi es un alien, a saber cómo son las cosas en su

planeta y en su retorcido cerebro.

- ¡Matt!
- Admítelo Syah, tu marido es raro.
- Ya, y mi mejor amigo también.
- ¡Eh!

Ambos continuamos riendo y consiguió distraerme de lo que realmente me preocupaba, tal como había prometido visitamos la casa de Charlie Bird Parker y no sólo eso, también visitamos un par de museos y me sorprendí descubriendo una nueva faceta de mi amigo. Comimos en un pequeño restaurante familiar, al principio nos miraron como dos bichos raros, bueno, le miraron, porque Matt no pasaba precisamente desapercibido allá dónde iba. Era un tipo altísimo, fuerte, con el pelo oscuro larguísimo y unos ojos negros que parecían tallados en piedra, eran enormes pero inexpresivos por las malditas lentillas. Era guapísimo, pero aquel detalle añadía demasiada rudeza a su rostro cuadrado. Además vestía prácticamente igual sobre el escenario que debajo de él y le encantaba llevar cadenas colgando de sus vaqueros rasgados. Me costaba imaginar al hombre que yo conocía trabajando como psicólogo en una consulta privada, simplemente no me encajaba, y no entendía como sus padres podían haber visto algo diferente en él ¿es que no le conocían en absoluto?

Tal como había prometido a Vali, Matt me dejó en la puerta de nuestra suite poco antes que la hora en que teníamos que marcharnos, Vali no hizo preguntas, no solía ser muy hablador, pero estaba más callado de lo habitual, sólo había preguntado si nos habíamos divertido, porque había entrado riendo al mismo tiempo que me despedía de Matt, y no lo preguntó porque le interesase, era más bien una acusación. La coletilla que dejó caer antes de dejarme sola en el dormitorio fue la confirmación de lo que ya pensaba.

- Se os ve bien, tan *juntitos*.

Vali Jansen estaba celoso de mi amistad con Matt, genial. Un problema más que añadir a la lista de mis problemas matrimoniales ¿algo más querido karma?

## Capítulo 20

---

Estaba deshaciendo las maletas en aquel nuevo hotel de Omaha cuando recordé la canción que me había sugerido Matt, *Little Deaths* de *To/Die/For*, él solía recomendarme canciones que me gustaban así que paré de hacer lo que estaba haciendo y la busqué en el móvil. Cuando comenzó a sonar la melodía me atrapó y así lo hizo la letra.

*Can't find a reason  
You should respect in me  
You're happy when you get me on my knees*

*Hate me, hurt me, kill me  
Do whatever you want  
Why should I care?*

*I'm not the one who'll lose  
I'm not the one who surrenders*

*I am what I am  
Is it so hard to understand?  
I'm the king on my land*

*Hate me, hurt me, kill me  
Think about me what you want  
You cannot trample me under your feet*

*Hurt me once, hurt me twice  
I'm not the one who cries  
Later it's you who feels pain*

Me dolió pensar que tal vez tenía razón y aquella letra hablaba en parte de lo que era mi relación con Vali. Daba igual que hiciera para intentar que él entrase en razón, al final sería yo quien acabaría sufriendo, porque a él

no le importaba nada. Como decía la canción, él era el rey de su tierra y yo, yo en realidad no era nadie. Pero no iba a volver a huir de él, había huido una vez de mi propia vida y aquí es dónde había terminado.

Por suerte esta vez él no entró como solía hacer cuando escuchaba alguna canción nueva sonar en mi móvil, continué con mi trabajo y dejé sonar música aleatoria de la que tenía en mi lista de reproducción. Había varias canciones del grupo de los chicos y la voz de Vali continuaba causándome la misma impresión que la primera vez que la escuché. Era magnífica.

¿Qué iba a hacer con él? Necesitaba centrarme me había alejado desde Nueva York, pero ahora nos habíamos reconciliado de algún modo, y se suponía que todo volvía a estar bien entre nosotros, sólo que no lo sentía así. Sabía que de algún modo le estaba presionando con respecto a sus sentimientos y tampoco me parecía justo, ni para él ni para mí, pero no podía evitarlo. Sin embargo alguien me dijo una vez aquello de *si quieres algo déjalo libre* y eso era lo mejor que podía hacer con Vali Jansen. Debía volver a ser la chica de antes, la que solo quería ayudarle sin esperar nada a cambio. Ahora era su mujer, le había prometido estar a su lado para siempre y eso exactamente lo que quería hacer.

Con las ideas un poco más claras salí al salón a buscarle y lo encontré como solía pasar la mayor parte del tiempo. No dije nada, simplemente me acerqué, me senté en su regazo y le besé. Tal como le había dicho tras el concierto, los actos eran los que contaban, no las palabras. No le había vuelto a besar desde aquel beso sobre el escenario y, antes de eso desde la discusión de Nueva York.

- Te quiero. –Susurré en su oído y le sentí sonreír.
- Lo sé.

Oh, claro que lo sabía. Vali estaba muy lleno de si mismo, no había más que verle sobre el escenario para darse cuenta de ello. O simplemente verle moverse por el mundo, como si todo le perteneciera. Todavía recuerdo el día que nos conocimos, cuando se puso a fumar en el ascensor, me impresionó su forma de comportarse, tan... tan él. Creo que en realidad me enamoré de él en el mismo instante en que cogió mi mano y nos miramos a los ojos, en la cama de aquel hotel. Era un completo desconocido y le sentí tan cerca, yo estaba tan perdida... y él no parecía estarlo menos, supongo que

después de aquello nos conocimos y todavía caí más en sus redes, porque pese a todo, Vali Jansen era un hombre impresionante y demasiado fácil de querer, al menos cuando se dejaba, claro.

Me quedé allí abrazada a él, su abrazo seguía siendo mi hogar, el lugar en que me sentía segura, el lugar al que sentía que pertenecía.

- Ya no queda mucha gira.
- Lo sé, queda Oklahoma, Dallas, Tucson, San Francisco, Jackson, Richmond y Helena... eso aquí.
- ¿Cómo que aquí?
- Después están Vancouver y Montreal en Canadá...
- ¿Qué?
- ¿No lo sabías?
- No.
- Bueno, pues todavía hay más conciertos después de Montana.
- ¿Has dicho antes Dallas?
- Sí.
- Eso está cerca de Austin.
- Unas tres horas según Josh.
- ¿Quieres que vayamos a visitarles?
- La última vez que hablé con Lind le comenté que iríamos a Dallas y me recordó que les debíamos una visita, pero no sé si es lo mejor en estos momentos.
- ¿Por qué?
- No sé. –Porque con todo lo que ha pasado verles tan felices dolerá.
- Vamos, estará bien.
- Vale, hablaré con Lind ¿de acuerdo?
- Será divertido volver a verles.
- En Dallas estaremos cuatro días así que habrá un día extra después del concierto.
- ¿Por qué no les invitas a venir?
- Ni siquiera saben quién eres.
- ¿Y qué? Son nuestros amigos Syah.
- Bueno, hablaré con Lind, pero no sé si les va a gustar mucho todo esto, recuerda como se horrorizaron aquella noche pensando que era tu novia y dormíamos juntos sin estar casados.

- Sí, me acuerdo, invítales será divertido verles por el backstage.

Unas horas más tarde llamé a Lindsey y le dije que finalmente íbamos a ir a Dallas, estaba tan ilusionada por volver a vernos que casi me deja sorda gritándole al teléfono. Adoraba a esta chica, de verdad. Le tuve que contar algunas cosas que no estaba muy segura de cómo se iba a tomar, no es que pensase que nos iba a retirar la palabra o algo así, porque ella no era ese tipo de persona y Josh tampoco, pero me daba miedo que rechazase la invitación.

- Oye Lind, ¿por qué no os venís Josh y tú el fin de semana a Dallas?
- ¡Pero queremos teneros en casa!
- Ya bueno, a ver... ¿te acuerdas que Liosberi se dedica al arte?
- Sí claro.
- Bien, vale, pues ese arte en este caso se llama Midgard Asks es un grupo de música y Liosberi es el cantante del grupo. Nos encantaría que vinierais al concierto, no tenéis que preocuparos por nada. Tendréis pases y yo estaré con vosotros, tampoco os tenéis que preocupar por el alojamiento, os cogeré una habitación en nuestro hotel para que no tengáis que cargar con nada. ¿Qué me dices Lind?
- ¿Sois famosos? –Más que una pregunta fue un grito.
- Bueno, Liosberi lo es, yo sólo me encargo del management y de cuidar de ellos, son unos niños grandes, los cuatro.
- ¿Los cuatro?
- Son un grupo, está Juhani, que es el mayor y toca la batería, además es el líder del grupo. Un tío un poco serio de entrada, pero es una gran persona. Después está Rick, toca la guitarra y es un gruaperas pero cuando le conoces también es majo. Mi mejor amigo, Matt, es el bajista y todo un conquistador, tiene un corazón tan grande como él. Y después está Liosberi, aparte de cantar es él quien compone las canciones. Estoy segura que le encantará que le veáis en acción, es impresionante verle sobre el escenario, os lo prometo.
- ¡Pues claro que iremos!
- ¡Genial! Te mandaré toda la información, ahora me encargaré de que añadan una habitación en nuestro hotel y de vuestros pases,

nos vemos en unos días Lind, Vali y yo tenemos muchas ganas de veros.

- ¡Y nosotros!

Me alegró que aceptasen, tampoco le había dicho el tipo de música que hacían los chicos, pero teniendo en cuenta el aspecto de Vali imaginé que tenían una ligera idea de que no eran un coro góspel.

\*\*\*

Me había quedado dormida en el sofá, o eso era lo último que recordaba, estaba intentando abrir los ojos, pero no lo lograba, escuchaba voces a lo lejos pero no lograba distinguirlas, estaba cansada, quería dormir.

*«Estaba acostada al lado de Vali, qué guapo era, tenía los ojos más bonitos del mundo. Tenía aquella sonrisa infantil en los ojos, la de niño bueno que me volvía loca, parecía tan inocente mirándome así... sentí una sensación de deja vú.*

- *Gracias por mantenerme cuerdo cariño. –Dijo.*
- *Tú me encontraste, me salvaste.*
- *Agárrate a mí, como te aferras a la vida.*
- *¿Y si caemos?*
- *No caeremos solos.*
- *¿Por qué querría arrastrarte a mi miseria?*
- *No puedes arrastrarme, yo ya estoy en la oscuridad, enterrado vivo. Tú sólo puedes ser mi luz.*
- *¿Y si sólo soy más oscuridad?*
- *No estaremos solos.*
- *Esta es la conversación más larga que hemos mantenido. ¿Y si te hago caso? ¿Y si me aferro a ti? Eso significaría darte lo único que tengo.*

- *Es tarde para que te hagas esa pregunta. El silencio a veces nos dice más que las palabras.*
- *Vali no tengo nada que ofrecer.*
- *Sólo quiero una cosa de ti Syah.*

*Y ahí estaba el truco, se le veía tan triste y melancólico... su voz profunda enfatizaba sus palabras, se sentía tan solo como yo y me sentía demasiado atraída, realmente cada poro de mi cuerpo quería aferrarse a él, pero no sabía si estaría dispuesta a pagar el precio. Cuando vio que no respondí y no pregunté continuó hablando con aquella voz ronca que amenazaba con volverme loca en cualquier momento.*

- *Sólo quiero tu amor Syah.*
- *¿Quieres que me enamore de ti? –Estaba tan sorprendida que tuve que preguntar.*
- *No. –Hizo una pausa y se incorporó para mirarme directamente a los ojos, de modo que no pude continuar evitando su mirada verde hipnótica. – Ya me amas Syah, sólo toma un segundo amar a alguien, tu puedes matar mi soledad con tu amor y yo te sumiré en un infierno de oscuridad, pero me tendrás completamente.*
- *¿Te das cuenta que no parece un buen trato?*
- *No lo es, seré la pesadilla que te despierte por las noches y no estarás segura entre mis brazos, pero necesito tu amor para mantenerme cuerdo, para mantenerme vivo.*
- *¿Y qué pasa si yo quiero lo mismo?*
- *Te amo Syah.*
- *Me acabas de conocer...*
- *No soy un tipo corriente, no sé cuidar de mí mismo.*
- *Sonríes con la inocencia de un niño, pero no lo eres.*
- *Soy como un niño.*
- *Un niño de no sé cuántos años.*
- *Unos pocos.*
- *Algunos más que yo.*
- *Bastantes.*
- *¿En serio?*
- *Soy de finales de año, tú de principios.*
- *¿Cómo...?*

- *Vi tu identificación ¿recuerdas?*
- *Ah, sí.*
- *Prométeme que te quedarás conmigo hasta el final.*
- *Es una gran promesa para hacer Vali.*
- *Responde con el corazón Syah.*
- *Sí, lo haré, estaré a tu lado para siempre.*
- *Te amo Syah.*
- *Te amo Vali.»*

Algo me estaba sacudiendo y era molesto. Quería dormir, tan sólo quedarme allí acurrucada y calentita y dormir. Estaba cansada.

Sentí una calidez envolverme y algo rozar mis labios Vali... ¿Vali?

Mis ojos se abrieron como dos resortes y la cara asustada de Vali apareció frente a mí, sus labios todavía descansaban sobre los míos y descansó su frente sobre la mía con alivio.

- Syah cariño, me has dado un susto de muerte, no te despertabas.
- He debido quedarme dormida.
- Te has desmayado y no respondías, estaba a punto de llamar a una ambulancia.
- ¿Qué ha pasado?
- Necesitas descansar cielo, no puedes seguir llevando este ritmo. Llevas tiempo agotada y esto sólo ha sido un aviso de tu cuerpo. Baja el ritmo.

Así que todo había sido un sueño...

- Lind y Josh vendrán.
- Ya lo sé cariño.
- ¿Lo sabes?
- Me lo dijiste ayer.
- ¿Ayer? He hablado con Lind hace un momento.
- No nena, hablaste con Lind ayer.
- ¿Ayer?
- Ayer. Creo que será mejor que llamemos a un médico.
- No. Estoy bien, es sólo cansancio, estoy agotada y mi mente no

funciona como debe.

- Ven, te llevaré a la cama.
- Vale, pero quédate conmigo amor.
- Siempre estaré contigo cariño, ¿recuerdas?
- Para siempre Vali.
- Para siempre Syah.

Sí, había soñado que me decía que me amaba, había soñado con aquella conversación que tuvimos en Alemania, solo que mi mente caprichosa le había dado un giro a la conversación llevándolo por dónde a ella le convenía. Sin embargo las últimas palabras que acababa de cruzar con Vali me hacían sentir que todo estaba bien, dónde tenía que estar. Para siempre, era una condena que me moría por cumplir.

Vali se había tumbado a mi lado en la cama, no podía dejar de mirarle, ese hombre lo era todo para mí y ni siquiera las sombras que amenazaban nuestra relación unos días antes podían eclipsar mis sentimientos. Seguía siendo una montaña rusa, una de la que no me quería bajar y eso era preocupante.

- Vali. –Le llamé.
- ¿Qué ocurre cariño?
- No ocurre nada. Tan solo quiero que me hagas una promesa.
- ¿Qué promesa?
- Quiero ser tu todo Vali.
- ¿Mi todo?
- Quiero ser lo más importante de tu vida, igual que tú lo eres de la mía.
- Prometido.
- ¿Así? ¿Sin más?
- Sí Syah, así sin más.
- ¿Por qué?
- Porque ya lo eres cariño, eres mi pilar y eres la persona más importante de mi vida. Estoy casado contigo ¿recuerdas?
- ¿De verdad?
- Cielo, puede que no sea capaz de amarte, pero eres mi mujer y te quiero, te hice prometer que estarías siempre a mi lado y eso

implica que yo siempre estaré al tuyo ¿de acuerdo?

- ¿Estoy soñando?
- ¿Qué?
- Nada, creo que necesito descansar.

\*\*\*

Entre unas cosas y otras el tiempo pasaba volando, habíamos partido de Nebraska a Oklahoma y los conciertos habían sido más tranquilos de lo que lo habían sido los anteriores, sin embargo yo me sentía un poco extraña. Tal vez era el invierno que me ponía triste.

Tenía la cabeza hecha un lío, en un momento Vali era el hombre de mi vida y al siguiente era un estúpido artista egocéntrico, borracho y traumatado que me trataba como si fuese poco más que una molesta cucaracha. Daba gracias a que mi mejor amigo era psicólogo, aunque sólo ejercía conmigo, su paciencia parecía ser infinita y me transmitía la calma necesaria para seguir adelante. Mi cuerpo me había mandado un aviso, estaba agotada física y emocionalmente, quien crea que aguantar el ritmo que una banda lleva en gira es fácil se equivoca, hay que estar ahí para entenderlo, te consume por completo, es un ritmo estresante y resulta extremadamente agotador. No me extraña que algunos artistas se tomen un largo y merecido descanso después de una gira, ni siquiera sé cómo logran soportar una tan larga. Yo estaba exhausta, pero ellos que eran los que se subían al escenario y lo daban todo en cada ciudad debían estarlo más. Matt me había dicho que las drogas y la bebida le ayudaban a sobrellevarlo, porque llegaba a perder la noción del tiempo, a veces ni siquiera recordaba haber tocado en una ciudad. Sin embargo, aquello era mucho peor que el estado de stress permanente de estar de gira, ya contaba las ciudades que quedaban para descansar, pero a la vez tenía miedo de que la gira terminase porque ¿qué ocurriría entonces? Yo no tenía un sitio al que regresar y la idea de mudarme con Vali, como un matrimonio normal me asustaba. No por mí, claro, sino por él. Temía que una vez se diera cuenta que aquello no era una locura de la gira, sino que era de

verdad y que estaba en su vida, en su casa, en su ciudad... las cosas cambiarían y decidiría que ya no quería tenerme cerca. Sí, definitivamente tenía demasiadas inseguridades y debía trabajar en eso.

Finalmente Vali había insistido tanto en que visitase un médico que no me había quedado más remedio que hacerle caso, no nos dio ninguna noticia nueva, estaba agotada por el ritmo frenético que había llevado los últimos meses y mi cuerpo me estaba diciendo que necesitaba un descanso, no podía permitírmelo pero me aconsejó unas vitaminas y unos complementos alimenticios que podrían ayudar, los milagros sólo sucedían en la ficción me había dicho el hombre, pero él sabía tan bien como yo que no iba a hacer el reposo que me había aconsejado. Yo se lo había contado a Matt, porque nos lo contábamos todo, y él se lo había contado a su vez a los chicos. Ahora todos estaban preocupados por mí, como si yo no fuera capaz de cuidar de mi misma. Siempre me habían tratado bien, pero ahora me estaban tratando como si fuese de cristal y sinceramente, me molestaba un poco. ¡Era la misma Syah de siempre! Bueno, tal vez no la misma de siempre, aquellos meses me habían ido cambiando y era estúpido negarlo, pero no necesitaba que me llevarsen entre algodones.

Ya estábamos a punto de salir de Oklahoma hacia Texas y me moría de ganas por ver a nuestros amigos y para qué negarlo, también por ver sus caras cuando se encontrasen en medio de la vorágine de Midgard Asks.

# Capítulo 21

---

Estaba nerviosa, caminaba de un lado al otro en la puerta del hotel en Dallas, estaba esperando el taxi que traía a Lindsey y Josh Carson. Vali estaba arriba en la habitación, Juhani y Rick estaban con él, Matt en cambio se había escapado y estaba apoyado en la fachada del hotel mirándome como si fuese un pato mareado.

- Nena ¿quieres calmarte?
- Estoy calmada. –Mentira, pero no engañaba a nadie de todos modos.

Me daba bastante coraje que Vali no hubiese bajado a recibirles, eran nuestros amigos, vale que las dotes de relaciones sociales de Vali Jansen flaqueaban, pero además había sido idea suya invitarles ¿por qué ahora me dejaba tirada con ellos? Que sí, que eran mis amigos y tenía ganas de volver a verles, esta vez sin las copitas de más. Pero que tuviera que ser Matt quien estuviese allí abajo conmigo, eso me enfadaba y me ponía más nerviosa de lo que ya estaba. Sabía que Lind y Josh provenían de familias acomodadas, pero a mí seguía intimidándome el lujo, así que temía que a ellos también. Y a Vali ya le conocían, pero Matt intimidaba mucho más que su amigo, era prácticamente tan alto como Liosberi, pero mucho más fuerte y ancho de hombros, con el pelo muchísimo más largo y un rostro más rudo y masculino. A mí me intimidó al principio y seguramente no era la única que se había sentido así antes.

Cuando un taxi se detuvo y vi bajar a Lind no pude evitar echar a correr hacia ella y abrazarla, ahora mismo ella era lo más *normal* que había en mi vida, me devolvió el abrazo con la misma efusividad, éramos las mismas lloronas que nos despedimos medio borrachas en Las Vegas, pero sobrias.

- ¡No te imaginas las ganas que tenía de verte! –Gritó Lind en mi oído.

- ¡Y yo a ti!

Josh nos observaba sonriente y Matt se acercó a nosotros, Josh le miró sorprendido, Lind todavía no le había visto y él gruñó para que le tuviese en cuenta.

- Chicos, este es mi amigo Matt, también es el bajista del grupo. Ellos son Lindsey y Josh Carson. Vali está arriba con el resto de los chicos. –Le disculpé porque dónde debería haber estado era allí, dónde estaba Matt.

Tras la presentación los tres se saludaron, tal como imaginé las caras de mis amigos al conocer a aquella mole humana llamada Mattias eran de confusión, se me había olvidado, *accidentalmente*, mencionar el tipo de música que hacían Midgard Asks, seguramente el aspecto de mi amigo y el de mi marido comenzaban a aclararles algunas cosas a los texanos. Sabía de primera mano que aquel aspecto y aquel tipo de música llevaban consigo muchos prejuicios. De todos modos, ellos ya me habían demostrado que no eran de los que juzgaban un libro por su portada y eso me dejaba un poco más tranquila.

Después de que dejaran sus cosas en su suite y me dijeran como medio millón de veces si nos habíamos vuelto locos por pagarles aquel lugar, a lo que repetí otro medio millón de veces que no era nada, porque en realidad no lo era, Vali ganaba una suma ingente de dinero y ni él ni yo gastábamos demasiado. Además, la gira venía cubierta, por lo que los gastos personales eran mínimos y yo tampoco tenía un mal sueldo, tampoco tenía gastos. Nos podíamos permitir eso y más, pero tampoco es que quisiera alardear de nada. Después de eso, fuimos a la suite que compartíamos Vali y yo, los chicos estaban en el salón con sus cervezas, los cigarrillos de Vali y discutiendo algo del próximo concierto, llevaban ya un tiempo con desacuerdos respecto al set list, pero Juha era bastante inflexible con algunos temas que no quería cambiar.

Para mi sorpresa y del resto de los presentes, Vali se levantó para saludar a nuestros amigos y le dio un abrazo a Lind, fue él quien les presentó al resto de los chicos y les invitó a sentarse con ellos, se había vuelto hablador y todos nos miramos sorprendidos, ese no era el Liosberi que todos conocíamos, de eso estaba muy segura. Esta era una versión mucho más amable, simpática y abierta que ni siquiera yo lograba encajar demasiado bien

en la ecuación.

Josh se integró de maravilla en el grupo, les hacía multitud de preguntas y los chicos casi se peleaban por responder, Lind en cambio parecía un poco más asustado o intimidada así que me la llevé a tomar algo en uno de los bares del hotel.

- Bueno ¿qué tal nueva vida de casada Lind?
- ¡Maravillosa! Adoro a Josh, es un gran hombre. ¿Y la tuya?
- Con sus altibajos, pero bien, ya sabes estando de gira hay mucho estrés y a veces lo pagamos con quien tenemos más cerca.
- ¿Os queda mucho?
- Algunos meses, sí.
- ¡No sé cómo lo podéis aguantar!
- Ni yo, no te creas, es mi primera vez en esto y ahora trabajo con los chicos así que no será última tampoco. Pero sí, en cierto modo estoy deseando terminar.
- Y llegar a casa supongo.
- Esa parte es un poco más rocambolesca, pero supongo que también.
- ¿Rocambolesca?
- Sí bueno, me mudaré con Liosberi a Suecia, los chicos son de allí, yo soy española. No conozco todavía el que será mi nuevo hogar.
- ¿No?
- No, nos conocimos durante la gira.
- Vaya ¡debió de ser emocionante! ¿te has planteado escribir un libro?
- Tal vez lo haga. –Bromeé.
- ¿Y los niños? ¿Para cuándo?
- Ufff ni se te ocurra mencionar eso delante de Liosberi si no quieres que me quede viuda.
- ¿Qué? Pero ¿por qué?
- Bueno, de momento no quiere tener familia y con el ritmo de vida que llevamos tampoco es lo mejor.
- Pero tú sí que quieres ¿no?
- Bueno, sí, pero ahora mismo no es el momento tampoco para mí.

- Oye, y el tal Matt...
- ¿Qué pasa con Matt?
- Se os ve muy... no sé.
- Es mi mejor amigo, nada más, no te montes películas Lind. –La corté entre risas, pero sabía muy bien la imagen que les había dado el hecho de que fuese él y no mi marido quien había estado para recibirles.
- Se le nota que te tiene cariño.
- Nos llevamos muy bien.
- Quiero decir que ese chico se preocupa por ti Syah.
- Y yo por él, es lo que hacen los amigos.
- Bueno, si no me quieres entender no me entiendas.
- De verdad, no hay nada entre nosotros, simplemente guardamos secretos del otro y eso une.
- Creo que estoy embarazada. –Soltó de golpe y me atraganté con el vino blanco que Lind había pedido para las dos.
- ¿Qué?
- Creo que estoy embarazada Syah y no le he dicho nada a Josh. –Se mordió el labio y la miré con el ceño fruncido, eso no era una mala noticia, ¿no?
- ¿Enhorabuena?
- No, para nada.
- ¿Por qué? Pensaba que Josh y tú eráis del tipo de querer tener hijos y todo eso.
- No soy tan inocente como todo el mundo piensa, el bebé puede no ser de Josh.

Me quedé completamente paralizada. ¿Esta era la misma Lindsey que había conocido en Las Vegas?

- También hay un *Matt* en mi vida, sólo que se llama Mike y es el primo de Joshua.
- Creo que necesito que me expliques eso Lind.
- Mike, Josh y yo somos amigos de la infancia, nos hemos criado juntos. Josh es un par de años mayor que Mike, y él un poco mayor que yo. Cuando Josh se marchó a estudiar éramos sólo Mike y yo, y aunque yo ya estaba saliendo oficialmente con Josh, teníamos una relación un tanto especial. Nadie veía extraño que Mike me llevase

a comer o al cine en ausencia de su primo, porque era como el protector de la novia de su primo mayor.

- ¿Salías con los dos?

- ¡Dios no! Tan sólo tonteaba con Mike, no hubo besos como con Josh, yo estudié en Austin, pero él no, estaba un par de horas en coche y como no tenía vehículo sus padres le pagaban una residencia de chicos, así se centraría más en la carrera.

- No lo entiendo Lind.

- Bueno, para cuando Josh volvió, Mike y yo estábamos más unidos que antes y se sintió celoso así que me pidió matrimonio y como era lo que debía hacer acepté. Mike se negó a venir a la boda, se las apañó para tener una excusa creíble y nadie sospechó. Al día siguiente, dos días antes de volar a Las Vegas por nuestra luna de miel, Mike volvió.

- ¿Y?

- Josh es muy formal y amante del trabajo, así que trabajaba ese día y yo me presenté en casa de Mike nada más escuchar que había vuelto. Quería hablar con él, pero...

- ¿Pero?

- Nada más vernos le abracé y él me besó y ahora ya no era... bueno ya sabes, y nadie sabría nada así que me acosté con él. Yo amo a Josh, pero Mike siempre ha estado ahí y lo hice. No usamos protección, con Josh sí. Así que cuando apareció el retraso... Dios, creo que el bebé puede ser de Mike, con Josh sólo hubo un desliz sin protección, no hace tanto tiempo como indica la prueba de embarazo ¿qué voy a hacer Syah?

- Lind, me has dejado a cuadros.

- Ya sé que piensas que soy una hipócrita.

- No, nada de eso, pero respóndeme algo ¿tú a quién quieres?

- Pues... yo quiero a Josh, es mi novio de siempre.

- Vale, probemos de otro modo. ¿Quieres a Josh pero estás enamorada de Mike?

- ¿Tú crees?

- No lo sé Lind, te lo estoy preguntando.

- Yo, yo... creo que sí.

- ¿Y por qué diantres te casaste con Josh?

- ¡Era lo que se suponía que tenía que hacer!

- Vale cálmate.
- Me calmo. Sólo puedo hablar de esto contigo Syah, mis amigas de Austin... bueno, ya sabes que mi familia y mi círculo es gente muy católica, me repudiarían. Josh es un buen hombre, Mike no es así, él es un vividor.
- En todo caso, nadie tiene por qué saberlo nunca.
- A menos que el niño o niña, sea una preciosidad pelirroja de ojos verdes.
- Bueno, puede ser cuestión de genética, ya sabes rollos raros de ADN.
- Syah, Mike es adoptado. Sus padres son morenos, de ojos oscuros, como los padres de Josh. Su familia proviene de México.
- ¿Carson?
- Es mi apellido, el suyo es Rodríguez.
- Pero yo pensaba...
- Eso son historias familiares que no vienen a cuenta Syah, el problema es que si el bebé se parece a Mike estoy perdida, nadie en mi familia o en la de Josh tiene el pelo rojo o los ojos verdes, ¡Nadie!
- Estás en un lío, amiga.
- Lo sé. –Suspiró exasperada con una mano en su vientre y me miró.
- Si me repudian, ¿me acogerás en Suecia?
- Eso no tienes ni que preguntarlo, de todos modos, estoy segura de que todo saldrá bien Lindsey, pero deberías hablar con Mike.
- Sí, supongo que sí, hablaré con él cuando volvamos a casa.

Ninguna se había dado cuenta de las dos personas que se aproximaban a nosotras hasta que oímos la voz de Josh.

- ¿Con quién hablarás?
- Le he pedido a Lind un favor, cosas de chicas.

Fui rápida en responder, Josh era sin duda un gran hombre y no se merecía nada de aquello, pero Lind también era mi amiga, se había equivocado, sí, pero necesitaba a alguien con quien poder contar, y estar en medio de aquel problema no era para nada agradable. Ambos hombres tomaron asiento junto a nosotras y Vali trató de coger mi copa de vino, me adelanté y me la terminé de un trago, ahora lo necesitaba. ¿Por qué no podía

ver a Josh con los mismos ojos que antes de saber el secreto de Lind? Malditamente humana, esto iba a ser un desastre si notaban que estábamos raras.

\*\*\*

Pasamos casi todo el tiempo juntos por lo que Lind y yo no volvimos a hablar sobre aquel tema que la tenía tan preocupada. Estábamos de camino al concierto y ellos venían con el grupo, había sitio de sobra, se veían tan fuera de lugar entre nosotros que resultaba incluso cómico. Lindsey era una preciosa rubia de ojos claros, menuda y con cara angelical, llevaba un vestido de manga larga, por debajo de las rodillas, bastante conservador, y unas botas vaqueras. Josh llevaba pantalón de vestir y camisa con jersey de lana encima. Teniendo en cuenta el look del resto de los presentes, estaba bastante claro que no iban a pasar desapercibidos. Sin embargo, ambos reían y charlaban con todos como si hubiesen estado con ellos desde siempre, me gustaba que fueran de ese modo porque facilitaba mucho las cosas.

Todo fue con normalidad y cuando llegó el momento del concierto me llevé a nuestros amigos a un lateral del escenario para que pudieran verlo conmigo. Aquel era un lugar privilegiado desde el que disfrutar del espectáculo. Cuando comenzaron a sonar los primeros acordes y la música nos envolvió sentí como se tensaban, tras un par de canciones Lind gritó en mi oído.

- ¿Ese es Liosberi?
- El mismo. Este es su elemento.
- Es impresionante y, esa música...
- Esa música es él. Lo que escuchas le define, él ha creado las canciones y te puedo asegurar que hablan de él.
- Es un poco siniestro.
- Es una oscuridad que te atrapa sí, las guitarras pesadas de Rick, el bajo de Matt que en ocasiones se alzaba imponiéndose sobre la guitarra como una marcha hacia lo desconocido, el continuo solo de

batería de Juhani... es un conjunto impresionante que, con la voz de Vali, Liosberi, lo hace mágico. Te atrapa ¿verdad?

- No lo escucharía todos los días, yo soy más de Keith Urban, pero es alucinante.
- Lo es.

No había más palabras que lo describiesen, podía gustarte o no el estilo de música que tocaban, podía gustarte o no el ambiente, pero no podías dejar de reconocer la magnificencia que irradiaban sobre el escenario, así como la magia que te engullía con cada una de sus canciones. Durante la hora y algo que duraba cada concierto estabas en otro mundo, estabas dentro de la vorágine emocional que era la mente de Liosberi, te atrapaba y no podías huir de ella, tampoco querías hacerlo. En mi caso, había sido así incluso cuando estaba fuera del escenario.

Después del concierto fuimos todos a la Green Room, como siempre hacíamos. Sabía que aquella parte era sin duda la que menos les iba a gustar de todas, tampoco es que a mí me apasionase. Diferentes chicas, mismos propósitos. Mantuve un ojo en Matt, quién me juró y perjuró que nada de cocaína o éxtasis. Bien, tenía que creerle porque aunque yo podía apoyarle en su camino hacia una vida sin drogas, era algo que tenía que hacer él mismo.

Lind y yo salimos de allí para poder charlar con calma, Josh se quedó con Rick, por algún extraño motivo que no lograba descifrar se habían hecho muy amiguitos en las últimas horas.

- ¿Siempre es así?
- Siempre, sabía que os horrorizaría.
- Estoy demasiado asustada como para que me afecte esto.
- Esa no es en absoluto la reacción que esperaba.
- Ayer llamé a Mike.
- ¿Y?
- Me respondió una mujer y colgué.
- Oh.
- ¿Crees que debería abortar?
- ¿No está eso en contra de tus creencias?
- Syah, mis creencias se han ido al garete desde que me acosté con Mike el día después de mi boda. He intentado hacer como si nada durante un tiempo, ser como acostumbraba a ser, como me

conociste en Las Vegas, pero todo esto me ha cambiado, ya no soy la misma Lindsey, soy una mujer adúltera, embarazada de su amante con el que ni siquiera mantiene una relación.

- Relájate, no eres ni la primera ni la última mujer infiel del planeta. No digo que esté bien, pero no vas a cambiar lo que pasó, así que ahora es momento de buscar soluciones. Respecto al aborto... ¿Quieres a ese bebé?

- Sí.

- Entonces que le den al qué dirán o a lo que pueda ocurrir entre tu marido y tú. Mi consejo es que hables con Mike, vuelve a intentarlo hasta que lo logres, toma una decisión y después habla con Josh.

- Seré la comidilla de la comunidad.

- Haberlo pensado antes, maja.

- ¡Syah!

- Perdón Lind...

- No, si tienes razón. Será mejor que volvamos, Josh se va a hacer preguntas si nos ausentamos mucho rato.

- Vale.

Volvimos a la Green Room y me arrepentí de haber salido de allí cuando me fije en la mujer que había sobre mi marido, me puse tras la espalda de la rubia de bote y les escuché.

- Estoy casado. –Las palabras de Vali eran lo último que esperaba oír.

- No me mientas, no llevas anillo.

- ¿Y qué? Estoy casado.

- No estás casado y vamos a pasar un buen rato juntos.

Eso fue todo lo que pude soportar sin intervenir, rodee a la chica y me lancé sobre mi marido.

- ¡Eh! Que está conmigo. –La rubita estaba molesta, pues no sabía lo que le esperaba.

- ¿Contigo?

- Conmigo.

- Lo dudo.

- ¿Qué?
  - ¿No te ha dicho que está casado?
  - ¡Todo el mundo sabe que eso no es cierto!
  - Tal vez deberías reconsiderarlo. Liosberi está casado, conmigo.
- Le planté mi mano, con mi anillo, en la cara y le dejé muy claro que la quería lejos con la mirada.

Pensé que se apartaría, sorprendida y tal vez avergonzada, pero en lugar de eso la muy zorra se rio de mí en mi cara. Pero... ¿qué?

- Largo. –Reconocí la voz de Matt.

La rubia le miró sonriendo, pensando tal vez, que era a mí a quien estaba echando.

- Largo, deja a Liosberi y a su mujer. No queremos tías que causen broncas aquí. Así que será mejor que te largues.
- ¿Su mujer? –Era dura de mollera la muchacha.
- Su mujer, es lo que ocurre cuándo dos personas se casan. Liosberi es mi marido, así que haz caso a la advertencia de Skull o llamaré a seguridad y no saldrás tan bien parada.
- Sois patéticos. Todos.

Se marchó por fin, enfadada, pero eso me importaba un bledo. Agradecí a Matt su gesto con la mirada y abracé más fuerte a mi marido, iba a tatuarle propiedad de Syah en la frente a este paso, malditas fans locas.

Juha me llamó entonces desde la otra parte de la habitación, seguro que quería saber qué había pasado, porque Matt había dejado tirada a la morena que había tenido todo el tiempo colgada del cuello y se había marchado enfadado.

- ¿Qué pasa Juha?
- Toma.

Me tendió una cajita y le miré extrañada, sin cogerla.

- Fui a recogerla sin ti en Nueva York, supuse que en algún momento la necesitarías.
- ¿De verdad?
- No es sólo Matt quien cuida de ti, pequeña.
- ¡Gracias!

Cogí entonces la cajita negra y le abracé, era cierto, todos cuidaban de mí a su manera y yo de ellos tanto como podía, eran mi nueva familia al fin y al cabo.

Volví con Vali sonriendo y sin más le puse la cajita en la mano. Él también me miró extrañado, pero yo sólo sonreí.

- Lo daba por perdido, pero Juha lo recogió por mí y lo ha estado guardando. Ponte la maldita alianza antes de que me detengan por *groupieasisinato*.
- ¿Qué?

Le miré con la ceja levantada y por fin abrió la cajita, descubriendo así la alianza que había escogido para él en Nueva York, la miró con los ojos muy abiertos, sabía que estaba sorprendido, pero también ilusionado, le había gustado. No tardó nada en ponérsela y besarme apasionadamente. Una cosa más que estaba en su lugar, sonreí contra su boca, en momentos así era en los que tenía la certeza de que podría hacerlo, que podríamos lograrlo, que estaría a su lado sin importar nada más que nosotros dos y nuestra extraña y retorcida relación.

- Vamos, quiero ir a un sitio. –Dijo Vali de repente sorprendiéndome.
- ¿Qué?
- ¡Vamos!

Me cogió de la mano y tiró de mí, antes de que pudiera sacarle más información estábamos montados en un taxi, unos minutos más tarde entrábamos en un local de tatuajes que me sorprendió ver abierto de madrugada y un par de horas después en los dedos de mi marido había un tatuaje nuevo en el que se podía leer Syah. En una mano tenía escrito su nombre, *Vali*, y en la otra con la misma tipografía el mío *Syah*.

- Estás loco. –Afirmé besándole con todo el amor que sentía por él.
- Lo sé cariño, para siempre en mi piel.
- Para siempre a tu lado.

## Capítulo 22

---

Tras pasar unos días con Lind y, teniendo en cuenta la situación en que se encontraba, realmente me había dolido en el alma despedirme de ella. Después de dejar Dallas los conciertos se sucedieron con rapidez, me sentía de nuevo feliz y pletórica, de algún modo Vali volvió a ocupar su lugar en lo alto del pedestal que le había construido en mi corazón y no había vuelto a hacer nada que me obligase a bajarle de allí.

La revelación de que se había casado comenzó a tomar fuerza y los medios se estaban haciendo eco sin parar desde el concierto en Kansas, había pasado de ser un rumor a confirmarse. Yo misma había confirmado la noticia a los medios, el nuevo tatuaje de Vali tampoco pasó desapercibido y la afluencia de chicas intentando conquistarle tras los conciertos menguó, que no desapareció, no, a algunas les importaba más bien nada que tuviese una mujer, menudas lobas había por ahí sueltas. Pensé que llevaría peor el tema de la prensa, los acechos y las mentiras y tonterías que inventaban pero la realidad era que me importaba tan poco que ni siquiera le presté atención.

De la mayoría de las cosas me enteraba por Lind y por lo general eran tonterías de poca monta, las insinuaciones de que estaba con él por dinero eran constantes pero tampoco me importaban, nosotros sabíamos bien como era la realidad, lo que pensasen los demás no era relevante. Durante aquel tiempo el embarazo de mi amiga se confirmó y Josh estaba muy emocionado con la noticia, ella no había logrado contactar con Mike todavía así que me llamaba casi a diario, lo estaba pasando realmente mal y no sólo por las náuseas del embarazo.

Estuvimos en Tucson, San Francisco, Jackson, Richmond, Helena y Vancouver. El día anterior había sido el concierto de Montreal y en un par de días volaríamos de nuevo a Europa. La gira se estaba terminando, apenas quedaban cuatro conciertos y el momento de conocer el que sería mi nuevo hogar me estaba poniendo nerviosa, bueno, eso y lo que venía después del

concierto de Paris, claro.

Estábamos comiendo todos juntos, celebrando el fin de la gira americana que incluía los dos conciertos en Canadá cuando Matt sacó el tema que yo más temía en esos momentos, le asesiné con la mirada, lo juro.

- Queda poco para que vuelvas a tu país Syah.
- Ya.
- ¿Vas a invitar a tus amigos?
- No sé.
- Deberías llamarles.
- Puede.
- Syah, son tus amigos.
- Bueno, ninguno de ellos se preocupó por mí cuando estuve en Alemania o me ha llamado en estos meses ¿verdad? –Sí, estaba molesta, así que casi más que hablar le ladré a Matt, que cuando se lo proponía era un maldito tocapelotas de primera.
- Te prestaron dinero. –Vaya, mi marido también en mi contra, esta noche dormía en el sofá.
- Dinero que les devolví poco después, con un agradecimiento y ni siquiera preguntaron si estaba bien.
- Tampoco tú les llamaste ¿no? –Rick se metía dónde no le llamaban, de nuevo.
- No, cuando me fui del país estaban molestos conmigo.
- Y al final ellos tuvieron razón.
- Sí. –Lo dije con la boca muy pequeña, porque la tenían y eso me molestaba.

Me quedé en silencio, si no hubiese ido a Alemania no hubiese conocido a Vali. Había merecido la pena todo lo que había vivido con tal de estar con él.

Pasé el resto de la comida ajena a su conversación, seguía dándole vueltas a lo mismo, al día siguiente partiríamos hacia Francia y después del concierto que había programado en París iríamos a Madrid, era la única parada del grupo en España y me sentía extraña ¿por qué no quería volver a mi país?

Yo no había vivido nunca en Madrid, allí no había malos recuerdos, había estado un par de veces, pero no era mi ciudad. No sabía qué hacer con

mis antiguos amigos, ¿debía llamarles? Al menos decirles que iba a pasar unos días en Madrid, ellos no vendrían de igual modo así que podría decírselo ¿no? No tenía nada que perder.

\*\*\*

El destino era caprichoso y teníamos que esperar en el aeropuerto, ya había decidido no llamar a mis amigos, pero allí vi a un grupo de chicos y chicas recibiendo a alguien de su grupo a quien por lo visto habían echado de menos, y mi lado sensible se despertó, sentí el impulso de hablar con ellos de nuevo, de verles y, tal vez, incluso de darles un abrazo. Me aparté a un lado e hice una videoconferencia con todos, cruzando los dedos para que pese a la diferencia horaria pudiera hablar con ellos. Cuando me respondieron me quedé sin palabras, bien, les había llamado y habían respondido ¿ahora qué? Lena fue la primera en hablar, debí haberlo sabido.

- ¿Syah? ¿Sigues viva?
- Eh... ¿sí? Sí, claro. ¿Qué tal todos?
- Aquí todo sigue igual. ¿Necesitas más dinero?
- Hum... no... eh, esto, yo... voy a ir por España unos días dentro de poco.
- A ver chiquilla, habla claro.

Esa era la Lena que quería y odiaba a partes iguales, bueno, tal vez la segunda ganaba un poquito ahora mismo. Los demás observaban y escuchaban en silencio, malditos...

- A ver —tomé aire, lo necesitaba—, estoy ahora mismo en el aeropuerto en Canadá, de aquí iré a Francia y en unos días iré a Madrid, estaré sólo tres días allí, pero me gustaría volver a veros a todos, si os apetece y podéis.
- ¿Tres días?

- Sí, después iré a Londres y después a Suecia y ya me quedaré allí.
- ¿Suecia? ¿Por qué Suecia?
- Porque es dónde voy a vivir a partir de ahora.
- Dijiste que encontraste curro, pero no de qué.
- Management de un grupo de música, por eso tanto viaje, estamos de gira, quedan cuatro fechas y una de ellas es en Madrid.
- ¿Y después no vuelves?
- No, el grupo es de Suecia y me iré allí.
- No has aprendido nada ¿verdad? ¿qué coño pintas tú en Suecia? Vamos tía, vuelve a casa anda.

Tuve ganas de gritarle que a qué maldita casa quería que volviese, pero no lo hice, no quería discutir y aunque Lena era una buena chica y amiga, tenía un carácter difícil y un tanto endemoniado.

- Bueno, precisamente por eso iré a Suecia, porque es dónde estará ahora mi casa, y la de mi marido.
- ¿Marido? –El grito sí que lo dieron todos, no sólo Lena. Ya me arrepentía de haber llamado.
- Sí bueno, me casé, si venís al concierto en Madrid os lo presentaré, forma parte del grupo.
- ¿Qué grupo?
- Con el que trabajo.
- Quiero saber el nombre, joder Syah, que cortita eres a veces.
- Gracias Lena, te echaba de menos –para nada—, se llaman Midgard Asks.

Silencio, vale, apostararía mi cabeza a que estaba tecleando ese nombre en google en ese mismo instante, tuve claro que ya había recibido los resultados de la búsqueda cuando silbó.

- ¿Ya has hablado con *San Google*?
- ¿En serio te has casado con un tío de esos?
- Se llama Liosberi, sí, es el cantante y estamos casados de verdad.
- Tenías que elegir al más rarito ¿verdad?

Dios, dame paciencia, porque como me des un arma cuando vea a Lena me la cargo, lo juro por Snoopy.

- Tengo que embarcar —mentí—, ¿vendréis?
- No sé, ahora abro un grupo de WhatsApp y nos pasas la *info* a ver qué se puede hacer ¿te parece?
- Bien Lena, nos vemos chicos.

Todos se despidieron, no tenía muy claro si la conversación había ido como esperaba o peor. Me sentía incomoda, como si aquellos que habían sido parte de mi vida durante tanto tiempo ahora fueran unos completos desconocidos para mí. Estaban molestos, de eso estaba segura y las noticias que les había dado no les habían caído demasiado bien, tampoco tenía muy claro si pensaban que decía la verdad o por lo contrario pensaban que estaba mintiendo, fuera como fuera, mi móvil no tardó en notificarme la creación del grupo que había mencionado Lena. *Syah la loca & Madrid* lo había llamado la muy... petarda. Lo primero que hice en ese grupo, antes de saludar siquiera, fue enviar una foto que tenía en mi teléfono y que era mi fondo de pantalla. La había tomado Matt hacía un tiempo y se nos veía a Vali y a mí abrazados y sonriendo, una foto de pareja perfecta y preciosa, añadí un “*os presento a mi marido, Liosberi*”, después de eso apagué el teléfono, ya me encargaría de las respuestas cuando volviese a mi continente.

Pero no todo acababa ahí no, sabía que los chicos me habían observado y puesto a que estaba hablando en Español, idioma que por cierto llevaba tanto tiempo sin usar que me había sentido hasta extraña hablándolo pese a ser mi idioma materno, no tenían dudas de que finalmente había llamado a aquellos que eran o habían sido, no lo sabía bien, mis amigos.

- ¿Vendrán?
- No lo sé Matt, no se lo han tomado muy bien.
- ¿Qué trabajos con nosotros? ¿Qué te mudes? ¿Qué te hayas casado con Liosberi?
- No les ha hecho mucha gracia nada de eso.
- Pero es tu vida nena.
- Exacto.
- Seguro que van.
- Yo no estaría muy segura Matt.
- De nosotros no te vas a librar tan fácilmente, aunque intentes mudarte a la *Conchinchina*.
- Eso espero Lil.
- Tus amigos sólo se preocupan por ti.

- Bueno, pues su forma de hacerlo duele.
- La verdad siempre duele. ¿Te crees que a mí me encanta cuando me recuerdas que no puedo recaer?
- No, supongo que no, aunque con esas cosas negras es casi imposible saberlo.
- Lo sabes y no, a ningún adicto le gusta que le recuerden que lo es, ya lo sabe, créeme.
- Tú lo llevas bien.
- Porque estás tú, sin ti ya habría recaído y Juhani estaría planeando volver a internarme nada más tocar suelo en Suecia.
- No, yo te apoyo y estoy ahí para ti porque es lo que hacen los amigos, pero superar la adicción es algo que sólo puedes hacer tú por ti mismo, y lo estás haciendo Matt, lo has hecho.
- No podría haberlo hecho solo, tú me has dado la motivación necesaria, eres una luchadora Syah, aunque tú no puedas verlo.

Me encogí de hombros y me senté al lado de Vali, le abracé hundiéndolo la cabeza en su cuello y aspirando ese aroma tan familiar que me volvía loca, ese aroma a mi hogar. Simplemente quedaba esperar que pasaran las horas.

\*\*\*

Cuando llegamos al hotel en París volví a encender mi teléfono y tal como esperaba había muchos, pero muchos, mensajes sin leer en el grupo que Lena había creado, sin embargo todos se podían resumir bastante bien en “*Estás loca*” y “*Tú es que no aprendes nada ¿o qué?*”. Pues sí, un poquitín de razón sí que tenían, pero ellos no conocían a Vali, no se sentían del modo en que yo me sentía con él, respecto a él, ni de lo que me llenaba mi nuevo trabajo. Me sentía útil, no era un número en una empresa, era Syah Jansen y se me reconocía por mí misma.

- Syah cariño, como dice Skull, tus amigos vendrán.

- No lo sé Vali, les dije que me había casado y no se lo han tomado muy bien, creen que estoy loca.
- ¿Y no tienen razón?
- Tal vez...
- Vamos cielo, hay que estar loca para querer estar conmigo.
- No me estas ayudando.
- ¿Por qué te importa tanto la opinión de los demás?
- ¿Qué? –La pregunta de Vali me había pillado desprevenida, no tenía una respuesta.
- Siempre estás preocupada por lo que vayan a pensar los demás de ti.
- No es así.
- Vale, lo que tú digas Syah.

Vaya, tampoco esperaba una respuesta así. Desde que nos habíamos reconciliado, o algo así, Vali estaba distinto, como si anduviera con pies de plomo a mi alrededor, sobretodo ocurría desde que habíamos compartido aquellos días con nuestros amigos en Texas. Yo ya me planteaba si, al igual que yo con Lind, Josh había tenido alguna conversación bastante personal con Vali. Aunque tampoco me imaginaba a mi marido teniendo ese tipo de conversación sobre relaciones amorosas con nadie. Entre otras cosas porque esto ni siquiera era una relación amorosa, era una especie de trato o matrimonio de conveniencia, en el que una de las partes está perdidamente enamorada de la otra, eso sí, y en ese aspecto yo tenía que levantar la manita y gritar presente.

- ¿Sabes Vali? Incluso después de todo este tiempo contigo sigo sin terminar de entenderte.

Lo dije de repente, sin venir a cuento, por lo que me miró sorprendido, pidiéndome una explicación con la mirada.

- Eres como Jekyll y Hyde, tal vez no tan exagerado, pero me desconciertas. En un momento eres cariñoso y atento conmigo, podemos hablar o estar en silencio con la misma comodidad, abrazarnos, besarnos o simplemente reír. En cambio en una fracción de segundo te vuelves distante, o te enfadas sin que sepa por qué, te encierras en ti mismo, con la bebida y tu música. Me ignoras, o peor, me gritas y me apartas de tu lado. Siento que tengo

que ir siempre con pies de plomo porque nunca sé cómo vas a reaccionar.

- Te dije que no sería bonito.

- ¿No te duele hacerme daño? Aquella mañana en Nueva York... sigo sin poder olvidar tu mirada fría y tus duras palabras, cada vez que te miro a los ojos todo vuelve a mi mente y no duele menos que la primera vez. Dios, estaba sangrando y ni siquiera me preguntaste si estaba bien Vali.

- Estaba fuera de control.

- Dime algo que no sepa, si no me dejas ayudarte no puedo hacer nada.

- Todo lo que quiero de ti es que estés. No te pido más de lo que haces.

- Ahora pasas la mayor parte del tiempo sobrio, ya no hay cristales rotos por doquier, te has acostumbrado a comer como un ser humano e incluso has dejado de tirar la ropa y las cosas por cualquier sitio. Tal vez ya no me necesitas.

- ¿Qué insinúas?

- Nada.

- ¿Quieres irte?

- ¿Tienes miedo de que me vaya?

- No.

- ¿Entonces te da igual?

- No.

- Te prometí que estaría siempre contigo, pero no sabía que me resultaría tan difícil algunas veces.

- ¿Por qué me dices esto ahora? ¿Qué pretendes Syah?

- No pretendo nada, pero tampoco te quiero mentir. Pensé que te amaba lo suficiente como para que valiese por los dos, que todo estaría bien. Pero a veces siento que me equivoqué, que no es suficiente que yo te quiera para que esto funcione. No digo que vaya a abandonarte, sólo que puedes destruirme y tal vez la próxima vez que me rompas no haya una canción que logre recomponerme.

- Tendría que haberte dejado ir en Roma, antes de que esto llegara demasiado lejos.

- Fui yo quien insistió.

- Como quieras.
- ¿Por qué te casaste conmigo Vali? Yo pensaba que esas bodas eran falsas, no supe que era de verdad hasta que Juha me lo dijo. Pero tú sí que lo sabías ¿verdad? ¿Por qué?

Vali no respondió, cuando no le interesaba el tema siempre hacía lo mismo. Cambiar de habitación, pero esta vez quería respuestas y las iba a tener. Le seguí y me senté a su lado, hice lo mismo las tres o cuatro veces que intentó evitarme.

- No voy a parar hasta que me contestes.
- Eso ya lo hemos hablado.
- Dime la verdad.
- Soy un egoísta, quería atarte para que no te marcharas. Sabía lo que sientes por mí, así que me aproveché de ello para asegurarme de no seguir estando solo. ¿Satisfecha?
- Dolida, pero como siempre, para ti sólo un medio para un fin. Lo único que te importa es que no estás solo y yo soy la idiota que está aquí.
- Lo siento.
- ¿Por qué te disculpas ahora?
- Has dicho que estabas dolida, supongo que es eso lo que esperas que te diga, ¿no? Que lo siento.
- ¡No si no es verdad!
- Soy así Syah, eso no va a cambiar, no voy a despertarme un día y enamorarme de ti, eso no va a suceder, quiero que te quedes porque soy un egoísta pero nunca te querré. Lo sabías cuando decidiste aceptar el trato, me molesta que siempre estés con lo mismo, no pretendas cambiar nuestro acuerdo, cambiarme a mí, sabes lo que soy y quien soy, sabes lo que puedo ofrecerte y lo aceptaste, sin mentiras ni trucos, ahora no puedes pedir más, no lo hay ni lo habrá.
- ¿Te molesta?
- Sí joder Syah, me comienza a cansar y a cabrear, parece que buscas cualquier excusa o momento para presionarme, no siento nada por ti, joder, asúmelo de una maldita vez. Estoy hartos ya de este tema, déjalo ya.
- Tienes razón, tal vez lo mejor es dejarlo.

No podía quitarle la razón, últimamente le estaba presionando con el mismo tema, pero sentía la maldita necesidad de sentirme querida y me estaba volviendo loca con sus cambios de humor. Como hacía siempre que necesitaba desahogarme, me fui a buscar a Matt. Me recibió con su sonrisa y yo le conté todo lo que tenía en la cabeza y la conversación que acababa de tener con Vali, también el tema de mis amigos. Mi psicólogo personal me escuchó sin interrumpirme, de principio a fin y cuando por fin terminé y me eché a llorar, exteriorizando todo lo que me estaba bloqueando, simplemente me abrazó y se quedó a mi lado en silencio, tal vez por eso le adoraba, porque sabía exactamente cuándo necesitaba tan solo ser escuchada.

Una vez me calmé me aconsejó algo que yo ya sabía, debía dejar de presionar a Vali o terminaría perdiéndole definitivamente. Puede que él quisiera a alguien a su lado, pero desde luego no a alguien que parecía de pronto obsesionada con que la quisiera.

Cuando regresé a mi habitación me sorprendió ver que Vali no se había refugiado en el alcohol. Últimamente no bebía en la suite y cuando estaba sobrio era más frío de lo que me tenía acostumbrada. Con más alcohol que sangre en las venas, parecía un hombre más cariñoso, uno al que le importaba más. Pero tal vez no era cuestión del alcohol, sino de lo que había ido pasando entre nosotros en los últimos meses. Ya no sabía que pensar. Él estaba en un sillón en el salón así que yo pasé de largo hacia el dormitorio, todavía no había dado un paso cuando le escuché.

- No te confundas conmigo Syah.

Mierda ¿qué ha querido decir ahora?

- Si no eres más claro no voy a entenderte.
- Grábate esto a fuego, porque no lo voy a repetir.
- ¿El qué?
- No me asusta reconocer que te adoro Syah, nunca me ha asustado, de lo que tengo miedo es de enamorarme de ti. Eso sí me aterroriza y no va a suceder.
- Yo nunca te haría daño.
- Tal vez. Es un riesgo que no correré.
- ¿Sabes qué es lo peor de todo?
- Que no puedes alejarte de mí.
- Que no puedo dejar de sentir lo que siento.

- Es de lo que me aprovecho, cielo.
- Eres un capullo Vali.
- Un capullo son suerte.

# Capítulo 23

---

Madrid, esa ciudad que antes me parecía tan grande e intimidante, ahora se veía pequeña comparada con las ciudades que había visitado en la gira. Sin embargo no podía evitar estar un poco triste porque me sentía como una extranjera en mi propio país. Tenía un nombre que nunca había sido muy común en España, y ahora que había adoptado el apellido de Vali, claramente no parecía española, pero lo era. Aunque Lind había hecho su magia con el papeleo y oficialmente era Syah Jansen, mi DNI seguía poniendo lo mismo, nacionalidad: ESP, vamos española.

Ese era el principal motivo por el que casi había tirado de los pelos a la mujer de recepción, me había hecho sentir como una forastera en mi propia casa, nunca imaginé llegar a sentirme así, cuando vivía en España no le daba la menor importancia a mi nacionalidad.

Habíamos llegado a uno de los hoteles más lujosos de la capital, y yo, que estaba ilusionada por estar de nuevo en mi país después de tantísimo tiempo, me había adelantado con orgullo hablando en español, me dejó de piedra cuando la recepcionista me dijo, con su sonrisa *profident*, que hablaba bastante bien el castellano para no ser española y que de dónde era. Le tendí mi DNI y le respondí, de muy mala leche, que era española. Llevaba aproximadamente un año fuera, un año sin hablar mi lengua, pero de ahí, a que me confundieran con una turista, eso hirió mi orgullo. Por suerte los chicos no lo entendieron así que las burlas me las iba a evitar, menos mal.

Finalmente mis amigos habían dejado las rencillas a un lado e iban a venir a Madrid al concierto, había insistido en alojarles con nosotros y hacerme cargo de sus gastos, del mismo modo que había hecho con mis amigos texanos, pero ninguno de ellos me lo permitió, hablando de orgullo... ellos me ganaban.

No llegarían hasta tarde, entre el trabajo y el desplazamiento, y finalmente habíamos quedado en que vendrían directamente al concierto, les

había puesto en la lista y había dado la orden de que me avisaran a mí personalmente nada más llegasen, quería recibirlos y llevarlos conmigo. En ocasiones así hasta me sentía importante, lo de dar órdenes no me disgustaba en absoluto.

Me había arreglado más de la cuenta porque quería causarles buena impresión ¿por qué estaba tan nerviosa por volver a ver a mis amigos? Ellos me habían visto en peores momentos y fueron testigos de mi declive cuando Carlos me dejó. Durante la prueba de sonido yo iba dando tumbos por la sala, los chicos sabían que estaba de los nervios y que era mejor dejarme en paz. Los teloneros no tenían ni idea de eso y uno de ellos me detuvo, le miré con el ceño fruncido y me soltó el brazo inmediatamente.

- ¿Quién eres? –Me preguntó.
- ¿Qué es lo que quieres saber? Depende de a qué te refieras.
- ¿Qué te ocurre? No paras de caminar de un lado a otro, pareces un pollo sin cabeza.
- Estoy esperando a alguien.
- El grupo grande ya está aquí, puedo presentártelos si quieres. –  
¿En serio?
- ¿Les conoces?
- Ahora sí. ¿Quieres?
- No.
- ¿Por qué? ¿No estás así de nerviosa por eso?
- No, soy la mujer de Liosberi. Estoy esperando a unos colegas que hace un año que no veo. –Me había tentado tomarle el pelo al chico, pero luego recordé que a mí no me hubiese gustado y decidí ser sincera.
- ¿Eres española? –Este tío ya me caía bien.
- Sí.
- ¡Qué pasada! Eres la mujer de ese crack y eres de aquí.
- Gracias por preocuparte por que estuviera caminando como un pollo sin cabeza. ¿Cómo te llamas?
- César.
- Encantada, soy Syah.
- Yo toco el bajo en el grupo que va a tocar antes que ellos.
- Te veré luego entonces César.

César se marchó y yo, ya más relajada y sonriente, fui a la entrada de la sala, sabía por dónde tenían que entrar mis amigos así que decidí salir y que me diese el aire, o mejor dicho, el frío. Maldito invierno.

No llevaba mucho tiempo fuera cuando vi aproximarse un grupo de gente, me fijé mejor y mi corazón comenzó a bombear con rapidez cuando les reconocí. Lena y Jorge iban delante, María, Nacho, José y Victoria les seguían de cerca y más rezagados estaban Anna, Manu y Rosa... ¿dónde estaba Fran? Fran era el novio de Rosa desde que tenían uso de razón, me descolocó no verles juntos. También ver a Vicky embarazada, había estado mucho tiempo fuera de sus vidas, pero habíamos estado hablando por WhatsApp desde que Lena creó el grupo, ¿por qué se les había pasado por alto mencionar esos detalles?

Me acerqué a ellos y les abracé uno por uno, no me había dado cuenta de lo mucho que les había extrañado hasta ese momento, podrían pasar de mí, yo no había hecho nada por mantener su amistad, sin embargo allí estaban. Se habían hecho más de seiscientos kilómetros sólo para verme.

Les conduje hasta la zona en que estaban los chicos, mis amigos no todos hablaban inglés y ninguno de ellos tenía un nivel alto, yo tampoco lo tenía cuando me marché a la aventura a Alemania, pero a la fuerza lo había mejorado, era la única forma de comunicarme con mi marido, con los chicos y con el trabajo, así que en los últimos meses mi nivel había subido más que considerablemente, y esa fue una de las cosas que más les sorprendieron, mi soltura con el idioma y la forma en que me desenvolvía en un mundo al que todos nosotros habíamos sido ajenos toda la vida. Hice las presentaciones y me dejé a Vali para el final, Lena, que ni tenía vergüenza ni la conocía, me dijo que estaba mucho mejor en persona de lo que pensaba por las fotos, y que el tipo tenía que quererme para llevar mi nombre en la mano tatuada, mi corazón se encogió, si ella supiera la verdad...

Nos enfrascamos rápidamente en una conversación para ponernos al día, parecía que no había pasado un año, tenía miedo de que todo fuera distante, pero la relación, pese a mi dejadez, continuaba siendo la misma. Yo les conté todo lo que se podía contar sobre mi relación y mi trabajo, en definitiva, sobre mi nueva vida. Ellos me contaron como les estaba yendo todo, Fran y Rosa habían roto al poco tiempo de que yo me marchara, por lo visto llevaban bastante tiempo teniendo problemas entre ellos, pero nunca

dijeron nada. Ahora se llevaban bien y, aunque Fran estaba saliendo con otra chica, todavía se veía de vez en cuando con el resto de los chicos, incluida Rosa y tenían buena relación. Vicky y José se habían casado por el juzgado, sin decir nada a nadie nada más enterarse de que esperaban un bebé y se habían mudado a vivir juntos. Lo demás continuaba todo más o menos como cuando yo me había ido, Lena había ascendido en su empresa, lo cual no sorprendía a nadie, esa mujer era una auténtica fiera.

La música de Midgard Asks les pilló a todos por sorpresa, imaginaba que a Nacho le gustaría, y tal vez a Manu, pero el resto de mis amigos escuchaban tipos de música muy distintos, algunos de ellos ni siquiera escuchaban música más allá de lo que sonaba en cualquier tienda en la que entrasen. Sin embargo, como había pasado con Josh y Lind, quedaron cautivados bajo el embrujo de Vali, podías odiar lo que cantaba, podía no gustarte su aspecto, pero te atrapaba de igual modo ¿cómo lo hacía? Llevaba viéndole actuar casi a diario durante bastante tiempo y seguía impresionándome como el primer día. Tenía un aura a su alrededor que resultaba magnética.

\*\*\*

Sonreía, sabía que todo volvía a estar en su lugar, haber pasado esas horas con mis amigos y tras despedirnos con la promesa de volver a vernos pronto y mantener el contacto, hacía que me sintiera bien, mejor que bien, pensaba que les había perdido, que ya no tenía su amistad, pero estaba equivocada, puede que estuvieran lejos o que me hubiese comportado como una tonta sin contactarles antes, pero eran mis amigos y me querían, me habían dado una lección y me lo habían demostrado estando allí. Eran geniales.

Estábamos en el avión de camino a Londres, quedaban tan sólo dos conciertos y los chicos estaban deseando dar aquel concierto y volar de nuevo a casa, parecían emocionados por volver a tocar en Luleå dentro de unos días.

Yo no tenía muy claro si estaban entusiasmados con la idea de tocar en casa o con la idea de que por fin se terminara la gira y descansar, aunque tenía la sensación que una vez llevaran unos días en casa terminarían por aburrirse, se les veía demasiado cómodos con aquella vida estresante y frenética que llevábamos todos en la gira.

- Syah ¿has estado antes en Londres?
- No Six, hasta que nos conocimos todo más lejos de mi casa que había estado había sido Alemania.
- Te va a encantar, es una de mis ciudades favoritas.
- No creo que vaya a tener mucho tiempo para hacer turismo, tocáis hoy y nos vamos mañana.
- ¡Eso! ¿Por qué estamos menos tiempo en Londres? –Matt lo dijo con tono despreocupado, pero le conocía lo suficiente como para saber que era el único reticente respecto a la vuelta a Suecia.
- Bueno, Juhani lo sugirió y arreglé las cosas para que podáis volver a casa cuanto antes.
- Ya, a casa...
- ¿Qué pasa Matt? ¿No te apetece volver? Ya sabes, hogar, dulce hogar y esas cosas.
- Matt no tiene casa. –Rick lo dijo con tono burlón.
- ¿Qué?
- Larga historia, vendí mi casa y todavía no he comprado nada. Alquilaré un apartamento por el momento.
- Oh, bueno, Vali me dijo que su casa era bastante grande así que no creo que haya problema si quieres quedarte con nosotros un tiempo, ¿verdad Vali?

Liosberi sólo gruñó en respuesta, me resultaba complicado saber qué pensaba, o como se sentía exactamente sobre Matt, unas veces parecía que era su amigo del alma, delegaba en él casi más que en Juhani, en cambio otras veces parecía no caerle bien, incluso odiarle.

- Prefiero alquilar algo para mí.
- ¿Por qué? Puedes quedarte mientras compras algo.
- Syah, lo que Matt intenta decirte es que quiere su propio picadero. –Vali lo dijo con sorna y no sé por qué me sorprendió, o molestó, escucharlo. No es que no supiera de los escarceos sexuales de Matt, era el eterno semental del grupo.

- Bueno, tú mismo, pero en casa tienes sitio. ¿Verdad Vali?

Él se encogió de hombros y Matt me sonrió con tristeza, ¿qué demonios le pasaba? No era el Matt de siempre, estaba sombrío y yo muy dispuesta a averiguar qué le ocurría a mi amigo.

Fue por eso que nada más instalarnos en el hotel aproveché la media hora que teníamos libre para colarme en su suite e interrogarle, bueno, tratar de interrogarle, porque cuando quería era un hueso duro de roer.

- ¿Qué pasa Matt?
- Nada ¿por?
- Estás raro.
- No, sólo cansado.
- Puede que te engañes a ti mismo, pero conmigo no cuela. Te pasa algo.
- No es nada, muchos meses de gira, estoy cansado.
- Quítate las lentillas, mírame a los ojos y dímelo.
- Syah, no seas pesada y déjame tranquilo.
- Oh, ahora soy pesada.
- Mucho.
- ¿Quieres que me vaya?
- Por favor.
- ¿Me estás echando?
- Syah, no me apetece discutir, quiero estar solo.
- Pensé que éramos amigos.

Ni siquiera me miró, se dio la vuelta y me dejó hablando sola mientras se metía en el baño, escuché el agua de la ducha. Sí, me estaba dando esquinazo.

- ¡Matt! –Le grité a través de la puerta del baño.

No respondió, pero sabía que podía oírme.

- ¡Mattias! –Volví a probar, utilizando su nombre completo como hace una madre cuando está enfadada.
- Syah, ve con tu marido y déjame en paz. Quiero estar solo.
- ¡Pero es que estoy preocupada por ti!
- Si quieres ayudar haz lo que te pido, no quiero ser desagradable contigo.

- ¡Está bien! ¡Pero en algún momento me vas a tener que contar qué te pasa!

No volvió a responderme y me di por vencida, no podía quedarme en su suite todo el tiempo, si lo hacía tendría a dos músicos enfadados y no me apetecía lidiar con Vali enfadado, claro, que nunca había visto a Matt de este modo y por lo que podía adivinar también podía resultar un auténtico grano en el cu... trasero cuando estaba molesto.

\*\*\*

Después del concierto me topé con una de las chicas que solían pulular por el backstage después de los conciertos, normalmente nunca la habría reconocido, nunca eran las mismas chicas, pero a esta rubia de voz estridente la conocía, Gio. Había estado en el concierto de Roma y no habíamos terminado siendo precisamente amigas, de hecho, esa tiparraca tenía algo que no me gustaba un pelo y la mirada de arpía que me dedicó nada más verme me lo dejó, muy, pero que muy claro.

- Oh, tú otra vez. Eras un *roadie* ¿verdad?
- En realidad, Milú, soy la mujer de Liosberi.
- Gio, mi nombre es Gio. Así que eres la groupie de Liosberi.
- Su esposa, más bien.
- Mira, zorra barata, me importa cero quien te creas que eres, pero si vuelves a interponerte en mi camino te arrepentirás de haberme conocido.

Me quedé boquiabierta, y parecía tonta cuando la compramos. Menuda perra. Vali, Matt y Rick estaban detrás de ella cuando me amenazó y me dejó tan descolocada que no respondí de inmediato, iba a defenderme cuando Vali se plantó a mi lado y tiró de mí fuera de la habitación.

- ¿Qué haces?
- Ibas a pegarle.

- ¿Qué? ¡No! Sólo iba a insultarla, pero a pegarle no.
- Syah, sólo es una tía más.
- ¡Es una arpía!
- Syah, déjalo.
- Quiero que se marche.
- Vamos, cálmate.

Esto era inaudito, Vali intentando que yo me calmase, de normal acostumbraba a ser al contrario, pero la maldita rubia de bote había conseguido alterarme, en parte, porque los recuerdos de lo ocurrido en Roma después de aquel concierto volvieron para atormentarme un poquito más.

Volvimos cuando se me pasaron las ganas de asesinarla y hacerme un bolso con unos zapatos a juego con su bronceada piel. Me quedé plantada en la puerta porque no quería creer lo que veían mis ojos, Gio y Matt. ¿Por qué ella? Había como veinte chicas allí dentro ¿y tenía que estar liándose con Gio? Sentí como la rabia me inundaba, noté como me ponía completamente roja, sentía mi yugular latir y me pitaban los oídos. Antes de que Vali pudiera detenerme me acerqué a ellos echa un auténtico basilisco, interrogué a Matt con la mirada, pero me devolvió una expresión impasible, supe que había tomado drogas de inmediato y tuve que hacer un esfuerzo por no cogerle del cuello allí mismo. De verdad ¿qué narices pasaba con él? Este no era en absoluto el Matt que se había convertido en mi mejor amigo, este Matt era un gilipollas.

- Matt ¿qué demonios haces?
- Syah.

Su tono fue de clara advertencia, advertencia que, dado mi estado de ira, me pasó por el forro olímpicamente. Aunque tal vez debería haberme dado la vuelta y marcharme.

- ¿Te has vuelto loco?
- Lo que yo haga no es asunto tuyo.
- ¡Matt! ¿Pero qué dices?
- Syah, lárgate con tu marido y déjame en paz.
- ¿Qué?
- Vamos tía, no seas pelma, no eres nadie para juzgar a quien me follo o me dejo de follar. Tú te casaste con él y no te juzgamos.
- No estás en condiciones...

- Syah, largo.

Su tono fue rudo, frío y molesto. Me dejó clavada en el sitio sin saber cómo reaccionar, ¿lo estaba haciendo para hacerme daño? ¿Para alejarme? ¡Qué demonios! Vali se plantó a mi lado en dos zancadas, me levantó del suelo cogiéndome por la cintura y me sacó de allí. No opuse resistencia, estaba demasiado sorprendida.

Vali no hundió el dedo en la llaga, sabía que me había dolido la reacción de Matt, así que se mantuvo en silencio todo el trayecto hasta el hotel y una vez en la suite me abrazó y me consoló cuando me eché a llorar, estaba molesta y enfadada con Matt, pero también conmigo misma. Me quedé dormida entre los brazos de Liosberi en algún momento de la noche.

Cuando tomamos el avión a Luleå al día siguiente no hubo conversación, las casi ocho horas que había durado el vuelo desde Canadá hasta Francia parecieron cortas comparadas a las cuatro que tardamos en llegar de Londres a Suecia. El silencio en el jet era sepulcral y el mal ambiente se palpaba ¿era todo culpa mía?

Ninguno de los chicos me miraba a los ojos, todos evitaban mi mirada y Matt estaba distante, no sólo de mí, de todos, se sentó solo en el lugar más alejado que pudo y se hizo el dormido durante todo el vuelo, sabía que fingía estar dormido porque no dejé de espiarle lo más disimuladamente que pude, y por el ritmo de su respiración sabía que no estaba dormido.

Llegamos al aeropuerto de Luleå ya de noche, estaba nevado, oscuro y hacía un frío de tres pares de narices. Todos estábamos cansados y malhumorados. Pensé que a los chicos les haría ilusión volver a estar por fin en casa, pero todo eran caras largas y yo no podía sentirme culpable del mal ambiente que se había creado. Allí no iríamos todos juntos a un hotel, como siempre, allí cada uno volvía a su casa y el concierto que culminaba la gira sería dentro de tres días. El primero en desaparecer fue Matt, se escabulló en absoluto silencio. Después Rick y Juhani se despidieron de nosotros con la cabeza y cuando me quise dar cuenta estaba bajando del vehículo que nos había llevado a mi nuevo hogar.

Ante mí tenía la *casita* de Liosberi, una casa de dos alturas que no era majestuosa pero sí grande. Me gustaría poder decir que me sorprendió un

impresionante interior, pero vamos a ver, estamos hablando del mismo Vali ¿verdad?

Su casa era una extensión de trastos. Así sin más. Por fuera podía parecer una casita acogedora, pero por dentro te daban ganas de salir de allí a toda velocidad. ¿Cómo demonios podía vivir así? ¿Cómo había tenido las santas narices de dejar aquello así antes de salir de gira? Lo primero que pensaba hacer a la mañana siguiente era llamar a cualquier servicio de exterminio, o a varios, da igual, a todos. Caballetes con pinturas a medio terminar, otros rasgados por el suelo, montones de trapos y ropa, pintura hasta por las paredes, vidrios por el suelo, ¿maniquís? ¿Aquello sentado sobre el sofá eran maniquís desnudos? Espeluznante. Latas de cerveza vacías, restos de lo que debía haber sido comida hace un año y que ahora era... me ahorraré las descripciones, necesitaba salir de aquella pocilga.

- Vali ¿qué demonios? –Le miré horrorizada, ni de broma pensaba pasar la noche allí, odiaba los bichos y si aquello estaba así debía haber un ejército de ellos.
- Ya te dije que no se me daba muy bien cuidar de mí mismo.
- Esto es insalubre.
- Arriba está más despejado... creo.
- No, ni loca voy a pasar ni un segundo más aquí.
- Pero cariño...
- No Vali, ni cariño ni leches. Nos vamos a un hotel ahora mismo. Mañana ya me encargaré de que vengan a limpiar esto, yo aquí no vuelvo entrar hasta que sea habitable.
- Es habitable.
- ¿Habitable? Bueno, si te gusta convivir con las cucarachas tal vez, pero no es mi estilo.
- Las cucarachas no hacen daño a nadie.
- Por Dios Vali, esto es asqueroso.
- Está bien, reconozco que soy un poco desordenado, tal vez dejado.
- ¿Un poco? ¡Un poco!
- Estás exagerando cielo, arriba seguro que está más despejado, no solía pasar mucho tiempo allí.
- Que no, que yo no paso la noche aquí. Tú haz lo que quieras, yo me voy a un hotel.

Continuó refunfuñando, pero finalmente fuimos a pasar la noche, o la semana, dependiendo de lo que tardasen en adecentar aquello, en un hotel en el centro de la ciudad. Amaba a mi marido con todo mi corazón, sería un genio, un gran compositor, un excelente músico, un buen cantante, un enorme pintor y todo lo que queráis, pero era un maldito guarro, y no había vuelta de hoja, no era un poquito dejado, no era cuestión de despiste no, había visto cerdos más limpios y ordenados que Vali Jansen. Sí, desde que yo había entrado en su vida esa faceta de él había mejorado innegablemente a mejor, pero había que llamar a las cosas por su nombre y por muy enamorada que estuviese no era ciega... aunque mi olfato se había visto sensiblemente afectado por el tufo que se respiraba en aquella casa de dos alturas, en la que no había estado más de cinco minutos, debía ser tóxico respirar allí dentro.

# Capítulo 24

---

Llegamos desde el hotel en que nos alojábamos hasta el lugar en que iba a ser el último concierto de la gira de Midgard Asks. Todavía no habíamos podido ir a casa, al día siguiente de llegar me encontré con el primer problema de mudarme a Suecia, uno en el que todavía no había reparado: el idioma. Así que tuve que obligar a Vali a llamar a los exterminadores, sí en plural, no me valía con uno sólo. También a un servicio de limpieza profesional y tenía intención de cambiar todos los muebles nada más se pudiera acceder al inmueble.

Juhani y Rick estaban riendo en una de las salas del lugar cuando entramos Vali y yo, me preguntaron por mi nuevo hogar y, no quise dar detalles, pero les dije que estábamos en un hotel mientras adecuaba el lugar a mi gusto. Ellos debían saber del defectillo de mi chico, pero tampoco me gustaba hablar de ello con los demás, me daba vergüenza ajena. Había salido a por una bebida que no contuviese alcohol cuando me tropecé con Matt, no habíamos tenido contacto desde que lo que ocurrió en Londres y cuando le vi supe que seguía molesta con él por hablarme de aquel modo, así que traté de ignorarle y pasé de largo. Esquivé su mano cuando trató de agarrar mi brazo y suspiró a mi espalda.

- No me la follé Syah.

Me quedé clavada en el suelo con sus palabras ¿de qué hablaba ahora?

- A Gio, no me la tiré.
- No me importa a quien te tiras, no es asunto mío ¿recuerdas?

No me volví al responderle, continué caminando en busca de mi botella de agua.

- Vamos nena.
- Déjame en paz Skull.

Aceleré el paso y no me siguió. Me había dolido verle con ella, me había dolido que se hubiese metido a saber qué droga aquella noche, después del esfuerzo en mantenerse limpio, pero lo que más me había dolido era su desprecio.

Si le ocurría algo, se suponía que éramos amigos y podía confiar en mí para hablarlo, pero en vez de eso me había alejado. Sabía muy bien lo que me dolía eso, porque me había consolado más de una vez cuando Vali había actuado de ese modo. Sin embargo, lo hizo, y lo hizo a sabiendas que me hacía daño. Si no le importé entonces, ahora no quería saber nada de él, al menos mientras me durase el enfado, o decepción más bien.

Después del concierto Matt volvió a intentar hablar conmigo, pero yo seguía dispuesta a ignorarle.

- Syah, vamos nena, no puedes ignorarme para siempre.
- ¿Ah no?
- Vamos nena.
- Déjame en paz.
- Deja que te lo explique al menos.
- No, Skull, ese tren ya ha partido.
- Nena... no...

Le dejé allí plantado y me encerré en el camerino de Vali que me miró extrañado cuando entré como una exhalación y di un sonoro portazo.

- ¿Cariño?
- Ni preguntes.
- Cielo, sabes que eres la única para mí, da igual las chicas que estén ahí fuera. Si me conocieran tan solo un poco me rehuirían, no te molestes por eso.
- Desde luego, si llevaras a una a tu casa entraría en pánico.
- Sigo molesto porque quieras tirar mis cosas.
- Hasta tú eres capaz de entender que es lo más higiénico.
- Estás obsesionada con la limpieza.
- Y tú eres un marrano.
- Soy un artista.

- No voy a volver a discutir eso de nuevo, estamos en el país del Ikea, cuando la casa esté vacía, limpiita, desinfectada y habitable, tú y yo iremos de compras.
- Compra lo que quieras.
- Iremos los dos.
- Puedes ir sola, me da igual lo que compres.
- Está a hora y media y no hablo sueco, así que vendrás conmigo.
- Te iría bien aprender el idioma.
- Y a ti aprender a usar una maldita bayeta.
- Cariño, cuando estás de mal humor...
- Cállate Vali Jansen.

Iba a haber una enorme fiesta por el fin de gira, a mí no me apetecía ni lo más mínimo asistir. Tan sólo de pensarlo la imagen de Gio sobre Matt me ponía la piel de gallina. No entendía por qué me molestaba tanto, pero así era y no podía hacer nada por evitarlo. Además, lo que quería evitar precisamente era verle o hablar con él. Ahora, la parte en que le explicaba a Vali por qué no quería ir a la fiesta iba a ser un poco más complicada, no sabía si él querría ir, no es que fuera un hombre muy de fiestas, pero si había alcohol seguramente estaría interesado, últimamente había dejado bastante de lado la bebida, bueno, había reducido la cantidad de alcohol que ingería, pero eso seguía estando muy lejos de poder llamarle abstemio. Traté de encarar el tema sin mentir, pero sin revelar el auténtico motivo por el que no quería ir, parecía mucho más sencillo de lo que realmente era.

- No me apetece ir a la fiesta, estoy cansada.
- Es el fin de la gira.
- Ya lo sé, precisamente por eso, el último concierto ya ha pasado, ahora me apetece descansar.
- Sólo será una fiesta, después habrá un largo descanso.
- Prefiero no ir.
- Menuda mierda fiesta de fin de gira, sin la mitad de los miembros del grupo.
- Yo no formo parte del grupo.
- Skull se ha largado, no irá a la fiesta y si tú no quieres ir tampoco iré yo.

¿Matt no iría? ¿Se había ido? ¿Por qué? ¿Con quién? ¿Dónde?  
¡Maldición! ¡No era asunto mío!

- Tú puedes ir si quieres.
- Puede que sea un idiota muchas veces, pero aunque no te quiera estoy casado contigo y no voy a irme de fiesta sabiendo que algo te pasa.
- Podrías ahorrarte la parte de que no me quieres.
- Pero es la verdad.
- Sí, pero no ayuda.
- Así que te pasa algo.
- No tiene nada que ver contigo.
- Entonces es por Matt.
- No.
- Claro que sí.
- Pensé que éramos amigos, eso es todo.
- Los amigos también discuten Syah, no puedes idealizar a todo el mundo y enfadarte cuando descubres que son humanos.

No pude rebatirle, tenía toda la razón del mundo, ese era uno de mis muchos defectos, tendía a idealizar a las personas, me creaba una imagen en mi mente de cómo quería que fuesen y después me decepcionaba al darme cuenta que en realidad no eran de ese modo.

Me había ocurrido durante toda mi vida, pero no podía evitarlo, o al menos no sabía cómo hacerlo. Había idealizado a Matt y le había construido su propio altar, había querido creer que era un buen chico, me había cegado a mi misma, porque a ver, las evidencias estaban ahí, nadie me había mentado. Matt había sido siempre sincero conmigo, se había mostrado tal cual era, no había intentado ocultar que era un mujeriego, que había estado en rehabilitación por ser adicto a varias drogas y alcohólico, tampoco había negado que había recaído durante la gira. ¿Qué esperaba? ¿Qué cambiase de la noche a la mañana sólo porque ahora éramos amigos? Venga Syah, despierta *del mundo de yupi* y asume la realidad, las personas son humanas y todos tenemos defectos, incluso Matt.

Juhani irrumpió en el camerino, había bebido bastante y reía escandalosamente, no recordaba haberle visto antes tan afectado.

- ¡Syah!
- Juhani, creo que has bebido un poquito de más.
- ¡Vamos a la fiesta!
- Syah y yo no iremos. –Intervino Vali.
- ¡Claro que sí! ¿Verdad Syah?
- La verdad es que no íbamos a ir.
- ¡Pero tenéis que venir!
- Estoy cansada Juhani.
- Matt se ha ido, dijo algo de que había demasiadas tentaciones a las que no quería ceder.
- ¿Pero tú no estabas borracho?
- No tanto. Vamos enana.

Y así fue como terminé yendo a la fiesta a la que me había negado a asistir. Al final lo pasé bastante bien, pero la ausencia de Skull no pasó desapercibida para nadie y cada vez que alguien preguntaba por él mi corazón se encogía. Era mi culpa que él no estuviese allí, pero había rechazado la oportunidad de hacer las paces con él, tal vez fuera mejor dejar pasar el tiempo y que las cosas se enfriasen, con mis amigos había funcionado, igual con Matt no era diferente.

\*\*\*

Habían pasado casi tres meses desde aquel último concierto, yo seguía sin hablar ni palabra de sueco y la casa de Vali en la que ahora vivíamos los dos había quedado muy mona después de nuestra escapada a Ikea, el más cercano estaba a más de hora y media de Luleå, en Haparanda, afortunadamente todos los locales de la cadena eran iguales y el idioma no me impidió amueblar mi nuevo hogar. Vali se limitó a gruñir y traducir lo necesario, no estaba muy feliz con la idea de que me hubiese deshecho de sus cosas, pero aquello era literalmente basura y tras el ultimátum de su basura o su mujer gané la partida, aunque por un momento temí perderla. Tampoco es que lo tirase absolutamente todo, pero el porcentaje de lo que se había

salvado del vertedero era inferior al cinco por ciento.

Tan sólo nos habíamos reunido un par de veces con el resto de los chicos en aquellos meses, todos necesitaban un descanso de los demás y de su carrera musical después de pasar tanto tiempo juntos en la gira, Juhani decía que era lo mejor para el grupo y tampoco es que estuviesen en un parón o algo así, porque Vali continuaba componiendo y podía jurar que allí había material para al menos veinte discos más. Él había estado trabajando sin parar, no sólo en las composiciones para el grupo, también en la exposición permanente que tenía en la ciudad, tenía la continua necesidad de estar creando, era digno de admiración, pero a veces me sacaba de quicio.

Con Matt las cosas seguían en una especie de *standby*, una de las veces que nos habíamos visto en la reunión del grupo se había acercado a mí un momento y me había dado las llaves de su nuevo apartamento, según dijo había alquilado algo modesto mientras encontraba otro lugar al que mudarse de forma definitiva. Me sorprendió que quisiera darme una copia de las llaves, pero siendo que vivía solo y que no tenía una relación idílica con su familia después de la muerte de Hans y debido a su forma de vida, las acepté. Me dijo que era un desastre y que me quedase una copia por si él perdía las suyas, no era tan desastre como quería hacer creer, pero no quería volver a discutir con él, pese a que las cosas estaban un poco extrañas todavía cuando me las dio Matt seguía siendo Matt y teníamos un vínculo, tarde o temprano todo volvería a la normalidad entre nosotros.

También había conocido a Lars, mi suegro, supe de inmediato a quien se parecía Vali, porque aunque tenían el mismo color de ojos, sus rasgos eran lo más opuesto que podían serlo siendo padre e hijo. Lars era un hombre frío y distante, no sabía si siempre había sido así o si era debido a Vali o la pérdida de su mujer, pero me pareció un hombre triste que, al igual que su hijo, no quería volver a sufrir y por lo que no dejaba entrar a nadie. Ni siquiera se sorprendió cuando Vali me presentó como su mujer, simplemente asintió y apenas dijo unas pocas palabras, fue una comida silenciosa e incómoda, pero miraba a su hijo con amor y arrepentimiento, de tal palo tal astilla supuse.

Hablaba casi a diario con mi pandilla de amigos de siempre y muy a menudo con Lindsey, sabía que seguía adelante con el embarazo y que finalmente le había dicho la verdad a Josh, estaba enfadada porque Josh había

decidido que dirían a todo el mundo que el niño, porque ya sabían el sexo del bebé, era suyo y que lo criarían como tal. Lind no había conseguido contactar con Mike, y por ello le contó la verdad a su marido. Por lo visto las cosas no iban bien en su matrimonio, lo que teniendo en cuenta aquella bomba que ella misma me había contado en Dallas no era de extrañar.

Mi matrimonio, en cambio, iba mucho mejor de lo que esperaba, Vali seguía sin quererme, pero estaba tan ocupado que tampoco tenía mucho tiempo para la bebida y no discutíamos demasiado, no se habían vuelto a repetir escenas como las que tuvieron lugar en Estados Unidos. Trataba de mantener la casa lo más decente que le era posible y resultaba habitable. Se había negado a tener su propio estudio, le gustaba pintar en casa, así que nuestro salón era una obra de arte viviente y cambiante que olía a pintura y aguarrás, *eau de Vali el artista*. Sorprendentemente no me molestaba. Ni siquiera me importaba que de vez en cuando pintarrajease las paredes de cualquier habitación, era bueno en lo que hacía y hasta su pintura más estrambótica y retorcida era preciosa.

Era oficial: había conseguido ser feliz.

# Capítulo 25

---

Vali y yo volvíamos de la galería de arte cuando mi teléfono comenzó a sonar, sabía que era Matt por la melodía que tenía asignada para él, *Strange World* de *His Infernal Majesty*, saqué el Smartphone a toda velocidad de mi bolsillo pero cuando traté de descolgar dejó de sonar. No me lo pensé dos veces y le llamé de vuelta.

- ¡Hey lil! Se ha cortado justo cuando iba a responder.

Se había quedado callado al otro lado de la línea. No era demasiado propio de Matt comportarse así. Algo le ocurría.

- Eh, sí, lo siento... –Su voz sonaba entrecortada y nerviosa.  
- ¿Ocurre algo Matt?

Tenía claro que la respuesta era sí, la cuestión en realidad era si me lo iba a contar o no.

- ¿Matt? ¿Estás bien?  
- Sí, eh... ¿Puedes venir a casa? Necesito... esto... hablar contigo y... Eh bueno...  
- Voy. –Colgué, estaba raro, raro de narices.

Vali me estaba mirando dubitativo, mi cara debía de ser de absoluta preocupación, Matt había estado muy raro los últimos meses y yo quería demasiado a ese hombre como para no estar a su lado cuando me necesitara, seguía siendo mi mejor amigo después de todo.

- Era Matt.  
- Eso lo he deducido yo solito.  
- Voy a ir a su casa, estaba raro, creo que le pasa algo.  
- ¿Está enfermo?  
- No, no lo creo, pero estaba muy nervioso.

- Últimamente está muy *nenaza*.
- ¡Vali!
- ¿Qué? Es verdad.
- No te metas con Matt.
- Claro, me pegarás si lo hago, abusona.

Estaba bromeando, pero era cierto, Matt se estaba comportando de un modo bastante extraño y aquella llamada sin duda me había preocupado. Vali decidió acompañarme, en el fondo él también se preocupaba por su amigo, aunque nunca lo reconocería en voz alta, eso podría herir su orgullo de machito.

La galería no estaba lejos del apartamento que tenía Matt alquilado, era un lugar pequeño y sencillo sin apenas muebles, llevaba mucho tiempo buscando casa pero parecía no encontrar nada a lo que llamar hogar.

Llamé al timbre y me abrió casi de inmediato, estaba esperándome, su gesto era preocupado, aunque llevaba puestas aquellas lentes que escondían sus emociones había aprendido a leer su expresión de otros modos, le miré con el ceño fruncido y suspiró, no sé si por mi expresión o por ver a Vali detrás de mí.

- ¿Matt?

Me estaba mirando como si no me hubiese visto nunca, no habría vuelto a tomar drogas ¿verdad? La última vez me dijo que estaba limpio. Se apartó de la puerta al escuchar mi voz y nos dejó pasar. Me senté directamente en su sofá y Vali se tiró en un puff que seguro había visto tiempos mejores. Mi amigo se sentó a mi lado en el sofá y tomó una de mis manos entre las suyas, delante de Vali, esto no comenzaba bien.

- Syah nena...
- Matt, ¿estás bien?
- Sí, no, eh... Bueno, no lo sé. —Miró a Vali y suspiró antes de continuar en voz mucho más baja—. Voy a operarme...
- ¿Qué?
- Voy a operarme. —Su voz apenas fue un susurro, no querría hablar de esto delante de Liosberi, así que tenía que ganar un poco de intimidad.

- Te ayudo a preparar una infusión y me cuentas que ocurre cuando te calmes.

Entendió perfectamente el plan y se levantó guiándome hasta la cocina, yo ya sabía dónde estaba, había estado antes en su apartamento, pero era la invitada.

Una vez me aseguré que estábamos a solas en la cocina y que mi marido no podía oírnos dejé caer mi fachada y le miré sin contenerme.

- ¿Qué es eso de que vas a operarte?
- Ya sabes que llevo meses limpio.
- Sí.
- Fui a ver a mi médico, ya me han hecho las pruebas, las probabilidades de éxito son del 40% siendo optimistas, pero he decidido seguir adelante.
- ¿Por qué? Es demasiado riesgo Matt...
- Por ti.
- ¿Por mí?
- Te encantan mis ojos. –Trató de sonar despreocupado, pero no lo logró.
- Sí, pero no quiero que te pase nada.
- Lo sé nena.
- Que me encanten tus ojos no significa que tengas que arriesgar tu vista, es sólo una opinión, cuestión de gusto... No tienes que hacer nada por mí. No tiene sentido. – ¿Por qué iba a correr ese riesgo por mí? No tenía sentido, me gustaban sus ojos, joder, eran violeta eso era extrañísimo y además, era guapo, en él todavía resultaban más impresionantes. Pero eso seguía sin ser un motivo válido, seguía sin tener ningún sentido.
- Lo tiene para mí nena... lo tiene porque te quiero.
- Yo también te quiero Matt y no quiero que te pase nada, tus ojos siguen estando ahí, debajo de tus lentes.

Matt me abrazó con fuerza y hundió la nariz en mi cuello, pasaba algo que se me estaba escapando por completo. Podía sentir su pulso acelerado y la preocupación en su voz, seguía estando nervioso.

- No Syah, *te quiero*, estoy enamorado de ti, te quiero, te amo... Tu mirada cuándo me ves sin lentillas... Quiero verla siempre, quiero ver siempre el brillo de tus ojos cuándo se fijan en mis iris violeta.

Me quedé de piedra, eso era lo último que esperaba escuchar de Matt, él era el último hombre sobre la faz de la tierra del que esperaba una confesión de ese calibre, diablos, era mi mejor amigo, no podía hacerme esto.

- Matt yo...

- Todo lo que te pido es que vengas conmigo, no quiero que nadie más lo sepa, solo tú, pero estoy acojonado Syah y me gustaría que me acompañases a la clínica, quiero que seas lo último que vea y con suerte lo primero que mis ojos encuentren cuando se abran de nuevo.

- Claro que estaré contigo Matt, ni siquiera puedo enfadarme por lo que me has ocultado. Me hubiera gustado acompañarte en este proceso.

Ambos habíamos perdido de vista la puerta de la cocina cuando nos habíamos abrazado, sin embargo mi *Valiradar* me había alertado de su presencia, iba a separarme de Matt cuando vi volar un puñetazo sobre mi cabeza, impactó de lleno en la nariz de Matt y le lanzó varios pasos hacia atrás.

- ¡Hijo de puta!

El grito de Vali estaba lleno de rabia y algo más, nunca le había visto de aquel modo, estaba tan completamente fuera de sí que todo lo que había visto antes en él me pareció un enfadito sin importancia. Estaba tan segura de que perdería el control y de que las consecuencias podían ser devastadoras que hice lo último que debía hacer, me interpose entre los dos, sabía que meterme en medio de una pelea con Vali fuera de sí era la jodida peor idea que podía tener, pero lo hice igualmente.

- ¡Basta!

Grité todo lo fuerte que mis pulmones me permitieron mientras me plantaba entre los dos, sin embargo no calculé demasiado bien mis movimientos y el puñetazo que Vali estaba lanzando a la cara de Matt, que había caído sentado al suelo, aterrizó de pleno en mi estómago e hizo que me

doblase en dos. Sentí que me faltaba el aliento y no podía respirar, me desplomé en el suelo y le miré en busca de ayuda.

No sé qué pasó por su cabeza, ni siquiera sé si llegaré a saberlo algún día, pero Vali dio media vuelta y se marchó a toda prisa del apartamento. Yo me quedé en el suelo retorciéndome de dolor y Matt a mi espalda me abrazó pidiéndome perdón y repitiendo una y otra vez que era todo culpa suya.

No podía enfadarme con Matt y tampoco podía enfadarme con Vali. ¿Por qué me había enamorado de un hombre tan complicado? ¿Es que no había nadie más emocionalmente inestable de quien colgarme? ¿Qué hubiese ocurrido si en vez de Vali hubiese sido Matt? Todavía no había terminado de asimilar sus palabras y en esos instantes no me sentía ni siquiera capacitada para ello.

¿Qué Matt estaba enamorado de mí? No podía ser verdad, era mi mejor amigo y no querría perderle por nada del mundo, pero yo estaba enamorada de Vali Jansen y no podía tampoco corresponder sus sentimientos, le quería, muchísimo, pero no le amaba. Justo al contrario de lo que ocurría con Liosberi, yo le amaba y él no podía corresponder mis sentimientos. Esto era el jodido mundo al revés.

Cuando el dolor remitió y logré ponerme en pie con la ayuda de Matt, cuando le vi con lágrimas en los ojos mi corazón se encogió, todo el mundo estaba sufriendo y sólo era culpa mía. No podía siquiera hablar, pero sí pude alzar mi mano y secar sus lágrimas con el pulgar, no era justo, Matt no.

- Lo siento Matt, todo es culpa mía.
- No Syah, nena, es culpa mía no debí...
- No, tú no has hecho nada malo Matt. Ahora tengo que irme.
- ¿Estás bien? ¿Te encuentras bien?
- Sí, pero tu nariz tiene mal aspecto.
- Mi nariz no importa, deja que te acompañe.
- No, sabes que es lo mejor.
- Pero Syah...
- Lil, te quiero, eres mi mejor amigo, pero tengo que lidiar con esto sola. No puedo cambiar lo que siento.
- Lo sé, no pretendía... yo... sólo quería que si la operación sale

mal no se me quedaran cosas por decir, he sido egoísta y lo has pagado tú, eso era lo último que quería Syah. Lo siento.

- No te disculpes, no quiero hacerte daño Matt.
- No es algo nuevo nena, no te preocupes y ve con ese cabeza hueca, pero si vuelve a hacerte daño Syah...
- Yo me encargo ¿vale? Si alguien puede calmarle esa soy yo.
- Ten cuidado.

Cogí un taxi de vuelta a casa y recé todo lo que supe para que Vali estuviese en casa y se encontrase más calmado. Debía sentirse fatal por haberme dado a mí en vez de a Matt, y no sabía ni si quería llegar a imaginarme como habría interpretado él mi intento de detener la pelea poniéndome en medio de los dos. Si pensaba que había tratado de defender a Matt de él, las cosas iban a estar más complicadas de lo que ya eran, y algo en mi interior me decía que eso era exactamente lo que había cruzado la retorcida mente de mi marido.

Cuando llegué a la casa ni siquiera me sorprendí de encontrar la puerta abierta, tampoco de que todos los muebles, y lo que no eran muebles, hasta dónde me alcanzaba la vista estuviesen esparcidos y mayormente rotos por el suelo. Seguí avanzando por la casa hasta encontrarme a Vali en el dormitorio, totalmente desquiciado, nunca antes le había visto así. Había habido momentos críticos en nuestra relación antes, pero lo que había pasado en la gira no se veía nada comparado en lo que estaba viendo en su mirada en esos momentos. Se estaba desquitando con mi ropa y mis cosas estaban esparcidas por el suelo, me quedé tan impresionada que me costó encontrar las fuerzas para llamarle.

- Vali.
- ¿Por qué?

Me gritó y no supe responder, ¿por qué? ¿Qué?

- Vali, cálmate.
- ¿Qué me calme? ¿Qué me calme?

Continuaba gritando y destrozando todo lo que pillaba.

- Vamos Vali, habla conmigo.
- ¿Qué hable contigo? ¡Lárgate con tu Matt!
- Estoy aquí, no me he puesto en medio para defenderle a él, me he puesto en medio porque no tenías motivos para pelearte. –Mi voz sonaba débil y angustiada, ni siquiera estaba segura de que estuviese escuchándome.
- ¿Siempre ha sido él verdad? Tan juntitos, no sé cómo no lo vi antes ¡joder!

Lo había entendido todo mal, tal como me temía.

- No hay nada entre Matt y yo.
- ¡Os he visto! ¡Le he oído! ¡Jodida mentirosa!
- A mí también me ha sorprendido lo que ha dicho Vali, pero no hay nada entre nosotros.
- ¡Cállate! ¡No quiero escucharte! ¡Sólo sabes decir mentiras! ¡Vete!
- Vali escúchame, es a ti a quien quiero.
- ¡Pues yo a ti no! ¡Jamás te he querido y jamás te querré! ¡Fuera!
- Cálmate por favor.
- Estoy calmado. No siento más que asco por ti, lárgate.

Sus palabras eran como cuchillos clavándose cada vez más hondo en mi interior, estaba siendo mucho peor que Nueva York, se sentía más frío, más real, más como el final. Traté de acercarme a él, quería abrazarle, besarle, hacerle sentir mi amor, que se diera cuenta que era él quien tenía mi corazón y nadie más, que Matt era mi amigo pero él era el amor de mi vida. Sin embargo me señaló con un dedo y me paralicé en mi avance, su mirada me estaba dejando claro que no diera un paso más, que no me quería cerca de él y me sentía completamente rota y desolada.

- Te doy asco.
- Me repugnas furcia mentirosa. Lárgate de una jodida vez de mi vida.
- Vali, estoy cansada de luchar por ti. Te amo, más que a nada o nadie en el mundo, pero si salgo de esta casa no volveré.
- ¡No quiero que vuelvas!
- ¿Así que esto es el final?

Estaba llorando e hipando, alterada y destrozada, me sentía muerta por dentro y a él parecía no importarle.

- Esto nunca debería haber comenzado.
- ¿De verdad quieres que me vaya para siempre?
- ¡Sí joder! ¡Fuera! ¡Fuera de mi casa y fuera de mi vida!

Si la única forma de que él fuera feliz era desaparecer de su vida, eso era lo que haría. Me di media vuelta y sin dejar de llorar salí de la casa, caminé en busca de un taxi hasta que encontré uno y me monté con la vista nublada, ni siquiera sabía dónde ir o cómo decirle al taxista dónde quería ir, no había aprendido nada de sueco en los meses que llevaba allí y la frustración solo aumentaba mi llanto.

El taxista fue más que paciente conmigo, esperó a que me calmase y me dignase a mirarle, era un hombre bastante mayor, con el pelo blanco y una abundante barba blanca, tenía los ojos grises arrugados y una sonrisa amable. Me dijo algo que no entendí y volvió a intentarlo, esta vez en un idioma que sí que podía comprender.

- ¿Qué te ocurre chiquilla?
- Lléveme al aeropuerto por favor.

El hombre me miró con pena y emprendió la marcha, su voz era amable y desprendía bondad, de haber estado en Laponia hubiese pensado que me había recogido Nicholas. El centro estaba en obras y había muchísimo más tráfico de lo habitual, el aeropuerto no estaba cerca de la zona en que vivía y la poca fluidez del tráfico hacía que el camino se me antojase interminable. Las palabras de Vali, su rechazo, se repetían una y otra vez en mi cabeza, doliendo cada vez más. ¿Por qué tenía que ser de aquel modo?

- ¿Para qué quieres ir al aeropuerto chiquilla?
- Tengo que marcharme de aquí cuanto antes.

Me lanzó una mirada llena de sabiduría que me dio a entender que sabía muy bien a qué me refería.

- Vamos niña, no llevas ni siquiera maletas ¿qué ha ocurrido? Tal vez te ayude hablar con alguien.
- Nadie puede ayudarme.

De verdad que así lo sentía, pero el hombre no se daba por vencido fácilmente.

- Tengo una hija que debe ser de tu edad. Cuéntame que te ocurre, tal vez pueda ayudarte.

Necesitaba exteriorizar lo que me estaba matando por dentro, así que finalmente acepté su oferta y se lo conté todo. Más o menos. Evité dar nombres o detalles que pudieran identificar a las personas, pero tampoco eran relevantes para entenderme, el hombre me escuchó con atención, me estaba escuchando de verdad, y me miró con tristeza por el espejo retrovisor cuando me derrumbé de nuevo al terminar de contárselo todo.

- El amor a veces puede ser difícil y doloroso, pero al final del camino siempre te recompensa.
- Pero él no me ama, no siente nada por mí.
- Eso es lo que te ha dicho, pero soy un hombre viejo y he vivido lo suficiente como para decirte que lo que dice y lo que siente son cosas opuestas jovencita.
- Si me quisiera no me trataría así.
- Alguien debe enseñar a ese chico a tratar adecuadamente a una mujer, en eso te doy la razón, a una mujer hay que tratarla con cariño. Pero ese hombre está enamorado de ti.
- No, claro que no.
- Deja que te diga algo que leí una vez en algún sitio y creo que puede hacerte entenderlo.

Asentí y continuó.

- Tú fuiste la luna, todo este tiempo. Y él siempre estuvo ahí para hacerte brillar.
- ¿Insinúas que yo soy la luna y él es el sol? Porque cuando uno sale el otro se esconde y...
- No, pequeña, él era la oscuridad.

Me quedé pensando en silencio. Yo fui la luna, todo este tiempo, y él siempre estuvo ahí para hacerme brillar, él era la oscuridad. Vali era la

oscuridad que me hacía brillar, sin esa oscuridad yo no sería más que vacío. Le amaba y tenía que seguir luchando por él.

- Tienes razón, tengo que volver, tengo que luchar por él.
- ¡Eso es lo que quería oír!

Dio la vuelta en dirección prohibida y me guiñó un ojo sonriendo mientras emprendía el camino de regreso.

- Tal vez no me ame, pero yo a él sí y tengo que luchar por él.
- Los hechos son los que cuentan niña, no las palabras. Puede decir lo que quiera, pero tú sabes tan bien como yo que te ha demostrado estar enamorado de ti.
- Me quiere...

Él tenía razón, Vali me había demostrado más de una vez que me amaba y su reacción desmesurada de antes no había sido otra cosa que celos, si sentía celos era porque estaba enamorado de mí, tenía miedo de perderme y alzó su muro para auto protegerse, era lo que hacía, expulsaba a la gente para que no le dañaran, pero conmigo había llegado tarde, me quería, le quería y pensaba luchar por él, con uñas y dientes si era necesario.

El camino de vuelta se me estaba haciendo eterno, el hombre intentaba ir lo más deprisa que los atascos le permitían pero el taxi seguía sin poder volar. No me había recogido en casa, sino a varias calles, así que le di mi dirección para que pudiera acercarme lo más posible, si tenía que caminar, o correr, las calles de diferencia tardaría mucho más que si me llevaba hasta la puerta.

Cuando entramos en la calle en que había vivido esos meses mi corazón se detuvo, vi el coche de Matt aparcado en la acera de enfrente y una ambulancia en la puerta de mi casa, también estaba la policía y todo a mi alrededor parecía pasar a cámara lenta mientras mi mundo se derrumbaba a mis pies. En mi cabeza miles de posibles escenas se sucedían a un ritmo frenético y toda ellas tenían el mismo horrible aspecto, temía lo que una pelea entre ellos pudiera haber ocasionado, salí a toda velocidad del taxi sin molestarme en pagar y corrí hacia la casa. El señor me siguió pero apenas presté atención a lo que me estaba diciendo. Dos policías me detuvieron cuando traté de entrar y luché por zafarme de ellos, no entendía lo que decían

y estaba demasiado alterada como para poder hacerme entender de todos modos, vi a Matt al fondo y estaba vivo y de pie.

- ¡Matt! –Grité con toda la desesperación que sentía y mi amigo se volvió.

Caminó a grandes zancadas hacia dónde yo estaba y advertí su rostro bañado en lágrimas. Les dijo algo a los policías que me soltaron y me detuvo cuando traté de echar a correr al interior de la casa.

- Lo siento Syah.
- ¿Y Vali? ¿Dónde está Vali?
- Dejó esto para ti.

Matt me tendió una nota manchada de sangre, mi corazón se paró cuando reconocí la caligrafía de Vali, la nota estaba doblada y se leía mi nombre. La cogí con las manos temblorosas y lo que leí al desdoblarla me dejó sin palabras.

*«Parece que, después de todo, yo también me enamoré de ti»*

# Epílogo

---

El taxista que me abrió los ojos aquella tarde y me hizo regresar y darme cuenta de que realmente Vali sí que me amaba, aunque dijese lo contrario, resultó llamarse Lennart. Estuvo a mi lado en aquel momento tan duro y aunque intenté pagarle al menos el viaje siempre se negó.

Terminé en el hospital, me desmayé tras leer la nota de Vali, no sé si por la impresión de verla manchada de sangre, su sangre, por las palabras y el rostro de dolor de Matt o por la verdad que encerraban aquellas palabras, era la declaración de amor que había estado esperando durante tanto tiempo y llegaba demasiado tarde.

Matt estaba destrozado, se sentía culpable de lo ocurrido y yo ni siquiera podía culparle, no debí haberme marchado, pero lo hice, le dejé solo, hice lo siempre le había prometido no hacer, le abandoné.

El resto de los chicos también habían estado a mi lado, me traían comida y trataban de entretenerme, pero yo ya no volvería a ser la misma Syah que había sido antes, no podía dejar de repetirme una y otra vez que había faltado a mi palabra, que todo era culpa mía y que le había abandonado pese a que juré y perjuré no hacerlo nunca, le prometí que no le dejaría pasarse lo que pasase y había roto mi promesa. Todo era culpa mía, no había sido lo suficientemente fuerte, le dejé caer sólo, no estuve allí para ayudarlo, no estuve para caer con él, simplemente no estuve. Le fallé. Me amaba y le fallé.

Los días y las noches se sucedían, pero para mí no pasaba el tiempo, sentía que mi reloj se había detenido aquel día y todo lo que sucedía a mi alrededor era como una película acelerada que nada tenía que ver conmigo. Voces que iban y venían pero me sonaban lejos y distantes, si tan sólo pudiera escuchar su voz de nuevo, si tan sólo pudiera hacerle saber lo mucho que le amaba, que había vuelto a por él, que no quería rendirme, que había flaqueado pero que estaba allí, que él era todo mi mundo y que la vida sin él ya no tenía sentido.

Si tan solo pudiera mirarle a los ojos y decirle que le amaba, que no necesitaba presionarle para que me amase de vuelta nunca más, que por fin había comprendido que él ya estaba enamorado de mí, que tal vez siempre lo estuvo aunque tuviese miedo de admitirlo. Volver a sentir su abrazo, sentirme protegida en aquellos brazos que habían sido mi hogar, escuchar cómo le cambiaba la voz y se llenaba de ternura al llamarme *cariño* o *cielo*.

Deseaba tanto volver a escuchar su voz que incluso me pareció oír que me llamaba.

- Syah.

Su voz sonaba tan débil, tal vez los medicamentos me estaban haciendo alucinar, porque sabía que no era posible que me estuviese llamando de verdad.

- Syah.

Volví a escucharle y encendí la luz, miré a mi alrededor con el corazón en un puño y me encontré con sus ojos verdes, debía ser un sueño, pero era el mejor sueño que había tenido en lo que me parecía una eternidad.

- Syah.

Su voz era tan sólo un susurro, me acerqué a él, despacio temiendo despertar y tomé su mano, estaba fría y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo.

- Te amo Vali Jansen.

- Syah.

Sentí su fría mano aferrarse con fuerza a la mía y cuando mis ojos volvieron a los suyos estos estaban húmedos, le miré conteniendo las lágrimas y apreté mi agarre en su mano, temiendo que se desvaneciera entre mis dedos.

- Perdóname cariño. –Su voz era tan débil...

- Te fallé. Nunca debí dejarte, no debí irme. Todo es culpa mía.

- No vuelvas a alejarte de mí, te amo Syah, no quiero vivir si no es a tu lado.

- Jamás volveré a marcharme Vali, esta vez es para siempre, para siempre de verdad.

\*\*\*

A la mañana siguiente cuando desperté estaba medio acostada sobre la cama de Vali y mi cabeza descansaba en su hombro. Me sorprendí a mi misma y traté de apartarme para no hacerle daño, Vali había intentado suicidarse días atrás, se clavó un cuchillo de cocina en el abdomen y cuando Matt llegó estaba prácticamente desangrado en el suelo del salón con la nota que me dio en las manos.

Desde entonces había estado sedado en el hospital, los médicos no sabían si se recuperaría, estaba muy débil, aunque la herida no había dañado ningún órgano vital había perdido mucha sangre. Sin embargo, mi marido era mucho más fuerte de lo que nadie podía imaginar y me impidió moverme cuando traté de incorporarme.

- No pienso volver a dejarte marchar cariño.

Volver a escuchar su voz cuando había pensado que tal vez jamás volvería hacerlo me hizo romper a llorar, de alivio y alegría, pero lloré y ni siquiera entendía como era posible que me quedasen más lágrimas que derramar.

- No me voy a ningún sitio, no pienso alejarme de ti nunca más.
- Volviste.
- Jamás debí haberme ido.
- Volviste.
- Tardé demasiado.
- Volviste.
- No podía dejarte Vali, no podía rendirme contigo. Te amo, y comprendí que tú también me amabas, aunque no me lo dijeras con palabras.
- Pensé que te había perdido.
- Nunca podrías perderme.
- Supe que te amaba desde el principio Syah, fui un idiota al no querer que lo supieras. Te mentí, cada una de las veces que negué

mis sentimientos. Tenía miedo a sufrir si me abandonabas, tenía miedo a perderte y sólo conseguí alejarte, no volveré a cometer el mismo error. Te amo y pienso recordártelo cada día de mi vida.

- Debí darme cuenta antes. Te amo Vali Jansen y nunca me cansaré de repetírtelo.

- Te amo Syah Jansen. Y cuando salga de aquí pienso demostrártelo con mucho más que palabras.

Había captado la indirecta y reí, pero me encogí al ver el dolor en su rostro, él también había intentado reír pero la herida todavía no había curado y sin duda le dolía, ni siquiera sabía cómo podía estar despierto con la sedación.

- Hace falta mucho más que unos míseros sedantes para evitar que le diga a mi esposa lo afortunado que soy por tenerla a mi lado Syah, puedo soportar el dolor siempre que estés a mi lado, diles que me quiten esta droga, no la necesito.

Y ahí estaba de nuevo mi marido.

\*\*\*

Cuando Vali salió recuperado del hospital ambos estuvimos de acuerdo en mudarnos a un hotel hasta encontrar un nuevo hogar, un hogar en que construir nuestra nueva vida juntos.

Lennart había venido diariamente al hospital a visitarle, al igual que los chicos y Lars, que había sufrido mucho con toda la situación, primero su mujer y después su hijo, pero ambos habían hablado y al parecer habían aclarado muchas cosas que debieron haber hablado en el pasado. También Matt tuvo una conversación con él y de la que únicamente supe que Vali le agradeció haber ido aquel día a su casa.

Matt estaba preocupado, sabía cómo podía reaccionar Vali y cuando

no le cogí el teléfono, que ni siquiera escuché sonar, cogió el coche y fue hasta la casa, al encontrar la puerta abierta entró y cuando se encontró a Vali casi desangrado llamó de inmediato a los servicios de emergencias, le había salvado la vida, los médicos dijeron que de haber pasado tan sólo unos minutos más no habrían podido hacer más que certificar su muerte. Ambos le estaríamos eternamente agradecidos por haber aparecido allí y por haber reaccionado con tanta rapidez, seguía siendo mi mejor amigo y sabía que siempre lo sería.

Los dos últimos años de mi vida habían sido una montaña rusa, habían estado llenos de cambios y de incerteza pero había encontrado todo lo que había soñado algún día tener, sabía que sin lugar a dudas había merecido la pena recorrer aquel camino.

Tenía el mejor marido que podría soñar, un gran hombre al que amaba con locura y que me amaba del mismo modo, tal vez con un poquito más de locura por su parte, seguía siendo Vali Jansen después de todo. También tenía unos grandes amigos a los que podía llamar familia y un trabajo en el que había descubierto mi verdadera vocación.

Era oficial: había triunfado en la vida.

# Agradecimientos

---

Como siempre quiero daros las gracias en primer lugar a todos vosotros, porque vosotros, que sois quienes me leéis sois la parte más importante de este proyecto. Me emociona mucho cuando leo vuestras opiniones o me mandáis un correo diciéndome que os ha gustado alguno de mis libros, nunca me cansaré de daros las gracias.

Gracias también a mi familia y a mis amigos, que me sufren en silencio, y es que debo reconocer que cuando me pongo a escribir me evado de forma que parezco no existir y les ignoro mucho más de lo que merecen.

Tampoco me canso de dar gracias a todos esos músicos que crean las bandas sonoras de mis libros, porque como siempre digo, la música es mi musa y la que me inspira a crear historias y situaciones con sus melodías y sus letras. Por eso un poquito más adelante os dejo la lista de canciones que han formado la banda sonora *de Mi causa perdida*, para que también vosotros podáis, si queréis, dejaros envolver por esas canciones y ponerlos en la piel de Vali y Syah Jansen.

\*\*\*

Me encanta recibir vuestros comentarios y vuestras opiniones, por lo que mi correo electrónico siempre está abierto para vosotros, os dejo aquí abajo dónde podéis encontrarme y también seguirme para estar siempre al tanto de las últimas novedades.

Correo electrónico: [maymarsbooks@gmail.com](mailto:maymarsbooks@gmail.com)

Blog: <https://maymarsbooks.blogspot.com.es>

Twitter: [@MayMarsBooks](https://twitter.com/MayMarsBooks)

Instagram: [@maymarsbooks](https://www.instagram.com/maymarsbooks)

Facebook: [www.facebook.com/maymarsbooks/](https://www.facebook.com/maymarsbooks/)



# Soundtrack

---

ToxicRose – Because of You

<https://open.spotify.com/track/5DFqVfweykew7M9DYPyPkk>

HIM – Circle of Fear

<https://open.spotify.com/track/1OzE7aE4kqVI0fbRaKP7ou>

HIM – All Lips Go Blue

<https://open.spotify.com/track/6pFnFkQb8DsExpwqq6nbEy>

To/Die/For – Little Deaths

<https://open.spotify.com/track/5rHs51bL3v1hMCeUqqGKWs>

Stravaganzza – Calma tu dolor

<https://open.spotify.com/track/5Vt2isrhf7uhatSieB8U2H>

Saratoga – Charlie se fue

<https://open.spotify.com/track/3OEMnYuGYllxjuEEM7GMfv>

Héroes Del Silencio – Flor de Loto

<https://open.spotify.com/track/7A0ssOm7kMkPILPHWpaPUQ>

Guns n' Roses – Don't Cry (Original)

<https://open.spotify.com/track/0ZEhlT9v8CdOKu55zhYGv9>

Poison – Talk Dirty To Me

<https://open.spotify.com/track/473dVAB97y06df16OBb1uj>

Skid Row – Wasted Time

<https://open.spotify.com/track/4BAhIRDG9GNeMvcigDKF7L>

HIM – Strange World

<https://open.spotify.com/track/4Vfpuw54skl2F5Etmf3lnW>

Guns n' Roses – It's So Easy

<https://open.spotify.com/track/63HA3dpmOmdDcazJ9sDfrh>

System Of A Down – Lonely Day

<https://open.spotify.com/track/1VNWaY3uNfoeWqb5U8x2QX>

Axxis – My little princess

<https://open.spotify.com/track/58U80dfkJMn1Y0aOPryp6m>

U.D.O – Sweet little child

<https://open.spotify.com/track/2yI3fY6Qchy1QLVI16b9d9>

My Chemical Romance – I don't love you

<https://open.spotify.com/track/4RAOI1etsgbh5NP3T5R8rN>

HIM – The funeral of hearts

<https://open.spotify.com/track/7jgT9BF0Aqt5ahsWccjKCE>

Stravaganzza – Desilusión

<https://open.spotify.com/track/3vjI3bneQnPDZ7PJUs2m70>

Guns n' Roses – Sweet Child O' Mine

<https://open.spotify.com/track/7o2CTH4ctstm8TNelqjb51>

*Nota: El orden de las canciones es aleatorio, no guarda relación con el orden de aparición en el libro y no todas aparecen mencionadas aunque han inspirado algunos de los momentos.*